

ANÁLISIS POLÍTICO, COYUNTURA Y PROSPECTIVA



HÉCTOR ZAMITIZ GAMBOA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

LEONARDO LOMELÍ VANEGAS • Rector

PATRICIA DOLORES DÁVILA ARANDA • Secretaria General

TOMÁS HUMBERTO RUBIO PÉREZ • Secretario Administrativo

HUGO ALEJANDRO CONCHA CANTÚ • Abogado General

SOCORRO VENEGAS PÉREZ • Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CAROLA GARCÍA CALDERÓN • Directora

PATRICIA GUADALUPE MARTÍNEZ TORREBLANCA • Secretaria General

JESÚS BACA MARTÍNEZ • Secretario Administrativo

ELVIRA TERESA BLANCO MORENO • Jefa del Departamento de Publicaciones



Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales



CIENCIA POLÍTICA: ABORDAJES TEÓRICO-METODOLÓGICOS

ANÁLISIS POLÍTICO, COYUNTURA Y PROSPECTIVA



HÉCTOR ZAMITIZ GAMBOA



Universidad Nacional Autónoma de México
México, 2023

Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Este libro fue financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el proyecto “Elaboración de Cuadernos teórico-metodológicos para promover el aprendizaje de contenidos curriculares y herramientas analíticas, en las modalidades presencial y en línea, en el área de Ciencia Política”, como parte del Programa de Apoyo a Proyectos Institucionales para el Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) PE303221, coordinado por el doctor Héctor Zamitiz Gamboa.

Análisis político, coyuntura y prospectiva
Héctor Zamitiz Gamboa

Primera edición: 18 de diciembre, 2023

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

D.R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito “Maestro Mario de la Cueva”
s/n, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

Ilustración de portada: Paul Klee, *The harbinger of autumn*, 1922.

ISBN: 978-607-30-8600-4

“Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.

Impreso y hecho en México / *Made and printed in Mexico*

CONTENIDO



Prefacio	9
Introducción	11

CAPÍTULO 1

ANÁLISIS POLÍTICO: IMPORTANCIA Y UTILIDAD

1.1. ¿Qué entendemos por análisis político?	17
1.2. Acerca de la utilidad del análisis político	19
1.3. ¿Qué tipo de metodología requiere el análisis político?	23
1.4. Análisis político y toma de decisiones	24
1.5. ¿Por qué el análisis político es estratégico?	29
1.6. La importancia de la información para el análisis político	31
1.7. Análisis político contra la sociedad de la desinformación	36

CAPÍTULO 2

UNA PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO

2.1. La importancia de la política en la sociedad contemporánea	41
2.2. Sobre el poder político	55
2.3. El conflicto, su relevancia social y política	60
2.4. El análisis político y las tres dimensiones de la política.	63
2.5. La vida política como sistema de conducta.	66
2.6. La importancia de la teoría para el análisis político	74
2.7. Los métodos de análisis	78

CAPÍTULO 3
SECUENCIA DE LECCIONES DE METODOLOGÍA
PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO (GUÍAS DE LECTURA)

3.1. Primera lección: lo político y la función política	88
3.2. Segunda lección: los actores, la acción colectiva y sus restricciones	98
3.3 Tercera lección: análisis y formulación de cursos de acción política para la gobernabilidad	111
3.4 Cuarta lección: la acción inteligentemente llevada	127

CAPÍTULO 4
EL ANÁLISIS DE COYUNTURA COMO HERRAMIENTA
TEÓRICO-METODOLÓGICA

4.1. La noción de coyuntura.	156
4.2. El análisis de coyuntura como herramienta de análisis político	157
4.3. La concepción de la historia y la política	160
4.4. Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas	166
4.5. El uso de las categorías marxistas en el análisis de coyuntura y su aplicación metodológica: la propuesta de Herbert José de Souza	174
4.6. Algunas categorías para el análisis de la coyuntura	176
4.7. El análisis de coyuntura: hacia un enfoque desde los sujetos sociales	183
4.8. Propuesta de guía básica para hacer análisis de coyuntura	190

CAPÍTULO 5
LA PROSPECTIVA COMO HERRAMIENTA
METODOLÓGICA Y TÉCNICA

5.1. La investigación sobre el futuro	199
5.2. Enfoques para estudiar el futuro	201
5.3. ¿Qué es la prospectiva?	202
5.4. ¿Para qué sirve la prospectiva?	203
5.5. La prospectiva como metodología	203
5.6. Consideraciones para la selección de técnicas e instrumentos para hacer prospectiva	206
5.7. Construcción de escenarios	209
5.8 Metodología de los escenarios para estudios prospectivos	215

5.9. Selección de los métodos para la construcción de escenarios y su aplicación	218
5.10. Instructivo simple para realizar un trabajo con orientación prospectiva	228
Consideraciones finales	233
Referencias	235

PREFACIO



El libro de texto que el lector tiene en sus manos forma parte de un conjunto de nueve libros de investigación para la docencia en ciencia política, elaborados en el proyecto PAPIME (PE 303221), auspiciado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México durante los años 2021 y 2022.

El proyecto fue desarrollado en el contexto de la pandemia causada por el COVID-19 ante el desafío de promover el aprendizaje en esas condiciones. Con el apoyo de las nuevas tecnologías, los profesores participantes se dieron a la tarea de preparar materiales integrando recursos teóricos, metodológicos, técnico-instrumentales y didácticos. Como resultado del proyecto, se prepararon los siguientes materiales de apoyo a la docencia:

- Pensamiento político contemporáneo. Transformaciones de la democracia liberal y sus desafíos
- Elementos para el análisis del sistema político del México contemporáneo
- Derecho constitucional mexicano
- Comunicación política: abordajes teórico-metodológicos
- Diseño de proyectos de investigación
- Gestión de la información para el análisis político
- Análisis político, coyuntura y prospectiva
- Métodos y técnicas cuantitativas para las ciencias sociales. Aplicaciones con Excel, SPSS y R
- Teoría de juegos aplicada al análisis político

La elaboración de los textos se realizó conforme a los contenidos de algunas asignaturas del Plan de Estudios de la licenciatura en Ciencia Política, y tuvo como marco de referencia el ejercicio docente para guiar al alumnado en el

aprendizaje a través de la exposición de los contenidos temáticos con textos básicos, información complementaria, así como actividades de aprendizaje y ejercicios de reflexión. Su objetivo fue brindar un apoyo a la docencia pero también al aprendizaje independiente del alumnado, en una época en que, como dicen los expertos, la pedagogía transita por nuevos derroteros.

Palabras clave: Análisis político; material de aprendizaje; herramientas teórico-metodológicas; coyuntura y prospectiva.

Datos del autor: Doctor en Ciencia Política. Profesor de carrera adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6794-4194>. Correo electrónico: hectorzamitiz@politicas.unam.mx, h3150@gmail.com

INTRODUCCIÓN



“Debemos recordar que un manual de natación, por muy perfecto que sea, no es suficiente para aprender a nadar. Sería insensato echar las culpas al manual de los ahogamientos eventualmente habidos”

MICHEL GODET

No es difícil que un académico se proponga elaborar un libro de texto de una determinada disciplina, pero a la hora de elaborarlo, partiendo de la simple idea de hacerlo, seguramente se enfrentará a varios problemas; entre otros, a un proceso de investigación sobre temas que, en el mejor de los casos, conocía de forma superficial y, sobre todo, sin la experiencia de haber interactuado con los alumnos.

Por esta razón, estamos convencidos –como también lo han manifestado muchos académicos en los prólogos de sus obras– que la mayoría de los libros de texto (manuales, cuadernos, cursos, etcétera) se fueron forjando, semestre a semestre, en el desarrollo del programa de las asignaturas, pues su contenido y fuentes de consulta se registraron en las notas y fichas que orientaron, sesión por sesión, las dinámicas de las clases y atravesaron por la experiencia de la interacción con las y los alumnos.

Este libro tiene por objeto apoyar la enseñanza de la ciencia política en la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, así como otros cursos relacionados con el análisis político. Se concibió como un recurso educativo de apoyo abierto a las personas interesadas en las temáticas abordadas. Nuestro propósito es brindar algunas herramientas que permitan al lector llevar a cabo los análisis propios de los acontecimientos políticos que afectan su vida.

Para elaborar este libro de texto se recuperó la investigación y experiencia de la práctica docente del autor, con la finalidad de promover el aprendizaje autónomo de los alumnos, a la luz de contenidos y objetivos propios que forman parte de su currículo. En este sentido, la presente obra se considera una propuesta didáctica indispensable que se orienta a promover los aprendizajes de temas de interés principales, por lo que contempla actividades integradoras que abarcan diversas temáticas fundamentales en su formación profesional.

La tarea de los alumnos consiste en conocer los materiales, comprender los planteamientos teóricos o históricos, revisar las estrategias metodológicas, aplicar las técnicas sugeridas y pensar en su aplicación en contextos reales, haciendo frente a los acontecimientos de su entorno.

OBJETIVO GENERAL:

Ofrecer algunas herramientas teórico-metodológicas propias del análisis político, orientadas a analizar los problemas actuales de la coyuntura; incorporar propuestas de interacción entre la coyuntura y la prospectiva como instrumento para el estudio del futuro, así como la aplicación de técnicas para el diseño y elaboración de escenarios que auxilien en la toma de decisiones.

OBJETIVOS PARTICULARES:

- Brindar un marco teórico-metodológico básico para el análisis político estratégico, conocer su utilidad en la toma de decisiones y sus alcances en el ámbito profesional.
- Dotar a las alumnas y a los alumnos de herramientas conceptuales y prácticas para la comprensión de procesos políticos, principalmente de corto y mediano plazos.
- Desarrollar las principales categorías teórico-metodológicas para identificar y analizar situaciones de coyuntura.
- Reflexionar sobre el comportamiento estratégico de los actores y los motivos de sus decisiones políticas, así como desarrollar la capacidad para distinguir los escenarios posibles derivados de sus acciones.

El texto comprende tres grandes áreas temáticas que en los planes de estudio precedentes se desarrollaban en cursos separados: la investigación política, el análisis de coyuntura y el análisis prospectivo; pero a raíz de la última reforma al plan de estudios se integró en una sola asignatura,¹ lo cual requirió armar una propuesta didáctica con determinadas especificidades y con la dosificación del aprendizaje esperado.

En esta propuesta, los tres grandes apartados continúan, pero se dividen en cinco capítulos, en un formato de lecciones adecuado al de un curso en forma secuencial. En cada capítulo se exponen tareas y ejercicios que tienen como objetivo reforzar los conocimientos de las y los alumnos sobre los temas abordados, comprender los argumentos y tesis principales expuestos en los textos así como realizar los ejercicios teóricos y/o teórico-prácticos con los que habrán de evaluar su aprendizaje.

El texto se estructura en cinco capítulos. El primero incorpora una serie integrada de definiciones y aspectos del análisis político, así como algunos de los retos que enfrenta quien se propone practicarlos. Partimos de la convención de que el análisis político es una forma de interpretación de fenómenos políticos, acontecimientos, conflictos sociales, etcétera.

El segundo presenta una propuesta teórico-metodológica que tiene por objeto destacar la importancia de la teoría, y aproximar a los alumnos en el conocimiento de algunos de los métodos de análisis y los enfoques teórico-metodológicos que la ciencia política ha sistematizado durante la primera mitad del siglo XX y parte del XXI.

El tercer capítulo pretende acercar a los alumnos al “saber hacer”, mediante una secuencia de “cuatro lecciones” de metodologías para el análisis político. Las lecturas fueron seleccionadas con el criterio de vincular la teoría con la práctica; los textos de cada lección son analizados y se expresan consideraciones y comentarios que tienen la finalidad de resaltar las aportaciones de los autores referidos, por ello deben ser considerados como guías de lectura.

En el cuarto capítulo se aborda la importancia del análisis de coyuntura en el análisis político. La estrategia metodológica parte de la teoría: inicia con una dimensión conceptual a través del conocimiento de las categorías de análisis para llegar a la práctica, es decir, para aprender cómo se hace el análisis

¹ El plan de estudios vigente de la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública, con orientación en Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, fue aprobado el 20 de marzo de 2015. Consultar en https://www2.politicas.unam.mx/cep/?page_id=1723.

de coyuntura, mediante la aplicación de los instrumentos metodológicos y técnicos que se proponen.

Por último, el quinto capítulo tiene por objeto introducir a las y los alumnos al estudio de la prospectiva, herramienta que ayuda a aminorar la incertidumbre, útil para impulsar el diseño del futuro, aporta elementos al proceso de planeación y a la toma de decisiones. La prospectiva debe concebirse como una metodología de análisis que tiene diversos enfoques y se hace con el apoyo de múltiples técnicas, cuya selección debe realizarse considerando los objetivos de estudio, entre los que se encuentran la construcción de escenarios.

Esperamos que la forma de exposición de este libro sea comprendida por los alumnos interesados en aproximarse al análisis político; e identifiquen el hilo conductor de la propuesta metodológica a partir de conocer las herramientas teórico-metodológicas, con el fin de que las apliquen como recursos técnico-instrumentales en los ejercicios prácticos que se recomiendan.

En este sentido, esperamos que como propuesta didáctica este libro de texto, se convierta en una oferta académica que atienda algunas de las necesidades específicas de su formación universitaria, y que se enriquezca con las observaciones de la comunidad académica.

El autor agradece a Jorge Irving Castañeda Delgado, alumno-becario participante en el proyecto de investigación, por su apoyo en la búsqueda de información, en la elaboración de los cuadros y gráficas y en la integración del texto final.

HÉCTOR ZAMITIZ GAMBOA

CAPÍTULO 1
ANÁLISIS POLÍTICO: IMPORTANCIA Y UTILIDAD



El capítulo contiene una serie de definiciones y características sobre el análisis político. Comenzamos por identificar el supuesto subyacente del análisis como sinónimo de *examen* (diagnóstico en la medicina). El concepto tiene una utilización muy diversa que difiere según las disciplinas científicas. En la ciencia política se busca, mediante el análisis, encontrar las relaciones y elementos específicos –causales, estructurales, funcionales y de otro tipo– que yacen bajo la superficie del fenómeno de un objeto investigado. Luego entonces, podemos convenir que el análisis político es una forma de *interpretación* de fenómenos políticos, acontecimientos, conflictos sociales, etcétera.

Es necesario destacar la importancia del análisis político por su utilidad, la importancia de la información como un insumo imprescindible, el uso adecuado de herramientas metodológicas y técnicas y las decisiones como producto, así como algunos de los retos que enfrentan quienes se dedican a ejercerlo profesionalmente.

1.1. ¿Qué entendemos por análisis político?

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define el término *análisis* como la “distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos” y, en una segunda acepción, señala que es un “examen que se hace de una obra, de un escrito o de cualquier realidad susceptible de estudio intelectual.” El análisis generalmente es utilizado como un medio, no como un fin; es decir, es uno de los pasos previos para tomar una decisión o concebir una definición dentro de un estudio superior. Este papel fundamental del análisis lo hace trascendente, puesto que de un mal análisis pueden derivar un mal diagnóstico o malas decisiones. De ahí su importancia instrumental

dentro del proceso de resolución de problemas. Un buen análisis no garantiza un acierto, pero incrementa el nivel de certidumbre.²

En el uso general del idioma, *análisis* es sinónimo de *examen*. Sin embargo, el concepto tiene una utilización muy diversa, que difiere mucho según las disciplinas científicas y aun dentro de las ciencias sociales. Históricamente, los análisis conceptuales, de verificación y lingüísticos pueden asignarse sobre todo a la filosofía y a la lógica; el análisis causal a las ciencias naturales, el análisis funcional a la biología y a la medicina, el análisis de fines u objetivos a las ciencias sociales y humanas. La doctrina del método de las ciencias sociales conoce una gran variedad de desarrollos posteriores especiales del análisis como Enfoque-Método-Técnica de investigación. De las formas de análisis que parten de ellos se distinguen los análisis referidos a objetos, como por ejemplo el análisis de la sociedad, de la dominación, del poder, del conflicto, etcétera.³

En la ciencia política, afirma Nohlen, se intenta mediante el análisis encontrar las relaciones y elementos específicos causales, estructurales, funcionales, o de otro tipo, que yacen bajo la superficie del fenómeno de un objeto investigado. A través de la definición clasificatoria, se pretende hacer afirmaciones posibles de mayor alcance, es decir, afirmaciones que tengan referencias lógicas más allá del estrecho campo de investigación. La elección del modo de análisis depende más bien del objeto del análisis y su accesibilidad respecto a determinados planteamientos analíticos, y no tanto de posiciones teóricas o meta-teóricas de principio, aunque algunos tipos de análisis también muestran una mayor afinidad que otros con determinados supuestos meta-teóricos. Por su parte, también las teorías del conocimiento son selectivas respecto a los tipos de análisis que se aplican en sus programas de investigación. Algunos procedimientos analíticos reflejan inmediatamente la concepción científica del investigador o de la corriente de investigación. Sin embargo, para la ciencia política es característica la pluralidad de las formas de análisis. Tampoco el trabajo del investigador individual está marcado por una fijación rigurosa en un tipo de análisis. Las combinaciones de diferentes procedimientos analíticos son posibles y muy usuales.

El análisis político entonces se concibe como una especialización de la ciencia política que utiliza métodos de la sociología, la psicología, el derecho

² Borjas García, Hugo Alejandro y María del Pilar Pastor Pérez, “Luces sobre el análisis político”, en *Intersticios sociales*, núm. 21, marzo-agosto, 2021, p. 308.

³ Nohlen, Dieter (en colaboración con Rainer-Olaf Schultze), “Análisis”, *Diccionario de ciencia política*, tomo I, A-J, México, Editorial Porrúa, El Colegio de Veracruz, 2006, p. 21.

y la economía. Además, se auxilia de técnicas aplicadas como la estadística y utiliza metodologías cualitativas de investigación social para la comprensión de situaciones políticas concretas.

Sin embargo, no se debe perder de vista la exigencia de seguir ubicando la naturaleza propia de los acontecimientos políticos, así como su consiguiente interpretación conceptual y práctica con fines ya sea coyunturales, retrospectivos o prospectivos en términos de su temporalidad; pero teniendo en cuenta, simultáneamente, los contextos discursivos, los niveles de perspectiva (macro, medio o micro), así como las situaciones temporales y los espacios físicos en los que se desenvuelven tales objetos de estudio.⁴

En las últimas décadas el reto tanto de la ciencia política como del análisis político aplicado es la elección de metodologías, técnicas, enfoques y modelos –muchos de ellos diseñados con un carácter casi tecnológico– entre la pluralidad y diversidad existente, esto a partir de los fines que busque dicho análisis y sobre las formas en que se acomete esta tarea.

1.2. Acerca de la utilidad del análisis político

Partimos de la importancia de conocer la utilidad del análisis político a partir de lo que Christopher Hood refiere sobre el “análisis de la práctica política”, conocida también como la “ciencia de la ingeniería social”, la cual trata del contenido, desarrollo y de los resultados de los programas de medidas concebidos para ocuparse de los problemas sociales (al menos lo que se considera son problemas sociales). Se ocupa principalmente de política pública; es decir, de las medidas tomadas directamente por el gobierno o en el que están implicados los poderes legales del Estado.⁵

En el análisis de la práctica política puede distinguirse entre un enfoque “profesional” y un enfoque “académico”. El profesional se ocupa del análisis para la práctica de la política o “decir la verdad al poder”. El análisis de la práctica política recibe gran parte de su ímpetu inicial de un interés por mejorar la política pública, por aprender de los errores y por resolver (o al menos

⁴ Alarcón Olguín, Víctor, “La importancia del método para el análisis político”, en *Metodologías para el análisis político. Enfoques, procesos e instituciones*, México, UAM-Iztapalapa, Plaza y Valdés Editores, 2006, p. 39.

⁵ Hood, Christopher, “Análisis de la Práctica Política”, en Vernon Bogdanor (coord.), *Enciclopedia de las instituciones políticas*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 42.

redefinir) los problemas. En este sentido, puede considerarse como una rama de la investigación operativa y, en relación con la administración pública, como el estudio de lo que los gobiernos pueden hacer apropiadamente y con éxito.

La profesión del análisis de la práctica política –afirma Hodd– es a la ciencia social lo que la medicina es a la biología. “Es aplicada, requiere un conocimiento específico de la materia y el caso, pero también un cierto grado de generalización, unido a la capacidad de comunicación entre diferentes campos y a una habilidad misteriosa en el trato al enfermo”.⁶

El enfoque académico tiene menor aplicación práctica y es más independiente –análisis de la práctica política más que análisis para la práctica política–. Le interesan los procesos cognitivos y políticos implicados en la formulación política, la evaluación de los resultados, la comprensión de los procesos de ejecución, la exploración de los supuestos de causa-efecto y la identificación de medios alternativos o principios de práctica política.

Frank Bealey, al igual que lo que plantea Hood, afirma que existen dos tipos de análisis político y lo llevan a cabo dos sectores diferentes con diversos propósitos. El análisis “con fines políticos” que corre a cargo de los miembros del aparato gubernamental, cuyo interés radica en desarrollar una política mejor –a veces lo exige el fracaso político– y el análisis de la “política” como tarea académica con motivaciones relativamente independientes; sus objetivos abarcan todos los niveles de formación política, incluyendo la implementación. El análisis se centra en los programas, suele ser interdisciplinar y adopta el enfoque comparativo, bien entre diferentes países, bien entre distintas áreas políticas.⁷

Bealey escribirá en un sentido general que el estudio de la actividad política se convirtió en el interés principal de los especialistas en ciencia política, especialmente de los que se ocupan del sector de la administración pública. No obstante, también le da importancia al análisis de los *resultados políticos*, cuya importancia fue introducida en la ciencia política por el libro de David Easton *Esquema para el análisis político* (1965). Hasta entonces no se habían estudiado prácticamente los resultados políticos, pues la disciplina se concentraba en los “factores constitutivos” o elementos que intervenían en la actividad política.

Las sociedades requieren desarrollar un proceso de autocomprensión del fenómeno político, capaz de superar el reduccionismo y simplismo de las

⁶ *Idem.*

⁷ Bealey, Frank, “Análisis Político”, *Diccionario de ciencia política*, Madrid, Editorial Istmo, 2003, p.27.

opiniones políticas. En este punto, se incluyen desde los estudios acotados a las necesidades de reforma institucional y legislativa, hasta el planteamiento de nuevas perspectivas analíticas capaces de estudiar el comportamiento, motivación y decisiones de los actores políticos en sus propios ámbitos en que despliegan sus acciones.

La utilidad práctica del análisis político se puede sintetizar en los siguientes dos objetivos:

- 1) Analizar las acciones de diversos actores que interactúan por el poder político, conocer sus intencionalidades y fines. Este tipo de análisis es como el que realiza el periodista, el académico o el análisis político institucional para la toma de decisiones.
- 1) Analizar las acciones estratégicas que llevan a cabo otros, pero desde la pertenencia a algún grupo, organización o partido, cuando se participa en un determinado proyecto político.

Debido a que la política es un factor determinante para la planeación estratégica y para la toma de decisiones, el análisis político se ha convertido en un requerimiento para profesionales que laboran en diversas áreas de la política, de la administración pública y de sectores privados: por la multiplicidad de actores que participan en ella, la incertidumbre que genera su actuación a causa de las debilidades institucionales, y por las modificaciones del contexto político.

Cada vez observamos cómo se incrementan la promoción de cursos, diplomados o especializaciones en análisis político que pretenden dotar a los estudiantes interesados de herramientas conceptuales y prácticas para la comprensión de los procesos políticos, tanto de corto como de mediano plazo, así como estudios prospectivos y del futuro. También se ofrecen herramientas que simultáneamente les permiten dilucidar los motivos que hay detrás de las decisiones políticas, así como desarrollar la capacidad para distinguir los posibles escenarios.

El análisis político siempre ha sido una actividad de interés para las personas que desean comprender los hechos de la realidad nacional e internacional, así como los complejos procesos de transformaciones globales y locales que ocurren en el mundo, en una región o en un país. En la actualidad, la inclusión de analistas políticos en organismos internacionales, como parte de los equipos de evaluación y generación de informes, ha demostrado un alto valor

agregado al brindar interpretación local y contextual a los datos estadísticos generados a nivel global. En los medios de comunicación, la inserción de analistas políticos sólidamente formados tiene una demanda creciente como parte de sus cuerpos técnicos de asesoría para espacios informativos, así como para la formulación de editoriales, columnas especializadas y artículos de opinión.

En México, los despachos de consultoría política privada especializados en diversos temas se han multiplicado en los últimos años, pues para muchos actores políticos, la inclusión de analistas se considera una ventaja estratégica para la generación de información de inteligencia política y sobre contextos técnicos especializados, encaminados a reducir los niveles de conflicto y violencia, en particular, por el uso de las nuevas tecnologías en sus procesos de elaboración de diagnósticos y análisis. También destaca su inclusión en organizaciones de la sociedad civil, donde pueden apoyar las estrategias de intervención y negociación con actores gubernamentales, en las políticas públicas que tienen que ver con la participación y actuación de los ciudadanos en el espacio público.

Actualmente la importancia social del análisis político está ligada a su forma de difusión en medios de comunicación masiva y cada vez más a través de nuevas tecnologías de la información y comunicación. Esto hace que un buen número de análisis políticos, incluso realizados por expertos, circulen con un lenguaje menos especializado. La utilización de un lenguaje de uso común lleva en sí mismo la idea de que el público menos lego sea capaz de entender el análisis político. El analista puede ser indiferente o ajeno a las consecuencias de su análisis, pero el análisis político forma a los individuos y los ayuda en su toma de decisiones sobre los asuntos públicos. Es aquí cuando el análisis alcanza importancia social, y el analista, responsabilidad.⁸

Ahora bien, aunque el modelo de análisis político que se presenta en este libro está orientado a la formulación de una propuesta teórico-metodológica para que se refleje en forma estratégica la toma de decisiones, es importante destacar que muchas veces el analista político no es el que decide, pero sus diagnósticos, propuestas y proyectos contribuyen a configurar cursos de acción, tanto en el ámbito gubernamental como en el ámbito privado.

En este contexto es importante destacar –como lo propone Claudia Zilla–, que el concepto de asesoría política requiere mayor precisión, pues aunque ha devenido con los años en una especialización que ha ido ganando *status*, –y que por lo regular adopta un carácter técnico– es una actividad profesional

⁸ Borjas y Pastor, *op. cit.*, p. 309.

todavía no registrada, sin protección legal, ni habilitación necesaria por parte del Estado, “de aquí que cualquiera puede autoproclamarse asesor o consultora, denominaciones que pertenecen a su vez al estridente mundo de los expertos y las expertas”,⁹ que son reconocidos en un cierto campo o determinada actividad básicamente por su *expertise* cuando hablan de ella frente al público.

1.3. ¿Qué tipo de metodología requiere el análisis político?

La palabra metodología (del griego *methodos*, camino hacia algo, y *logos*, estudio: el estudio del camino hacia el conocimiento), tiene varias acepciones habituales, que conviene clarificar. En un extremo, puede referirse a los principios y fundamentos de la ciencia y del conocimiento, con lo que se identifica casi con la epistemología, concebida ésta como la necesaria reflexión que sobre sí misma realiza la ciencia. Así entendida, la epistemología puede ser a su vez *general*, relativa a la ciencia en sentido amplio, o *regional*, referida a los problemas epistemológicos peculiares de una ciencia en particular.

En el otro extremo, el término “metodología” suele también utilizarse para englobar los problemas prácticos de la investigación: cómo elaborar un proyecto, cómo ejecutarlo, qué técnicas utilizar. En esta acepción –afirma Ernesto Emmerich– bien podría denominarse “tecnología” si no fuera porque este último término está ya muy fuertemente relacionado con la aplicación del conocimiento científico en la producción de bienes y servicios; por lo que dicho autor propone, entonces, bautizar como “metodología-técnica” al diseño de proyectos y al estudio y la aplicación de técnicas de investigación.¹⁰

En una postura intermedia entre las dos anteriores, pero no menos importante, la palabra “metodología” designa el tipo de cuestiones que nos hacemos al intentar abordar un campo específico de la realidad: ¿por dónde comenzar? ¿Dónde establecer el punto de partida? ¿Cómo encaminar el análisis de los hechos? ¿Cómo vincular el conocimiento previo (la teoría) con la investigación de lo nuevo desconocido? La respuesta a estas preguntas –afirma Emmerich–

⁹ Zilla, Claudia, “Ciencia política y asesoría política científica en Alemania. Reflexiones teórico-metodológicas y prácticas”, en *Política y democracia en tiempos complejos. Cátedra Dieter Nohlen*, Buenos Aires, CLACSO, BUAP. Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, 2016, p. 41.

¹⁰ Emmerich, Gustavo Ernesto, *Metodología de la ciencia política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1997, p. 9.

no puede ser abstracta y general, sino que ha de vincularse al específico objeto de conocimiento por abordar y la teoría que explique cómo es esa realidad. En efecto, de la concepción de la realidad (teoría) dependerá cómo intentemos acercarnos a ella (método). Sugerimos adjetivar como “metodología-teórica” a esta tercera acepción, para remarcar su estrecha vinculación con la teoría sustantiva.¹¹

Consideramos en este texto de investigación para la docencia que, en efecto, existen metodologías más teóricas y otras más técnicas. En este sentido, concebimos la enseñanza de un análisis político más orientado a la profesionalización; es decir, a la aplicación; por lo que se propone la metodología sea vista como una “metodología más técnica”, en este caso, no orientada al diseño de investigación, sino como una forma de interpretación de cursos de acción (o programas de acción) determinados en forma causal por los actores, que se alterna con la observación de su comportamiento e intencionalidades políticas.

Algunos autores conciben al análisis político como una herramienta metodológica; sin embargo, este planteamiento no es del todo acertado. Habría que decir que para hacer análisis político se requiere un conjunto de herramientas metodológicas que hay que conocer para aplicarlas. No es tarea sencilla seleccionar los instrumentales con los que puede analizarse la realidad política, la estructura política y todo lo que envuelve la dinámica política de la sociedad. El escoger un camino para el análisis político implica forzosamente la exclusión de otro, aunque “no es recomendable desarrollar un trabajo de análisis político fundamentado en las conclusiones generadas por el uso de una sola herramienta; es pertinente trabajar en el mismo fenómeno con varias de ellas”.¹²

1.4. Análisis político y toma de decisiones

La decisión es tal vez el más humano de los actos –sostiene Leonardo Curzio en un capítulo sobre “toma de decisiones”–¹³ pues es la combinación de las facultades analíticas de observación, conocimiento e intuición de los seres

¹¹ *Ibid*, p. 10.

¹² Saldaña Rodríguez, Mauricio y Manuel Díaz Cid, *Análisis político contemporáneo. Herramientas selectas*, México, UPAEP, Editorial Trillas, 2005, p. 7.

¹³ Curzio, Leonardo, “Toma de decisiones”, en Tomás Miklos (coord.), *Las decisiones políticas. De la planeación a la acción*, México, Siglo XXI Editores, Instituto Federal Electoral, 2001, p. 147.

humanos. En el núcleo del problema de toda concepción histórica, social y política (incluso administrativa y psicológica) está el grado de libertad de la que gozan los hombres, los gobiernos y las naciones para decidir la ruta que más les conviene o les apetece seguir. Entre la libertad absoluta para decidir y la predeterminación de las decisiones posibles, ha transcurrido la historia humana.

La toma de decisiones –apunta Russell L. Ackoff– requiere razonamiento y éste necesita el manejo mental de una representación, un concepto, de aquello sobre lo cual se debe decidir. Es a través del manejo de esas representaciones que el responsable de tomar las decisiones puede determinar las alternativas que tiene y sus probables consecuencias.¹⁴

1.4.1. Enfoques: *determinista y liberal*

Existen dos enfoques principales sobre la toma de decisiones, el determinista y el liberal. En los enfoques deterministas las capacidades de decisión reales son limitadas. Los elementos estructurales reducen de tal forma el abanico de alternativas que la decisión propiamente dicha es un impulso de la estructura. El riesgo y la responsabilidad del curso de las cosas no depende del albedrío de una persona, sino de una instancia suprahumana que puede ser el destino, la tradición, Dios, las instituciones, el mercado, etcétera.

La contraparte de la visión determinista se basa en la idea de un hombre libre para decidir su circunstancia y construir su futuro, tomando como base la lógica, la racionalidad y la libertad. El individuo que enfrenta una disyuntiva adopta un camino a seguir de acuerdo con la experiencia y con el saber disponibles en un momento histórico determinado, con una lógica que es coherente con un modelo de pensamiento.

A pesar de estas diferencias entre las dos corrientes de pensamiento, existe un punto de convergencia y una semejanza metodológica, que es la preservación de los bienes públicos que garantizan la convivencia. En ambas corrientes, las decisiones sobre los elementos constitutivos de la comunidad no son confiados al individuo, sino a la colectividad.¹⁵

¹⁴ Ackoff, Russell L., *Rediseñando el futuro*, México, Limusa, 2000, p. 303.

¹⁵ Curzio, Leonardo, *op. cit.*, p. 153.

1.4.2. La importancia del factor ideológico

Leonardo Curzio señala que existe una especie de determinismo histórico, al que llamaremos paradigma, que no ahoga la decisión, pero sí restringe los cauces de acción y la capacidad de pensar horizontes alternos. Las decisiones gubernamentales usualmente se encuadran dentro de los paradigmas dominantes: liberalismo, desarrollismo, etc.; pero, es justo decirlo, también hay decisiones revolucionarias que rompen con el paradigma establecido. En todo caso, el elemento ideológico siempre está presente en la decisión. Depende de los valores políticos que profese el grupo gobernante el seguir un curso de acción u otro.¹⁶

1.4.3. El debate sobre la autonomía relativa del gobierno

Ahora bien, el peso de los enfoques deterministas ha sido muy importante en los estudios políticos. Durante mucho tiempo, las ciencias sociales centraron sus análisis en elementos superestructurales y dejaban a la decisión gubernamental un papel residual, incluso irrelevante, en sus trabajos. Los grandes elementos ideológicos, las grandes tendencias históricas e incluso la lógica económica que privaba en una sociedad explicaban con suficiencia el proceso de gobierno.

Curzio afirma que la escasa relevancia otorgada al proceso de decisión gubernamental se explicaba porque, dada esa visión, el gobierno no era más que un operador de una lógica superior que era la que realmente tomaba las decisiones. El secreto de la decisión y su efectucción radicaban en fuerzas y estructuras sociales exteriores y superiores que determinaban exhaustivamente la materia y la forma de la decisión.

Sin embargo, las manifestaciones políticas contemporáneas ya no se canalizan por sujetos sociales generalizables (como las clases sociales, la nación o el proletariado). Hoy la lucha política se da a través de demandas más concretas que tienen que ver con elementos culturales y civilizatorios (las reivindicaciones femeninas, la tercera edad, etc.); militancia civil para la defensa de los grandes temas (ecología, derechos humanos, entre otros); reivindicaciones sectoriales (estudiantes, deudores) o peticiones de servicios (vivienda, transporte).

¹⁶ *Ibidem*, p. 154.

Este universo disperso obliga a dejar de lado las generalizaciones ideológicas y plantea dos asuntos ineludibles: profesionalizar las estructuras del aparato que atienden los diferentes problemas y estudiar con más detenimiento las formas de actuación de los grupos de presión. La acción del gobierno, en este sentido, se hace cada vez más compleja. Elementos como la disponibilidad de recursos, la responsabilidad política para repartirlos, la eficacia en el uso de estos y la jerarquía de los problemas que antes no se consideraban ocupan hoy el centro de las preocupaciones.¹⁷

1.4.4. *Decisión pública*

Este autor explica que la decisión pública es la que toma el poder público de acuerdo con su proyecto de gobierno, con sus propios procedimientos y reglamentos, y como acto soberano, es decir, bajo su exclusiva responsabilidad. Su destinatario es la sociedad o la nación y no existe, como sucede en el modelo de decisión privada, un criterio único que condicione la orientación última de las decisiones. Quizás en un caso extremo, la única situación en la que exista un objetivo único sea cuando la seguridad y la subsistencia de la nación estén en juego. Fuera de este caso extremo, el poder público se enfrenta siempre a una disyuntiva básica: cómo conciliar los intereses de los diferentes grupos que participan en una sociedad plural.

En este sentido, las decisiones públicas se toman para alcanzar los objetivos que la sociedad se ha propuesto. Como depositaria de la soberanía, delega el poder político al gobierno para que cumpla lo que los clásicos llamaban *actis administrandis*. Es decir, el poder se le confiere al Estado para que administre lo público y cumpla diferentes objetivos que el pueblo o la sociedad se ha planteado. Éstos pueden ser objetivos nacionales u objetivos coyunturales.¹⁸

1.4.5. *Fases de la acción gubernamental*

La acción gubernamental, señala Curzio, puede dividirse, en términos explicativos, en tres fases: *a deliberación*, *b decisión* y *c ejecución*. La deliberación es

¹⁷ *Ibidem*, p. 157.

¹⁸ *Ibidem*, p. 162.

la consideración de las alternativas posibles que una determinada situación ofrece al sujeto. En esta etapa se estudia la naturaleza del problema y los actores implicados en el mismo. Finalmente, se examinan con alguna técnica, proyección, pronóstico o prospectiva, los impactos que tendrán cada una de las alternativas, aunque cabe señalar que, aunque para efectos prácticos el proceso de deliberación se considera independiente de la decisión, es difícil separarlos.¹⁹

Las decisiones públicas raramente son actos aislados, se toman en un entorno sociopolítico cambiante en el que coexisten varias lógicas (la puramente administrativa, la política, la social, la cultural, la estratégica, etcétera) y múltiples actores con intereses encontrados (inquilinos y casatenientes, vendedores ambulantes y comerciantes establecidos, partidos políticos y gobierno, etc.). Además, no existe “la decisión definitiva”. La confección de decisiones políticas es un acto secuencial que, una vez que se ha implementado, admite matices, correcciones e incluso impugnaciones por los órganos de control administrativo, por la misma población a la que va dirigida o por una instancia jurisdiccional.

1.4.6. Grupos de presión y su influencia en la toma de decisiones

Como es natural, la toma de decisiones gubernamentales es un proceso complejo en el que intentan influir diversos intereses. Existe una amplia bibliografía sobre las formas en que actúan los grupos de presión. La conformación de los grupos de presión depende de su ámbito de influencia. Hay grupos que tienen influencia local, otros la tienen a nivel nacional y otros, incluso, a nivel internacional.²⁰

La efectividad de los grupos depende de su capacidad de persuasión, de los recursos de poder con los que cuentan y de la forma en que utilicen los siguientes mecanismos de acción: *a)* hacerse públicos; *b)* acceso a los niveles de decisión o “derecho de picaporte”; *c)* mecanismos legales; *d)* políticas partidistas; *e)* *lobby* y *f)* uso (o amenaza de uso) de la violencia; además del control de recursos, ya que “los grandes grupos atendidos tienen una gran capacidad de persuasión debido a que controlan los medios de producción, de

¹⁹ *Ibidem*, p. 165.

²⁰ *Ibidem*, p. 168.

comunicación, de abasto y, en el terreno ideológico, tienen una gran influencia en la opinión pública”.²¹

El éxito de los grupos se mide en función de la orientación favorable a sus intereses, conseguida al ejercer presión en la decisión gubernamental. Como puede apreciarse, el tema de los grupos de presión es capital para entender el proceso de toma de decisiones gubernamentales. Como se puede observar cada problema es un universo abierto e indeterminado. En este sentido, lo que necesita la persona que va a tomar decisiones políticas es algo que no es modelizable ni calculable: el autor se refiere a la fortuna. La capacidad de reflexión y el incremento de la calidad de la decisión supone contemplar los aspectos racionales (teoría, experiencia, etc.), pero también los extrarracionales: el juicio intuitivo y la corazonada, por ejemplo.

1.5. ¿Por qué el análisis político es estratégico?

El análisis político es estratégico porque identifica el comportamiento de los actores, sus valores e intereses. Estos elementos condicionan su decisión y no son estables. El agente que decide no se enfrenta a parámetros fijos fácilmente controlables, sino a otros agentes tan racionales como él, con objetivos, pretensiones y, sobre todo, capacidades tácticas y estratégicas no controladas ni necesariamente conocidas por él. La decisión depende de lo que harán los demás (sabiendo que los otros están exactamente en la misma posición). Es decir, que quieren anticipar la decisión del otro actor. Por ejemplo, la mayor parte de las decisiones militares, en caso de conflicto, son de este tipo.²²

Para los propósitos de explicar la naturaleza estratégica de la política, debemos considerar que ésta es, en general, indistinguible de los fenómenos de la vida en grupo, “que consiste en individuos que interactúan, maniobran, disimulan, siguen estrategias, cooperan y mucho más, a medida que buscan lograr sus metas, cualesquiera que éstas sean, dentro de la vida en grupo”.²³

Comprender por qué ciertos grupos tienen dificultades para cooperar o adoptar decisiones; por qué la gente se queja de los problemas, pero no hace

²¹ *Ibidem*, p. 169.

²² *Ibidem*, p. 178.

²³ Shepsle, Kenneth A. y Mark S. Bonchek, *Las fórmulas de la política. Instituciones, racionalidad y comportamiento*, México, Taurus, CIDE, 2005, p. 18.

nada para resolverlos; por qué los candidatos y los líderes políticos cometen errores (desaciertos, según ellos) y comenzar a apreciar por qué algunos problemas pueden resolverse y otros no: en suma, esto significa estar en posibilidades de analizar la política con un sentido estratégico.

Optamos por recuperar aquí el planteamiento que llevan a cabo Michel Crozier y Erhard Friedberg alrededor del concepto central de estrategia en su libro *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. Para entender este concepto y el uso que se hace del mismo, ambos autores consideran que es preciso partir de las siguientes observaciones empíricas:

1. El actor rara vez tiene objetivos claros y menos todavía proyectos coherentes: éstos son múltiples, más o menos ambiguos, más o menos explícitos y más o menos contradictorios. Cambiará a mitad del camino y rechazará algunos, descubrirá otros sobre la marcha o incluso después, aunque no sea más que porque existen consecuencias imprevistas e imprevisibles de su acción que le obligan a “reconsiderar su posición” y a “reajustar su mira”: lo que considera “medio” en un momento dado puede ser “fin” en otro momento y viceversa. De ahí se deduce que sería ilusorio y falso considerar su comportamiento como reflexivo, es decir, mediatizado por un sujeto lúcido que calcula sus movimientos en función de los objetivos fijados al principio.
2. Sin embargo, su comportamiento es *activo*. Siendo que siempre se encuentra restringido y limitado, no está jamás directamente determinado; incluso, de alguna manera, la pasividad es el resultado de una elección.
3. Es un comportamiento que siempre tiene un sentido; el hecho de que no se le pueda relacionar con objetivos claros no significa que no pueda ser racional, sino todo lo contrario. En lugar de ser racional con relación a ciertos objetivos, lo es, por una parte, con relación a las oportunidades y a través de éstas al contexto que las defina, y por otra, en relación con el comportamiento de los otros actores, con el partido de los que lo toman y con el juego que se estableció entre ellos.
4. Es, en resumen, un comportamiento que siempre presenta dos aspectos: uno ofensivo, que es aprovechar las oportunidades con miras a mejorar su situación; y otro defensivo, que consiste en mantener y ampliar su margen de libertad y por ende su capacidad de actuar. Esta oposición se encuentra sin que necesariamente haya equivalencia en una perspectiva temporal

(ganancias a corto plazo contra inversión). Lo importante es la dualidad y no el significado de los términos.

5. En el caso límite, no existe, pues, un comportamiento irracional; esa es la utilidad que tiene el concepto de estrategia, que puede aplicarse indistintamente a los comportamientos en apariencia de lo más racionales y a los que parecen completamente erráticos. Tras el humor y las reacciones efectivas que dirigen este comportamiento día con día, es posible que el análisis descubra regularidades que no tendrían sentido más que si se relacionan con una estrategia. Ésta no es, pues, más que el fundamento inferido *ex post* de las regularidades de comportamiento observadas empíricamente. De ahí se deduce que una “estrategia” así no es de ninguna manera sinónimo de voluntad, como tampoco es necesariamente consciente.

La reflexión sobre el actor, sin embargo, no es suficiente, puesto que su comportamiento no puede concebirse fuera del contexto en que, como ellos los demuestran en su obra, elabora su racionalidad. “La principal virtud del concepto de estrategia es que fuerza a la superación y la hace posible, mientras que la reflexión en términos de objetivos tiende a aislar al actor de la organización a la cual enfrenta, la reflexión en términos de estrategia obliga a buscar en el constructo organizativo las vivencias de los actores”.²⁴

1.6. La importancia de la información para el análisis político

Para poder cumplir su función, un análisis se ciñe a la información disponible y a la interpretación que se hace de ella. Aquí radica el principal valor y el problema del análisis: mucha información con poca o nula interpretación puede resultar irrelevante, y mucha interpretación sin información correcta puede ser contraproducente. Por esto, hay que destacar que la información es un elemento que debe tratarse con reserva, puesto que es común encontrar mezclada la que es confiable con la que no tiene sustento, dando lugar por tanto a análisis fallidos.

En cuanto a la interpretación, también hay que tener cuidado, ya que no siempre quien la realiza es una persona calificada. Además, existe una correlación entre información e interpretación, y la disociación lleva al error. El

²⁴ Crozier, Michael y Erhard Friedberg, *El actor y el sistema*, México, Alianza Editorial, 1997, p. 48.

análisis es de gran auxilio para la toma de decisiones en cualquier campo del conocimiento, pero no transita solo, pues para una óptima construcción el método de análisis que se utilice debe encontrarse acompañado de información e interpretación adecuadas.²⁵

A continuación, sintetizamos el planteamiento de varios autores sobre el papel de la información, su generación y uso. La idea del apartado es que quien se aproxima al análisis político tenga claro que requiere información y que los niveles para apropiarse de ella son diversos, aunque el punto de partida siempre será la información pública, porque es más fácil acceder a ella y por su importancia social.

1.6.1. *Información política*

En las sociedades modernas, cada persona tiene la necesidad de conocer lo que sucede en su entorno para poder actuar con libertad. La verdadera libertad sólo se da cuando el individuo dispone de información que le permita elegir entre varias opciones. De esta manera, cuando la información es incompleta, insuficiente, tergiversada o inexistente, el individuo sigue teniendo esa capacidad de elegir, pero de una forma parcial y limitada.

Se parte del principio de que la información es el contenido que lleva el mensaje en el proceso comunicacional. Puede afirmarse que, en su sentido más amplio, la información es un bien social, no sólo porque involucra a la comunidad en su conjunto, sino porque su fin primordial es expandir las capacidades (intelectivas, políticas, culturales, etc.) de la sociedad. En su carácter político, la comunicación es una actividad de vital importancia para el buen funcionamiento de la sociedad; es posible resumir en ella variadas formas de interacción social como interés, cooperación, solidaridad social y consenso.

Para José Antonio Sosa Plata, la conciencia del papel crucial de la comunicación entre la clase política y la sociedad se basa en un principio básico: *comunicar no sólo es expresar e informar, sino también influir*. En este sentido, la comunicación social es uno de los elementos fundamentales en el proceso de integración de la sociedad y se le puede definir como el mecanismo necesario de enlace permanente entre gobernantes y gobernados, a tal grado que en las últimas décadas no se podría imaginar el ejercicio del poder político

²⁵ Borjas García, Hugo Alejandro y María del Pilar Pastor Pérez, *op. cit.*, p. 308.

sin la comunicación. “La responsabilidad del político en la comunicación social es de gran importancia, pues la estructura esencial de esta última es uno de los instrumentos más valiosos de su actividad, entendida ésta como una permanente orientación de índole social que tiende a fortalecer la unidad y cooperación de los individuos en torno a objetivos de beneficio común”.²⁶

Desde esta perspectiva, se puede hablar de la información política como de un bien socialmente necesario, cuya especificidad radica en su consumo, no lo agota y el cual influye –en diversas cantidades y modos, y a través de infinidad de circuitos y sistemas de comunicación– en todos los niveles de la sociedad. Sin embargo, Sosa Plata considera relevante establecer la diferencia de los niveles con que puede manejarse la información que concierne a toda la sociedad y que le es indispensable, como son:

- a) Analizar la oportunidad del acontecimiento.
- b) Evaluar la interpretación y conceptualización que gira alrededor del hecho.
- c) Identificar las opiniones calificadas que ayuden a comprender mejor el acontecimiento.

Sosa Plata también enfatiza que la comunicación –y el manejo de la información– que tiene su origen en cualquier grupo de poder es un instrumento político, “no sólo porque representa la expresión de las instancias del poder, sino porque, además, se dirige a un objetivo y cumple una función: vincular a los órganos del poder con la sociedad que lo sostiene, contribuyendo a acrecentarlo, preservarlo o deteriorarlo”.²⁷

Si política y comunicación resultan ser dos áreas tan estrechamente vinculadas, la comunicación resulta ser más eficaz cuando se parte de una auténtica visión estratégica, entendida como un instrumento de transformación de las vinculaciones y redes de los actores políticos a partir de la utilización de acciones que buscan alcanzar un fin propuesto.

Pero este estudioso se pregunta: ¿qué significa actuar con sentido estratégico cuando estamos en el terreno de la comunicación política? En principio, hay que considerar que antes de analizar o diseñar una acción de comunicación es requisito indispensable tener claridad sobre el *fin* que se pretende

²⁶ Sosa Plata, José Antonio, “Información política: enfoque analítico y perspectiva estratégica”, en Tomás Miklos (coord.), *Las decisiones políticas. De la planeación a la acción*, México, Siglo XXI, Editores, Instituto Federal Electoral, 2001, p. 290.

²⁷ *Ibidem*, p. 292.

alcanzar, esto es: definir en forma más clara los objetivos permitirá obtener un mayor grado de precisión en la selección de los *medios* que se van a utilizar para lograr el fin propuesto.²⁸

1.6.2. Modelos de comunicación y control

La respuesta a la pregunta anterior, además de lo que propone Sosa Plata, se amplía con lo que señala Karl Deutsch en el libro *Los nervios del gobierno*, que trata sobre los modelos de comunicación y control políticos. Recuperamos a este autor porque él observa la importancia de la relación entre la información y el ejercicio de gobierno.

Deutsch formula al respecto la siguiente proposición: “Los gobiernos y los partidos –es decir, los sistemas políticos o redes de decisión y control– dependen de los procesos de comunicación”, en otros términos, todos los gobiernos, como todos los sistemas de comunicación, dependen del procesamiento de información.²⁹

Lo importante acerca de la información no es entonces la cantidad de energía requerida para transportar la señal, sino la pauta transportada por la señal y su relación con el conjunto de pautas almacenadas por el receptor. En este sentido, *la información*, afirma el autor, puede definirse en general como una distribución pautada, o una *relación pautada de eventos*. De este modo, la distribución de luces y sombras de un paisaje puede igualarse mediante la distribución de un conjunto de impulsos eléctricos en un cable de televisión, la de puntos claros y oscuros sobre una placa fotográfica o en un receptor de televisión; o la de un conjunto de números si un matemático prefiere asignar coordenadas a cada punto de la imagen. En el caso de la fotografía o la televisión, los procesos que transportan esta información son muy diferentes unos de otros: la luz solar, la emulsión sobre la placa fotográfica, los impulsos eléctricos en el cable, las ondas de televisión, la superficie de la pantalla receptora, etc., pero se lleva a cada uno de estos procesos a un estado similar, en aspectos significativos, al de los demás procesos físicos que le aportaron la imagen.

Una secuencia de tales procesos –afirma Deutsch– forma un canal de comunicación y la información es ese aspecto de la descripción del estado de cada

²⁸ *Ibidem.*, p. 295.

²⁹ Deutsch, Karl W., *Los nervios del gobierno. Medios de comunicación y control políticos*, Argentina, Editorial Paidós, 1971, p. 171.

etapa del canal que ha permanecido invariable de una etapa a otra. Esa parte de la descripción del estado de la primera etapa del canal reaparece invariable en la última, es la información transmitida por el conjunto del canal.³⁰

Ahora bien, la eficiencia de la información en el receptor dependerá de dos clases de condiciones. Ante todo, por lo menos algunas partes del sistema de recepción deben hallarse en un equilibrio sumamente inestable, de manera que una cantidad muy pequeña de energía transportadora de la señal sea suficiente para poner en marcha un proceso mucho mayor de cambio. Sin tal desequilibrio existente ya en el receptor, la información no produciría efectos significativos.

Esa obvia relación técnica podría tener algunos paralelos en la política. La magnitud del efecto que produce la introducción de nueva información en un sistema político o económico podría muy bien relacionarse, entre otras cosas, con la magnitud de los factores de inestabilidad ya existentes en él.

El resultado de todo este trabajo fue el surgimiento del concepto de información como noción cuantitativa. Es decir, la información puede medirse y contarse, y el funcionamiento de los canales de comunicación para transmitir o distorsionar la información puede evaluarse en términos cuantitativos.

1.6.3. Los sistemas de información y el criterio de relevancia de la información

Conviene referir aquí a Russell Ackoff cuando analiza los componentes de un sistema administrativo, cuya perspectiva de la información es sistémica. Dicho autor afirma que un sistema de control de aprendizaje adaptativo debe tener información relativa a los problemas que encara y puede encarar el sistema que controla. Requiere de esa información para prepararse, resolver e impedir amenazas y crear o explotar oportunidades. El sistema que proporciona esa información se denomina sistema de información administrativa (o gerencial).³¹

Esos sistemas de información deben manejar tanto datos e información a solicitud –la mayoría de la cual se genera internamente en forma rutinaria– como información no solicitada, la mayor parte de la cual se genera en forma externa como cartas, libros, periódicos, etcétera.

³⁰ *Ibidem*, p. 172.

³¹ Ackoff, Russell L., *op. cit.*, p. 299.

Generalmente hay más datos no solicitados que datos solicitados e información por manejar. Se puede utilizar más efectiva y extensamente la tecnología de la información automatizada para afrontar los datos e información pre-planificados y generados internamente que la información no planificada generada externamente. Sin embargo, es posible utilizar gran parte del cuerpo creciente de conocimiento y comprensión de la observación, comunicación y procesamiento de datos para incrementar la efectividad con que pueden desempeñarse el hombre y las máquinas, como constituyentes de los sistemas de información.

Los administradores tienen más problemas por el exceso de información irrelevante que por la carencia de información relevante. La mayoría de los administradores dispone de más información utilizada de la que puede manejar con eficacia. Russell L. Ackoff menciona que “en consecuencia, se deben diseñar sistemas de información no sólo para generar, transmitir, procesar, almacenar y recuperar datos—la mayor parte de lo cual se puede automatizar—sino también para filtrar y condensar información no solicitada”.³²

La tecnología automatizada de información ha sufrido un desarrollo rápido y dramático en la última década, aunque sólo se ha comenzado a utilizar efectivamente en fechas recientes. Únicamente a través de ese uso es que las organizaciones de todo tamaño pueden esperar adaptarse y aprender con la rapidez requerida por los cambios a los cuales están sujetas.

1.7. Análisis político contra la sociedad de la desinformación

En 2016 el Diccionario Oxford eligió el término *post-truth* (‘posverdad’) como palabra del año y la definió así: “*Relating to or denoting circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals to emotion and personal belief*”. El Diccionario de la Lengua Española incorporó su equivalente en español en la revisión de finales de 2017: “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. En apenas un par de años, los “hechos alternativos”, la desinformación, las *fake news* y la posverdad se convirtieron en el eje del debate en torno a la comunicación, especialmente en el contexto internacional. La relación entre la realidad y su discurso es

³² *Ibidem*, p. 301.

un debate recurrente que encuentra nuevos términos y acontecimientos para volver a la discusión pública.³³

Ángel Badillo señala al respecto que, desde finales del siglo XX, las condiciones de la circulación de la información habían cambiado a un ritmo y en una proporción sin precedentes. La extensión de lo público es la consecuencia del iluminismo, de la pujanza de la burguesía, del aumento de la población, del crecimiento de las ciudades y de la generalización de la alfabetización así como de la extensión de la democracia como forma de gobierno y de la consolidación del Estado nación. Todo esto ha dado como resultado la aparición de una sociedad política que produce información y que necesita de esa información para la toma de decisiones, y la celebrada imagen de la esfera pública como espacio para la discusión razonada de los asuntos colectivos para llegar a un acuerdo conjunto.

¿A qué llamamos desinformación? Badillo argumenta que para responder esta pregunta debemos partir de tres ingredientes esenciales: 1) una intención, preferiblemente política; 2) una falsedad, y 3) una presentación formal con apariencia de verdad.³⁴

El debate entre el poder de los medios para imponer significados y el poder de los individuos para decodificarlos ha marcado la discusión sobre este asunto en las ciencias sociales de las últimas décadas. Y, sin embargo, el permanente interés por controlar la radio, periódicos o la televisión por parte de grandes corporaciones económicas y políticas ofrece pocas dudas respecto a la importancia que las élites otorgan al poder de los medios. Los analistas y los científicos sociales siguen respaldando la idea de que los medios establecen la fábula, el relato, la norma o el discurso social desde la óptica de quienes los poseen (las élites económicas y sus lógicas capitalistas), los dirigen y orientan (las élites intelectuales) o los producen (los periodistas).

En busca de explicaciones que permitan comprender los efectos sociales de los medios sin menospreciar las capacidades de los individuos, aparecen nuevas explicaciones: las agendas (los medios no nos dicen qué pensar, sino sobre qué pensar), el *priming* y el *framing* (los medios nos orientan en torno a cómo

³³ Consúltese, Badillo, Ángel, *La sociedad de la desinformación: propaganda, “fake news” y la nueva geopolítica de la información*, Documento de trabajo 8/2019, Real Instituto Elcano, 14 de mayo de 2019, 42 pp. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/dt8-2019-badillo-sociedad-de-desinformacion-propaganda-fake-news-y-nueva-geopolitica-de-informacion.pdf>.

³⁴ *Ibidem*, p. 12.

pensar sobre ciertos temas). El hecho es que una nueva oleada de discusión en torno a la complejidad de los efectos de los medios llegó a finales del siglo XX, cuando la arrolladora aparición de las redes digitales renovó inmediatamente el catálogo de experiencias dispuestas a confirmar el imparable poder de los medios para convertir su discurso en realidad indiscutible.

El planteamiento de Ángel Badillo nos es útil para señalar que los analistas políticos se enfrentan día a día con este nuevo ecosistema informacional que tiene nuevos actores (globales), nuevas lógicas económicas y políticas, nuevos modelos de negocio y también nuevas prácticas culturales; mientras la intensiva privatización de la esfera pública y la polarización mediática han ido erosionando la legitimidad de los medios como instituciones de la democracia e incluso dislocando el rol social del periodismo. “El nuevo ecosistema informacional es –como lo fue en los Estados nación– un escenario de batallas de poder que se disputa ahora en el ciberespacio, tanto a través de ataques entre máquinas como de estrategias de desinformación”.³⁵

<i>Actividad recomendada</i>
Con la finalidad de que se comprenda la importancia estratégica y utilidad profesional del análisis político, se sugiere elaborar un mapa conceptual que integre los elementos fundamentales de lo que implica su aprendizaje y puesta en práctica.

³⁵ *Ibidem*, p. 12.

CAPÍTULO 2
UNA PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA
PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO



Este capítulo tiene por objeto comprender la importancia de la política en la sociedad contemporánea, así como reflexionar sobre el concepto de poder político y la forma en que éste se manifiesta en el conflicto social.

Consideramos, asimismo, como punto de partida conocer la importancia de la teoría para el análisis político, así como algunos de los métodos de análisis y los enfoques teóricos-metodológicos que la ciencia política ha establecido a lo largo de los años para tal fin, los cuales fueron sistematizados a finales del siglo XX.

En este capítulo, partimos del principio de que el reto para quien estudia la ciencia política o se dedica al análisis político aplicado, es conocer la pluralidad y diversidad de enfoques, técnicas y modelos, muchos de estos aplicados en forma tecnológica. Por ello, pueden aproximarse a la metodología del análisis político y conocer algunos de los enfoques teóricos para acometer su tarea.

El enfoque teórico-metodológico elegido para la propuesta de este marco teórico es el análisis sistémico; es decir, el análisis del proceso político, el cual tiene, como veremos más adelante, una vinculación transversal, tanto en la dimensión de la estructura política, como en la dimensión de los resultados de los procesos, en función de las respuestas a las demandas que asigna el sistema político.

2.1. La importancia de la política en la sociedad contemporánea

Aparentemente la política constituye un asunto sencillo sobre el que todo mundo entiende, del que muchos hablan como si fuesen expertos; es decir, piensan que entienden suficiente de política. En este sentido, podemos afirmar que la mayoría de la gente se siente capacitada para emitir opiniones y hacer

análisis sobre esta actividad, mientras que, en cambio, evita opinar en torno a otros temas sobre los que considera que no tiene suficientes conocimientos, como la física o la ingeniería, la literatura o la música.

Probablemente, la razón fundamental que explica esta pretensión de la política por amplios sectores de la población es la esencia misma de los sistemas políticos liberales y democráticos. Los ciudadanos, al menos en la concepción ideal de la democracia, son considerados como personas suficientemente informadas y con opiniones fundadas sobre su sistema político, y esas opiniones son precisamente las que rigen o deberían regir el sistema político.³⁶

Sin embargo, cuando intentamos ordenar y organizar teóricamente la política, las cosas son mucho más complicadas, sobre todo cuando pretendemos comprender globalmente su *esencia* y más allá de los aspectos concretos y de elementos específicos, que son más fáciles de acotar y entender. Por esta razón, podríamos decir que el politólogo es un especialista de un campo sobre el que una buena parte de los ciudadanos y del resto de profesionales de otros campos también se sienten especialistas, pero el primero se encuentra ante la dificultad de explicar y de comprender teóricamente la complejidad de la política, con la finalidad de simplificarla y captar la singularidad de lo político respecto de otras esferas de la sociedad.

Todos sabemos que la política afecta nuestras vidas, pero ¿conocemos la amplitud total de su importancia? Claramente vivimos una creciente politización. Muchas cuestiones que en el pasado no incluían la política, o que no la implicaban directamente, se ven ahora como problemas políticos. Muchas decisiones que en otros tiempos no necesitaban tomarse, o se hacían automáticamente por costumbre, o las tomaban los ciudadanos privados, deben ser tomadas ahora por las oficinas públicas y mediante un proceso político.

La política es en cierto sentido la toma de decisiones por medios públicos, en contraste a la toma de decisiones económicas en respuesta a fuerzas impersonales como las del dinero, las condiciones del mercado y la escasez de recursos. El conjunto de las decisiones tomadas por medios públicos constituye el sector público de un país o sociedad.

Entender la política significa sobre todo poder reconocer lo que es importante, las cosas que más influyen sobre el resultado de los acontecimientos. Significa también conocer lo que es más valioso; es decir, la influencia de cada

³⁶ Uriarte, Eduarne, *Introducción a la ciencia política. La política en las sociedades democráticas*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 13.

resultado político sobre nuestros valores y sobre las personas y las cosas que apreciamos y nos interesan; significa también conocer lo que es real y verdadero. Karl Deutsch formula al respecto la siguiente pregunta: ¿cuáles de nuestras primeras impresiones, nuestras intuiciones superficiales y nuestras creencias populares resistirán las pruebas de la verificación sistemática y la experiencia práctica?³⁷

El hecho es que la política está presente en muchas acciones concretas de nuestra vida cotidiana o que la afectan directamente, pero podemos afirmar que nadie vive al margen de la política, aunque pueda decir que “no tiene ningún interés en ella” o que es “apolítico”, puesto que no es posible desentenderse de la política, toda vez que nuestras vidas se inscriben en un mundo de relaciones políticas en las cuales participamos activa o pasivamente.

Desde luego, conviene señalar que no habrá política sin un permanente enfrentamiento de opiniones. No hace falta recurrir al concepto de Carl Schmitt de la política, que se articula a partir de la oposición amigo-enemigo para concluir que la política es, más que cualquier otra actividad humana, una actividad polémica, en su sentido literal de confrontación. Consideramos que debe quedar claro desde el principio que la definición de la propia posición a partir de la delimitación del contrario es algo consustancial a la política.

2.1.1. *¿Qué es política?*

Acorde con la tradición de la Teoría General del Estado Hermann Heller afirmó que política significa “el orden de la cooperación entre relaciones humanas de reciprocidad de toda índole”, y que el fin de la política es, por tanto, “el orden de las relaciones sociales, la organización de la sociedad”.³⁸ En este sentido, el fin de la política estatal, en particular, es el orden de la cooperación de las

³⁷ Deutsch, Karl W., *Política y Gobierno*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 15.

³⁸ Heller plantea que los hombres no pueden vivir en una guerra duradera de todos contra todos. Necesitan para su pura auto conservación un orden pacífico, necesitan seguridad jurídica. Con frecuencia a todos ellos les basta cualquier orden, con tal de evitar choques violentos, les es indiferente a veces cómo sea el orden. Por eso, quien quiera hacer política, debe tener ideas de dos tipos: 1) Una representación precisa del modo como quiere ordenar las relaciones humanas de reciprocidad, una idea determinada, un principio o meta de la política, y 2) Una representación precisa de cómo quiere hacer efectiva esa meta con el material dado. Heller, Hermann, *El sentido de la política y otros ensayos*, Valencia, Pre-Textos, 1996, p. 57.

relaciones sociales en un ámbito determinado. Y es precisamente el fin inmediato de toda política el orden por el orden, con la máxima exclusión posible de la coacción física, de la violencia.³⁹

Hannah Arendt, por su parte, estableció que “la política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres”. La política trata del estar juntos, y los unos de los otros de los diversos. Pero esta pluralidad es analizada por ella desde la teología y la filosofía, por lo que escribe:

[...] los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias. En la medida en que se construyen cuerpos políticos sobre la familia y se los entiende a imagen de ésta, se considera que los parentescos pueden, por un lado, unir a los más diversos y, por otro, permitir que figuras similares a individuos se distingan las unas de las otras.⁴⁰

Sin embargo, esta forma de organización disuelve la variedad originaria y destruye la igualdad esencial de todos los hombres. En ambos casos, la ruina de la política resulta del desarrollo de cuerpos políticos a partir de la familia. Desde un punto de vista práctico-político sin embargo, la familia adquiere su arraigado significado por el hecho de que el mundo está organizado de tal modo que en él no hay refugio para el individuo, para el más diverso. Las familias se fundan como albergue y fortificación en un mundo inhóspito y extraño en el que uno desea establecer parentescos. Este deseo conduce a la perversión fundamental de lo político, según Arendt, “porque, a través de la introducción del concepto de parentesco, suprime, o más bien pierde, la cualidad fundamental de la pluralidad.”⁴¹

Cuando el filósofo griego Aristóteles afirmó que “el hombre es un animal político”, no quiso decir que al hacer política los seres humanos deberían comportarse como animales, guiados sólo por el instinto de lucha y dominio. Al contrario: entendía que la política es una de las actividades esenciales que distingue al ser humano de otros animales, junto con el arte, la religión y la ciencia.

A partir de esta premisa Josep Colomer afirma que sólo los seres humanos son capaces de cooperar por sus intereses comunes y de acatar reglas colectivas. Más importante para comprender el significado y la importancia de la política

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ Arendt, Hannah, *¿Qué es política?*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 46.

⁴¹ *Idem.*

es el hecho de que ningún animal, excepto el humano, es capaz de formar coaliciones y organizaciones estables, crear consejos y asambleas, deliberar y votar, tomar decisiones vinculantes sobre asuntos colectivos y vivir en grandes comunidades bajo normas compartidas.⁴²

2.1.2. *¿Cómo se concibe la política?*

Al igual que Joseph Vallés, diremos que quien se acerca a la política –como materia de estudio o como tarea ciudadana–, dispone siempre de algunas nociones para enfrentarse con ella, pero lo cierto es que la realidad política se manifiesta casi siempre como un mundo de confusión y “es frecuente que esta confusión se origine en los esquemas simplistas –y muy sesgados– que emplean no pocos actores políticos, así como voceros apresurados de algunos medios de comunicación”.⁴³

Hemos de ocuparnos de la política partiendo del hecho de que se trata de un concepto de uso habitual, pero controvertido e incluso contradictorio. A pesar de esta situación, si queremos salir adelante, no podemos prescindir de construir nuestra propia idea de política, pues estamos obligados a tomar una opción inicial –de carácter provisional si se quiere–, que nos sirva de punto de partida. La opción que recomendamos en este texto es considerar a la política “como una práctica o actividad colectiva que los miembros de una comunidad llevan a cabo. La finalidad de esta actividad es regular conflictos entre grupos. Y su resultado es la adopción de decisiones que obligan –por la fuerza si es preciso– a los miembros de la comunidad”.⁴⁴

El origen de los conflictos se sitúa en la existencia de diferencias sociales, que se convierten por lo regular en desigualdades, debido a que la distribución de recursos y oportunidades coloca a individuos y grupos en situaciones asimétricas, entre otras situaciones por la escasez de los propios recursos. Estos desequilibrios entre individuos y grupos generan una diversidad de reacciones. Quienes creen disfrutar de situaciones más ventajosas se esfuerzan generalmente por asegurarlas y luchan por no perderlas. Por su parte, quienes se sienten más perjudicados aspiran por hacer realidad sus expectativas de

⁴² Colomer, Josep M., *Ciencia de la política. Una introducción*, Barcelona, Ariel, 2009, p. xi.

⁴³ Vallés, Josep M., *Ciencia Política. Una introducción*, Barcelona, Editorial Ariel, 2007, p. 11.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 18.

mejora. De aquí que la tensión que se genera por esta situación al interior de las sociedades afecta muchos ámbitos de la relación social y se expresa de distintas formas e intensidades.

Frente a esta situación, lo importante es reconocer que se confía a la política la regulación de la tensión social, porque no parecen suficientemente eficaces otras posibilidades de tratarla como los vínculos de sangre, la ayuda mutua o el intercambio económico. En este sentido, diremos que lo que caracteriza a la política “es el intento de resolver las diferencias mediante una decisión que obligará a todos los miembros de la comunidad. Es este carácter vinculante (obligatorio, imperativo o forzoso) de la decisión adoptada lo que distingue a la política de otros acuerdos, que se adoptan en función de una relación de familia, de una amistad o de un intercambio económico”.⁴⁵

Aquí debemos referirnos a las funciones del gobierno, las cuales son descritas y clasificadas en muchas formas. Sin embargo, la mayoría de las funciones sociales manifiestas pueden catalogarse convenientemente bajo dos categorías amplias: servicio y manejo del conflicto. Las funciones de servicio se refieren, a grandes rasgos, a la toma de decisiones autorizadas relacionadas esencialmente con demandas no disputadas, en las cuales se concuerda generalmente.

La función del manejo del conflicto, por otra parte, se relaciona con el tratamiento autorizado de los asuntos, o demandas en disputa. Por consiguiente, Roger W. Cobb y Charles D. Elder, asumen que “el conflicto entre los grupos es un proceso social fundamental y que el manejo de ese conflicto es una de las principales formas en que el gobierno funciona para establecer y mantener una medida de orden en la relación entre los grupos”.⁴⁶

A fin de evitar una posible fuente de confusión acerca de lo que significa la función del gobierno en el manejo del conflicto debe señalarse que el término no implica que los que toman decisiones en el gobierno estén necesariamente separados del conflicto social y actúen como jueces o árbitros mientras compiten los grupos extra gubernamentales. Rara vez –afirman Cobb y Elder– encontraremos a los hombres del gobierno actuando como una tercera parte desinteresada que simplemente ratifica las victorias de las coaliciones exitosas y registra los términos de los vencidos, los compromisos y las conquistas. “Por el contrario, es de esperar que los encargados de tomar decisiones gubernamentales

⁴⁵ *Ibidem*, p. 20.

⁴⁶ Cobb, Roger W. y Charles D. Elder, *Participación en Política Americana. La dinámica de la estructuración de la agenda*, México, Noema Editores, 1986, p. 55.

participen en los conflictos de grupos. Sin embargo, su participación no niega en ninguna forma su rol en el manejo del conflicto”.⁴⁷

2.1.3. ¿Por qué es importante la política?

La socialización política enseña a los individuos los valores fundamentales del sistema político y los capacita para relacionarse con él, es decir, les enseña qué es lo que pueden esperar del sistema político y también cómo pueden intervenir en él.

Los estudios existentes hasta ahora han podido establecer que existen cuatro agentes principales de socialización: la familia, la escuela, los grupos de padres y los medios de comunicación. Las razones que explican tanto la importancia de la familia como de la escuela están relacionadas fundamentalmente con la edad; sobre todo, en la familia, la socialización se produce desde los primeros años de vida y la psicología ha mostrado ya sobradamente la enorme influencia que tienen los valores aprendidos en las edades más tempranas.⁴⁸

Hay una serie de valores en torno a la política que configuran en cada ciudadano lo que podemos llamar una identidad política. A través de esos valores nos enfrentamos al mundo político, lo intentamos entender, lo juzgamos y actuamos. Esa identidad puede ser más o menos consciente, estar más o menos racionalizada en cada persona, pero lo que es indudable es que define y caracteriza políticamente a las personas.⁴⁹

Los valores que conforman nuestra identidad forman parte de conjuntos más amplios de valores con los que la ciencia política identifica grandes tendencias sociales y las que denomina ideologías. Las ideologías han sido claramente conceptualizadas, no sólo por sus inspiradores, sino también por los partidos políticos, los movimientos sociales y los intelectuales que en

⁴⁷ *Ibidem*, p. 56.

⁴⁸ Uriarte, Eburne, *op. cit.*, p. 183.

⁴⁹ Para aproximarse a explicar la complejidad de la identidad política, Uriarte propone tres ejes que en la actualidad estructuran la identidad: 1) el eje ideológico en su sentido clásico, definido por los conceptos de izquierda y derecha; 2) el eje étnico, con sus contenidos en torno a la lengua, la raza, la cultura o la nación étnica, y 3) el eje religioso, en el que encontramos las distintas posiciones morales y religiosas. Los tres ejes tienen una gran importancia para entender los valores políticos y el comportamiento de los ciudadanos en la vida política, y los tres ejes se forman en lo que llamamos proceso de socialización. Uriarte, Eburne, *op. cit.*, pp. 184.

parte se han inspirado en ellas y en parte han contribuido a su desarrollo y transformación.

Sin embargo, cuando se ha intentado identificar y clarificar la ideología en el plano individual, el resultado por lo regular aparece confuso. Las reticencias para definirse ideológicamente ante los demás explican en parte la concreción de los ciudadanos en torno a sus posicionamientos ideológicos. Además, el desconocimiento sobre los propios conceptos relativos a la ideología explica también cierta perplejidad que a veces muestran los ciudadanos respecto a esta cuestión. No está por demás señalar que hay casos de desconocimiento extremo que forman parte del humor político.⁵⁰

2.1.4. *¿Cuáles son los grandes problemas que afectan a la política en la actualidad?*

¿Cuál ha sido el contexto histórico en el que se desarrolló la política de fin de siglo? Los últimos veinticinco años del siglo XX fuimos testigos y sujetos de diversos procesos sociales, en la investigación teórica y en lo que se refiere a las dimensiones de la práctica humana que configuraron un nuevo orden histórico. Los cambios vinieron motivados, en gran medida, por la crisis de ciertas “ideas madre” que auguraron un progreso indefinido con carácter redistributivo por los avances científicos que abrieron posibilidades para atender demandas sociales, pero a la vez alertaron ante caminos imposibles de seguir, especialmente los referidos a la ecología y al desarrollo sustentable, así como por el carácter sustantivo con que la técnica ha venido a insertarse en nuestras propias conceptualizaciones de la realidad humana y natural. A todo ello hay que añadir la permanencia y la redefinición de ciertos movimientos, como el feminismo, que acusa cómo las mujeres han sufrido especialmente los efectos “perversos” del actual tipo de desarrollo económico de dimensiones mundiales: de cada diez pobres en el mundo, siete son mujeres.⁵¹

Surgieron, asimismo, nuevos grupos con perfiles diferenciados, algunos de ellos como reacción al tipo de globalización dominante, la cual no debe concebirse como un proceso objetivo de carácter únicamente económico, aunque el núcleo activo e importante de la globalización sea una realidad objetiva de

⁵⁰ *Ibidem*, p. 183.

⁵¹ Quesada, Fernando, *Siglo XXI: Un nuevo paradigma de la política*, Barcelona, Anthropos, 2004, p. 11.

una fuerza incalculable en cuanto a la extensión y al control ejercido por los grandes flujos financieros, como parte importante de la “nueva economía”.

En este proceso, los teóricos y los defensores de la globalización económica trataron, por su parte, de generar una “narrativa” épica, que asumió su forma más beligerante en los años noventa del siglo pasado. Este nuevo “comienzo de la historia” estuvo ligado, en primer lugar, a la defensa de la creación y la emergencia de los Estados región, teorizados como una alternativa a los defensores que apoyaban una internacionalización de la economía ligada a los Estados. Empero, la pérdida de soberanía por parte del Estado, con la consiguiente debilitación de las naciones en cuanto al control sobre los flujos financieros, es una de las tesis más reiteradas.

La cultura, para los apologetas de la globalización económica, ha estado llamada a jugar el papel configurador de las identidades individuales y de grupo a la “altura de los tiempos”. Se trata –afirma Fernando Quesada– de una concepción de cultura que reniega, tanto de la dimensión política plural del propio concepto de cultura, como del “peso histórico” en el que se inscriben ciertas tradiciones culturales de carácter emancipatorio.

Los cambios sociales y económicos propuestos, algunos de ellos muy radicales, eran presentados como la consecuencia ineludible de una “fuerza profunda” que los impulsaba. Esta fuerza era generadora de efectos desestructuradores de políticas y derechos ligados a formas de justicia redistributiva en el ámbito nacional, de manera que tales cambios –aunque rechazados por algunos– revestían un carácter de necesidad en función de las demandas insoslayables de la ‘nueva economía’.⁵²

¿Por qué nos cuesta tanto interesarnos en la política cotidiana? Se pregunta Fernando Vallespín al hacer un diagnóstico de la situación sobre la política en los últimos años. Hay quienes piensan que esto es un signo de salud democrática, que en los países más evolucionados suele ser producto de un siempre bienvenido fortalecimiento de la sociedad civil y de la legitimidad implícita y no cuestionada del sistema. Aunque la tesis de este filósofo político es, por el contrario, que esta situación es expresiva de un cambio más profundo. Se concreta en una “crisis del Estado” en su capacidad de dirección y de integración normativa y simbólica, así como en un cansancio y desorientación de la política democrática misma.⁵³

⁵² *Ibidem*, p. 15.

⁵³ Vallespín, Fernando, *El futuro de la política*, Madrid, Taurus, 2000, p. 10.

En esto se percibe la huella de la “estatalización” de los partidos políticos, la tecnocratización de los procesos de decisión política, la globalización de la economía y, en general, la creencia generalizada –nunca formulada plenamente consciente– de que el mundo no lo mueven las decisiones de los ciudadanos, sino una lógicas e imperativos más profundos; aunque hay que contabilizar también otros factores como las nuevas formas de diversificación del público, con sus nuevas formas de individualización y el predominio de estilos de vida ajenos a lo político.

Vallespín y Bascuñán destacan también el abandono de las ideologías totalizadoras y el creciente fraccionamiento del discurso político. La consecuencia más inmediata es el activismo en movimientos sociales plurales y heterogéneos, o bien la “fatiga civil”, la apatía política y el “retorno a lo privado”, cuando no el salto hacia el irracionalismo político, que ha puesto de manifiesto el crecimiento de partidos de extrema derecha o los nacionalismos, así como gobiernos populistas de izquierda y de derecha.

En suma, en las últimas décadas, el nuevo capitalismo ha impuesto una velocidad y unas condiciones a la competitividad que necesariamente dejan atrás a importantes sectores sociales y a sociedades enteras. No es fácil integrar dentro de las reglas y las instituciones democráticas a tres dimensiones y fines sociales distintos como son la competitividad, la cohesión y la libertad. Las inestables y agresivas condiciones de la mundialización económica han lesionado las bases de la cohesión y la solidaridad social. El correlativo aumento de la exclusión social daña el tejido social y las fuentes de la solidaridad tradicionales, y convierte a los individuos en mero objeto de procesos que se escapan a su control, no así en los sujetos activos que presupone la ciudadanía democrática.⁵⁴

¿Cómo se fueron percibiendo los cambios en la política? En la sociedad moderna se ha efectuado progresivamente una clara distinción entre la actividad política y el resto de la actividad práctica, especialmente la moral y el derecho. Así, separada del mundo de las ideas, la política ha ido sistematizándose al abrigo de la economía. Ésta, por lo demás, ha invadido progresivamente la política (y el derecho), hasta configurarla como una mera “política de intereses”.

En este marco ha resultado siempre más difícil explicar el complicado fenómeno del Estado en el conjunto del proceso de laicización de la política

⁵⁴ Vallespín, Fernando y Máriam M. Bascuñán, *Populismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, p. 17.

y del compromiso político. Este empobrecimiento es puesto de manifiesto por la pragmatización general de la política, por la decadencia de los valores públicos, por la preponderancia de lógicas de poder en la competencia política y por las recurrentes crisis de la democracia o francamente por las crisis del Estado y de la autoridad.

Todo esto indica un punto débil del moderno proceso de laicización: éste se había conducido como un proceso racionalista e ilustrado (elitista), pero después determinó la activación del mundo de los intereses y el surgimiento de una masa de “nuevos sujetos”. Especialmente en la democracia se ha determinado un profundo conflicto entre la tradición elitista-racionalista-ilustrada y el “régimen de masas”, entre el Estado de derecho y el estado social, entre la preeminencia de los procedimientos y la preeminencia de los intereses,⁵⁵ lo cual ha ocasionado que la política sea más difícil para ejercerse.

¿Qué tan difícil es administrar la política hoy en día? Giovanni Sartori plantea un primer problema que intelectualmente se remonta a finales de los años sesenta, cuando la revolución de esos años sacó a luz una nueva clase de lo que él califica como “primitivismo democrático”, pues esa generación creyó tener soluciones sencillas y claras al convencerse a sí misma que la “democracia real” sencillamente consistía en dar cada vez más poder a más y más gente.

Este era un convencimiento equivocado, puesto que la democracia no puede ser sencillamente el “poder del pueblo”, porque éste es sólo un nombre abreviado de la expresión completa: “el poder del pueblo sobre el pueblo”, ya que el poder es una relación, y tener poder implica que alguien controla (de alguna manera y en cierta medida) a alguien. Además, el poder real es el poder que se ejerce. De modo que ¿cómo puede todo un pueblo –decenas o cientos de millones de personas– ejercer poder sobre sí mismo?⁵⁶

¿Cómo influye la corrupción y el rechazo de la política? Sartori afirma que los políticos son populares en tiempos heroicos, pero pocas veces lo son en tiempos rutinarios, cuando la política de la democracia se convierte en un confuso y ordinario esfuerzo diario. Por lo tanto, el desencanto y la desilusión por la política no es nada nuevo.

⁵⁵ Cerroni, Umberto, *Política. Método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías*, México, Siglo XXI Editores, 1992, p. 11.

⁵⁶ Sartori, Giovanni, *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 159.

En varios países la desilusión y la desconfianza aumentaron en un *crescendo* de frustración, ira y, a final de cuentas, un abierto rechazo a la política; es decir al surgimiento de la “antipolítica” (la política de la antipolítica). ¿Cuál es la explicación de esta situación? Una de ellas es el negativismo al que se acaba de aludir, otra es la contribución de la televisión, otra más, es la desaparición de la base ideológica, pero la mejor explicación del enojo se encuentra, según Sartori, en la corrupción política.

La política nunca ha sido, ni será probablemente inmaculada, y la corrupción política no es nada nuevo. Pero la avaricia y la corrupción han llegado a niveles sin precedentes, han llegado a tal punto que corrompen a la política democrática.⁵⁷

¿Cómo influyen la *videopolítica* y la *videodemocracia* en la sociedad política contemporánea? Una última tesis defendida por Giovanni Sartori es que el *homo sapiens* se ha desarrollado hasta ser un animal lector, capaz de hacer abstracciones, cuya comprensión (inteligencia) va más allá de su vista, y en realidad tiene poca relación con lo que ve. “Pero el *homo sapiens* está en proceso de ser desplazado por el *homo videns*, un animal fabricado por la televisión cuya mente ya no es conformada por conceptos, por elaboraciones mentales, sino por imágenes”.⁵⁸

La época de la televisión muestra, igual que todo, ventajas y desventajas. La video-política, afirma Sartori, es muy útil para “exponer” los males y las acciones incorrectas (o la falta de acciones). Funciona muy bien cuando se trata de emocionar y movilizar a los televidentes para que luchen por causas justas (pero también por las injustas). Sin embargo, mucho es farsa y trampa. “La persona a la que se le hace una pregunta en una entrevista casual no representa una muestra de nada, estadísticamente no representa nada [...] Las encuestas tampoco revelan ‘la voz del pueblo’: más bien revelan la voz de los medios de comunicación en el pueblo”.⁵⁹

Sartori formula una pregunta central que hoy, más que nunca, es importante que se discuta ampliamente: ¿cómo puede la gente saber a quién hay que creer algo? La conclusión por ahora es que la video-política produce una participación y una movilización impulsadas por la emotividad, en condiciones en que cada vez hay menos información y en la que ésta es cada vez más deficiente

⁵⁷ *Ibidem*, p. 161.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 165.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 167.

y, si este es el caso, no cabe duda de que se enfrentan fuertes problemas para hacer política (buena política).

Queremos cerrar este punto citando a Zygmunt Bauman, cuando discute dos creencias en el mundo occidental relacionadas con lo señalado por Sartori sobre lo difícil de la política. La primera de ellas es el caso de la libertad humana, el cual ya ha sido abierto, cerrado y resuelto, salvo por algunas irritaciones ocasionales, del modo más satisfactorio posible. En cualquier caso, no se tiene la necesidad de lanzarse a la calle para reclamar y exigir más libertad o una libertad de la que ya tenemos. La segunda es que se tiende a creer, con igual firmeza, que es poco lo que podemos cambiar –individualmente, en grupos o todos juntos– del curso de los asuntos del mundo, o de la manera en que son manejados, y también creemos que, si fuéramos capaces de producir un cambio, sería de escasa relevancia.

No obstante, si la libertad ya ha sido conquistada, este pensador se pregunta: ¿cómo es posible que la capacidad humana de imaginar un mundo mejor y hacer algo para mejorarlo no haya formado parte de esa victoria? La respuesta resultante es, en términos generales, que el incremento de la libertad individual puede coincidir con el incremento de la impotencia colectiva, en tanto los puentes entre la vida pública y la vida privada están desmantelados o ni siquiera fueron construidos alguna vez; o para expresarlo de otro modo, en tanto no exista una forma fácil ni obvia de traducir las preocupaciones privadas en temas de preocupación pública.⁶⁰

Ahora bien, apunta Bauman, la posibilidad de cambiar este estado de cosas reside en el *ágora*: un espacio que no es público ni privado, sino, más bien, público y privado a la vez. El espacio en el que los problemas privados se reúnen de manera significativa, es decir, no sólo para provocar placeres narcisistas ni procurar lograr alguna terapia mediante la exhibición pública, sino para buscar palancas que, colectivamente aplicadas, resulten suficientemente poderosas como para elevar a los individuos de sus desdichas individuales; el espacio donde pueden nacer y cobrar forma ideas tales como el “bien público”, la “sociedad justa” o los “valores comunes”.

El problema es, sin embargo, que poco queda hoy de los antiguos espacios público-privados, y no hay tampoco otros nuevos que puedan reemplazarlos. De los antiguos *ágoras* se han apropiado emprendedores entusiastas y han

⁶⁰ Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 11.

sido reciclados en parques temáticos, mientras poderosas fuerzas conspiran con la apatía política para negar el permiso de construcción de otros nuevos.⁶¹

2.1.5. *La política y la provisión de bienes públicos, nacionales y globales*

A pesar de las profundas transformaciones en las relaciones entre gobernantes y gobernados inducidas por el desarrollo de la democracia, la dicotomía público-privado se mantiene en sus distintos significados, a saber: *a)* la primacía de lo público sobre lo privado o, *b)* la primacía de lo privado sobre lo público; vale decir, la subordinación de los intereses privados al interés de la colectividad representada por el Estado (que invade y engloba progresivamente la sociedad civil o la reivindicación de los intereses privados, mediante la formación de grandes grupos organizados que utilizan los aparatos públicos para alcanzar sus objetivos), que constituye una de las categorías fundamentales y tradicionales para la representación conceptual, la comprensión histórica y la enunciación de juicios de valor, en el vasto campo recorrido por las teorías de la sociedad y del Estado.⁶²

La cuestión es que el Estado puede ser correctamente representado como el lugar donde se desarrollan y componen estos conflictos, para luego descomponerse mediante el instrumento jurídico de un acuerdo continuamente renovado, encarnación moderna de la tradicional figura del contrato social.

Fuera de este marco teórico, hay autores que abordan esta problemática desde otra perspectiva y recomiendan que no deberíamos confundir las metas colectivas de la política con las motivaciones privadas de los individuos implicados en esta actividad, pues aunque algunos miembros de grupos de interés, activistas de partidos políticos y políticos profesionales con cargos públicos, se muevan por la ambición de satisfacer sus deseos privados –incluidos la dominación y el disfrute del poder– la meta colectiva de su actividad es la provisión de bienes públicos.⁶³

Dicho con mayor precisión, afirma Josep Colomer: “el objetivo de la política es la provisión de ‘bienes públicos’”⁶⁴ y la explicación de esta proposición

⁶¹ *Ibidem*, p. 11.

⁶² Bobbio, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 38.

⁶³ Colomer, Josep M., *op. cit.*, p. 12.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 12.

debe hacerse a partir de que los bienes públicos son los que no pueden ser divididos en piezas o porciones separadas que puedan ser usadas por individuos diferentes, por esta razón, no pueden ser provistos por el mercado u otros mecanismos privados.

Sin pretender discutir en este apartado la teoría de los bienes públicos, solamente diremos que parte importante del debate actual sobre lo público en las sociedades democráticas gira en torno al tema de los contenidos propios de dicho concepto (recursos naturales, obras públicas, escuelas, seguridad social y muchos otros bienes y servicios) que “devienen de la relación entre bien, lo público y el bien público”.⁶⁵

Sin duda, el actual estilo de desarrollo global pone en riesgo bienes públicos globales como la salud pública, el clima y la biodiversidad, con sus respectivas consecuencias. En particular, la pérdida de estos bienes públicos globales los ilustra claramente la pandemia de la COVID-19, con sus efectos, económicos, sociales y de salud, y con los efectos negativos del cambio climático en las actividades económicas, el bienestar social y el medio ambiente.⁶⁶

Atender este desafío requiere, por una parte, de instituciones públicas y, por otra, traza una línea divisoria entre los dominios de las actividades pública y privada, lo cual define el espacio propio de la política. Algunos bienes públicos pueden producir beneficios casiuniversales, los cuales pueden ser provistos mediante la cooperación humana, aunque muchos bienes públicos suponen políticas de impuestos para ser financiados implican redistribución de recursos entre diferentes miembros de la comunidad, lo que comportará, en todo momento, conflicto y competencia.

2.2. Sobre el poder político

Después de reflexionar sobre la naturaleza de la política y continuar con el punto de partida teórico-conceptual básico para el análisis político, es menester detenernos en el concepto de poder político:

⁶⁵ González Valadez, Isaí, “Bienes públicos una aproximación al debate”, en *Encrucijada. Revista Electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública*, n. 3, septiembre-diciembre, 2009, p. 2. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/encrucijada/article/view/58546>.

⁶⁶ Galindo, Luis Miguel, “El COVID-19, el cambio climático y los riesgos de la pérdida de bienes públicos globales: una visión desde América Latina”, en *Las ciencias sociales y el coronavirus*, México, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, p. 1. Recuperado de: <https://www.comesco.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/covid-19-cambio-climatico-bienes-publicos>.

[...] ya que la importancia que desde siempre ha tenido la política y el estudio de los fenómenos políticos es debido a la ubicuidad del poder y los conflictos en todas las épocas y en todas las sociedades y, junto a ello, la centralidad de los sistemas políticos actuales en la adopción de las decisiones más importantes y trascendentes para el desarrollo de la vida en comunidad, la que a su vez, se organiza políticamente para otorgar el carácter de vinculantes a las decisiones y valores que son asignados mediante el uso del poder legítimo.⁶⁷

2.2.1. *¿Qué es el poder político?*

El término *poder* se presta a confusiones, ya que sugiere algo así como un objeto que puede ser colocado en el bolsillo o ser poseído de alguna manera. En realidad, lo que llamamos “poder” es un aspecto de una relación, de cada una de las relaciones humanas. El poder tiene algo que ver con el hecho de que existen grupos o individuos que pueden retener o monopolizar aquello que otros necesitan, como por ejemplo comida, amor, sentido de protección frente a ataques (es decir, seguridad), así como conocimiento u otras cosas. Y, cuanto mayores son las necesidades de estos últimos, mayor es la proporción de poder que detentan los primeros.

Por tanto, afirma Norbert Elías “los debates sociológicos y políticos sobre el poder están deformados por el hecho de que la discusión no está suficientemente centrada en los equilibrios y en los grados de poder; es decir, en aquellos aspectos que tienen que ver con las relaciones sociales, sino que más bien se tiende a entender el poder como si fuese una cosa”.⁶⁸

Aunque no puede pretenderse que el poder sea una palabra especial para cualquiera de las causas sociales, sí se ha afirmado su carácter nuclear para la Ciencia Política, y desde la segunda mitad del siglo XX parecen aceptarse los calificativos de político, económico o social añadidos al término de poder. En su significado más general la palabra *poder* designa “la capacidad o posibilidad

⁶⁷ Recuperamos aquí este párrafo del texto de presentación del Diplomado de Postítulo “Análisis Político” versión del Instituto de Asuntos públicos de la Universidad de Chile, con que promocionó su IV versión en 2018, cuya coordinación estuvo a cargo de la Dra. María Cristina Escudero.

⁶⁸ Elías, Norbert, “Conocimiento y poder”, entrevista con Norbert Elías realizada por Peter Ludes, en Elías, Norbert *Conocimiento y poder*, Madrid, Las ediciones de la Piqueta, núm. 24, 1995, pp. 53-119.

de obrar, de producir efectos; y puede ser referida tanto a individuos o grupos humanos, como a objetos o fenómenos de la naturaleza”.⁶⁹

Entendido en sentido específicamente social –esto es en relación con la vida del hombre afirma Stoppino–, el poder precisa y se convierte de genérica capacidad de obrar, en capacidad para determinar la conducta del hombre. Por ello “el hombre no es sólo el sujeto, sino también el objeto del poder social” y, como fenómeno social “el poder es una relación entre hombres”, por lo que para definir específicamente la relación, no basta definir la persona o el grupo que lo retiene o al que están sometidos; hay que determinar también “la esfera de actividades (o campo de acción) a la cual el poder se refiere”, pues la misma persona o el mismo grupo pueden ser sometidos a varios tipos de poder relacionados con diversos campos.⁷⁰

Aunque el poder es uno de los fenómenos más difundidos en la vida social –por lo que no debe causar sorpresa el hecho de que el concepto haya sido empleado para interpretar los más diversos aspectos de la sociedad–, como señalamos anteriormente el campo en el cual el poder adquiere el papel más importante es el de la política (en el ámbito de una comunidad política, organismo público o grupo de presión), y en relación a los fenómenos políticos el poder ha sido investigado y analizado con la mayor continuidad y con la mayor riqueza de métodos o resultados, pues es válido para la larga tradición de la filosofía política, como lo es también para las ciencias sociales.

Afirma Josep Vallés que “cuando se trata de la política se hace inevitable la referencia a la idea de poder: ‘los políticos sólo buscan el poder’, ‘la política es la lucha por el poder’, ‘los sindicatos –o los medios de comunicación– tienen un poder excesivo’. Hasta el punto de que la Ciencia Política ha sido considerada por algunos como “cratología”, (del griego *kratos*, poder): una ciencia del poder, encargada de estudiar su naturaleza, su distribución y sus manifestaciones.⁷¹

¿Cómo se relaciona nuestra idea de la política con la noción de poder? Hemos descrito la política como gestión del conflicto social por medio de decisiones vinculantes. Cuando se interpreta el poder como un recurso se tiende a percibirlo como una cosa que se tiene o se posee: “el poder político está en manos de tal grupo o tal persona”. Por tanto, la cuestión importante en política es cómo apoderarse del poder, si se acepta la redundancia. A continuación,

⁶⁹ Stoppino, Mario, “Poder”, en Bobbio, Norberto y Nicola Mateucci, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI Editores, 1985, pp. 1217-1227.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 1217.

⁷¹ Vallés, Josep M., *op. cit.*, p. 31.

cómo administrarlo, echando mano de él como quien administra una sustancia que se tiene almacenada en algún depósito. Quien lo detenta, lo maneja como instrumento y lo aplica sobre los demás para obtener de ellos determinados resultados.

Cuando se piensa en el poder como efecto de una relación, el poder no se posee: acompaña a la situación de que se disfruta en relación con otra persona o grupo. No es tanto una sustancia como una situación. Quien desea poder no debe apoderarse de nada: debe situarse. Por ello, se atribuye poder a quien está bien situado o tiene una buena situación.

En la visión relacional, el poder no es aprehensible: no se almacena ni se acumula. Brota de las relaciones sociales y se difunde continuamente como un flujo constante que pasa por todas ellas. Se presenta más como una oportunidad que como un recurso. Cada grupo y cada individuo, por tanto, deben identificar y explotar las oportunidades que se les presentan de mejorar su situación, maniobrando estratégicamente para disfrutar de una mayor ventaja relativa.

Cuando se adopta este punto de vista, la pregunta principal no es tanto saber quién tiene el poder, sino qué posiciones facilitan el dominio de unos actores y el acatamiento de otros. Conduce a las llamadas concepciones estratégicas o pluralistas, preocupadas por analizar qué estrategias colocan en situaciones de ventaja.

¿Cómo se manifiesta esta capacidad de intervención? El poder político está hecho de tres componentes: la fuerza, la influencia y la autoridad. Son componentes que reciben nombres diversos según autores y escuelas, pero están presentes de un modo u otro en todas las concepciones del poder. ¿Cómo se manifiesta el poder político? Podemos observar el ejercicio de poder político en multitud de actos de carácter individual y colectivo.⁷²

2.2.2. *La otra cara del poder: la legitimidad*

Quien ejerce poder, impone ciertos límites a la voluntad de otros actores: así ocurre cuando el parlamento aprueba determinados tributos que los ciudadanos deberán asumir, cuando la mayoría de un partido elabora un programa del que la minoría discrepa o cuando la voluntad popular da la victoria electoral a unos candidatos y rechaza a otros.

⁷² *Ibidem*, p. 37.

Cualquier actor –ciudadano, institución pública, partido, líder, medio de comunicación, sindicato– que interviene en un conflicto aspira a que su intervención no tenga que descansar exclusivamente en su capacidad de forzar la voluntad de los demás: aspira a que éstos admitan sus propuestas sin necesidad de acudir a la coacción. Para ello, pretende justificar su intervención: es decir, presentarla como justa y merecedora de la aceptación voluntaria de todos los actores. E incluso cuando se recurre a la aplicación de un cierto grado de violencia o coacción se presenta a esta coacción como necesaria. Esta capacidad para conseguir que sean aceptados los límites que el poder impone suele conocerse como legitimidad.⁷³

Se entiende mejor esta necesidad de legitimidad si recordamos lo noción de política que hemos utilizado hasta este momento. La actividad política se esfuerza, en último término, por mantener un cierto grado de cohesión social y disminuir los riesgos de que la comunidad perezca como víctima de los antagonismos y diferencias que encierra. Por este motivo, el poder político aspira siempre a ofrecer dos caras indisociables. Con la primera exhibe coacción y amenaza. Con la segunda –la cara de la legitimidad– aporta argumentos e intenta convencer de que su presencia es conveniente y adecuada.

¿De dónde nace la legitimidad? ¿De dónde extrae el poder los resortes que hacen aceptables sus propuestas y sus decisiones? ¿Dónde adquiere su legitimidad? Se admite que sus decisiones serán percibidas como legítimas en tanto se ajustan a los valores y a las creencias que dominan en una sociedad. Si concuerda con lo que aquella sociedad considera conveniente o digno de aprecio, una decisión o una propuesta adquieren mayor legitimidad y cuentan con más probabilidades de ser aceptadas.⁷⁴

La noción de legitimidad, por tanto, vincula al poder con el mundo de las ideas y de los valores. Es en este mundo donde se encuentran las raíces de la legitimidad de un sistema político determinado y de cada una de las demandas y propuestas que propugnan los diferentes actores. Esta relación no será siempre la misma y variará según épocas y sociedades. Max Weber elaboró una tipología que intentaba sintetizar en un esquema ideal los diferentes modos de legitimidad del poder político.⁷⁵

⁷³ *Ibidem*, p. 40.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 41.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 42.

Según Weber existen tres tipos de justificaciones internas, de fundamentos de la legitimidad de una dominación. En primer lugar, la legitimidad del “eterno ayer”; es decir, la costumbre consagrada por su inmemorial validez y por la consuetudinaria orientación de los hombres hacia su respeto. En segundo término, la autoridad de la gracia (*carisma*) personal y extraordinaria que detentaron los profetas o, en el terreno político, los jefes guerreros elegidos, los gobernantes plebiscitarios, los grandes demagogos o los jefes de los partidos políticos y, por último, la legitimidad basada en la legalidad, en la creencia de la validez de preceptos legales y en competencia objetiva fundada sobre normas racionalmente creadas.⁷⁶

2.3. El conflicto, su relevancia social y política

En la elaboración de una teoría del conflicto, Remo F. Entelman señala que autores que tratan el conflicto internacional, fundados teóricamente en las inferencias empíricas suministradas por sus propias áreas de investigación, realzan la presencia de la violencia, en uso o como amenaza, como nota distintiva del objeto que describen. Otros, desde sus posturas ideológicas, muestran al conflicto como una patología del tejido social que desalienta toda investigación sobre un fenómeno que, presentado como anormal, se exhibe destinado a desaparecer, como bien lo ha hecho notar Julien Freund, jefe indiscutido de la Polemología en Francia, que vio claramente que el género conflicto abarca también muchos tipos de enfrentamientos entre dos individuos sin recurso a la violencia.

El conflicto consiste en un enfrentamiento o choque intencional entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan los unos hacia los otros una intención hostil, generalmente acerca de un derecho, y que, para mantener, afirmar o restablecer el derecho, tratan de romper la resistencia del otro, usando eventualmente la violencia, la que podría llevar al aniquilamiento físico del otro.⁷⁷

Para Georg Simmel, desde el punto de vista trascendental, el conflicto, expresión de la intimidad del antagonismo y el ser, constituye una forma de

⁷⁶ Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 85.

⁷⁷ Entelman, Remo F., *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2002, p. 45.

socialización cuya importancia difícilmente se podrá exagerar. Con Simmel el conflicto ingresa entre las categorías positivas, pues consiste en una protección frente al dualismo que separa y en una vía hacia cierta unidad, sea la que sea y aunque suponga la destrucción de una de las partes. La caricia y la agresión, en cierto modo el revés de aquella, son dos formas de la coexistencia humana, las dos caras de la misma sociabilidad. Probablemente los hombres tienen las mismas razones, nimias o graves, para amarse como para odiarse.

Nos dice Jerónimo Molina Cano que sobre el fondo de la positividad del conflicto –como dirá más tarde el sociólogo norteamericano L.A. Coser, su funcionalidad– Simmel nos habla en su obra *El Conflicto. Sociología del antagonismo*, de dos grandes asuntos: la hostilidad y el modo en el que finalizan los conflictos. En un segundo plano destacan también sus consideraciones sobre el conflicto jurídico, el juego, la concurrencia económica o el “combate latente” entre mujeres y hombres. Para Simmel, “la hostilidad consiste en una punción autónoma que de forma natural se desarrolla entre los hombres [...] la hostilidad cuya intensidad es a veces excitada por circunstancias banales tiene un señalado efecto centrípeto, pues si no sobrepasa cierto umbral sirve para reforzar la identidad del grupo”.⁷⁸

Simmel afirma que “el conflicto tiene relevancia sociológica por cuanto genera o modifica comunidades de intereses, unidades y organizaciones, no es algo que se ponga en duda”.⁷⁹ Sí puede, sin embargo, resultar más paradójica a la opinión común, preguntarse si el conflicto en sí mismo, con independencia de sus efectos sucesivos o inmediatos, es una forma de socialización. Ahora bien, si toda interacción entre los hombres es socialización, entonces el conflicto, que no puede reducirse lógicamente a un solo elemento, es una forma de socialización, y de las más intensas. Los elementos que sí pueden disociarse son las causas del conflicto: el odio y la envidia, la necesidad y el deseo.

Cuando por estas causas estalla, el conflicto se convierte en una protección frente al dualismo que separa y en una vía hacia cierta unidad, sea la que sea y aunque suponga la destrucción de una de las partes –viene a ser algo parecido a los síntomas más violentos de las enfermedades: representan el esfuerzo del organismo por librarse de sus desajustes y dolores.⁸⁰

⁷⁸ Molina Cano, Jerónimo, “Georg Simmel, anticipador de la polemología”, en Simmel, Georg, *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Sequitur, 2013, p. 16.

⁷⁹ Simmel, Georg, *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Sequitur, 2013, p. 17.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 18.

El conflicto en sí mismo ya es una resolución de la tensión entre los contrarios; el que pretenda la paz no es sino una expresión particular y obvia del hecho de ser síntesis de elementos, ya sea contra otro o con otro, bajo un concepto superior. Este concepto se caracteriza por diferenciarse de la simple indiferencia. El rechazo y la disolución de la relación social también son negaciones; pero el conflicto representa el elemento positivo por cuanto teje, desde la negatividad, una unidad que solo conceptualmente, pero no en los hechos, es disyuntiva.

Para Simmel, el ejemplo de la competencia económica es una clara ilustración, pues la competición entre individuos tiene un efecto positivo sobre la unidad económica de la que participan. Entre los ejemplos más complejos cabe mencionar dos de tipo opuesto. Por un lado, las comunidades exteriormente estrechas, que incluyen muchas relaciones de vida, como el matrimonio. No solo en los matrimonios fracasados sino también en los que han dado con un *modus vivendi* soportado –o cuando menos soportable–, el desacuerdo, el distanciamiento y las discusiones están orgánicamente unidos a todo lo que, en resumidas cuentas, permite subsistir a la relación y le confiere unidad en cuanto forma sociológica. “Aunque sí es cierto que pasado determinado umbral de conflicto ya no cabría hablar de matrimonio, no es menos cierto que cierto grado de conflicto forma ineludiblemente parte de la caracterización de éste.”⁸¹

Simmel afirma que no es cierto que la vida colectiva sería más rica y plena si se eliminaran las energías repulsivas que, consideradas aisladamente, son también destructivas; pues el resultado sería tan distorsionado e irrealizable como el que resultaría de pretender eliminar las energías cooperativas, la simpatía, la solidaridad o la convergencia de intereses.

Esto vale no sólo en sentido general para la competencia –que, más allá de sus resultados concretos, determina la forma del grupo, las respectivas posiciones y la distancia de los elementos entre ellos– sino también para las unidades que dependen del estado de ánimo para los individuos. Por ejemplo, la oposición entre individuos vinculados por la socialización no es un factor social exclusivamente negativo, aunque solo sea porque a menudo es el único modo de coexistir con individuos insoportables.

⁸¹ *Ibidem*, p. 20.

Si no tuviéramos la capacidad y el derecho de oponernos a la tiranía, o las personalidades volubles, obstinadas o toscas, no soportaríamos relacionarnos con ellas y nos abocaríamos a soluciones desesperadas que pondrían fin a la relación, sin entrar siquiera en conflicto. Y esto no solo porque, como se sabe, la opresión suele aumentar cuando se padece con resignación y sin protesta; sino porque la oposición proporciona satisfacción interior, diversión, alivio; oponerse nos permite no sentirnos completamente aplastados en la relación, nos permite afirmar nuestras fuerzas, dando así vida y reciprocidad a unas situaciones de las que, sin este correctivo, habríamos huido.⁸²

2.4. El análisis político y las tres dimensiones de la política

La ciencia política tiene una gran historia marcada –como disciplina científica– por grandes convulsiones e íntimas vinculaciones con el desarrollo político mismo, por factores internos y externos a ésta. Es sobre todo esta última situación la que contribuye a que –pensando en comparaciones internacionales– cada ciencia política tenga características propias, influida por el desarrollo propio del país en el que está enraizada en el panorama de las humanidades. Las reflexiones sobre la disciplina y sobre cómo enseñarla tienen este trasfondo histórico y contextual.

Para Dieter Nohlen, el área que engloba la política comparada incluye tres dimensiones que, debido a limitaciones idiomáticas, ni en alemán ni en castellano podemos diferenciar conceptualmente: *polity*, *politics* y *policy* o sea, la forma, el proceso y el contenido de la política.⁸³

Por esta situación, señala que puede darse el caso de que una determinada institución en la que se imparta ciencia política se ofrezca la enseñanza adecuada de estos tres conceptos, que para él se encuentran íntimamente vinculados, y la falta de alguno de ellos pone en peligro una comprensión cabal del fenómeno de la política. Nohlen observa que en algunos países las materias *polity*, *politics* y *policy*, se encuentran separadas y dispersas, lo que afecta en la enseñanza al transmitir el alcance de la política y su interrelación con los fenómenos políticos.

⁸² *Ibidem*, p. 21.

⁸³ Nohlen, Dieter, *¿Cómo estudiar ciencia política? Una introducción en trece lecciones*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013, p. 15.

Un ejemplo de la articulación de estas dimensiones se presenta, tanto en la ciencia política como en las relaciones internacionales, en que la tesis más confirmada hasta hoy es que “entre democracias no hay guerras” –proposición que también es sugerida por Joseph Colomer en su libro *Ciencia de la Política. Una introducción*–,⁸⁴ lo que implica entender a la democracia como forma (*polity*), como proceso (*politics*), y como resultado (*policy*). El comportamiento de las democracias a nivel internacional termina confirmando desde hace siglos esta regla. En el área de la política comparada se ilustran estas tres dimensiones, puesto que ningún fenómeno político deja de involucrar aspectos de *polity*, *politics* y *policies*.

Tomemos el caso de cualquier política pública (o *policy cycle*) en que se interrelacionan, desde un inicio de su desarrollo, cuestiones del sistema político: la institucionalidad dada, cuestiones de las relaciones de poder, de intereses y de valores, la estructura de conflicto en el sistema de partidos políticos y los tipos de formación y consenso, etcétera. “Si se diseñan políticas públicas sin tener en cuenta esas variables de estructura y proceso, no se llega muy lejos: si no se estudia la interrelación de las *policies* con *politics* y *polity*, el o la estudiante va a desarrollar un conocimiento poco realista, parcializado y poco adecuado de la política”.⁸⁵

En este sentido, Claudia Zilla, discípula de Nohlen, concibe en forma integral y abarcadora a la ciencia política como “una disciplina de las ciencias sociales que tiene como objeto de estudio la política y lo político en su manifestación procesual, política estructural e institucional y de contenido o como política pública”.⁸⁶

Josep Vallés explica con mayor amplitud la importancia de comprender estas tres dimensiones en que la política puede ser percibida como una estructura, como un proceso o como un resultado.

Cuando observamos la política como estructura fijamos nuestra atención en el modo estable en que una comunidad determinada organiza sus actuaciones políticas. Dicho de otro modo, intentamos identificar a qué estructuras permanentes se ajustan –o tratan de ajustarse– aquellas actuaciones. En esta estructura

⁸⁴ Colomer, Josep M., *op. cit.*

⁸⁵ Nohlen, Dieter, *op. cit.*, p. 16.

⁸⁶ Zilla, Claudia, *op. cit.*, p. 40.

se revela la arquitectura fija –compuesta por instituciones y reglas– por la que transitan los comportamientos políticos.⁸⁷

Este autor ilustra también los factores que explican la aparición de los parlamentos, qué funciones tienen asignadas y cómo las ejercen o sobre los métodos existentes para designar a los titulares de poder: la herencia, la fuerza, la elección, etc. Tienen aquí su lugar los análisis del Estado y de otras formas preestatales de organización política, el examen de las instituciones estatales o el estudio de las organizaciones políticas internacionales.

Cuando examinamos la política como proceso observamos ante todo una secuencia de conductas individuales y colectivas que se encadenan dinámicamente. Desde esta perspectiva, atendemos de manera particular a los comportamientos de diferentes sujetos, examinando sus motivaciones y sus formas de intervención. Por ejemplo, nos interesan desde este ángulo los factores que influyen en una negociación entre partidos para formar una coalición de gobierno. O por qué determinados grupos se organizan en partidos y asociaciones, y otros, en cambio, prefieren la acción individual. Nos ayuda a entender qué lleva a unos ciudadanos a inclinarse por una candidatura en lugar de otra en el momento de unas elecciones. Si la estructura nos ofrece la cara estable de la política, el proceso nos presenta su cara dinámica: la política en acción.

Finalmente, cuando contemplamos la política como resultado, el punto de atención principal lo constituyen las respuestas que la combinación de proceso y estructura da a cada conflicto. Estas respuestas –en forma de decisiones– son el producto final de la política, destinado a regular las tensiones existentes en diferentes ámbitos de la vida colectiva. ¿Qué medidas se adoptan en materia educativa o sanitaria? ¿Qué acciones se emprenden para disminuir el paro o la marginación social? ¿Qué resultados obtienen? Aquí interesan menos el proceso de las actuaciones previas o el conjunto de reglas e instituciones: lo que resalta ahora es en qué medida incide la política sobre las relaciones sociales y sus momentos conflictivos. En esta dimensión de la política se pone de relieve lo que la política es capaz de aportar a la necesaria cohesión de una comunidad.

Vallés advierte que la distinción entre estas tres dimensiones –proceso, estructura y resultado– de la política, no es siempre fácil. Entre otras razones, porque las lenguas latinas utilizan un mismo término –“política”– para

⁸⁷ Vallés, M. Josep, *op. cit.*, p.45.

referirse a todas ellas. Así, se puede hablar de “las mujeres en la política” para referirse a la actividad que desarrollan como grupo social. Se puede aludir también a la “política feminista” para describir una forma de hacer política organizada que adoptan sectores militantes del movimiento feminista. Finalmente, es frecuente hablar de una “política de la mujer” para designar el conjunto de decisiones que toma un gobierno en cuestiones que afectan a dicho sector de la población. En el primer caso, estamos en el mundo de los actos y de los procesos; en el segundo, nos situamos en la esfera de las instituciones; finalmente, en el tercero y último, atendemos al ámbito de los resultados.⁸⁸

En el mundo angloparlante es más fácil diferenciar las tres perspectivas. Para cada una de ellas se suelen emplear tres términos diferentes: *polity* (la estructura), *politics* (el proceso) y *policy* (el resultado). Cuando en las lenguas latinas intentamos evitar esta dificultad semántica, la solución es emplear, respectivamente, las expresiones: políticas, sistema político y política pública. Los puntos de contacto entre todas estas referencias pueden expresarse en un esquemático y aproximado cuadro de equivalencias.

CUADRO 1
LAS TRES DIMENSIONES DE LA POLÍTICA COMO TAREA COLECTIVA

Estructura	Proceso	Resultado
Sistema, orden institución, regla	Secuencia de actos, serie de conductas	Política pública, intervención sobre las relaciones sociales
<i>Polity</i>	<i>Politics</i>	<i>Policy</i>

Fuente: elaboración a partir de Vallés, Josep M., *Ciencia Política. Una introducción*, Barcelona, Editorial Ariel, 2007, p. 46.

2.5. La vida política como sistema de conducta

No hay un modo único de conceptualizar cualquier esfera importante de la conducta humana que tenga en cuenta toda su diversidad y complejidad. La orientación que propone David Easton en *Esquema para el análisis político*,⁸⁹ que con base en el análisis de sistemas parte de una premisa fundamental: la

⁸⁸ *Ibidem*, p. 46.

⁸⁹ Easton, David, *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982, 187 pp.

vida política puede considerarse como un sistema de conducta y el sistema político será su principal unidad de análisis.⁹⁰

CUADRO 2
PREMISAS DEL ANÁLISIS SISTÉMICO DE LA POLÍTICA

El análisis sistémico se funda sobre las premisas generales que se indican a continuación y que giran en torno al concepto de “sistema”.	Sistema. Es útil considerar la vida política como sistema de conducta.
	Ambiente. Un sistema se puede distinguir del ambiente en que existe y está abierto a influencias procedentes de él.
	Respuesta. Las variaciones que se produzcan en las estructuras y procesos dentro de un sistema se pueden interpretar como esfuerzos alternativos constructivos o positivos, por parte de los miembros del sistema, para regular o hacer frente a una tensión que procede tanto de fuentes ambientales como internas.
	Retroalimentación (feedback). La capacidad de un sistema para subsistir frente a una tensión es función de la presencia y naturaleza de la información y demás influencias que vuelven a sus actores y a los que toman las decisiones.

Fuente: elaboración a partir de Easton, David, *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982, p. 46.

El análisis sistémico parte de la concepción de la vida política como un conjunto delimitado de interacciones, inmerso en otros sistemas sociales y rodeado por ellos, y a cuya influencia está permanentemente expuesto. A partir de esta estructura conceptual inicial existe la posibilidad de construir un esquema relativamente más complejo.

¿Qué se entiende por sistema de conducta? En la mayor parte de los casos no es más que un término aparentemente simple para designar un conjunto de fenómenos que en otras épocas habría originado una terminología distinta, por ejemplo: política, gobierno o Estado. No obstante, encierra importantes implicaciones teóricas para interpretar la vida política como un sistema de conducta adaptativo, autoregulatorio y autotransformador.

El concepto puede designar no el universo de la conducta, sino la serie de símbolos mediante los cuales confiamos en identificar, describir, delimitar y explicar la conducta del sistema empírico. La palabra sistema se aplica en este

⁹⁰ *Ibidem*, p. 46.

caso a un conjunto de ideas o teorías; por consiguiente, podemos llamarlo sistema simbólico o teorético.

Para entender cómo funciona el sistema político de conducta deberemos usar simultáneamente como objetos de referencia, tanto a los sistemas de conducta como a los simbólicos. El concepto “sistema político” identificará el sistema de conducta y los conceptos “estructura de análisis”, “marco conceptual” o “teoría” se emplearán para designar el sistema simbólico.

El mejor modo de comprender el estatus teórico de un sistema político es comenzar con la unidad social más incluyente que conocemos: una sociedad. Sea cual fuere el modo como definamos este término para fines sustantivos, por lo menos incorpora dentro de él a todos los demás sistemas sociales y, en consecuencia, designa el suprasistema más abarcador e inclusivo en el que participa un grupo de personas. En este sentido, la sociedad constituye un tipo único del sistema social.⁹¹

El término *sociedad* comprende la conducta social de un grupo de personas biológicas, concebidas en su totalidad. Un sistema social identifica un aspecto o parte más restringida de las interacciones sociales en que intervienen esas personas biológicas. Estas interacciones representan los diversos roles que desempeñan las personas, de modo tal que las mismas personas pueden desempeñar roles sociales diferentes. Las interacciones se pueden clasificar en conductas de tipo religioso, económico, fraternal, educacional, político, cultural y otros por el estilo. Las interacciones políticas constituyen uno de sus tipos.

¿Cómo distinguir aquellas interacciones de la sociedad que habremos de calificar componentes de un sistema político? En la selección inicial de las propiedades de los elementos característicos de la vida política, debemos guiarnos por la historia (o experiencia pasada) y la observación de los sistemas en funcionamiento (o experiencia actual).

En los estudios tradicionales de la vida política, la conducta que corresponde aproximadamente al sistema político se ha caracterizado de muchos modos, tales como el estudio del orden, el poder, el Estado, la política pública, la adopción de decisiones o el monopolio del empleo de la fuerza legítima.

⁹¹ *Ibidem*, p. 66.

En su contexto más amplio, la vida política, a diferencia de los aspectos económicos, religiosos, etc., se puede describir como un conjunto de interacciones sociales de individuos y grupos. Dichas interacciones se manifiestan en estructuras formales e informales, como son las legislaturas, la división de poderes, los partidos políticos, las organizaciones administrativas, los tribunales y los grupos de interés.

Lo que distingue las interacciones políticas de todas las otras interacciones sociales es que éstas se orientan predominantemente hacia la asignación autoritaria de valores para una sociedad (una asignación es autoritaria cuando las personas hacia quien se dirige la asignación se sienten obligadas por ella).⁹²

Easton afirma que existen distinciones importantes en las asignaciones obligatorias: por temor al empleo de la fuerza, por una sanción psicológica severa (el interés personal, la tradición, la lealtad, un sentido de la legalidad o de la legitimidad), son variables adicionales significativas para explicar por qué un sujeto se siente obligado a aceptar decisiones con carácter de autoritarias. En todos los tipos de grupos, desde la familia y el linaje, pasando por las hermandades y las organizaciones religiosas, educacionales y económicas, se dan asignaciones de índole autoritaria.

En las familias, las iglesias, las hermandades y otros subgrupos se hallan constituciones, competencias por el control entre las élites dominantes y ambiciosas, y grupos de presión o facciones. Para obligar a que se cumplan sus asignaciones, estos subgrupos pueden aplicar sanciones poderosas, por ejemplo, la excomunión, el ostracismo, la expulsión o la cohesión ejercida por medio de la violencia como en el caso de las organizaciones delictivas.⁹³

Tales asignaciones autoritarias distribuyen cosas valoradas entre personas y grupos siguiendo uno o más de tres procedimientos posibles: privando a la persona de algo valioso que poseía, entorpeciendo la consecución de valores que de lo contrario se habrían alcanzado o bien permitiendo el acceso a los valores a ciertas personas y negándolo a otras.

Existen sistemas políticos y sistemas parapolíticos. Estos últimos son sistemas políticos de grupos y subgrupos. El “sistema político” es para la vida política de la sociedad. Los sistemas parapolíticos se pueden ver como subsistemas de una sociedad; son subsistemas de subsistemas.

⁹² *Ibidem*, p. 80.

⁹³ *Ibidem*, p. 81.

Los sistemas parapolíticos se ocupan de una serie más limitada de problemas que los que surgen en el sistema político de la sociedad. Por consiguiente, el sistema político societario tiene un margen mucho más amplio de responsabilidades que los sistemas parapolíticos de los subgrupos.

El sistema político societario no establece asignaciones autoritarias con respecto a todos los aspectos de la vida social ni a todas las diferencias que de ella surjan. El hecho fundamental con que se enfrentan todas las sociedades es la escasez de algunas cosas valoradas, lo que produce inevitablemente disputas sobre su asignación.

La característica peculiar de los sistemas políticos, compartida con otros sistemas sociales, es que no están necesariamente indefensos frente a las perturbaciones que los pueden afectar. Sus procesos y estructuras no reciben impunemente los caprichosos embates del azar. Debido a los rasgos particulares del sistema político, sus miembros tienen la oportunidad –que no siempre aprovechan– de responder a las tensiones de modo en que aseguren la persistencia.⁹⁴

Los sistemas políticos, gracias a sus propias respuestas, pueden persistir incluso en un mundo de rápido cambio. Así como la ciencia natural trata de entender los procesos fundamentales en que se basa la vida orgánica, la tarea de una ciencia de la política consiste en formular interrogantes que revelen cómo están protegidos los procesos vitales o funciones definitivas de los sistemas políticos.

Las fuentes de tensión no siempre revisten los rasgos espectaculares de una guerra, una revolución u otros problemas sociales; en realidad, suelen ser mucho más simples. Frente a la tensión provocada por perturbaciones y cambios, es previsible pronosticar que los sistemas políticos pueden tener un lapso de vida muy breve; sin embargo, es evidente que muchos han persistido. Esto plantea el problema de averiguar cómo algunos sistemas lograron persistir mientras otros desaparecían.

Persistencia no es lo mismo que estado perfectamente estático: no es incompatible con el cambio. En la mayor parte de los casos, un sistema debe poder cambiar o adaptarse a circunstancias fluctuantes para persistir.⁹⁵ Para que pueda perdurar en una sociedad cualquiera un sistema que cumpla la función política básica de adopción y ejecución de asignaciones autoritarias, es preciso que los miembros estén preparados para enfrentar las perturbaciones que llevan a la tensión, cualquiera que sea su origen.

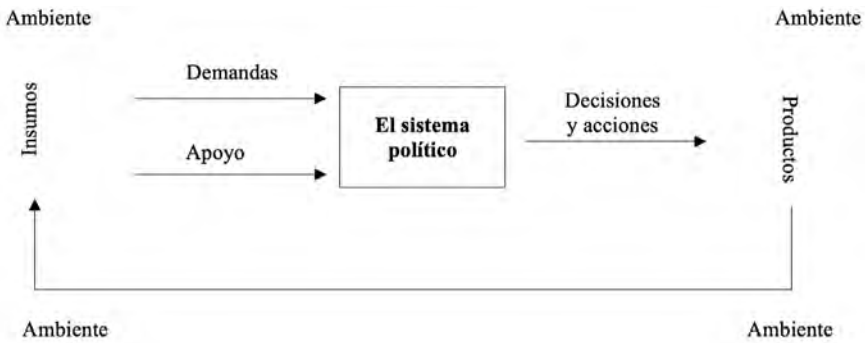
⁹⁴ *Ibidem*, p. 113.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 122.

2.5.1 Estructura de un sistema político

La estructura de la política es concebida como un sistema. Un sistema sería cualquier organización compleja que recoge y transmite información, genera actividades y controla resultados. Tiene su autonomía, pero está vinculado a un entorno del que recibe informaciones y sobre el cual, a su vez, actúa.

FIGURA 1
MODELO SIMPLIFICADO DEL SISTEMA POLÍTICO



Fuente: Easton, David, *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982, p. 156.

Los elementos del sistema: entorno, inputs, outputs, retroalimentación

Una descripción más detallada del modelo sistémico ha de tener en cuenta el conjunto de elementos con que se constituye para comprender su funcionamiento global. A grandes rasgos, el diagrama del funcionamiento de un sistema político sugiere que lo que sucede en el ambiente lo afecta a través de las influencias que se mueven hacia él. Mediante sus estructuras y procesos, el sistema opera entonces sobre estos insumos de modo tal que se convierten en productos, es decir las decisiones autoritarias y su ejecución. Los productos vuelven a los sistemas del ambiente o en muchos casos al sistema mismo, directamente y sin intermediarios.

En el diagrama del modelo simplificado de sistema político (Figura 1), las flechas que salen de los ambientes reflejan la gran diversidad de transacciones con el sistema político; sin embargo, las flechas apuntan en una única dirección y se presentan de modo tal que se introducen en el sistema, en forma sumaria

como demandas y apoyo. El intercambio o reciprocidad de relaciones entre el sistema y sus ambientes –antes simbolizado con flechas– muestran el flujo de los productos hacia los sistemas ambientales. Esto revela claramente que los insumos del ambiente son en realidad iguales a los del sistema político. Las líneas de guiones de los sistemas ambientales reflejan la dinámica de las relaciones: hay un flujo continuo de influencias o productos desde el sistema político hacia los ambientes y a través de ellos. Al modificar estos ambientes, los productos políticos influyen en la próxima ronda de efectos que retornan del ambiente al sistema político. Así podemos identificar un círculo continuo de retroalimentación.

2.5.2. ¿Cómo llenar la “caja negra” del sistema político?

La orientación conceptual que David Easton propone a partir del análisis de sistemas tiene como premisa inicial que la vida política puede considerarse como un sistema de conducta. Conforme a esta orientación, el sistema político será su principal y fundamental unidad de análisis. No obstante, el análisis sistémico se funda sobre algunas premisas generales, entre otras, las variaciones que se producen en las estructuras y procesos dentro de un sistema, los cuales se conocen en forma metafórica como “caja negra”.⁹⁶

Cuando la teoría ha querido describir de qué modo se adoptan las decisiones en la estructura política (caja negra) afirma Josep M. Vallés que se han propuesto cuatro líneas grandes de investigación.⁹⁷

- *Las instituciones públicas.* Cada comunidad se ha dotado de una serie de instituciones y normas, en cuyo marco se adoptan las decisiones políticas.
- *Los grupos sociales.* La interacción permanente entre una pluralidad de grupos movidos por sus respectivos intereses y aspiraciones conduce a una decisión, basada en transacciones y compromisos.
- *La elite dominante.* Un grupo reducido –definido por su clase social, su estatuto profesional, su linaje, etc.– produce las decisiones políticas que la mayoría debe acatar.

⁹⁶ Easton, David, *op. cit.* p. 155.

⁹⁷ Vallés, Josep M., *op. cit.*, p. 51.

- *El individuo racional.* La decisión política es el efecto combinado de las estrategias singulares que cada uno de los individuos que integran la comunidad adopta en defensa de su interés, en competencia o en cooperación con los demás sujetos.

Cada uno de estos modelos –que han gozado de sus correspondientes etapas de popularidad, seguidas de momentos de declive– han sido y son empleados para llenar de contenido a la “caja negra” del sistema político.

2.5.3. ¿Por qué es útil la noción de sistema político?

La noción de sistema político como modelo tiene ventajas importantes, que explican su éxito desde que David Easton lo introdujo en el análisis de la política. Entre estas ventajas, pueden señalarse las siguientes:

- Pone de manifiesto la relación permanente entre el entorno y la política, porque ni el primero ni la segunda pueden explicarse por separado;
- Deja claro que la política ha de ser entendida como un efecto de las tensiones y conflictos que afectan a diferentes colectivos sociales;
- Describe una secuencia ideal –aportación de *inputs*, procesamiento, elaboración de *outputs*, retroalimentación– que permite poner un cierto orden en la pluralidad y diversidad de intervenciones políticas;
- Señala la interdependencia de los diversos elementos que integran la estructura política, entre sus funciones y sus instituciones;
- Subraya el aspecto dinámico de la estructura política, obligada a reformarse para ejercer adecuadamente su papel de conservadora de la cohesión social;
- Es aplicable a todo tipo de estructuras políticas –antiguas o contemporáneas, democráticas o dictatoriales–, facilitando las comparaciones entre ellas.

Sin embargo, todos los modelos presentan limitaciones por el mismo hecho de la simplificación que exigen. En el caso de nuestro modelo sistémico, algunos componentes de una estructura política pueden ser difíciles de encajar en una de las categorías del sistema. Por otra parte, se ha señalado también que la visión sistémica tiende a privilegiar un concepto estático de la política, como si no tuviera otra función que la de mantener en equilibrio inalterable las relaciones sociales, culturales o económicas que gestiona.

Podemos concluir, por tanto, que la noción de sistema político es útil para analizar la estructura política, siempre y cuando sea entendida como un instrumento de apoyo y no como un modelo cerrado y autosuficiente.

2.6. La importancia de la teoría para el análisis político

Es importante señalar que el hecho político en sí no existe, lo cual significa que no hay un hecho político que no sea, a la vez, un hecho social; y que tampoco haya fenómeno social que no pueda asumir un carácter político. Por consiguiente, para Georges Burdeau –a quien leeremos con detenimiento en la tercera unidad temática de este libro– ningún criterio objetivo permite distinguir los hechos políticos de los que no lo son.

En consecuencia, la ciencia política debe lo esencial de sus dificultades a esta ausencia de especificidad objetiva de su campo de investigación. No se encuentra como las ciencias de la naturaleza frente a una situación en la cual todos los elementos existen con anterioridad al interés que se les presenta. Lo que la ciencia política debe conocer es una realidad que le concierne solamente en la medida en que es razonada, pues el fenómeno político no existe en estado virgen, toda vez que:

[...] en bruto no hay más que fenómenos sociales desprovistos de todo significado, adquieren su sentido político gracias a la inteligencia que los capta y los sitúa. Es por esto que el fenómeno político existe únicamente desde el momento en que el espíritu lo captura, es decir cuando el hecho que constituye su apoyo visible está puesto en relación, directa o indirecta, con lo que el pensamiento estima valioso, y de alcance o consecuencias políticas.⁹⁸

En la práctica, lo que escribe Burdeau significa una politización, la cual se reconoce cuando una necesidad o un deseo se convierte en una demanda que los miembros de la sociedad formulan al aparato político para que éste la satisfaga. Poco importa el origen de la carencia experimentada y el objeto que la motiva, pues dicha carencia puede ser económica, cultural, psíquica y hasta religiosa. Lo que es fundamental es que la expectativa que ellos generan se revierte hacia los detentores de la autoridad.

⁹⁸ Burdeau, Georges, “Lo político”, en *Tratado de Ciencia Política*, Tomo 1, Vol. 1, México, UNAM, ENEP-Acatlán, 1980, p. 90.

En este sentido, dar un carácter político a un fenómeno es erigirlo en problema de la incumbencia del poder, ya sea del poder que existe oficialmente, o de otro tipo de poder mejor calificado para considerarlo. Es por lo que el objeto fundamental de la ciencia política debe enfocarse en el proceso de politización de la demanda social, ya que “si el poder es indudablemente el fenómeno político por excelencia, no debemos olvidar que tanto su origen, estructura y transformaciones son el producto de la demanda social”.⁹⁹

En consecuencia, sería vana toda tentativa que pretendiera asir al hecho político, abstrayéndose del contexto intelectual que lo determina, pues el carácter político no se inscribe en los hechos, surge de la interpretación que la mente le da, del universo en el cual los sitúa. Luego entonces, existen hechos que no se transforman en políticos por falta de opinión para con ellos.

Existen hechos que traen consigo el carácter político independientemente de toda apreciación externa. Estos son los hechos políticos oficializados, tales como: la elección de los diputados, las decisiones gubernamentales y, de manera general, todos los actos llevados a cabo dentro del marco de las instituciones políticas de un país, los cuales no invalidan el planteamiento sobre la inexistencia del fenómeno político en sí.

El hecho mismo de analizarlos desde la perspectiva de la vida política constitucionalmente organizada, demuestra que toman su carácter de las reglas prácticas o tradiciones, en virtud de las cuales se producen, puesto que los actos en cuestión están valorados políticamente mediante su cumplimiento en un marco institucional.

En este sentido, han señalado varios especialistas que el análisis político no depende sólo de la acumulación de hechos o de la información sino de una buena interpretación de los fenómenos políticos y ésta depende, a su vez, de la opción epistemológica más adecuada, por lo que dan cuenta de las escuelas o corrientes de pensamiento, o enfoques teóricos predominantes en el estudio de la problemática política contemporánea.¹⁰⁰ Por ejemplo, los enfoques de Ciencia Política que fueron sistematizados y difundidos a finales del siglo XX por David Marsh y Gerry Stocker, fueron precedidos por un amplio abanico de teorías propias del campo de la ciencia política. (Cuadro 3)

⁹⁹ *Ibidem*, p. 190.

¹⁰⁰ Jiménez, Edgar, “Enfoques teóricos para el análisis político”, en Tomás Miklos (coord.), *Las decisiones políticas. De la planeación a la acción*, México, Siglo XXI Editores, Instituto Federal Electoral, 2001, p. 217.

CUADRO 3
ENFOQUES DE LA CIENCIA POLÍTICA

	Objeto de estudio	Orientación metodológica	Naturaleza de la teoría	Concepción del Estado y la política	Posición dentro de la disciplina
Teoría normativa	Descubrir y aplicar conceptos morales a la esfera de las relaciones políticas y a la práctica de éstas.	Analítico deductiva	Normativa Evaluativa Prescriptiva.	El paradigma liberal es el predominante pero no el hegemónico.	Tradición arraigada. Si este enfoque responde a los retos planteados por el positivismo, el relativismo y el determinismo, tendrá un papel preponderante a la hora de abordar de forma rigurosa y documentada las opciones a las que se enfrenta el ser humano.
Institucionalismo	Normas, procedimientos y organización formal del sistema político y su impacto en la práctica política.	Inductivo Relativista Cualitativo, pero no en todos los casos	Normativo Prescriptivo Evaluativo Empírico	Originalmente propugnaba un sistema de gobierno liberal democrático con una actitud conservadora hacia las reformas. En su variante moderna es explícitamente multiteórico.	El abandono de su perspectiva política tradicional y su creciente complejidad metodológica conceden a este enfoque un papel importante, que está supeditado al reconocimiento del carácter determinante del Estado para la política.
Análisis conductista	Explica el comportamiento político a un nivel individual y agregado.	Suele utilizar datos agregados y análisis cuantitativos. En su versión moderna se reconoce el papel de la teoría en la producción de hipótesis. Insiste en que el propósito principal de la investigación es explicar lo que se observa. Trasfondo positivista.	Empírico Causal Capaz de generar predicciones falsables.	Abandona su pretensión originaria de una teoría libre de valores. En su vertiente moderna es explícitamente multiteórico	Las exageradas pretensiones originarias del conductismo están dando lugar a un análisis más modesto y matizado. Su particularidad y empuje vienen dados por el compromiso primordial con la idea de causalidad y con una teoría empírica falsable.
Teoría de la elección racional.	Elecciones hechas en el ámbito social y político por individuos racionales que actúan según su propio interés.	Razonamiento deductivo que conduce a predicciones y a una teoría empírica. Trasfondo positivista.	Empírica Predictiva Prescriptiva	Es el paradigma dominante en la nueva derecha, pero no inherente a ella. En su vertiente moderna es explícitamente multiteórico.	Se instituyó como enfoque que aportara una forma útil de investigar las condiciones en la que se desarrolla la elección colectiva. Necesita desarrollar más su capacidad de abordar tanto la toma de decisiones en situaciones complejas o inciertas como las motivaciones no egoístas.
Feminismo	Analiza el impacto del patriarcado con el propósito de cuestionarlo.	Relativista, a favor de métodos cualitativos. Ataques a los métodos cuantitativos apelando a una metodología feminista alternativa.	Normativo Prescriptivo Evaluativo Empírico	Persigue la feminización del debate y la ampliación de la definición de lo político.	Enfoque reconocido de impacto limitado. Su potencial es grande si prescinde de los excesos del postmodernismo.
Análisis del discurso	Cómo los discursos y las estructuras de significado posibilitan ciertas acciones; cómo se producen, funcionan y cambian.	Relativista: difumina la distinción entre la esfera de las ideas y la de los objetos reales, considerando que todos los objetos y prácticas tienen significado solo como parte de un determinado discurso.	Empírico	Concede primacía a la política, ya que, al fin y al cabo, todas las prácticas surgen del choque entre fuerzas políticas que pretenden imponer sus ideas. Tendencia a las interpretaciones elitistas o marxistas.	En los márgenes de la ciencia política: lo lastra su alto nivel de abstracción y generalización en las explicaciones. Su principal contribución es el centrarse en la estructuración del significado social como acto político.

Fuente: Marsh, David & Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, España, Alianza Editorial, 1995, pp. 22-23.

En este sentido, Gerry Stoker afirma que el propósito fundamental de la teoría es, de alguna manera, explicar, comprender o interpretar la “realidad”. De hecho, es posible ir más allá y afirmar que sin alguna clase de teoría es imposible entender la realidad, pues sin el pensamiento no se puede percibir, y no digamos describir o explicar, el mundo exterior. La ciencia política como cualquier otra disciplina del conocimiento, no puede basarse únicamente en la observación y, aunque muchas veces lo que llamamos teoría, no es propiamente teoría, sino que nos ayuda a entrar a la hora de investigar en una dimensión conceptual de la misma. No obstante, las buenas teorías muestran a aquellos que quieren explicar un fenómeno sus factores más importantes o relevantes. “Sin este proceso de reflexión teórica, una observación no sería eficaz. El observador se vería abrumado por un montón de datos y, a la hora de explicar un acontecimiento, sería incapaz de sopesar la influencia de los diferentes factores. Las teorías son valiosas precisamente porque estructuran la observación”.¹⁰¹

La teoría desempeña varias funciones importantes en la búsqueda de una explicación para el funcionamiento del mundo social:

- Coloca en primer plano ciertos aspectos del mundo y orienta sobre qué investigar.
- Nos permite ver el mundo y centrarnos en determinados aspectos de la realidad.
- Funciona como un útil “sistema de clasificación”, un marco en el que situar la observación de la realidad.
- Posibilita el desarrollo de modelos.
- Las teorías se enuncian generalmente de una forma bastante abstracta, que condensa y sistematiza la experiencia, permitiéndonos que “demos una cierta congruencia a informaciones dispersas”.
- Una buena teoría no sólo resiste ciertas pruebas de la observación, sino que tiene, además, coherencia lógica y profundidad.
- Combina, en un todo complejo, un conjunto de ideas e hipótesis.
- Facilita el debate, el intercambio y el aprendizaje dentro de la ciencia política.
- Los enunciados teóricos permiten identificar tanto los puntos en común como las discrepancias entre modelos opuestos.¹⁰²

¹⁰¹ Marsh, David & Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, España, Alianza Editorial, 1995, p. 28.

¹⁰² *Ibidem*, pp. 28 y 29.

Gerry Stoker confirma lo anterior y advierte que la teoría de la ciencia política toma formas diversas, por lo que no es de extrañar que su contenido también difiera. La elección de este ámbito teórico responde al reconocimiento, antes mencionado, de la importancia crucial del Estado y de su especial papel dentro del sistema político, lo cual hace que sea un objeto de estudio inevitable y necesario.

2.7. Los métodos de análisis

Gianfranco Pasquino en su *Nuevo curso de ciencia política*, en el capítulo sobre “Los métodos de análisis”, inicia con el señalamiento al planteamiento de que la política no es una ciencia. En efecto, el investigador italiano afirma que “la política no es, como se repite sin reflexionar, el arte de lo posible, sino más bien el arte, la habilidad, la actividad directa de crear las condiciones de lo posible”.¹⁰³ Sin embargo, las modalidades con las que se crean las condiciones de lo “posible”, su éxito, los resultados en términos de mecanismos y de instituciones, sus consecuencias probables o predecibles, son aspectos que pueden ser estudiados y analizados con métodos científicos.

Por consiguiente, en términos generales, la ciencia política consiste en el estudio de la política con métodos que se utilizan en las demás ciencias sociales y, con algunas diferencias importantes pero no concluyentes, incluso con las demás ciencias físico-naturales; aunque para muchos estudiosos esto se encuentra a discusión.

Pasquino advierte dos cuestiones: la primera, estudiar la conducta de mujeres y hombres en las asociaciones y en los sistemas políticos es, naturalmente, mucho más complicado y rico en riesgos analíticos que estudiar la aparición de cometas o la estructura de las interacciones de los átomos, cuyas dinámicas predeterminadas pueden ser científicamente predecibles. La segunda advertencia es si la ciencia política quiere producir conocimiento verdadero, convincente y aplicable, parece no sólo recomendable, sino indispensable, una buena dosis de rigor metodológico”.¹⁰⁴

En este sentido, la multiplicidad y la complejidad de los fenómenos políticos requieren también una pluralidad de métodos para analizarlos; ciertos

¹⁰³ Pasquino, Gianfranco, *Nuevo curso de ciencia política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, 389 pp.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 40.

métodos sirven específicamente para estudiar algunos fenómenos y serían totalmente inapropiados para el estudio de otros.

El autor hace referencia a cuatro métodos principalmente: la observación participante, el método experimental, el método comparado y el método estadístico. Pasquino hace una decisiva anotación: “no es un hecho que los cuatro métodos antes mencionados deban excluirse recíprocamente y obligar a elecciones analíticas drásticas, tales como para impedir a quien emplea, por ejemplo, el método de la observación participante, a recurrir igualmente al método comparado. Por el contrario, a menudo el estudioso quiere y debe recurrir a más de un método”.¹⁰⁵

CUADRO 4
MÉTODOS DE ANÁLISIS Y ÁMBITO DE APLICABILIDAD

Métodos	Objeto de análisis	Número de casos	Número de variables	Aplicabilidad
Observación participante	Subsistema	Uno	Muchas	Limitada
Experimental	Pequeños grupos	Pocos	Pocas	Ampliamente limitada
Estadístico	Actores individuales	Muchos	Muchísimas	Amplia
Comparado	Regímenes/sistemas	Pocos	Muchas	Selectiva

Fuente: elaboración con base en Pasquino, Gianfranco, *Nuevo curso de ciencia política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 42.

2.7.1. El método experimental

El método experimental en la política se presta, evidentemente, a pocas posibilidades explicativas. Si los casos son numerosos y las variables también lo son, entonces el investigador tiene la posibilidad (y la necesidad) de recurrir al método estadístico. En cambio, si los casos son pocos, por ejemplo, cuando se analizan los sistemas políticos (aunque en determinadas condiciones también los sistemas políticos son analizables recurriendo al método estadístico) y las variables son numerosas, en primer lugar, afirma Pasquino, resulta necesario

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 42.

reducir inteligentemente el número de las variables, puesto que los casos elegidos son muy similares con respecto a otros elementos; en segundo lugar, hay que utilizar el método específicamente comparado.

Según Pasquino, no es ninguna novedad que, contrariamente a lo que puedan permitirse otras ciencias sociales –en particular la psicología y la sociología– de los pequeños grupos en ciencia política, el método experimental tiene una aplicabilidad limitada. La política no se hace y no se estudia en el laboratorio; sin embargo, la aplicabilidad del método experimental no es del todo imposible.

La interrogante fundamental en la Ciencia Política se refiere a los efectos, en términos de prestaciones y de satisfacción, del tipo de liderazgo (autoritario o democrático) en las actividades de un pequeño grupo, integrado por un escaso número de personas.

2.7.2. La observación participante

En términos generales, afirma Pasquino, es posible aplicar el método de la observación participante cuando, gracias a un conjunto de circunstancias favorables –a menudo construidas por él mismo– el estudioso se encuentra en condiciones de “observar” directa y personalmente los fenómenos políticos que desea estudiar. Este método no sólo ha tenido aplicación en investigaciones importantes de ciencia política, sino que también se ha empleado con resultados significativos.

La ventaja es que, a través de su participación –entendida como presencia en primera persona en el acontecimiento del fenómeno observado– el estudioso obtiene un conjunto de material con la que ningún observador externo podría tener jamás la esperanza de contar. Gracias a su ubicación privilegiada, por así decirlo, “dentro” del fenómeno objeto de estudio, el observador participante sabe también qué materiales (documentos, entrevistas, videos, etc.) complementarán mejor la información que necesita, dónde buscarla y encontrarla, a quién pedírsela y cuáles protagonistas son capaces de ofrecer, a través de entrevistas o informes escritos de distintos tipos, otras informaciones útiles.

La desventaja del método de observación participante es que el estudioso corre el riesgo de ser involucrado política y emocionalmente en los fenómenos en los que participa. Por tanto, en cada una de las fases de investigación, el estudioso no debe dejarse influenciar por sus preferencias políticas, sino

exclusivamente por sus aptitudes científicas. En la bibliografía politológica, el más famoso de los ejemplos de investigaciones realizadas principalmente, aunque de manera no exclusiva, con el método de la observación participante es el de Robert Michels en 1911, al estudiar al partido socialdemócrata alemán a partir de “la visión directa de las cosas”.¹⁰⁶

2.7.3. *El método comparado*

De alguna manera, afirma Pasquino, todos nosotros hacemos comparaciones, más a menudo implícitas, que apuntan a entender y a explicar las diferencias y las similitudes que existen entre fenómenos políticos. Sostiene que –siguiendo a Giovanni Sartori– “comparar” sirve para controlar –verificar o falsear– si una generalización (regularidad) resiste ante los casos a los que se aplica. Según Sartori el método comparado es un método de control que, una vez realizado el control, permite aprender y explicar.

Los análisis comparados de ciencia política metodológicamente conscientes –y por lo tanto capaces de hacer avanzar nuestros conocimientos– no son muy numerosos. Uno de los más famosos ejemplos de intentos teóricos de análisis comparado en los sistemas políticos, afirma Pasquino, ha sido el trabajo pionero que realizó Gabriel Almond en 1956. El objetivo planteado fue la clasificación de los sistemas políticos en relación con dos conjuntos de variables: la cultura política y las estructuras de rol, cuya importancia en crear, garantizar y mantener estabilidad política debe precisamente ser sometida a control comparado.

Gabriel Almond junto con su entonces joven estudiante Sidney Verba, procedería a uno de los estudios comparados más ambiciosos e influyentes de la cultura política de los ciudadanos de cinco naciones: los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y México. *The civic culture* es seguramente un ejemplo muy importante de análisis realizado con el método comparado.

Otro ejemplo es el estudio de la tradicional bipartición entre sistemas presidenciales y sistemas parlamentarios, Pasquino refiere a George Tsebelis, quien elaboró una teoría que permite formular una clasificación de los diversos sistemas con referencia a la existencia de “jugadores dotados de poderes de veto” (*veto players*). Estos jugadores pueden ser de dos tipos: institucionales y

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 45.

partidistas. Contando y evaluando su colocación en el proceso decisorio, se llega a una clasificación de los sistemas de gobierno capaz de explicar mejor su correspondiente eficiencia y decisonalidad.¹⁰⁷

2.7.4. *El método estadístico*

Pasquino excluye lo que muchos consideran es un método: el llamado método estadístico, pues observa que, como tal, no tiene una autonomía propia; más bien lo considera como una técnica que sirve a los demás métodos, los enriquece y vuelve más precisos, en la medida que logren cuantificar los resultados de sus investigaciones.¹⁰⁸

Pasquino señala que, tras una larga y cuidadosa reflexión, y habiendo tomado en cuenta muchas investigaciones –sobre todo politológicas efectivamente desarrolladas– el método estadístico no tiene una autonomía precisa, pues es más bien una técnica que puede ser empleada lo mismo por quienes recurren a la observación participante que por quienes aplican el método experimental y, también por quienes comparan una pluralidad de fenómenos, sistemas y subsistemas políticos.

2.7.5. *Los estudios de caso*

En el capítulo encontramos que Pasquino explica el método de estudios de caso. Afirma que existe una considerable variedad de estudios de caso. El siguiente cuadro ofrece una clasificación lo más general posible, pero que tiene cierta utilidad, ya que permite captar las diferencias entre los diversos tipos y determinar con suficiente precisión las investigaciones realizadas por cada estudio de caso.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 57.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 68.

CUADRO 5
TIPOS DE ESTUDIO DE CASO

	<i>Sin teoría</i>		<i>Con teoría</i>		
	Ideográfico/ descriptivo	Heurístico	Interpretativo	Desviador	Crucial
Objetivos	Máximo nivel de informaciones relevantes	Determinación de la hipótesis	Profundización de la explica- ción	Descubrimiento excepciones	Comproba- ción clave
Resultados	Cognoscitivo limitado	Estímulo a la teoría	Ampliación del conocimiento	Afinamiento teórico	Confirmación o rechazo

Fuente: Pasquino, Gianfranco, *Nuevo curso de ciencia política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 61.

Aunque criticable, señala Pasquino, no debe asombrarnos el hecho de que la mayoría de los estudios sobre los distintos sistemas políticos nacionales se pueda colocar en la casilla de los estudios “ideográfico-descriptivos”. A menudo, son los mismos estudiosos los que tratan de volver interesante su investigación de determinado país, argumentado su excepcionalidad. Por ejemplo, por mucho tiempo los estudios estadounidenses han sostenido que las características de formación y de colocación internacional del sistema político de los Estados Unidos lo volvían sustancialmente incomparable precisamente por ser “excepcional”. Sin embargo, para Lipset, la excepcionalidad es de atribuirse precisamente a una peculiar combinación de historia, creencias y valores.

La cuestión central sobre los estudios de caso es que, en ciertas condiciones, éstos son muy útiles para la comprensión de los fenómenos políticos; pero sobre todo constituyen modalidades a menudo imprescindibles de control de las hipótesis, de formulación de las generalizaciones, de comprobación y de afirmación de las teorías.

Es importante destacar que en los estudios de caso es preferible, tener una teoría, aunque sea equivocada, que reflexionar o investigar sin referencias teóricas, pues del vacío teórico nunca se obtiene nada. En cambio, al refutar una teoría equivocada se tiene la oportunidad de encaminarse hacia teorías cada vez más convincentes, adecuadas y sólidas.¹⁰⁹

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 66.

Preguntas de control

- ¿Cuál es la importancia de la política en la sociedad contemporánea?
- ¿Por qué es importante comprender la esencia del poder político?
- ¿Cuál es la importancia de comprender la naturaleza social del conflicto?
- ¿Cuál es la utilidad de las dimensiones de la política en el análisis político?
- ¿Por qué es útil el análisis sistémico como enfoque de análisis?
- ¿Cuál es la importancia de la teoría para el análisis político?
- ¿Describe la especificidad de los métodos de análisis que destaca Gianfranco Pasquino?

CAPÍTULO 3

SECUENCIA DE LECCIONES DE METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO (GUÍAS DE LECTURA)



Isaiah Berlin, en su espléndido ensayo *El juicio político*, busca responder varias preguntas, entre las que se encuentran: ¿qué es ser prudente o talentoso en política, ser un genio o al menos políticamente competente, y saber cómo se logra que se hagan las cosas? Su respuesta es que no hay ninguna ciencia de la política que pueda responder a todas las preguntas, y plantea que las ciencias pueden ser a veces útiles, pero no pueden sustituir en parte el don particular de usar la experiencia y la observación para adivinar con fortuna cómo resultarán las cosas; talento al que, cuanto más sutil e increíblemente agudo, parece ser ajeno a la abstracción y al análisis. Este filósofo concluye que “el ingrediente indispensable del buen juicio político es el conocimiento semi instintivo de esas profundidades, el conocimiento de las intrincadas conexiones entre la capa superficial y los estratos más profundos de la vida social e individual”.¹¹⁰

Aunque Berlin haya hecho la afirmación de que mientras no hubiera una ciencia de la política los intentos de sustituir el juicio individual, el talento, la experiencia y el instinto podrían llevar al fracaso, nosotros proponemos que mostrar buen juicio de la política es aplicar los métodos que han probado funcionar mejor en ella, sin caer en la creencia de que los hombres de Estado deben ser científicos.

Este capítulo tiene por objeto acercar a los alumnos al “saber hacer”, por lo que se propone una secuencia de cuatro lecciones de metodología para el análisis político. Las lecturas (una introducción y tres capítulos) fueron seleccionadas con el objetivo de apoyar a los interesados, tanto en la profundización de sus conocimientos como en la vinculación de la teoría con la práctica. Se presentan síntesis de libros de destacados autores, que deben ser usados como guías de lectura. No obstante, para un conocimiento cabal de estas aportaciones, se sugiere que los interesados las consulten en las obras originales.

¹¹⁰ Berlin, Isaiah, “El juicio político”, en *El sentido de la realidad*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1996, pp. 109-122.

El objetivo de la primera lección es aprender a diferenciar hechos de acontecimientos, lo que significa interpretar con un criterio de relevancia las dimensiones del fenómeno político y hacerlo inteligible. La segunda lección aborda con un sentido estratégico la relación entre los actores, la acción colectiva y sus restricciones en las organizaciones. En la tercera lección nos ocupamos en conocer la experiencia profesional sobre el análisis y formulación de lo que algunos especialistas han denominado “cursos de acción política”, orientados a mejorar la gobernabilidad. En la cuarta y última lección se profundiza en una serie de elementos de lo que se puede considerar el “saber programado” de ese saber (teoría), cuya finalidad es transformarlo en práctica a través de la conducción de programas de acción.

3.1. Primera lección: lo político y la función política

El *Tratado de ciencia política* del profesor Georges Burdeau se considera una obra clásica que la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán de la UNAM empezó a traducir en 1982, sobre la tercera edición francesa. El Tomo I, *Presentación del Universo político*, Volumen I, Sociedad Política y Derecho, Sección I, México, UNAM, ENEP-Acatlán, 1980; el capítulo “Lo político”, puede considerarse una lectura inicial, para quien le interesa sistematizar una metodología para el análisis político.

Lo político

Burdeau afirma que lo político está tan profundamente insertado en lo social que resulta imposible extirparlo sin, a la vez, disolver a la sociedad. Cualquiera que sea la definición que se proponga de lo político, se llegará siempre a la conclusión de que lo político es aquello que conserva unidos a los hombres con miras a un cierto fin. “Por lo demás, que la política sea lo que más los divide, para nada invalida la proposición anterior ya que, si lo político es lucha, el objeto de esta lucha sigue siendo la determinación de los fines que agrupan y de la autoridad que unifica. La esencia de la función política consiste en hacer uno de lo múltiple”.¹¹¹

¹¹¹ Burdeau, Georges, *op. cit.*, p. 181.

Así, la función política resulta del mismo orden que las funciones mediante las cuales la supervivencia de las especies se ve físicamente asegurada –por esta razón, se llaman funciones vitales– y son la nutrición y la reproducción. El ejercicio de la función política es la condición fundamental de la supervivencia de la sociedad. Esta última se conserva solamente gracias a una disminución de las tensiones que la desgarran, a una superación de las antinomias que entraña una resistencia a las fuerzas de disociación suscitadas por el egoísmo y la ceguera de sus miembros.¹¹²

De ello resulta todo un sistema de presiones y regulaciones, el cual descansa sobre distintos valores: religión, moral, derecho, magia, arte, etc., pero que expresan toda la conciencia del grupo en el sentido que son aceptadas para servir de asiento para su cohesión.¹¹³ Así, directamente fundada sobre su objeto propio, la función política se distingue de las demás funciones sociales. En relación con ellas, su especificidad se fortalece en tanto que lo que la legitima no es la función de valores religiosos, morales, militares u otros, sino exclusivamente el valor político que se atribuye a la actividad, mediante la cual se mantienen unidos todos los elementos que conforman la sociedad.¹¹⁴

Conviene destacar que la función política no alcanza de pronto una autonomía perfecta. Todavía en nuestras sociedades contemporáneas no es del todo seguro que la hayan alcanzado. Por el contrario, se trata de un lento surgimiento en el transcurso del cual la política se separa de los otros valores sociales para finalmente colocarse en un plan desde el que no está ya sometida a su criterio. Lo que entorpece este desarrollo y lo vuelve difícilmente perceptible es que, aunque se sacude de toda sujeción con respecto a estos valores, los utiliza para garantizar su supremacía.

En la mayoría de las sociedades primitivas, la función política era, en primera instancia, una prolongación de la función religiosa; no podía del todo separarse de ella sin perder a la vez la autoridad necesaria para su cumplimiento. Por lo tanto, en el momento mismo en que se alejaba de la religión, tuvo que utilizar las creencias religiosas para perseguir sus propios fines; así, en un primer momento, la función monárquica fue una prolongación de la función religiosa, luego las dos funciones se mezclaron hasta el día en que la función religiosa vino a ser accesoria de la función monárquica. Finalmente, ha

¹¹² *Ibidem*, p. 182.

¹¹³ *Ibidem*, p. 182.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 183.

llegado a ser lo bastante fuerte para solamente ser el rey: el monarca ya no busca más en su título religioso que el aumento de poder que ejercía ante sus súbditos.¹¹⁵

Según Burdeau, la función política es inherente a todo grupo humano estable. La evolución de las sociedades deja intuir una emancipación progresiva de la función política con respecto a las demás motivaciones de la actividad colectiva. El primer punto nos conduce a indagar en qué se distingue la función política de las demás funciones sociales y cuáles características dimanar de ella para el universo en el que se desenvuelve. El segundo punto nos llevará a considerar que el proceso a través del cual se asevera la autonomía de la función política corresponde a una especie de ascenso de la conciencia del grupo que encuentra en la política tanto el fundamento de su ser, como la posibilidad de actuar sobre su destino.¹¹⁶

Hecho social y fenómeno político

Burdeau explica que la sociedad no es anterior a su organización política. Las teorías que distinguen la sociedad natural o espontánea de la sociedad política –las que por consiguiente tratan de dar cuenta del paso de la primera a la segunda– descansan sobre una hipótesis que la realidad no confirma. El hecho social es inseparable de su asiento político. Lo que pudo hacer creer en la existencia de una sociedad natural de la cual la función política sería excluida, es el hecho de que en algunas comunidades primitivas era desempeñada por los sacerdotes o los guerreros. El carácter religioso o militar de la autoridad obstaculiza al aspecto político de la función.¹¹⁷

En este sentido, la tesis de la anterioridad de la sociedad es utilizada para la crítica del orden político y para la doctrina liberal clásica. Esta distinción permitió disputar la autonomía de lo político y, por consiguiente, de menguar la actuación del Estado con respecto al juego de las fuerzas sociales espontáneas. Por otro lado, si el hecho social es anterior al fenómeno político, el paso del uno al otro abre el campo a toda una gama de teorías explicativas, de las que es posible sacar una demostración de la subordinación del poder al seno

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 184.

¹¹⁶ *Idem*.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 185.

del grupo en el que sólo se introduciría por medio de un acto de voluntad de sus miembros.¹¹⁸

Aun cuando sea fundamental que en una sociedad sea factible ejercer una función política sin tener necesidad de acudir a la coerción, es importante destacar que en la cultura occidental se hacen solidarias las tres ideas de política, de poder y de fuerza; empero esta unión no es esencial para las nociones que asocia. Prueba de ello es la organización de las sociedades primitivas. Sin embargo, lo que ellas excluyen no es el poder, sino su trascendencia. El poder es immanente a la sociedad misma, ya que está fundado sobre el *consensus omnium*.¹¹⁹

En relación con la ausencia de especificidad de los hechos políticos, el politólogo francés lo explica a partir de señalar que: “El hecho político en sí no existe. Lo cual significa que no hay hecho político que no sea, a la vez, un hecho social y que tampoco haya fenómeno social que no puede asumir un carácter político. Por consiguiente, ningún criterio objetivo permite distinguir los hechos políticos de los que no lo son”.¹²⁰ En este sentido, consideramos que el planteamiento de Georges Burdeau es útil para quien se inicia a aprender una metodología para el análisis político.

En la práctica, se le denomina politización al proceso a partir del cual una necesidad o un deseo se convierten en demanda que los miembros de la sociedad formulan al aparato político para que éste la satisfaga. Poco importa el origen de la carencia experimental y el objeto que la motiva; puede ser económico, cultural, psíquico y hasta religioso.¹²¹ Lo que es fundamental es que la expectativa que ellos generan se revierte hacia los detentores de la autoridad.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 186.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 188.

¹²⁰ *Ibidem*, p.189.

¹²¹ De alguna manera se puede afirmar que existe un proceso en el que la política *se laiciza*, se independiza de la tutela eclesiástica de la que antes dependía, por lo que el viejo verbo *politizar* es importante definirlo para usarlo con claridad. Escribe Umberto Cerroni: al respecto, “Politizar significa, en suma, hacer de la política vehículo laico de la sociedad, instrumento de transmisión. Naturalmente en nuestra era demagógica, eso puede suscitar sospechas de asambleísmo y populismo. Pero eso es sólo porque se tiende a olvidar que la vehicularidad de la política excluye precisamente su degradación a instrumento de los intereses inmediatos y de cada una de las partes que se agregan. La política se vuelve realmente un *vehículo* cuando generaliza el conjunto de intereses y generaliza cuando une a la voluntad del individuo la ratio (cálculo) del ciudadano”. Umberto Cerroni elabora una discusión más amplia sobre la importancia de este verbo, por lo que se recomienda la lectura en la conclusión de su libro: *Política, método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías*, *op. cit.* pp. 175-177.

Dar un carácter político a un fenómeno es erigirlo en problema de la incumbencia del poder; ya sea del poder que existe oficialmente, o de otro poder no oficializado. Es por lo que el objeto de la ciencia política fundamental debe enfocarse en el proceso de politización de la demanda social, tanto en su origen, como en su estructura y sus transformaciones.¹²²

Sería vana toda tentativa que pretendiera asir el hecho político, abstrayéndose del contexto intelectual que lo determina (como se recorta una muestra de tejido de páncreas antes de colocarla bajo la lente del microscopio). En todos estos ejemplos, el carácter político no se inscribe en todos los hechos, surge de la interpretación que la mente le da, del universo en el cual los sitúa. Existen hechos que no se transforman en políticos por falta de opinión para con ellos. Sin embargo, parece que existen hechos que traen consigo el carácter político independientemente de toda apreciación externa. Por ejemplo, la elección de los diputados, las decisiones gubernamentales y, de manera general, todos los actos llevados a cabo dentro del marco de las instituciones políticas de un país.¹²³

Es imposible disociar los hechos de los valores que el observador les atribuye; por lo que, en materia social, no habría datos objetivos que el investigador puede observar sin involucrar su propia conciencia.¹²⁴ En realidad, estos ejemplos no invalidan lo dicho en torno a la inexistencia del fenómeno político en sí. El hecho mismo de tomarlos prestados de la vida política constitucionalmente organizada prueba que toman su carácter de las reglas, prácticas o tradiciones en virtud de las cuales se producen. Los actos en cuestión están valorados políticamente mediante su cumplimiento en un marco institucional. Pero son las instituciones, o más precisamente sus fundadores, los que deciden qué tendrá o no pertenencia política.¹²⁵

El fenómeno asume el carácter político solamente en función de un sistema de representaciones de aquello que tiene valor político, y dentro del cual se sitúa. Prueba de ello es el hecho de que el mismo fenómeno puede tener un sentido político en el orden institucional de un país y carecer de ello en otro.¹²⁶ Si no modifica la neutralidad fundamental de los hechos, la formalización de su carácter político según los tipos de civilización o de régimen no deja por ello de ofrecer un gran interés para la ciencia política.¹²⁷

¹²² Burdeau, *op. cit.*, p. 190.

¹²³ *Ibidem*, p. 191.

¹²⁴ *Idem*.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 192.

¹²⁶ *Idem*.

¹²⁷ *Idem*.

Si el carácter político de un fenómeno social no está dado –como lo es el contenido de un cuerpo mineral en manganeso o su masa molecular– le atañe al politólogo definir una noción de lo político capaz de dar cuenta del proceso que hace de un hecho social un fenómeno político. Si uno se concreta a una búsqueda empírica, estará llevado a la observación de un número considerable de hechos a los que se asocia o se ha asociado el carácter político; pero cualquiera que sea la magnitud de la investigación, solamente se llegará a una noción *contingente* de lo político, es decir, establecido en función de una situación, de un medio o de un momento dado.¹²⁸

Este dilema puede hacerse a un lado si se tiene cuidado en distinguir los dos planos en los que la ciencia política nos coloca: el del conocimiento empírico y el del entendimiento conceptual. Es cierto que la observación directa no nos revela más que hechos o conductas que deben su carácter político a la eventualidad.¹²⁹ Para comprender su carácter político, debemos explicarlos mediante una noción teórica, es decir, inscribirlos en un cuadro conceptual. Ciertamente, no se trata de dejarse llevar por pseudo-sistematizaciones, las cuales no pueden utilizar más que un número insuficiente de datos observables, por lo que, a fin de cuentas, no son más que el fruto de una imaginación separada de una realidad de la que ni siquiera tiene conciencia.¹³⁰

Lo que cabe conceptualizar es el proceder de la mente cuando atribuye un significado político a un fenómeno. Si procedemos de este modo, no nos arriesgamos a caer en la arbitrariedad, puesto que buscamos, bajo los signos cuya realidad es indudable, la cosa significada.¹³¹

Especificidad de lo político

¿Cuál es la especificidad de lo político? Siguiendo con su principal argumento, Burdeau nos dice que, si lo político no se da en los hechos, se encuentra en la mente que los interpreta y los califica. Toda sociedad está arreglada según un cierto orden (y por lo tanto supone una jerarquía) y reunida gracias a la atención dirigida hacia cierto fin. Es cuando la mente relaciona un fenómeno

¹²⁸ *Ibidem*, p. 192.

¹²⁹ *Idem*.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 193.

¹³¹ *Idem*.

con este orden o este fin que dicho fenómeno asume un significado político. Por lo que podemos decir que el carácter político es aquel que se atribuye a todo hecho, acto o situación en la medida en que expresa la existencia dentro de un grupo humano, de relaciones de autoridad y de obediencia establecidas con miras a un fin común.

A juicio de Burdeau, ello entraña una discriminación injustificada si consideramos que el hecho o la relación de poder adquiere su significado político solamente en razón de su finalidad. Adopta el carácter de una exigencia interna a la que el individuo se somete, en consideración no de un castigo, sino del fin que le permite alcanzar. Por consiguiente, aún en la democracia perfecta que haría efectiva la identificación integral de los gobernados y de los gobernantes, lo político no se vería excluido, ya que la relación de autoridad permanecería.

Sin embargo, toda relación de poder –o sea todo fenómeno a través del cual manifiesta la capacidad de un individuo de obtener de otro una conducta que no hubiese adoptado espontáneamente– implica la consideración de cierto fin. En la medida en que un fenómeno (vinculado directa o indirectamente a una relación de poder) se ve valorizado por su finalidad social, es que éste presenta un carácter político.

El concepto de política así determinado ofrece un carácter instrumental que le permite aplicarse a un sinnúmero de hechos sociales. Para dar cuenta de su singularidad, cuando lo utilizamos para caracterizar los fenómenos propios de la sociedad política, es imprescindible considerar el tipo de finalidad que entraña.¹³² Por lo tanto, podemos definir la sociedad política como una sociedad que encuentra en sí misma su razón de ser. Le basta ser para cumplir con su oficio; es ella misma el fundamento de los valores con referencia a los cuales se articulan en su medio las relaciones de poder.

Sobre los problemas insolubles en el terreno de lo político, Burdeau considera que la singularidad de lo político no sólo estriba en su finalidad; se manifiesta también a través de la naturaleza de los problemas que se ve llamado a abordar. Ya hemos observado que lo político estriba en lo que “anda mal”. Ahora cabe añadir que si el grupo no logra allanar los obstáculos que encuentra mediante el juego de sus mecanismos espontáneos, es porque no admite soluciones. Por consiguiente, lo que transfiere a la política son problemas insolubles.

En el sentido completo de la palabra, una solución es una respuesta cuyo efecto es suprimir el problema. Asimismo, la prueba de que los problemas

¹³² *Ibidem*, p. 198.

políticos son insolubles es el hecho de que siempre resurgen. Sin duda algunos desaparecen, pero no es porque la política los haya resuelto; es porque los factores de todo orden que los suscitaban han desaparecido, y, por lo tanto, el problema ya no se plantea.

Una sociedad en medio de la cual todos los problemas estuvieran resueltos, dejaría de serlo por la simple razón de que existe sólo lo que éstos se plantean y porque se desarrolla alentada por los mismos. Lo político que de ella recibe no tiene la virtud de modificar su naturaleza. Al igual que ella, no los resuelve, pero mejor que ella, es posible que pueda arreglarlos. Es por ello que, ante las dificultades que le acosan y que la colectividad (globalmente, o por medio de sus miembros actuantes) considera que reclaman una solución consciente, encarga la responsabilidad de ello a la autoridad política. Es ahí cuando el problema está *politizado*. Concretamente, esta politización significa que a estos factores específicos se suma la creencia o la convicción de que el poder debe de hacerse cargo de ello. En suma, el problema involucra a la autoridad. Su intervención aparece así, como destinada a mitigar la ausencia de solución.

La solución está incluida en el problema, basta con saber extraerla; el arreglo se sitúa fuera de él; se logra mediante la acción de un factor extrínseco. Sin duda la decisión puede ser negociada; la autoridad del que toma la determinación puede hacerse tan discreta que aparenta desvanecerse. Sin embargo, el arreglo no pone fin al problema sino en razón de su imputación al poder.¹³³

Cabe repetirlo: si es así, es porque en sí mismos los problemas políticos son insolubles. Para encarar las dificultades que encuentra, la sociedad los politiza. Ahora bien, esta politización altera su naturaleza, pues introduce el poder en sus elementos. En vista de que el poder no es una potencia milagrosa capaz de brindar solución a problemas que no la tienen, su intervención estriba, no en suprimir las dificultades, sino en hacer que la sociedad viva con ellas.

Lo político y la política

Es importante entender que, según Burdeau, el concepto de lo político abarca dos categorías de fenómenos. Aunque no sean independientes el uno del otro,

¹³³ *Ibidem*, p. 200.

conviene a la ciencia distinguirlos, porque no corresponden a un mismo tipo de conocimientos. Por lo que el lenguaje común toma en cuenta sus diferencias y las expresa, atribuyéndole al vocablo el género masculino; *político*, o el femenino: *política*, según quiere designar la una o la otra categoría del fenómeno.

Usado en masculino, el vocablo político está impregnado de solemnidad. Evoca las glosas escolásticas; señala la entrada en el mundo de las esencias. Este enfoque intuitivo no es falso, pues lo político es sin duda un carácter inscrito en lo más hondo de las sociedades y por este hecho debería de ser acreedor a la consideración brindada a todo lo que, más allá de las contingencias, le atañe al ser de las cosas. En realidad, lo político responde a un problema (estructura) es decir, que califica una cierta disposición ordenada de los antecedentes materiales de una colectividad y de los elementos espirituales que constituyen su cultura.

Entendido en femenino, el vocablo político se encanalla al punto de revestir un carácter netamente peyorativo. La política es una actividad; ya sea la que despliegan los gobernantes, ya sea la que se desenvuelve en el grupo con el propósito de ocupar los puestos de dirección o de influir en las decisiones de aquellos que detentan el mando. Ya que dicha actividad no siempre adopta formas agradables y a menudo muestra las pasiones humanas bajo una luz algo cruda, se entiende por qué se le adhiere un aroma poco halagüeño. No obstante, sin desconocer este aspecto de la política, resulta útil hacer abstracción de ello para considerar lo que como noción implica la política.¹³⁴

En primer lugar, se analiza en términos de *función*. Su objeto es introducir en el grupo la disciplina indispensable a la cohesión y a la permanencia del conjunto. Por eso postula la intervención de una potencia.¹³⁵ Equivale decir que la política es la actividad que consiste en definir el poder y en ejercer sus prerrogativas. En esta acepción, se la debe de considerar como una *función social* –ya que su cumplimiento es inseparable de la colectividad, la cual a la vez deslinda el campo y determina la orientación– así como una función necesaria pues sin ella el grupo se disolvería en la anarquía de los comportamientos individuales.¹³⁶

Sin embargo, el carácter funcional de la política para nada prejuzga su contenido. Es una actividad necesaria, pero cuya consistencia es contingente.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 203.

¹³⁵ *Idem*.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 204.

De ahí el segundo rasgo específico de lo político: es un proceso de creación de valores.¹³⁷ Efectivamente, a partir del momento en que la política determina las reglas que el grupo debe de observar, se refiere forzosamente a los fines que su acatamiento tiende a alcanzar. Equivale a decir que define los valores cuya importancia es tal para la colectividad que justifican la puesta a su disposición del mecanismo de las relaciones de autoridad y de obediencia. Seguramente no inventa todos estos valores; la mayoría de ellos y los más importantes están inscritos en la conciencia o en la naturaleza del hombre.¹³⁸

Para comprender la función política y la politización de las sociedades el autor subraya que si bien el análisis teórico permite distinguir lo político de la política, en la realidad cotidiana, la distinción se borra. Lo político aparece solamente a través de la política que lo elabora, mientras que la política se justifica merced a lo político al que quiere sujetar a la sociedad. Por el contrario, lo que le interesa es el estilo de esta estructura, los valores en los que descansa para hacer de los mismos el fundamento de la disciplina a la que se pliega. En suma, es la que lo solicita.

Lo cierto es que la política –aunque los fenómenos que la constituyen sean los únicos observables– no tiene razón de ser si no es en la elaboración de los políticos. Ella es la que revisa, corrige, enriquece sin descanso la estructura política de la sociedad para enfrentar las tensiones que dividen al grupo, los desequilibrios que amenazan su cohesión, los desgarramientos que comprometen su unidad.

Paralelamente, lo político en cuanto estructura se vuelve más complejo; integra relaciones sociales cada vez más numerosas; absorbe fenómenos que antes le eran indiferentes; condiciona conductas que hasta este momento no parecían interesarle. Mediante este proceso se lleva a cabo la politización de la sociedad.¹³⁹

¿Cómo afecta el carácter político a un hecho social? Burdeau nos dice que los hechos sociales adquieren un carácter político desde el momento que en la comunidad en la que se producen se impone la idea de que, por una parte, afectan su porvenir, y por otra, que conviene ejercer sobre ellos un control deliberado. El hecho social está políticamente valorado gracias a su integración en la imagen que la sociedad se hace de sí mismo en la medida en que se piensa responsable de sí.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 204.

¹³⁸ *Ibidem*.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 207.

El hecho social deviene en fenómeno político en el momento en que la sociedad toma conciencia de ello como si fuese una parte integrante de su estructura. Evidentemente, esta mutación en el carácter del hecho involucra al poder. De este modo, la intervención del poder aparece como el signo de la politización del fenómeno. Es por medio de este proceso que se establece entre hechos sociales perfectamente heterogéneos esta identidad de significado debida a su politización. Cualquiera que sea su naturaleza intrínseca, desde ese momento parece que, a instigación del grupo, se vuelve materia sujeta a la acción del poder.¹⁴⁰

Preguntas para responder
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Por qué los planteamientos de Georges Burdeau son útiles para alguien que inicia con la metodología para el análisis político? 2. ¿Cuál es la importancia de aprender a diferenciar hechos de acontecimientos para el análisis político? 3. ¿Cómo, cuándo y por qué se logra identificar un fenómeno que a su vez es un hecho social pero que asume un carácter político?

3.2. Segunda lección: los actores, la acción colectiva y sus restricciones

Es pertinente referir que en los años cincuenta del siglo xx, Michel Crozier y sus colaboradores importaron de Estados Unidos el análisis de las organizaciones y lo transformaron en una manifestación científica específicamente francesa: “la sociología de las organizaciones”. A su vez, esta fue asumida por los investigadores británicos que la devolvieron al mundo angloparlante. Coincidió allí con el “nuevo institucionalismo”, que ha funcionado con ideas similares, pero partiendo de una base distinta, como reacción al conductismo y a la elección racional.¹⁴¹

El libro *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*,¹⁴² es una obra fruto de una práctica de investigación: el análisis sociológico de las

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 210.

¹⁴¹ Della Porta, Donatella y Michael Keating, *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*, Madrid, Ediciones Akal, 2013, 398 pp.

¹⁴² Crozier Michael y Erhard Friedberg, *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, México, Alianza Editorial, 1989, pp. 13-31.

organizaciones que apareció publicado en español por Alianza Editorial en 1990, aunque el original era de 1977.¹⁴³

En dicho libro se afirma que la libertad de los actores es un hecho y la existencia de sistemas organizados y coherentes es otro, pero ¿cómo se articulan estas dos realidades? Michel Crozier y Erhard Friedberg muestran contra todas las visiones de una racionalidad totalitaria, el carácter esencialmente “oportunista” de las estrategias humanas y la parte irreductible de libertad que existe en toda relación de poder. Este libro no debe ser considerado un manual de sociología de las organizaciones, sino más bien una sociología de la acción organizada, pues constituye una verdadera crítica de la razón colectiva.

El planteamiento de ambos autores se estructura en torno a la existencia de las relaciones del actor y del sistema, que deben entenderse como dos polos opuestos. El actor no existe fuera del sistema que define la libertad, que es la suya, y la racionalidad que puede emplear en su acción. Pero el sistema no existe porque hay un actor; únicamente él puede generarlo y darle vida, y sólo él puede cambiarlo. De la yuxtaposición de estas dos lógicas nacen las restricciones de la acción organizada que desarrollan en el libro. Nosotros desglosamos algunas de las proposiciones esbozadas en su introducción, las cuales se identifican en cada uno de los subtítulos que aquí se registran.

El modo de razonamiento de los autores es consecuencia de sus análisis. No es un simple razonamiento empírico que se desprende en forma natural de un experimento de investigación. Las opciones teóricas sucesivas que los autores tuvieron que determinar para resolver los problemas de investigación a los que se enfrentaron, se sustentan en un conjunto de proposiciones coherentes que expresan un compromiso perfectamente firme y se convierte en un reto teórico.

¿Qué es una proposición? El término proposición es tomado de la lógica y suele ser definido como un enunciado que puede ser calificado de verdadero o falso. La proposición se considera como un enunciado y este último como una frase u oración. En otros términos, es parte del discurso en que se enuncia lo que ha de ser objeto de demostración.¹⁴⁴ Las proposiciones se presentan como

¹⁴³ Esta lección de metodología para el análisis político solamente recupera la introducción del libro de Crozier y Friedberg y los subtítulos se convierten en lo que consideramos las principales proposiciones de ambos autores.

¹⁴⁴ “Proposición”, en Alonso, Martín, *Diccionario del Español Moderno*, México, Editorial Aguilar, 1992, p. 836.

una especie de resultados o conclusiones de los conocimientos, como una especie de selección de los resultados sustantivos y acumulados en un área de conocimiento.¹⁴⁵

Cabe señalar que Michel Crozier y Erhard Friedberg advierten que no debemos confundir sus proposiciones con la formulación de un conjunto de leyes generales sobre la sustancia, las características y las etapas de desarrollo de las organizaciones y los sistemas. Tampoco intentan en el libro proporcionar preceptos normativos para que sean adoptados por los especialistas en la gestión de empresas (*management*), que siempre creen que pueden elaborar un modelo de “buena organización”, o una guía de los medios y las medidas necesarias para realizarla. Los autores presentan una serie de proposiciones sencillas relacionadas con los problemas que provienen de la existencia de esos complejos pero integrados conjuntos que llamamos organizaciones y, con respecto a los instrumentos que el hombre ha inventado para sobrepasarlas, es decir, para asegurar y desarrollar su cooperación con vistas a lograr metas comunes.¹⁴⁶

Estas proposiciones, afirman los autores, sólo se podían elaborar mediante análisis controlados de las relaciones humanas dentro de determinadas organizaciones. Pero el modo de razonamiento que ellas propician como fundamento y dentro del cual se articulan, trasciende el estricto ámbito de las organizaciones cerradas y bien definidas, como por ejemplo las empresas o las dependencias públicas. Este modo de razonamiento se puede aplicar al análisis de los conjuntos o, “sistemas” organizados mucho más abiertos, como el sistema político administrativo local o el sistema de las relaciones industriales, así como el análisis de las decisiones que se toman en el seno de ambos. Permite también enfocar el problema del cambio y, de ahí, plantearle otras preguntas a la historia. En resumen, este modo de razonamiento no se dirige tanto a las organizaciones –como objeto social específico– sino a la acción organizada de los hombres en sentido genérico: ese es el tema principal del libro.¹⁴⁷

Las restricciones de la acción colectiva

¿En qué condiciones y a qué precio, en cuanto a restricciones, es posible la acción colectiva, es decir, la acción organizada de los hombres? Ésta es la pregunta

¹⁴⁵ Colomer, Joseph M., *op. cit.*, p. XXI.

¹⁴⁶ Crozier, Michael y Erhard Friedberg, *op. cit.*, p. 10.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 10.

central del libro. “Si la acción colectiva constituye un problema para nuestras sociedades, esto se debe ante todo a que no es un fenómeno natural. Es un constructo social, cuya existencia plantea problemas y del cual todavía hay que explicar las condiciones en que surge y cómo mantenerlo”.¹⁴⁸

a) La acción colectiva no es una circunstancia natural

De manera opuesta a la idea que solemos tener –contraria, también, a la manera en que los sociólogos y analistas han planteado y todavía plantean los problemas de organización– nuestros modos de acción colectiva no son circunstancias “naturales” que pudieran surgir espontáneamente y cuya existencia cae por su propio peso; no son el resultado automático del desarrollo de las interacciones humanas, de una manera dinámica espontánea que llevaría a los hombres en tanto “seres sociales” a unirse, agruparse y “organizarse”; tampoco son la consecuencia lógica y predeterminada de la “estructura objetiva” de los problemas que deberán resolverse, es decir, de la suma de las determinaciones externas que el “estado de las fuerzas productivas” y el “nivel de desarrollo técnico y económico” harían recaer sobre los hombres. Son soluciones específicas que han creado, inventado o instituido actores relativamente autónomos con sus recursos y capacidades particulares, para resolver los problemas que plantea la acción colectiva, fundamentalmente el de la cooperación con miras a cumplir objetivos comunes, aunque de orientación divergente.¹⁴⁹

Las soluciones son contingentes

En esta materia, no existe ni fatalidad ni determinismo simple. Estas soluciones no son las únicas posibles ni las mejores, ni siquiera las óptimas, con relación a un “contexto” determinado. Son soluciones contingentes en el más estricto sentido de la palabra, es decir, ampliamente indeterminadas y, por lo tanto, arbitrarias. Pero no por eso dejan de ser restrictivas. En tanto modo de articulación y de integración de comportamientos divergentes y contradictorios, suponen e instituyen al mismo tiempo una estructuración humana, es decir, un mínimo de “organización” de los campos de la acción social.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 13.

¹⁴⁹ *Idem*.

Esta estructuración puede estar relativamente formalizada y ser consciente o puede haber sido “naturalizada” por la historia, la costumbre y las creencias, al grado de que puede parecer obvia. Nunca deja de ser fundamentalmente un artefacto humano que, al orientar los comportamientos de los actores y circunscribir su libertad y sus capacidades de acción, hace posible el desarrollo de las empresas colectivas de los hombres y, al mismo tiempo, condiciona profundamente sus resultados.¹⁵⁰

Advertencia sobre los efectos contraintuitivos “perversos”

Antes de hacer una crítica de esas soluciones y antes de proponer eventualmente otras nuevas, es importante conocerlas, es decir, comprender la lógica y la racionalidad propias, preguntándonos cuáles son los problemas que los hombres han tratado de resolver a través de ellas y cuáles las dificultades y restricciones que de ello derivan. Esta interrogante se puede resumir y concretar poniendo en evidencia y dilucidando algunos efectos contraintuitivos o “efectos perversos” que caracterizan los asuntos humanos.

En su acepción más general, éstos designan los efectos no esperados, ni deseados –y en el caso límite, aberrantes– sobre el plan colectivo de una multitud de elecciones individuales autónomas y, en consecuencia, cada uno en su nivel y dentro de su propio marco, perfectamente racionales. Marcan el desfase, incluso la oposición, con frecuencia fatal, entre las orientaciones y las intuiciones de los actores y el efecto del conjunto de sus componentes en el tiempo, ese mecanismo fundamental que provoca que, aun queriendo hacer el bien, hagamos daño.¹⁵¹

Por ejemplo, en la dinámica perversa que pretende que los padres, preocupados por beneficiar a sus hijos con una pedagogía antiautoritaria, acaban por crear estructuras en ciertos aspectos más “disciplinarias” que las de las escuelas maternas “comunes”. Continuar esta enumeración es inútil, sin duda. Todas nuestras acciones tienen el riesgo de caer en lo contrario de lo que buscábamos: el efecto contraintuitivo está en el fondo de todo esfuerzo de acción colectiva.

A pesar de sus implicaciones morales evidentes, este dilema no puede resolverse dirigiendo la discusión en el nivel de las finalidades, pues no es

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 14.

¹⁵¹ *Idem*.

únicamente ni ante todo, una cuestión de finalidades de la acción o de motivación de los actores. Ni nuestras intenciones, motivaciones, objetivos, relaciones trascendentales con el sentido de la historia, son una garantía o una prueba del éxito de nuestras empresas. Ya sabemos que el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones. El caso es que el dilema se sitúa en otro nivel que es el de los medios que utilizamos o más bien de la mediación ineluctable entre los fines que perseguimos, por un lado, y los “medios” humanos que estamos obligados a emplear para alcanzarlos, por otro. Esta mediación son precisamente los constructos de acción colectiva y la estructuración de los campos que éstos instituyen.¹⁵²

La estructuración social de los campos de acción

Si miramos más de cerca se trata también, ante todo, de un efecto de organización o de un efecto de sistema. Si los resultados de la acción colectiva se contraponen a las voluntades de los actores, esto nunca se debe únicamente a las propiedades intrínsecas de los problemas “objetivos”, por más que tal distinción tenga sentido; también se debe a la estructuración social del campo de acción, es decir, a las propiedades de la organización, de los sistemas de acción organizados, o de ambos; en resumen, de los constructos de acción colectiva a través de los cuales se tratan estos problemas y sin los cuales no podrían serlo o no serían lo que son. Para concretar esta proposición, tomemos un ejemplo simplista que hizo las delicias de los especialistas de la teoría de los juegos: el dilema del prisionero.¹⁵³

Así pues, acción colectiva y organización son complementarias. Son las dos facetas indisolubles de un mismo problema: el de la estructuración de los campos dentro de los cuales se desarrolla toda la acción. No se puede concebir una determinada acción colectiva únicamente por las propiedades “intrínsecas” de los problemas por resolver, pues quedaría atrapada en dilemas sin solución. Únicamente la organización, en el sentido de redefinición de los problemas mediante una reestructuración humana de los campos, hará posible salir de esos atolladeros lógicos y los efectos contraintuitivos “primarios” que acarrearán. Pero en la medida en que sea un medio para controlar y regular a éstos, la or-

¹⁵² *Ibidem*, p. 15.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 16.

ganización producirá otros, que de alguna manera son los “efectos perversos” que ella misma fabrica; los efectos contraintuitivos “secundarios” propiamente sistemáticos, los que de hecho encontramos en nuestra vida cotidiana.

No estamos considerando aquí ni los objetivos ni las motivaciones. Éstos actúan “racionalmente” en el cuadro de constructos que, a su vez, son arbitrarios. Son los prisioneros de los medios que utilizaron para regular su cooperación y que circunscriben hasta sus capacidades de definir nuevas finalidades. Pueden cambiar de medios y transformar esos constructos, e incluso deberán hacerlo si desean cambiar de manera durable los resultados de la acción colectiva, pero no pueden prescindir completamente de esta restricción ni la pueden hacer desaparecer: no existe un campo neutro, no estructurado. Es imposible la transparencia social.

Aquí es cuando, a nuestro parecer, el análisis de las organizaciones puede aportar una contribución decisiva para la constitución de un nuevo modo de razonamiento sobre los asuntos humanos. Entre toda la gama de estructuraciones posibles de un campo de acción, la organización constituye, sin duda, la forma más visible y formalizada; la que, por lo menos parcialmente, se instituye y se controla de una manera consciente. Puede, pues, proporcionarnos un modelo –hasta cierto punto experimental– del efecto sistema en un marco ciertamente más artificial, pero en el cual evidentemente el problema es el mismo: el de la cooperación y la interdependencia de los actores que persiguen intereses, si no contradictorios, por lo menos divergentes.¹⁵⁴

Algunos problemas de los modos de organización: cooperación, negociación o regateo

Regresemos a nuestro punto de partida: los modos de organización en tanto soluciones construidas y por ende artificiales, de los problemas de acción colectiva, y tratemos de precisar cuáles son estos problemas. Ante todo, en un primer nivel, está el de la cooperación. Toda empresa colectiva –y esto es innegable– se basa en un mínimo de integración de los comportamientos de los individuos o de los grupos, en resumen, de los actores sociales involucrados, cada uno de los cuales persigue objetivos divergentes, incluso contradictorios.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 18.

Muy esquemáticamente, esta integración se puede realizar de dos maneras: ya sea por la restricción, o por su corolario: la manipulación afectiva o ideológica (o ambas); en resumen, por la sumisión impuesta o consentida de las voluntades “parciales” de los que participan en la voluntad y en los objetivos del conjunto; o por el contrato, es decir, la negociación y el regateo que puede desarrollarse tanto explícita como implícitamente. La negociación y las relaciones contractuales no se establecen en forma natural; son procesos difíciles en los que los actores no se comprometen si no se sienten protegidos, pues para ellos son doblemente amenazadores. Por una parte, estos procesos siempre implican el reconocimiento de relaciones de poder y de dependencia con las consecuentes restricciones; por otra, su propia dinámica puede perjudicar a todas las partes involucradas.¹⁵⁵

Los constructos de acción colectiva y sus diferentes modalidades

Los constructos de acción colectiva operan indirectamente y no determinan los comportamientos de los actores, instituyen lo que podría denominarse juegos estructurados, de una manera más o menos formalizada y consciente, cuya naturaleza y reglas indican una serie de estrategias que pueden resultar ganadoras, entre las cuales podrán y deberán escoger los actores, y si sus recursos se lo permiten, pueden también jugar en contra, es decir, adoptar una estrategia momentáneamente perdedora con la esperanza o con el propósito de que haya un viraje a su favor del o de los juegos.¹⁵⁶

La acción colectiva, en la medida en que no es natural, no es un ejercicio gratuito; siempre será una coalición de hombres contra la naturaleza, con miras a resolver problemas materiales. Los constructos inventados para este efecto redefinen y reacondicionan sin duda estos problemas. Pero ni sus configuraciones y sus modalidades concretas, ni sus resultados, se pueden abstraer de las propiedades y de la estructura “intrínseca” de estos últimos, en especial del elemento más fundamental de aquellas: la incertidumbre.¹⁵⁷

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 19.

¹⁵⁶ *Idem*.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 20.

La incertidumbre como elemento fundamental

Cuanto más desplazemos el análisis “racional” de su estructura lógica o “natural”, todo problema material llevará consigo una parte apreciable de incertidumbre, es decir, de indeterminación, en cuanto a las modalidades concretas de su solución. En el caso contrario, no constituye un problema, en el estricto sentido de la palabra, puesto que podría resolverse por medio de una máquina o por cualquier otro mecanismo automático.

Ahora bien, la incertidumbre en general o las incertidumbres específicas –como veremos más adelante– son el recurso fundamental en toda negociación. Si hay incertidumbre, los actores capaces de controlarla la utilizarán en sus transacciones con los que dependen de ellos, pues lo que es incertidumbre desde el punto de vista de los problemas, es poder desde el de los actores: las relaciones de los actores –individuales o colectivos– entre ellos y con el problema que les atañe se circunscriben en un campo desigual, estructurado por relaciones de poder y de dependencia. En efecto, los actores son desiguales ante las incertidumbres pertinentes del problema. Aquellos que, por su situación, sus recursos o sus capacidades (que siempre son personales y sociales, puesto que no podemos concebir un campo no estructurado) son capaces de controlarlas, harán uso de su poder para imponerse ante los otros.

La redefinición de los problemas, y con ella la reestructuración de los campos que operan estos constructos, permitirán crear incertidumbres “artificiales” para contrarrestar las incertidumbres “naturales” y por ende, reducir las ganancias y las pérdidas de unos y otros en dimensiones más aceptables. Los constructos de acción colectiva, en tanto instrumentos para la solución de los problemas, son también restricciones para esas soluciones, cuando no los impiden totalmente.¹⁵⁸

Estructura de acción colectiva como sistema de poder

Toda estructura de acción colectiva, por estar sostenida sobre las incertidumbres “naturales” de los problemas por resolver, se constituye como sistema de poder. Es un fenómeno, un efecto y un hecho de poder. En tanto el constructo humano acondiciona, regulariza, “aplaca” y crea poder para permitir a los

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 21.

hombres cooperar en las empresas colectivas. Cualquier análisis serio de la acción colectiva debe, pues, considerar el poder como centro de sus reflexiones, pues la acción colectiva finalmente no es otra cosa que la política cotidiana, y el poder su “materia prima”.

Los autores enfatizan en que no cesarán de acorralar lo instituido, la autoridad establecida bajo todas sus formas (la familia, la iglesia, la escuela, la medicina, la psiquiatría, etc.) y de desenmascararla como lo que es: una relación de fuerza y de dominio que es siempre e irreductiblemente contingente, es decir, no se apoya en ninguna justificación, en ninguna “necesidad” transhistórica o metacultural. En pocas palabras, todo es política, puesto que el poder está en todas partes.¹⁵⁹

El poder está conceptualizado como un atributo, como una propiedad que opone a los que tienen con los que no tienen, como un mecanismo impersonal, una cosa que se impone a actores sociales del exterior sin que por otro lado jamás se precise de dónde viene. Según la orientación ideológica y normativa del analista, aquí se destaca algo diferente: lo que para el conservador no es más que el ejercicio de una autoridad legítima y necesaria, para el crítico es abuso de poder, dominación y represión de las potencialidades humanas.¹⁶⁰

El margen de libertad de los actores

Frente a las nuevas ilusiones científicas y tecnocráticas insistiremos en hacer la siguiente formulación: no existen sistemas sociales completamente regulados o controlados. Los actores individuales o colectivos que los componen jamás pueden reducirse a funciones abstractas y desencarnadas. Los actores, en su totalidad, son quienes dentro de las restricciones –a veces muy pesadas– que les impone “el sistema”, disponen de un margen de libertad que emplean de manera estratégica en sus interacciones con los otros. La persistencia de esta libertad deshace las reglas más sabias y hace del poder, en tanto mediación común de estrategias divergentes, el mecanismo central e ineluctable de regulación del conjunto.

El poder del que estamos hablando no podría asimilarse al que detentaría una autoridad establecida. El poder no es el simple reflejo y producto de una

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 23.

¹⁶⁰ *Idem*.

estructura de autoridad organizativa o social, como tampoco es un atributo o una propiedad de cuyos medios uno se pudiera apropiarse, como antaño se creía que podían apropiarse los medios de producción por la nacionalización.¹⁶¹

En el fondo no es otra cosa que el resultado siempre contingente de la movilización por los actores de las fuentes de incertidumbre pertinentes que ellos controlan en una estructura de determinado juego, por sus relaciones y transacciones con los otros participantes en ese juego.

Debemos, pues, desechar esa concepción puramente negativa y represiva del poder que se reafirmó en los últimos años en las diversas corrientes del análisis institucionalista, socioanalítico u otras, y en la crítica neomarxista o simplemente radical en economía, psiquiatría y pedagogía, concepción que ve en la existencia de las relaciones de poder y de los problemas que de ellas derivan, el simple producto –en el límite patológico– y la prueba de la imposición de una estructura de autoridad, de un modo de dominación social, o de un algo instituido, que bastaría romper para hacer desaparecer inmediatamente los problemas del poder.¹⁶²

Esto no quiere decir que no haya relaciones de poder opresivas y alienantes y que nuestras estructuras y modos de acción colectiva no instituyan racionalidades de acción y modos de control social, con todo lo que esto significa, pero no ir más allá de esta aseveración constituye distorsionar la realidad y cerrar los ojos ante lo esencial: el poder como dimensión fundamental e ineluctable de toda relación social que siempre puede analizarse como un embrión de acción colectiva, lo que implica un regateo y una integración, pues el poder constituye un mecanismo cotidiano de nuestra existencia social que utilizamos sin cesar en las relaciones con nuestros amigos, nuestros colegas, nuestra familia, etc.

El problema no se puede evitar; la acción y la intervención del hombre sobre el hombre, es decir, el poder y su faceta “vergonzosa”, la manipulación y el chantaje, son consustanciales a toda empresa colectiva, precisamente porque no hay determinismo estructural y social y porque no puede haber jamás un condicionamiento total. Esto no es posible más que suprimiendo el poder, lo que a fin de cuentas no es otra cosa que suprimir la posibilidad y el derecho de los actores a hacer algo que no se espera de ellos; en resumen, anular su autonomía para reducirlos a la condición de máquinas.¹⁶³

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 25.

¹⁶² *Ibidem*, p. 27.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 28.

No hay acción social sin poder

En cierta forma, decir que no hay acción social sin poder no es más que otra manera de decir que no hay –y que no puede haber–, campo que no esté estructurado, pues si toda estructura supone, crea y reproduce poder, es decir, desigualdades, relaciones de dependencia y mecanismos de control social, se puede afirmar además que tampoco puede haber poder sin estructuras, dado que éstas, debido a las divisiones, a los obstáculos para la comunicación y a los límites que imponen para que se desarrolle la acción, proporcionan las protecciones necesarias para enfrentar los fenómenos de poder, es decir, para finalmente hacer posible la cooperación de los hombres.

En la medida en que se trata de constructos humanos irreductiblemente contingentes, es decir, no determinados, ni su creación ni su evolución se basan en ninguna ley universal o en ninguna necesidad o tendencia histórica. Los hombres siempre han inventado soluciones específicas con sus recursos y capacidades del momento para estructurar sus interacciones en los problemas comunes y para resolverlos; y como tales, son siempre irrevocables. Se pueden inventar e instituir otras soluciones para permitir la articulación y el mantenimiento en un conjunto más libre y autónomo para cada actor, con más diversidad, incoherencias, y por tanto riquezas para sus interacciones, pero en esta invención no hay ningún mecanismo automático, ninguna necesidad lógica u “objetiva”, ningún “telos” transhistórico. En tanto reestructuración o estructuración diferente de los campos, es creación, conquista institucional siempre aleatoria y problemática.¹⁶⁴

El cambio como problema

Reconocer el carácter construido de nuestros modos de organización, de nuestros modos de acción colectiva, es reconocer también que el cambio tiene el mismo carácter, es reconocer que el cambio constituye un problema, no tanto por lo necesario o difícil que pudiera ser, sino porque no es natural. Esta reflexión sobre el cambio como problema nos obliga, antes que nada, a separar un modelo de cambio que dormita en cada uno de nosotros, que es el del reformador autoritario, el del déspota ilustrado, ya sea el tecnócrata competente preocupado por

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 28.

el bien superior de la colectividad, que actúa en nombre de su conocimiento racional de los problemas, o bien el comisario del pueblo investido con la misión histórica de guía del proletariado.

El cambio no es ni el majestuoso correr de la historia –en cuyo caso sería suficiente conocer sus leyes nada más– ni la concepción y la puesta en práctica de un modelo más “racional” de organización social. No puede ser comprendido más que como un proceso de creación colectiva a través del cual los miembros de una determinada colectividad aprenden juntos, es decir, inventan y determinan nuevas formas de jugar el juego social de la cooperación y del conflicto (en pocas palabras, una nueva *praxis* social), y adquieren las capacidades cognoscitivas, de relación y organizativas correspondientes.¹⁶⁵

Es un proceso de aprendizaje colectivo que permite instituir nuevos constructos de acción colectiva que crean y expresan una nueva estructuración del o de los campos. Subrayemos solamente una conclusión que se impone como punto central: la transformación de nuestros modos de acción colectiva para permitir que haya más iniciativa y más autonomía en los individuos no pasa por menos organización, sino por más organización, en el sentido de una estructuración consciente de los campos de acción.¹⁶⁶

Es lo mismo que decir que la transformación necesaria y deseable de nuestros modos de acción colectiva pone en juego mucho más que el simple descubrimiento y la utilización, para otros fines, de una nueva técnica que permita responder a las nuevas necesidades, o instaurar nuevos procedimientos de información, de tomas de decisión o designación de los responsables.¹⁶⁷

La importancia del conocimiento de los constructos de acción colectiva

En este contexto y con esta perspectiva, el conocimiento adquiere una función importante. En la medida en que el conocimiento no implica tanto el rigor de los principios, la racionalidad del modelo propuesto o la pureza de las intenciones de los que dirigen los resultados de una acción y de una reforma –cuanto su impacto sobre los mecanismos de juego y los constructos de acción colectiva existentes– es urgente conocer estos constructos y las prácticas, así como los comportamientos reales que encubren, para comprender la función

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 29.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 30.

¹⁶⁷ *Idem*.

y la significación en el conjunto social y medir la fuerza de resistencia y las capacidades de evolución.¹⁶⁸

Sugerencia de ejercicio de trabajo para los alumnos

A partir de la lectura de la introducción del libro, elabore una reflexión acerca del por qué las principales proposiciones son útiles para orientar el análisis de la relación entre los actores y la estructuración de las organizaciones en determinadas situaciones económicas, políticas y sociales; y ofrezca algunos ejemplos.

3.3 Tercera lección: análisis y formulación de cursos de acción política para la gobernabilidad

Yehezkel Dror¹⁶⁹ publicó en 1990, en el Fondo de Cultura Económica, un libro intitulado *Enfrentando el futuro*, con una selección y notas de Samuel Schmidt.¹⁷⁰ Los ensayos que lo integran giran alrededor de dos de sus principales preocupaciones: la cuestión del futuro y el problema de la obsolescencia gubernamental; este último, con el fin de enfrentar los problemas de la gobernabilidad. El libro no puede considerarse como un enfoque tradicional de la ciencia política, pero a nuestro juicio contiene fundamentos importantes para el análisis político orientado a la toma de decisiones en el ámbito gubernamental.

Dror trabaja con el concepto central de *policy*, que conduce hacia un nuevo enfoque globalizador para entender las relaciones sociopolíticas con una gama

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 31.

¹⁶⁹ Yehezkel Dror ha sido considerado un pionero de los estudios de planeación estratégica y su producción académica bien puede ponerlo en el nivel del teórico sobre los cursos de acción política, aunque ha mezclado su producción literaria con una intensa actividad de consultoría del más alto nivel en diversas partes del mundo, incluyendo varias visitas a México, actividades en la OCDE, ONU, etcétera. Sus principales áreas de investigación y consultoría incluyen: las ciencias de los cursos de acción política; análisis de los cursos de acción política, análisis estratégico; planeación nacional y estratégica; reformas administrativas; evaluación comprensiva y mejoramiento de las actividades gubernamentales; sistemas de formulación de alternativas de decisión y seminarios de entrenamiento para personas de alto nivel que toman decisiones y formuladores de alternativas de decisión.

¹⁷⁰ Dror, Yehezkel, *Enfrentando el futuro*, Prólogo, selección y notas de Samuel Schmidt, México, FCE, 1990, p. 11.

de causalidades muy compleja, entre las que se encuentra la política, que se ve desde otra dimensión. El supuesto del que parte es que no estamos frente a los problemas tradicionales donde hay relaciones de causalidad relativamente determinadas, sino que se observa el proceso político que lleva a decisiones específicas, donde la decisión es parte ese proceso, pero no termina en ella, sino que a partir de ella toma otro derrotero. *Policy* se traduce en plural y como “cursos de acción política” porque la elaboración del concepto implica que no hay un solo curso que se deba seguir, y en cambio existe la posibilidad de tener varios cursos de acción.¹⁷¹

Dror nos habla de *policy sciences* que, si bien es traducido como ciencias de los cursos de acción política, también podría entenderse como ciencias de la gobernabilidad, porque a final de cuentas éste es el problema que se debe atender: cómo reducir la obsolescencia gubernamental que al mismo tiempo que se mejora la gobernabilidad.

Elegimos solamente el capítulo XI para esta lección de análisis político, pues contiene las bases de la propuesta del autor y aborda el tema directo sobre el análisis de los cursos de acción política para gobernantes. No obstante, recuperamos en algunos recuadros algunas definiciones, explicaciones y advertencias del autor, las cuales son referidas en otras partes del libro que refuerzan el planteamiento principal y que consideramos útiles para comprender mejor la terminología usada.

Análisis de cursos de acción política para gobernantes

La propuesta básica de este capítulo es que el desarrollo del análisis de los cursos de acción política para gobernantes,¹⁷² debe constituir un aspecto

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 11.

¹⁷² El término “curso de acción” es un plan que se utiliza para orientar cómo se debe actuar en una situación, bien sea para dar solución a un problema detectado, luego de observar y analizar un evento o situación indeseada y preexistente, o para concretar el logro de una meta u objetivo. Es decir, que este plan va a proporcionar un listado de actividades, acciones y elementos que se consideran indispensables para lograr la solución o la meta y con ello cumplir el objetivo empresarial en general. En lo concerniente a la toma de decisiones, el curso de acción es una planificación donde se consideran qué tipo de acciones se deberán hacer ante aquellos escenarios adversos del entorno que podrían poner en riesgo el logro de cada uno de los objetivos, desde el más pequeño hasta el más complejo. Añez, Jileana, “Curso de Acción”, Economía360. Recuperado de: <https://www.economia360.org/curso-de-accion/>.

fundamental en el replanteo del proceso de investigación de operaciones. Dror utiliza el término “investigación de operaciones” en su más amplio significado, con referencia a todos los enfoques sistemáticos para mejorar el proceso de formulación de opciones de decisión. El concepto de análisis de cursos de acción política es un tanto más estrecho y cubre la aplicación de pensamiento y métodos semicientíficos para que las decisiones y el proceso para tomarlas sean más efectivos. La expresión “análisis de cursos de acción política” en buena medida se superpone al concepto “análisis de sistemas aplicados”, como se usa en el contexto del *The International Institute for Applied Systems Analysis* (IIASA).¹⁷³

Después de introducirnos sobre la importancia de las decisiones de los gobernantes, el autor explora nueve cambios radicales que considera se requieren hacer en el actual estado del arte del análisis de los cursos de acción política para hacerlo útil en las decisiones de los gobernantes. Estas innovaciones tienen que ver con las siguientes facetas del análisis de los cursos de acción política: 1) el modelo normativo subyacente, 2) diagnósticos, 3) arquitectura, 4) metodologías, 5) consideraciones políticas, 6) ambiente del poder, 7) tipo de personalidad, 8) características institucionales y 9) funciones sistémicas.

Dror concluye con algunas observaciones en torno a la realidad y a las perspectivas, haciendo una breve revista de las actuales ayudas de asesoría para gobernantes y discutiendo las barreras que dificultan el desarrollo del análisis de cursos de acción política y las maneras de superarlas. “Todo esto hecho como un intento de realizar un *tour de force* en una tierra extraña, que por fuerza plantea más preguntas que respuestas”.¹⁷⁴

¹⁷³ *Ibidem*, p. 217.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 218.

CUADRO 6
ANÁLISIS DE CURSOS DE ACCIÓN POLÍTICA, NATURALEZA,
CONTENIDO Y APLICACIONES

La mejor manera de examinar el análisis de cursos de acción política consiste en considerarlo como un enfoque, una orientación y un método para el mejoramiento de decisiones complejas no cuantificables. Debe ser considerado como una ayuda a la intuición para la formulación de los juicios y no como su substituto.

Desde un punto de vista intelectual, se puede decir que el análisis está basado sobre conceptos, ideas y metodologías extraídos de diferentes disciplinas e integrados en una profesión y disciplina orientada a la práctica.

Históricamente, este tipo de análisis fue desarrollado primero en Inglaterra dentro del contexto de las investigaciones de operaciones y, posteriormente, en forma principal en los Estados Unidos y ahora en diversos países.

Originalmente fue empleado para los complejos problemas de defensa y estrategia, hoy se utiliza en un número creciente de países para una amplia gama de asuntos o materias sociales y problemas de defensa y política exterior.

Debido a que el análisis está orientado a la realidad, probarlo consiste en medir su capacidad para mejorar las decisiones tomadas en este terreno, para determinar si el aporte del análisis ha hecho posible el mejoramiento de las decisiones (o éstas son menos malas) en comparación con lo que habrían sido en otras circunstancias.

En otras palabras: la principal prueba del análisis de los cursos de acción política consiste en su aporte a la calidad de las decisiones y no a su validez abstracta, aun cuando por supuesto existe cierta correlación entre ambos criterios.

Fuente: Dror, Yehezkel, *Enfrentando el futuro*, Prólogo, selección y notas de Samuel Schmidt, FCE, México 1990, p. 255.

Sobre las decisiones de los gobernantes y su importancia

Afirmar que las decisiones de los gobernantes son importantes no es caer en un lugar común. Asimismo, considerar que el futuro de las naciones está determinado por la “diosa de la fortuna” –tanto en el sentido de los acontecimientos exógenos como en el sentido de infraestructuras y tendencias internas incontrolables– significaría que todas las políticas de gobierno, incluyendo las decisiones de los gobernantes, son de poca importancia. Por otra parte, si se considera que las decisiones de gobierno son un proceso colectivo con poco efecto específico respecto al individuo –incluyendo a los políticos del más alto nivel– entonces las decisiones de los gobernantes generan pocas consecuencias.

Ambas perspectivas son parte de la realidad. Aún más, a pesar de las muchas opiniones en sentido contrario, la importancia de las decisiones de los gobernantes ha ido en aumento en varios tipos de sociedades, incluyendo las democracias occidentales y los países en desarrollo.

CUADRO 7
ALCANCE Y PROPÓSITO DE LOS CURSOS DE ACCIÓN

El “análisis de cursos de acción política” –en el sentido de un arte profesional que se concentra en dar una ayuda sistemática, racional y basada en la ciencia– se ocupa de la formulación de opciones de decisión, incluyendo la identificación de problemas, el desarrollo de opciones, la evaluación de un efecto comprensivo, conjetura-estimación de opciones futuras, desarrollo de metas, etc.

La propuesta pretende ser útil para asesorar gobernantes. Debe considerarse como un proceso para formular consejos y como estructura de análisis de cursos de acción política orientados a quienes trabajan para ellos. El término “gobernante” se emplea en el sentido clínico y técnico de verdaderas cabezas de gobierno, cualesquiera que sean sus títulos formales. Con ciertas adaptaciones, el concepto de “gobernante” también incluye los cuerpos colegiales y colectivos, como los gabinetes.

Con ciertos cambios, los principales descubrimientos y recomendaciones pueden aplicarse a un conjunto mayor de cuestiones y de circunstancias. De este modo:

- El término “gobernante” puede extenderse para incluir a otros formuladores de opciones de decisión al más alto nivel en el gobierno central y, con adaptaciones adicionales, a tales formuladores en organizaciones públicas y privadas, como empresas y gobiernos locales.
- La metodología se aplica al análisis de cursos de acción política, desde cierta distancia, por tanques pensantes independientes y por organizaciones de investigación de partido. En tales casos, surgen problemas especiales de comunicación entre el gobernante y la unidad de análisis.

Fuente: Dror, Yehezkel, *Enfrentando el futuro*, Prólogo, selección y notas de Samuel Schmidt, FCE, México 1990, pp. 269-270.

Las principales razones que de acuerdo con Dror dan importancia a las decisiones de los gobernantes son:

- *Necesidades político-psicológicas.* A pesar de que el fenómeno no está completamente comprendido y que su intensidad varía de país a país, pareciera existir en la psicología de las masas cierta necesidad de personalidades políticas visibles y, en especial, de gobernantes.
- *Los medios de comunicación.* El que los medios de comunicación de masas, en especial la televisión, centren la atención en los jefes de gobierno, sirve

para reforzar su poder, aun en los casos en que su posición sea la de un *primus inter pares*.¹⁷⁵

- *Transacciones de poder*. La creciente oligopolización y fragmentación del poder crea vacíos que requieren de agentes de poder que realizan combinaciones significativas mediante la elaboración y reelaboración de las alianzas. Los gobernantes están en una situación única para cumplir esta función, lo que a su vez refuerza considerablemente su poder. Este papel adquiere diferentes formas según el régimen, pero es fundamental en todos los países.
- *El carisma*. Los problemas actuales en numerosos países exigen cambios en la política y en la configuración social, que no pueden manejarse sin concentraciones de poder y captación de consenso, a menudo más allá de la capacidad de las alianzas entre intereses partidarios. Esta necesidad objetiva de poder carismático produce una situación favorable para los gobernantes con potencialidades relevantes.
- *Cursos de acción política empresariales*. Las innovaciones en los cursos de acción política son fundamentales en la mayoría de los países para enfrentar los desafíos cambiantes. La burocracia común generalmente no es capaz de producir innovaciones a contrapelo de su tradición política. En una gran mayoría de países, las innovaciones paradigmáticas en los cursos de acción política de largo alcance –y que son necesitadas con urgencia– dependen de decisiones políticas empresariales del más alto nivel; de ahí la importancia de los gobernantes que pueden satisfacer esta necesidad.
- *Interdepartamentalidad*. Las necesidades objetivas de carisma y de cursos de acción política empresariales podrían pasar inadvertidos y tener poco efecto sobre las funciones de los gobernantes que no sepan aprovechar semejantes potencialidades.

La situación es diferente en el caso de la ampliamente reconocida necesidad de una integración interdepartamental que vaya más allá de la coordinación tradicional. Los costos de la no integración son evidentes en todos los países, sobre todo en torno a las problemáticas que interactúan intensamente y que deben ser tomadas como sistemas, tales como defensa, política exterior, informaciones, economía, política social, recursos humanos, como también problemáticas intrínsecamente interdepartamentales

¹⁷⁵ Locución latina que significa literalmente “el primero entre iguales”. Indica que una persona, dentro de un grupo con un nivel de poder, de autoridad, homogéneo en diferentes ámbitos (sociales, políticos, culturales, religiosos) es la más relevante dentro de ese grupo.

como la ciencia y la tecnología, la energía y el ambiente. La visualización de los requerimientos de una perspectiva global de gobierno sirve para aumentar fuertemente el papel del gobernante de velar por un curso de acción política de integración multi e interdepartamental.

- *Administración de crisis.* Las perturbaciones nacionales e internacionales causan numerosas crisis. La administración de crisis está surgiendo como un importante curso de acción política de gobierno. Durante una crisis, las decisiones de los gobernantes llenan los papeles centrales por dos razones; primera, porque la administración de las crisis está concentrada en sus manos, y segunda, porque muchas de las supervisiones quedan suspendidas, en parte por la presión del tiempo. Por consiguiente, la frecuencia de la crisis, incluyendo la naturaleza “crítica” de algunas circunstancias económicas, contribuye a la importancia de los gobernantes.

CUADRO 8
ENFRENTANDO LA INCERTIDUMBRE MEDIANTE EL MANEJO DE CRISIS

Las crisis –refiriéndonos a desarrollos importantes e inesperados (y, frecuentemente, inesperables) que requieren una acción y reacción dentro de plazos brevísimos– son un rasgo característico o inherente de la formulación de opciones de decisión en el campo de las relaciones exteriores modernas.

Es posible mejorar la capacidad o habilidad para improvisar y reaccionar rápidamente mediante la preparación y práctica en el manejo de las crisis. La mejora de la capacidad para enfrentar las crisis –aplicando en cierto modo los sistemas de control y mando de alto nivel del tipo militar– implica, entre otras cosas, los siguientes pasos o medidas:

- Diseñar diversas situaciones hipotéticas de crisis para ser utilizadas y probadas en la práctica, así como ensayo del manejo de una crisis (no para la preparación de planes para enfrentar situaciones imprevistas o inesperadas, que pueden constituir un subproducto, pero que deben ser empleados con cuidado para evitar una fijación sobre respuestas rígidas ante las circunstancias imprevisibles).
- Establecer una función para el manejo de crisis, incluyendo los funcionarios designados e instalaciones de equipo (salas, telecomunicaciones, datos, etc.) sobre la base de suposiciones realistas.
- Ejercitar estas funciones, verificándolas ante situaciones especificadas, para eliminar sus fallas y mejorar sus capacidades.

Este proceso es repetitivo, debe ser practicado en diversas situaciones realistas y con los funcionarios designados o sus reemplazantes.

La cantidad de recursos que deben invertirse en el reiterado mejoramiento de la capacidad de respuesta u organización para manejar las crisis mediante estos sistemas, depende de las posibilidades reales en que se presenten dichas circunstancias. Cuando las crisis constituyen una posibilidad, estos preparativos pueden representar un gran aporte a la calidad de las decisiones sobre políticas exteriores durante periodos críticos y de gran tensión.

Fuente: Dror, Yehezkel, *Enfrentando el futuro*, Prólogo, selección y notas de Samuel Schmidt, FCE, México 1990, pp. 266-267.

- *Reuniones cumbre*. Las reuniones cumbre están muy de moda no sólo para tratar las relaciones exteriores, sino también para tratar problemas económicos, tecnológicos y de otra índole. Esto significa una contribución adicional a la importancia de los gobernantes, quienes no solo asisten a reuniones cumbre, sino que se benefician del ritual y de la gloria en los medios de comunicación, todo lo cual los agiganta en sus países de origen.

- *Conducción de la sociedad.* Más allá de las razones específicas para la importancia de las decisiones de los gobernantes, una causa fundamental del gran y creciente efecto de las decisiones de los gobernantes es la expansión de la responsabilidad del gobierno de dar conducción a la sociedad como una respuesta necesaria a circunstancias cambiantes. En verdad, como se dijo antes, en un número creciente de países existe una necesidad cada vez mayor de una arquitectura societaria, con el propósito de producir cambios estructurales significativos en sectores importantes de la sociedad.

Esta creciente función de gobierno no puede realizarse sin centros de poder activos, poderosos y efectivos, cuyo núcleo incluye a los gobernantes y un *modus operandi* principal que son las decisiones que éstos toman. Al respecto, es importante comprender la naturaleza arquitectónica y de cambio radical que implican los intentos de reducir el campo de las actividades gubernamentales que se desarrollan hoy día en algunos países. Para diseñar e implantar efectivamente ese cambio tendencial se necesita de excelentes capacidades de dirección, donde gran parte de la carga de ese cometido recaerá por fuerza sobre las decisiones gubernamentales. Se podría a veces reducir el campo cuantitativo de las actividades del gobierno central, pero nunca, bajo las actuales y previsibles condiciones, su importancia cualitativa.

En diferentes sociedades, varias combinaciones de estos y otros factores influyen en la importancia de las decisiones gubernamentales. Es esta condición crítica de las decisiones frente a problemas difíciles –que yacen mucho más allá del sentido común y de las soluciones intuitivas– la que plantea el desafío principal para el análisis de los cursos de acción política. En otras palabras, cómo entregar la ayuda urgentemente requerida para mejorar las decisiones de los gobernantes.

Cambios que se requieren en el análisis de los cursos de acción política

La naturaleza radical de los cambios que según Dror se necesitan en el análisis de los cursos de acción política para hacerlos útiles a las decisiones de los gobernantes, queda expuesta cuando explora nueve saltos cuantitativos principales que se requieren en el estado del arte.

Modelos normativos subyacentes

El análisis de los cursos de acción política, al igual que la mayoría de las investigaciones de operaciones, trata de mejorar las decisiones desplazándose hacia un tipo de modelo normativo, ya sea un modelo de “racionalidad” para la formulación de opciones de decisión, o uno más reciente y algo más ambiguo, un modelo de sistemas para la formulación de opciones de decisión. Estos enfoques son sólo de utilidad limitada cuando se trata de las decisiones de los gobernantes. Aun cuando sean suplementados por un reconocimiento justo de la importancia de los componentes extrarracionales en la política de formulación de alternativas de decisión por preferencias, estos modelos descuidan el contexto de las situaciones en el que tienen lugar las decisiones.¹⁷⁶

Las sobrecargas, las tensiones y presiones, las manipulaciones de la información, la adulación, los oropeles del poder y las deferencias están entre las características incorporadas a los gobiernos que arruinan las decisiones. Ellas producen los principales errores de decisión, tales como distorsiones en el levantamiento del conocimiento, movimiento pendular entre el retardo y la hiperactividad en la toma de decisiones, círculos viciosos, insensibilidad frente a los resultados verdaderos, represión a las opciones y a la creatividad y a muchas más.¹⁷⁷

Diagnóstico

Resulta asombroso que el problema de la evaluación de situaciones sea casi completamente pasado por alto en el análisis de los cursos de acción política y en la bibliografía relacionada con el tema. Esta omisión resulta espantosa cuando uno tiene en mente que la información para la defensa es un cometido de gobierno, con generosidad provisto de todos los recursos y que se distingue por la posibilidad cierta de fracasos desastrosos.¹⁷⁸ Por lo tanto, el análisis de los cursos de acción política debe moverse en el campo del diagnóstico, incluyendo los métodos para evaluar situaciones complejas y para la formulación multidimensional y dinámica de problemas como fases críticas en el análisis frecuente de cursos de acción política.¹⁷⁹

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 223.

¹⁷⁷ *Idem*.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 224.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 225.

Arquitectura

En un número creciente de países, cuyos rasgos societarios principales requieren rediseño, los gobiernos, además de las decisiones discretas y limitadas, se enfrentan a la necesidad de una nueva alta política y hasta nuevas estructuras societarias. En las sociedades occidentales industrializadas, los cursos de acción política de bienestar social y las estructuras industriales ilustran estas necesidades.¹⁸⁰

Metodologías

Hasta ahora queda claro que el análisis de los cursos de acción política debe ampliar su repertorio metodológico en varios órdenes de magnitud para ser una ayuda significativa en la toma de decisiones.¹⁸¹ No sólo la mayor parte de los métodos actuales de análisis resultan inaplicables a la mayoría de las decisiones –debido a la dependencia, al menos de la semicuantificación– sino que la mayor parte del análisis de los cursos de acción política contemporánea presta poca atención a algunas de las instancias decisivas: negociaciones (regateos), administración de crisis, elección trágica, indefinición en el sentido de decisiones que se hacen en un marco de ignorancia, por ejemplo cuando la confianza depositada sobre probabilidades subjetivas sólo sirve para desplazar la duda objetiva bajo una ilusión de certeza subjetiva; establecimiento de prioridades negativas especialmente importantes bajo condiciones de crecimiento cero; estrategias sorpresivas y cursos de acción política de efecto para cambiar tendencias, y cuestiones ya mencionadas como la arquitectura societaria y las dimensiones de los cursos de acción política.¹⁸²

Consideraciones políticas

Los gobernantes toman decisiones predominantemente políticas. La política está presente en todo su pensamiento y conducta, y las consideraciones

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 226.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 227.

¹⁸² *Ibidem*, p. 228.

políticas tienen por fuerza un papel principal en sus decisiones. Por lo tanto, el análisis de los cursos de acción política debe enfrentar francamente el problema de cómo considerar la política.

Hay un número de respuestas adecuadas para estas preguntas; todas difieren de las respuestas comunes del actual análisis de los cursos de acción política que, o declaran la “política” como un enemigo, o plantean reformar a la política, o hablan un poco acerca de la “factibilidad política” sin recomendar qué hacer, o postulan una clara y definida separación entre la “sagacidad y la diplomacia” y “la política”, o sencillamente pasan por alto del todo esta densa cuestión. Casi todas las respuestas del análisis de los cursos de acción política al desafío de la misma sufren de una falta de comprensión del tema, de una indiferenciación entre las distintas dimensiones de la política, evidente desprecio por la ella y pobreza en las sugerencias en torno a cómo incluirla en el análisis de los cursos de acción política.

Se debe establecer una diferencia en los siguientes contenidos del término “política”, visto desde la perspectiva de las decisiones gubernamentales: a) respuestas que se esperan de los destinatarios de sus decisiones, tanto en lo interno como en lo externo; b) posibilidades de ganar apoyo para varias opciones, cada una por separado, o para varias de ellas en conjunto; c) repercusión a largo plazo de sus decisiones en política externa e interna como objetivo fundamental de las decisiones; d) el efecto de sus decisiones en la propia situación política; e) la política como expresión ideológica y de un cuerpo de creencias que el gobernante puede aceptar como base y compromiso de sus decisiones.

Los gobernantes deben ser sensibilizados, tanto en torno a las potencialidades como a las limitaciones del análisis de cursos de acción política como ayuda en sus funciones de dirigir al país. Esto podría requerir de actividades poco convencionales, tales como talleres y tratados especialmente diseñados para éstos, para candidatos y para la generación de cuadros políticos.

Estas difíciles pero factibles acciones son parte del extremo empeño en mejorar la capacidad de la humanidad para influir conscientemente en su futuro, mediante la elección y la acción colectivas. Uno de entre muchos pasos en esa dirección, es la reconsideración crítica del actual proceso de análisis de cursos de acción política, enfocado de manera particular como análisis de cursos para gobernantes.¹⁸³

¹⁸³ *Ibidem*, p. 269.

CUADRO 9

LA POLÍTICA EN EL ANÁLISIS DE LOS CURSOS DE ACCIÓN POLÍTICA

Los problemas de las ciencias sociales en el análisis de los cursos de acción política prefiguran, en parte, algunas de las dificultades de tratar adecuadamente la política en el análisis, aunque este último sea una necesidad aún más urgente y una tarea aún más difícil. Después de todo, los gobernantes son predominantemente los que toman las decisiones políticas; la política imbuje su pensamiento, su conducta y sus consideraciones políticas, dando por fuerza un papel fundamental a sus opciones. Por consiguiente, el análisis de los cursos de acción política para el asesoramiento de gobernantes debe enfrentarse claramente a la cuestión de cómo tomar en cuenta la política.

Muchas de las respuestas del análisis de los cursos de acción política contemporáneo a las necesidades de enfrentarse a la política son inadecuadas. Puede dudarse de que se deba considerar a la política como un “enemigo”, o considerarla madura para ser reformada por el análisis de los cursos de acción política, adaptar conceptos estrechos de pruebas de “factibilidad política”, como el modo principal de acomodarla, o considerar las limitaciones políticas como inferiores a las tecnológicas o las económicas.

El manejo máximo de la política en el análisis de los cursos de acción política para asesorar gobernantes incluye, en lo principal:

- a) mapeo de los campos políticos dentro de los cuales operan las decisiones y los intentos de predecir las respuestas y los apoyos, así como las oposiciones;
- b) esfuerzos por generar opciones más favorables en las respuestas políticas, incluyendo atención especial al mercadeo de decisiones como parte del análisis avanzado;
- c) cierta consideración de los efectos sobre el poder político de los propios gobernantes, pero en tono menor y dejado básicamente en manos de los asesores políticos, en íntima interacción con ellos, y
- d) aceptación básica de la posición ideológica de los gobernantes como marco de referencia para el análisis de los cursos de acción política, pero con una constante lucha por la distinción entre valores ideológicos y órdenes dogmáticas y con intensos esfuerzos por exponer a los gobernantes a otras perspectivas y opciones contra dogmáticas.

El manejo mínimo de la política en el análisis de los cursos de acción política también requiere un pleno entendimiento de las dimensiones [políticas] de las decisiones de los gobernantes, pero acepta una diferente división del trabajo con los asesores políticos, dejando a estos últimos la mayor parte de las tareas de elaborar dimensiones políticas. A menos que se mantenga una íntima comunicación entre los analistas de los cursos de acción política y los asesores políticos, y a menos que cada quien comprenda las funciones y perspectivas del otro, tanto la calidad de la ayuda del análisis de los cursos de acción política como la calidad de la ayuda de los asesores políticos, sufrirán consecuencias funestas para la calidad de las decisiones de los gobernantes.

Fuente: Dror, Yehezkel, *Enfrentando el futuro*, Prólogo, selección y notas de Samuel Schmidt, FCE, México 1990, pp. 319-320.

Ambiente del poder

Para que el análisis de los cursos de acción política sea útil en las decisiones, requiere de cambios tanto en sus características intrínsecas como extrínsecas, tales como métodos, paradigmas y orientaciones. Yehezkel Dror se ocupa de las características extrínsecas del análisis de los cursos de acción política que necesitan reajuste, tales como el emplazamiento institucional, la división funcional del trabajo con otras unidades y las relaciones con el cliente. El campo para estos reajustes está determinado por el ambiente del poder, donde necesariamente se mueven los analistas de cursos de acción política. Una vez que éstos empiezan a operar, se desplazan a través de los pasillos del poder central y comparten características de asesores de los gobernantes y custodios del poder. Algunas de las características del medio donde se producen presiones sobre las actividades del análisis de los cursos de acción política son:

- Problemas agudos que dan la sensación de un efecto real y que fácilmente desplazan el análisis en profundidad y las consideraciones de largo alcance.
- Presiones de ciertos intereses, externos y político-burocráticos, que presionan e intentan influir sobre el análisis, para transformarlo en apoyo.
- La atención de los medios de comunicación, enfocada sobre la gloria momentánea y sus posibilidades de influir en las decisiones, a través de filtraciones cuidadosamente manipuladas e intercambio de acuerdos con los analistas.
- Las atenciones y adulaciones que resultan en una hipertrofia del ego y que acarrear consecuencias desastrosas para la calidad del análisis.¹⁸⁴

Tipo de personalidad

La característica más importante y única del análisis de cursos de acción política para gobernantes es su naturaleza de actividad enfocada en la personalidad. Existe un cliente muy personal, claramente definido y muy visible: el que ejerce el gobierno con todas las inclinaciones, hábitos, rasgos y peculiaridades de su personalidad. Esta personalización del análisis de los cursos de

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 231.

acción política plantea muchas cuestiones difíciles en relación con: relaciones interpersonales, funciones educativas y comunicaciones.¹⁸⁵

Características institucionales

El problema institucional fundamental del análisis de los cursos de acción política es si uno puede enfrentar –y cómo– las preferencias y los prejuicios de una variedad cambiante y diversa de gobernantes, conservando un mínimo esencial de las características del análisis de los cursos de acción política.¹⁸⁶

- Probablemente el personal mínimo para una unidad de análisis estaría entre 10 y 15 personas, siendo preferible entre 25 y 30. Las unidades más grandes deben ser subdivididas y adquieren un carácter un tanto diferente.
- La composición debe incluir una variedad de profesionales, principalmente analistas de cursos de acción política y expertos en varios campos y métodos y con una variedad de experiencias.¹⁸⁷
- El equipo de análisis debe conservar cierto grado de autonomía en la contratación y manejo de oportunidades alternativas de trabajo; de otra manera, el exceso de contactos sociales que conducen a la adulación es difícil de evitar. La selección de un jefe para la unidad de análisis resulta crítica.
- La unidad puede ser subdividida en núcleos por áreas de problemas específicos, tales como asuntos internos y problemas de la defensa.
- Para evitar que las contribuciones importantes del análisis de cursos de acción política sean sobrepasadas por las presiones habituales y las situaciones de crisis, se hace necesaria alguna rigidez institucional.
- Las relaciones con las distintas dependencias de gobierno, incluyendo sus componentes políticos y de servicio civil, constituyen otro problema fundamental. Lo que se necesita es una relación mixta de rivalidad-cooperación. Demasiada hostilidad redundará en la retención de la información y en una especie de guerra político-burocrática.
- Una infraestructura formada por grupos interdisciplinarios de investigación, consultores y personas calificadas es fundamental para el análisis en

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 232.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 234.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 235.

profundidad y para el manejo de problemas que requieren estar alejados de las presiones y emociones habituales.

- El análisis de cursos de acción política debe estar por completo al margen de los vaivenes políticos, de los medios de comunicación de masas, de los grupos de presión, etc.
- Las relaciones con los consejeros políticos requieren de una cuidadosa atención; las soluciones preferibles involucran un estrecho contacto, pero respetando y comprendiendo mutuamente la diferencia de perspectivas.¹⁸⁸
- Los contactos con el gobernante en parte deben ser institucionalizados con reuniones fijas, asegurar las oportunidades para informar y algún contacto entre todos los analistas y el gobernante.¹⁸⁹
- El clima de trabajo de las unidades de análisis requiere de un manejo cuidadoso para evitar las sobrecargas emocionales y conservar clínicamente el profesionalismo colegiado.
- El aprendizaje constante debe ser institucionalizado bajo la forma de un sistema de memorias, ejercicios de autoevaluación explícitos y revisiones periódicas realizadas por selecto personal externo.¹⁹⁰

Funciones sistémicas

El análisis de cursos de acción política cumple con un gran número de funciones sistémicas que son más amplias y van más allá del servicio directo al mejoramiento de las decisiones de los gobernantes. Para comprender estas funciones, es necesario obtener una visión realista del análisis y de sus dificultades, como también identificar los ajustes necesarios de éste, para adecuarlo a la asistencia de los gobernantes en un ambiente dado, mientras se trata de incrementar los efectos sistémicos secundarios beneficiosos.¹⁹¹

En un vistazo más amplio a los problemas de gobierno, nos encontramos con un ejemplo de lo que Dror denomina incapacidades incorporadas y torpezas congénitas, en el sentido de que las principales instituciones de gobierno en la actualidad tienen pocas probabilidades de responder en forma adecuada a los crecientes desafíos, al tiempo que son bastante rígidas y difíciles de

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 236.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 237.

¹⁹⁰ *Idem*.

¹⁹¹ *Idem*.

mejorar. Semejantes incapacidades incorporadas pueden ser resueltas, pero para esto se necesita de estrategias rupturistas y de la rápida utilización de las oportunidades que se presentan.¹⁹²

Actividad de aprendizaje
Con la finalidad de reforzar conceptualmente los elementos del análisis y formulación de cursos de acción para gobernantes, se recomienda elaborar un mapa mental sobre las características del análisis, naturaleza, contenido y aplicaciones que desarrolla el autor en el capítulo X de la obra citada.

3.4 Cuarta lección: la acción inteligentemente llevada

Conviene iniciar la última lección de metodología para el análisis político con la siguiente reflexión: nadie que se considere hombre o mujer de acción que haya logrado el objetivo de alcanzar el poder a través de la obtención de un cargo de elección o una posición directiva, le dirá a quien le pregunte cómo lo hizo y qué estrategia siguió.

¿Arte o ciencia?

En el capítulo V, “La acción inteligentemente llevada” del libro *La política. Lógica y método de las ciencias sociales*,¹⁹³ Giovanni Sartori nos invita a ocuparnos del “saber programado”, de ese saber (teoría) que realmente se transforma en práctica; por consiguiente, hablaremos de la “acción inteligentemente llevada” del hombre que verdaderamente sabe lo que hace. El problema que debemos profundizar se plantea así: si una ciencia de la política es capaz de proyectarse a la acción y de qué manera; es decir programas de acción que se cumplen del modo previsto.

En efecto, cuando se asegura que la política es arte, el sujeto de la proposición es la política como “acción política”. En cambio, cuando se dice que la

¹⁹² *Ibidem*, p. 242.

¹⁹³ Consúltese, Sartori Giovanni, *La política. Lógica y Método de las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 131-187.

política es ciencia, el sujeto es la política como “conocimiento de la política”. De modo que el famoso dilema “arte o ciencia” es, dentro de la nómina de sofismas o vicios lógicos, un paralogsismo y no un dilema.¹⁹⁴

Sartori afirma que, eliminado el dilema, nada impide afirmar que la “política es arte”, con dos condiciones: que nuestro referente sea la acción política y que se entienda más exactamente que la acción política es también un arte. Precisado esto, acentuamos que no es nada superfluo recordar que la acción política es (también) un arte. Pues siempre hay un margen irreductible de descarte en el paso del pensamiento a la acción, incluso cuando se trata de un “pensar para la acción”. No debemos creer que la *praxis* llega a ser alguna vez la reproducción exacta en el hacer de lo que se ha proyectado en el pensar; no puede serlo, porque hay que adaptar un programa de acción a las circunstancias específicas, porque la ejecución de un programa está ligada a la elección de los tiempos (oportunidad); o bien porque la acción política afecta y golpea a otros hombres, y por esto reclama un alto grado de *souplesse*, una acentuada capacidad de manipulación.

En suma, la *praxis* política (y lo mismo vale para cualquier comportamiento) no es nunca únicamente la parte aplicada de un conocimiento; es también, de modo irreductible, creatividad, intuición, olfato, en una palabra, “arte”. Pero si la acción política es también arte, no es solamente arte. Exactamente como los comportamientos económicos, los comportamientos políticos están constituidos por opciones, que se hacen con relación a ciertos fines, en función de los medios disponibles que presuponen técnicas adecuadas.¹⁹⁵

¿Finalidad práctica o finalidad científica?

¿La ciencia política tiene una finalidad práctica o una finalidad científica? La pregunta es seria, porque la distinción entre “finalidad práctica” y “finalidad científica” indudablemente tiene sentido, afirma Sartori. En primer lugar, la vida práctica urge, no admite dilaciones, y por esto le exige prisa al conocimiento científico. Debido a ello, es muy frecuente que nos veamos obligados a dar respuestas prematuras. Lo que equivale a decir que la urgencia práctica obliga a sobrepasar los requisitos exigidos por el conocimiento científico. El

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 131.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 132.

riesgo o la desviación es, en este caso, hablar antes de saber; debemos llegar a alguna conclusión, aun si esa condición está todavía escasamente fundada. En segundo lugar, el hombre político que recurre a la consulta del especialista sabe ya lo que quiere, ya ha hecho la elección de sus fines. Lo que no sabe y quiere saber de ese especialista es el mejor modo para llegar al resultado que se ha prefijado.¹⁹⁶

Evidentemente, es cuestión de entender qué es una “finalidad práctica”. Si a la expresión le otorgamos el sentido de “arreglarse en el mundo”, está claro que la finalidad práctica perturba las exigencias científicas. Pero si entendemos por ésta lo que siempre se entendió, es decir, una “capacidad aplicativa”, entonces es claro que la distinción entre fin práctico y fin científico no origina un contraste constitutivo, no da lugar a ninguna antinomia.

Ciertamente habrá siempre fricciones y conflictos entre la ciencia pura y la ciencia aplicada. Pero son los conflictos normales y naturales de toda división del trabajo. La ciencia pura no debe ser distraída por los clamores del mundo y no se debe ocupar o preocupar de los “frutos”. Por el contrario, la ciencia aplicada debe hacer lo que puede y ayudar con lo poco que sabe. Volviendo a la Ciencia Política, quien la subordina a “finalidades prácticas” tendrá que admitir que, sin un conocimiento científico válido y objetivo, no se llega a ningún éxito práctico satisfactorio; y por lo tanto el fin práctico requiere que se cumpla también el científico. Y viceversa: quien afirma la prioridad de la exigencia científica, no puede menos que preguntarse *knowledge for what*, ¿saber para qué? A esta pregunta Sartori no considera que se pueda responder de otro modo que así: diciendo que la ciencia política –como toda otra ciencia–, es ciencia en cuanto al método, pero práctica en cuanto a los fines.¹⁹⁷

Microintervenciones

¿Cómo es una ciencia aplicada, un saber programático, una teoría que sirve para la acción? ¿Cómo está construida? ¿De qué modo se formula? Sartori propone conocer en primer lugar cómo se plantea un “programa de acción” en pequeña escala. El primer paso es siempre el de individualizar y circunscribir con precisión el problema, la naturaleza del problema. Luego de lo cual

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 133.

¹⁹⁷ *Idem*.

tendremos que definir de modo adecuado la finalidad de la intervención. Por supuesto que definir el problema quiere decir comprenderlo, el objetivo debe precisarse de un modo particularizado. Un ejemplo clásico está dado por el problema de cómo aumentar la productividad del trabajo. Atención, decir “aumentar la productividad” no equivale todavía ni a una individualización del problema ni de la finalidad.¹⁹⁸

La pregunta se formula entonces, ¿cómo asegurarse que una determinada intervención obtiene realmente sus fines? Corrientemente, una intervención que hemos llamado “en pequeña escala”, produce también sus efectos en tiempos relativamente largos. Ello quiere decir que un determinado programa de acción puede modificarse –si no se lo ve tener éxito– *in itinere*, durante su transcurso. Por lo tanto, entre el estado de partida y el de llegada, se interponen las llamadas “técnicas de valoración”, que en sustancia sirven para comprobar “en qué punto estamos” y establecer eventualmente rectificaciones, si ello fuera necesario.

Sartori reflexiona cuál sería –a este efecto– el procedimiento de control ideal: el que dispone de un grupo experimental, junto a un grupo testigo. El grupo experimental es el que estará sometido a la acción y en razón de ello a los estímulos que deberían modificar su comportamiento en la dirección deseada (la finalidad). Por grupo testigo se entiende, en cambio, un grupo análogo al otro por todas sus características, pero no afectado por ninguna intervención; y por lo tanto, un grupo que puede servir de parámetro, de término de comparación y de referencia. Un programa de acción debe de considerarse “exitoso” si a su término el grupo experimental ha “cambiado” de la manera y en la medida que la finalidad se había preestablecido.¹⁹⁹

Casi nunca sucede que las intervenciones políticas decididas por un gobierno se planteen y dispongan anticipadamente de este modo. No es que un gobierno no pueda encomendarle al científico social –antes de decidir un curso de acción– “proyectos piloto” que se desarrollen de este modo que he llamado *ideal*. Pero un gobierno tiene buenas razones aparte de las malas para no actuar así: es el cambio de escala. Las intervenciones en pequeña escala no se reproducen tal cual en la gran escala. El pasaje de lo micro a lo macro no es nunca llano.²⁰⁰

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 134.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 135.

²⁰⁰ *Idem*.

El cálculo de los medios

Un saber programático en gran escala, que incluye ahora micro acciones, puede ser remitido a esta fórmula de conjunto: *el cálculo de los medios*. Es decir, la ciencia política es un saber operativo en cuanto asegura que los medios son adecuados y que se adaptan a los fines propuestos. Por supuesto, los medios y los fines están vinculados de modo inextricable dentro del desarrollo de la acción.

Sartori comienza por precisar qué se entiende por “medios”. Nuestro cálculo no atiende sólo a los denominados medios materiales (como los recursos financieros disponibles), sino también a los medios de actuación; ya sean “técnicos” (que dependen del estado de la tecnología), o los que llamamos “de ejecución” (no sólo el aparato administrativo o burocrático, sino también las estructuras y los procedimientos que regulan el ejercicio del poder). Quedémonos con la distinción de fondo entre los medios materiales y los medios de actuación, de la que surge la necesidad de distinguir entre una suficiencia, o insuficiencia, de los medios materiales, y una idoneidad o no idoneidad de los medios de actuación (técnicos o instrumentales).²⁰¹

Aclarado este punto, el cálculo de los medios puede dividirse esquemáticamente en cuatro fases o etapas: 1) asegurarse que los medios son suficientes; 2) asegurarse que los medios son idóneos; 3) determinar el efecto sobre otros fines; y 4) determinar si los medios sobrepasan la finalidad. La simplicidad de la expresión “cálculo de medios” no debe llamarnos a engaño. La complejidad de este cálculo justifica que la ilustremos en concreto con un ejemplo. Desarrollemos nuestro esquema en relación con el ejemplo –por cierto, de actualidad– de la igualdad económica, del “fin” de emparejar los bienes materiales. En el caso de la igualdad económica, conviene partir de una consideración anterior. El problema es en sí, un problema distributivo, de equidistribución, pero para distribuir algo, es preciso que la cosa a distribuir se produzca.²⁰²

Sartori advierte que al examinar los problemas políticos hay que tener presente que los medios son escasos, que su empleo es alternativo y que la puesta en práctica de un cierto medio (material o instrumental) puede producir inesperadamente una reacción en cadena que escape a todo control y produzca consecuencias no previstas ni deseadas. Nos hace falta, por lo tanto, un saber que asegure “cuánto cuesta” –cuando menos probabilísticamente y

²⁰¹ *Ibidem*, p. 136.

²⁰² *Ibidem*, p. 137.

en términos de renuncia a los otros fines concurrentes— la obtención de un fin determinado. Ésta es la función que debe cumplir una ciencia política atenta al cálculo de los medios. Concebida de este modo, la misma prevé una serie de alternativas de acción, examinadas en su respectiva actualidad, en sus costos (en primer lugar, en sus costos de opresión política, pero también en sus costos económicos) y en sus consecuencias acumulativas y compuestas.²⁰³

Obviamente, el politólogo no puede ofrecer certidumbres. Por los motivos ya señalados, su oficio es más difícil que el del economista. También el economista se equivoca; pero ningún gobierno se mueve en la actualidad sin consultar al economista. *Mutatis mutandis* vale lo mismo en política; sin un cálculo político de los medios, una cosa es segura: que tendremos acciones dirigidas con torpeza. El hombre político que está dispuesto a seguir cualquier fin termina por idolatrar fines que no entiende y por recurrir a medios que no conoce. Lo que equivale a decir que no tiene ningún control efectivo sobre las consecuencias duraderas y sobre el verdadero alcance de su acción. Habitarse a calcular los medios no es, pues, indicar el camino de un cálculo “exacto”. Es más bien habituarse a buscar proporciones y congruencias entre los fines y los medios.²⁰⁴

Un saber operativo no se basa solamente en un esquema de análisis, como es el cálculo de los medios. Detrás y alrededor de este cálculo, hay un “modo de razonar”: el que Sartori llama la lógica de la racionalidad.

Acción racional y acción razonable

La acción racional no es necesariamente una acción razonable. Hay quien valora más la racionalidad y quien valora más la razonabilidad. El primero ve en la razonabilidad una especie de subproducto de la racionalidad, una racionalidad disminuida e insegura. La racionalidad y la razonabilidad responden a una división de funciones muy precisa. Para los fines de esta lección, el autor realiza la siguiente precisión: la racionalidad predomina en el campo de la razón pura, mientras que la razonabilidad predomina en el campo de la razón aplicada (no digo “razón práctica” por no crear equívocos con el uso kantiano).

²⁰³ *Ibidem*, p. 140.

²⁰⁴ *Idem*.

Por supuesto, racionalidad y razonabilidad nacen de una misma raíz, ambas son hijas de la “razón”. Cuando se habla de razón, se habla de “lógica”. El ejemplo de una lógica que sea únicamente tal, en estado puro, es la matemática, o mejor dicho las matemáticas (en plural). El ejemplo por excelencia de una “lógica deductiva” es la geometría, en la cual todo se deriva deductivamente de algunos axiomas y postulados iniciales.²⁰⁵

Estas consideraciones nos permiten comprender en qué sentido es legítimo hablar de lógicas (en plural) y por lo tanto de lógicas “diferentes”. Establecido esto, Sartori distingue entre una lógica pura y una lógica empírica, y más precisamente entre la lógica del discurso no empírico (filosófico o cualquier otro) y la lógica del discurso empírico. Como es obvio, “lógica empírica” es una expresión abreviada, elíptica, que quiere significar: empleo de la lógica a nivel empírico, en el contexto de un conocimiento empírico. La lógica que este autor denomina *pura* es la lógica del hallazgo, la lógica que construye un discurso lógicamente verdadero, exento de errores o vicios lógicos. En cambio, la lógica pragmática es la lógica de la comprobación. En la primera, el criterio de verdad es la coherencia; en la segunda, el criterio de verdad es la prueba.²⁰⁶

Sartori advierte que la conversión de una lógica pura en lógica operativa o pragmática es una operación que se cumple continuamente, aunque las más de las veces en forma inadvertida, cuando el que habla coincide con el que obra, cuando un proyecto no se separa de su ejecución. Para nosotros mismos, o cuando involucramos a alguien, una acción no se emprende casi nunca por el hecho de que sea racional, porque sea “conforme a razón”. La desgracia es que las más de las veces, el que sabe (el hombre de pensamiento) no actúa. Es así como una lógica pura es trasladada indebidamente hacia donde se requiere una lógica pragmática. Aquí reside, o aquí comienza, el error.

Ello explica una vez más por qué debe distinguirse entre acción racional y acción razonable, y por qué se dice que en el dominio de la acción es mejor ser razonable y no racional. Por esto, Sartori sostiene que la filosofía no es un saber para la aplicación, mientras que el de la ciencia sí lo es. El autor sostiene también que el nivel de la filosofía no es un nivel de conocimiento empírico (ni siquiera en las filosofías que se declaran empíricas o antimetafísicas), mientras que las ciencias del hombre son ciencias empíricas por definición. En la primera parte remite esta diferencia a diferencias de instrumentación

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 141.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 142.

lingüística. En cambio, ahora formula esta diferencia también en términos de lógica, es decir con base a la distinción entre lógica pura y lógica pragmática.

Sartori elige una serie de problemas “típicos”, que son tales en dos aspectos: por el modo de la argumentación y porque evidencian las omisiones que deben salvarse si queremos llegar a un conocimiento para la aplicación, a un saber operativo.²⁰⁷ En esta doble clave, Sartori examina: 1) el razonamiento por caso “límite”; 2) el “peso” de las palabras; 3) el argumento “aquí hay una contradicción”; 4) el problema de las “partes invisibles”.

El razonamiento por “caso límite”

La fuerza de la lógica reside en su rigor. El rigor lógico nos lleva a preferir lo que es claro y nítido, lo que equivale a decir que el rigor lógico nos induce a formular y a estudiar los problemas *ad limite*, a tratarlos *subspecie* de “caso límite” o en su “punto límite”.²⁰⁸

Sartori afirma que suele decirse que “en el límite”, el problema del control del poder, el de cómo será posible que los gobernadores controlen a los gobernantes, es un problema insoluble; no menos insoluble que el de la cuadratura del círculo. ¿Quién custodiará a los custodios? Si desarrollamos el tema hasta el límite, es fácil abrir una regresión hasta el infinito, en la cual cada eslabón de la cadena estará siempre sometido a un “control superior”, que no podrá ser controlado si no se le pone por encima otro controlador, que a su vez tampoco será controlado, y así sucesivamente.²⁰⁹

Por lo tanto, un razonamiento desarrollado en clave de “casos límites”, es o puede ser índice de rigor teórico; pero para una teoría de la práctica, un discurso que se desarrolla en ese filo es un discurso mal llevado, que por sobrevalorar la excepción se olvida de la regla.

Dado que en el límite cualquier remedio puede resultar ineficaz, el metro racionalista nos induce a concluir, o en todo caso legitima la conclusión, de que es “inútil tomar medidas”. Conclusión que el empirista rebatirá con razón, diciendo que justamente, si renunciamos a tomar medidas, es como una hipótesis remota puede convertirse en eventualidad plausible. Por lo tanto,

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 143.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 144.

²⁰⁹ *Idem*.

diremos: el “caso límite” es un metro de medida, o un metro lógico, que no se aplica al discurso empírico, al saber aplicado.

El “peso” de las palabras

Sartori hace énfasis en la afirmación de que la lógica es un conjunto de reglas de transformación. Se deduce de ello que la mente lógica se siente inclinada a pasar por alto qué es lo que se transforma; la gracia o el interés estarían en el propio transformar. Pero en el dominio empírico no es así.

En el análisis lógico, las palabras no tienen peso, o podríamos decir también que pesan todas de igual modo, que tienen siempre el mismo peso. Así, el agua para denotar el agua contenida en un recipiente, es la misma que ‘agua’ para denotar el contenido del océano Pacífico. ‘Dolor’ para denotar un mal de cabeza, es el mismo que dolor para denotar la sensación que experimenta quien ha sido aplastado por un automóvil. Es decir, una misma palabra puede usarse no sólo con significados diferentes, sino también referidas a un mismo significado con un peso profundamente diferente. Por cierto, todos advertimos de alguna manera esta *diferencia de peso*.²¹⁰

El autor sugiere que nos manejemos mucho mejor si en lugar de decir “muchísima fiebre”, sabemos que ésta es de 38 grados, pero no de 42. Mas la conversión de lo cualitativo en lo cuantitativo nos hace perder de vista que existe también un problema de *reconversión de la cantidad en calidad*. Pero en ciencias sociales hemos estado manejando –con celo de neófitos– montañas de valores numéricos sin la más mínima idea de qué significan, o, dicho de otro modo, sin reconvertir la cantidad en calidad. Nuestras medidas son un “continuo” que no abarca nada (o poco), porque a lo largo de ese continuo no sabemos dónde están o cuáles son *las discontinuidades*, los puntos de corte, los saltos o las rupturas.²¹¹

Sartori sostiene: “si digo, pues, peso, y correlativamente hablo de *ponderación* (es decir, atribución del peso) de las palabras, es precisamente para llamar la atención sobre lo que las medidas no alcanzan a abarcar, e incluso

²¹⁰ *Ibidem*, p. 146.

²¹¹ *Idem*.

sobre lo que dejan de lado”.²¹² Como se habrá advertido, Sartori entiende por “ponderación” de las palabras el hacer entrar dentro de las palabras, encerrar dentro de las palabras, lo *que más varía*, o varía de modo decisivo, en sus referentes. Obviamente, hay muchos modos de establecer este peso, de “encerrar el referente”. Pero los más importantes son dos, o mejor dicho, se reducen a dos criterios: la intensidad y la extensión. Sostiene que una palabra es ponderada cuando se la mide, 1) según la intensidad (posiblemente una escala de intensidad) y 2) según la extensión (dimensiones espaciales o temporales). En el primer aspecto, debemos registrar el grado de intensidad del fenómeno considerado; y en el segundo, registrar su orden de tamaño (incluyendo aquí su duración, su extensión en el tiempo).

Cuando examinamos un problema no empírico (es decir a un nivel supraempírico), el referente de las palabras que estamos usando no tiene importancia: o mejor, las eventuales diferencias de “intensidad” y de “tamaño” de los referentes de que se trata, no alcanzan a tener relevancia. ¿Por qué? En términos de análisis lógico, buscamos relaciones “universales”, relaciones que permanecen invariables cualesquiera sean los casos específicos a los que se puedan referir. No ocurre así cuando examinamos un problema empírico, y todavía menos cuando se trata de un problema de aplicación. Aquí la intensidad y el tamaño del *denotatum*, de lo que es indicado por un cierto nombre, puede modificar radicalmente todo el problema. Así, si “agua” entra en el discurso para indicar un arroyuelo (tamaño mínimo), el problema para atravesarlo será del tipo: me baño o no. Pero si el agua es la de un océano (tamaño máximo), el problema se convertirá en que debo pensar en un transatlántico. Lo mismo para la intensidad. Si la intensidad de mi “dolor” es mínima, espero que pase: pero si es máxima, correré al hospital. Por lo tanto, en el dominio empírico-aplicativo, las palabras deben venir ya “pesadas”. Aunque el problema de la ponderación no se plantea en el nivel especulativo, sí se plantea en el empírico. Para apreciar bien su importancia en el ámbito de la ciencia política, examinemos un término clave: el de *autogobierno*.²¹³

El término autogobierno no plantea problemas de concepto. Como concepto, es de fácil definición; cuando se gobierna uno mismo, se tiene un autogobierno. Planteemos el problema aplicativo de un sistema político que se base en el autogobierno. En tal caso, todo depende de la intensidad que le

²¹² *Ibidem*, p. 146.

²¹³ *Ibidem*, p. 147.

atribuyamos al concepto, y correlativamente a la extensión a que se lo quiera destinar. Todo dependerá de esta relación: *la intensidad de autogobierno posible está en razón inversa a la extensión de autogobierno requerida*.²¹⁴

Otro ejemplo, hoy de gran actualidad, es el de la *participación*. El concepto, al igual que el de autogobierno, no plantea problemas de significado. Participación quiere decir “tomar parte”. Nuestros dos criterios de ponderación establecen que 1) la intensidad de una participación está en *razón inversa a su extensión*, y 2) la intensidad de ese participar está también en *razón inversa a su duración*. Para decirlo con palabras simples, una participación es tanto más auténtica, real, eficaz, cuanto menor (más pequeño) es el grupo donde tiene lugar. En un grupo de diez personas, el peso participador de cada uno es –suponiendo que todos participaran a la par– de 1/10; en un grupo de cien personas es de 1/100; si los denominados participantes son los electores de una democracia de gran tamaño, el peso participador de cada uno se vuelve, pongamos, de 1/50 millonésimo. De aquí se desprende que, en muchos casos, la expresión “democracia participativa”, o participante, es totalmente engañosa. Si el tamaño es de 50 millones, la intensidad de cada participación particular es cero, o todavía menos de cero.²¹⁵

Lo dicho me parece suficiente para mostrar que una “razón aplicada” que se olvide de ponderar las palabras, corre el riesgo de proyectar castillos en el aire y no edificios apoyados en la tierra. *Las relaciones universales y atemporales formuladas por una lógica pura no valen para una lógica empírica*; es decir, no valen si no están debidamente ponderadas.²¹⁶

El argumento: “aquí hay una contradicción”

Sartori afirma que el principio de no contradicción es el gozne del discurso lógico. Precisamente se lo llama “lógico” porque es coherente, no contradictorio. Vale la pena recordar que ese principio vale tanto para la teoría como para la práctica. Si también el filósofo maneja en general la lógica aristotélica, debemos subrayar que esta regla no deja de tener excepciones. Atención, la contrariedad de los opuestos no sustituye el principio de no contradicción por el de contradicción.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 148.

²¹⁵ *Ibidem*, p. 151.

²¹⁶ *Idem*.

Sin advertirlo, Bentham pone aquí el dedo en la llaga. Para que los méritos se conviertan en *vicios*, hay que dar por sobreentendido que la democracia, la aristocracia y la monarquía son realidades o principios recíprocamente repugnantes, mutuamente incompatibles. Por lo tanto, el juicio sobre la Constitución inglesa se invierte y se convierte en rechazo –dejando en pie a todo el resto– con sólo cambiar una palabra: sustituyendo “combinación” por la palabra *contradicción*.²¹⁷

A la pregunta ¿cuáles son las contradicciones empíricas?, responde que no hay contradicción (y por lo tanto que no se debe usar este vocablo) toda vez que un complejo de estructuras, o un conjunto de medidas, consigue el resultado propuesto y llega a producir la solución o el éxito que nos interesaba. Supongamos que nos interesara una estructura apropiada para limitar el poder. Si la solución se encuentra haciendo que los diversos centros de poder se “impidan” unos a otros, se “contrapongan” y “hagan lo contrario” uno del otro, lo que quería el arquitecto es precisamente lo que logran esas denominadas contradicciones.²¹⁸

Partes invisibles y capital axiológico

Hasta ahora hemos visto sobre todo cómo adaptar un discurso lógico racional a los problemas empíricos. La acción encaminada razonablemente es también la que sabe medir sus propias fuerzas, es decir, la que se da cuenta de los *límites del saber*. Conocer los límites del conocer quiere decir darse cuenta de lo que escapa a nuestra captación cognoscitiva; y esto es lo que indica con el nombre de *partes invisibles*. Si entendemos por partes “visibles” los elementos de un problema que logramos destacar, individualizar y contabilizar con suficiente precisión, las partes “invisibles” son las otras, cuya existencia advertimos de alguna manera, pero que constituyen elementos que no podemos de ninguna manera asir. También la de las partes invisibles es una preocupación típicamente empírica. Lo desconocido puede ser “ignorado” por quien no tiene problemas de aplicación: pero para quien debe obrar ya no es así; lo demasiado ignorado se venga, y se venga haciendo fallar nuestra tentativa.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 153.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 154.

Sartori señala que se podrá objetar que, si son “invisibles”, no las ve ni siquiera el empirista; y entonces, ¿para qué hacer un discurso sobre lo “no cognoscible”? El término “invisibles” significa en este contexto que las vemos mal, en medio de una especie de niebla, en forma confusa. Sin embargo, advertimos a través de mil vías su existencia, y algo sabemos de ellas: que no son “innominadas”, que disponemos de nombres para indicarlas. Así, cuando un determinado suceso no cumple su fin satisfactoriamente, decimos: la dificultad fue que tuvimos que luchar con una costumbre, que es como es.²¹⁹

Aquí el término costumbre alude precisamente a una de las tantas partes invisibles. O si no, decimos: si un “espíritu”, sin un *ethos* apropiado, no se puede hacer nada. Es éste también otro modo de aludir a ciertas partes invisibles. También afirmamos con frecuencia: hay que tener en cuenta la “psicología del hombre”. Aquí encontramos nuevamente la presencia de una gran y compleja parte invisible.

Sartori aborda el tema de la parte invisible que más que ninguna otra opera entre bastidores, y quizás reabsorbe a todas las demás; a la que denomina el *capital axiológico* (de acción, que quiere decir valor). La historia no acumula solamente en su marcha cosas que se ven y se tocan: *también capitaliza valores*, almacena capitales “invisibles” de este tipo: principios morales, tradiciones religiosas, hábitos sociales, normas de buena fe, reglas de juego y similares. Por supuesto, la historia acumula valores cuando los acumula; y esos valores pueden resultar también desvalores.²²⁰

El profesor italiano parte de lo acumulado y plantea la hipótesis de que los valores sean tales sólo para simplificar el tema que es el siguiente: lo que cada generación hace como protagonista de su propia historia. Se resuelve el último análisis en un modo de “administrar” un capital axiológico (escaso o abundante, malo o bueno) heredado de las generaciones que la precedieron. De ello deriva, entre otras cosas, que pésimos experimentos y malos sistemas puedan funcionar porque viven de rentas, es decir, dilapidan el capital axiológico preexistente; de modo que caen recién cuando agotaron la “renta axiológica” que habían recogido.²²¹

Del mismo modo, sistemas nada malos y con excelentes intenciones pueden naufragar precisamente porque heredaron un mal capital axiológico, o acaso

²¹⁹ *Ibidem*, p. 156.

²²⁰ *Ibidem*, p. 157.

²²¹ *Idem*.

una situación de “caja vacía” en ese dominio. No basta, pues, contabilizar las “condiciones materiales” como suele hacer el racionalista, el cuantitativista (que es una derivación de aquél), y también, obviamente, el materialista. No basta en el sentido de que el vivir de toda generación está condicionado, hacia atrás, por el capital axiológico que recibe del pasado; y hacia adelante por el capital axiológico que va formando. A tal punto que, el mejor modo de “ver lejos” –es decir de evaluar la vitalidad y la solidez de una civilización– sería el de hacer su balance axiológico, determinando cuánto consume del capital almacenado y cuánto produce en términos de aflujo de capital fresco.

Si bien es cierto que las partes “invisibles” se ven de alguna manera –o mejor, se entreen–, el hecho es que en la medida en que aumenta la escala o la ambición de un programa de acción, aumenta el halo de incertidumbre que lo rodea. Del examen de las partes invisibles no se extrae jamás la “certeza”: pero al menos sabemos que existen y que debemos luchar con los imponderables.²²² Aquí volvemos o reencontramos la diferencia entre la actitud racionalista y la actitud empirista. Lo que es invisible, lo ve mal hasta el empirista, pero éste lo toma en cuenta y sabe que a todo debe hacersele un “descuento”.²²³

Hasta hace algunos decenios, los procesos históricos eran en definitiva “dejados en libertad”. Por más que los hombres se empeñaran en la edificación histórica, a ninguno se le ocurría “programar la historia” tal como se proyecta un edificio, una carretera o un puente. Pero desde no hace mucho, nuestras ambiciones han crecido. Se ha extendido la convicción de que nuestro saber ha llegado a un punto en el cual podemos dominar con seguridad nuestro destino, “planificar” el futuro, organizar “científicamente” a la humanidad.

La primera se refiere a los instrumentos de control. Volvamos un instante a las “técnicas de valoración”. La manera de controlar el curso de un experimento de presencia es típicamente el de confrontar el grupo “experimental” con un grupo “testigo”. Guardadas las debidas proporciones, el principio es siempre el mismo: para valorar y controlar el éxito de cualquier programa, debemos tener un punto de referencia (válido) que no sea modificado por nuestra intervención. Ahora bien, si nos proponemos intervenir globalmente en todas las cosas, ningún cambio es aislable, *todo se mueve*, y así perdemos todo punto de referencia.²²⁴

²²² *Ibidem*, p. 158.

²²³ *Idem*.

²²⁴ *Idem*.

La segunda razón, estrechamente conectada con la anterior y que nos impide rectificar los errores sobre la marcha, reside en que, si pasamos de acciones limitadas a una acción global, lo que estamos poniendo en movimiento es “la historia” misma. Ahora bien, ese total que llamamos “historia” no reacciona rápidamente. Cuando operamos sobre la historia, las reacciones son lentas, lejanas; el esquema estímulo-respuesta ya no nos sirve. En una ingeniería de la historia, los errores de cálculo se sienten mucho después y se advierten recién cuando ya es demasiado tarde para encontrarles remedio, cuando el movimiento ya no se puede detener. Demasiado tarde también para que logremos subsanar las fallas sólo de un periodo limitado de tiempo y multiplicando las acciones de escaso radio. En efecto, cuanto más hace agua nuestro proyecto, más emprendemos operaciones casi cotidianas de taponamiento; y aparte de que esos taponamientos son paliativos que nada remedian, nuestras contramedidas nos impiden ver claro y perturban el pequeño registro de los contragolpes que, de otro modo, hubieran sido posibles.

Cuando decimos que los resultados se ven, con frecuencia sólo son los *resultados visibles*; es decir, todavía no hemos ajustado cuentas con las partes invisibles. Esta es la tercera razón que nos obstaculiza supervisar, valorar y rectificar una ingeniería de la historia. Con ello volvemos al “capital axiológico”. Necesitamos tiempo para acumularlo y necesitamos tiempo también para dilapidarlo. De ese modo, las “respuestas”, las verdaderas respuestas a una planificación global comienzan a aparecer de modo inequívoco sólo cuando la renta axiológica se ha extinguido, sólo cuando hemos quemado el capital axiológico heredado. Y entonces los resultados “invisibles” se ven todavía más tarde que los visibles; demasiado tarde para ponerles remedio.²²⁵

Dentro de la denominación de partes invisibles se incluye también un elemento que debe ser considerado aparte y puesto especialmente de relieve: el costo humano. En realidad, el costo en sangre, sudor y lágrimas de la fábrica de la historia no es particularmente “difícil de ver”. Aquí la dificultad está menos *in re*, y mucha más *in mente*. Pero debemos hacer notar que nuestras palpitaciones humanitarias son de muy cortas miras, tanto en el espacio como en el tiempo.²²⁶

¿Cuál fue el precio humano de esta pirámide? Queda claro que un resultado llega a ser realmente un “resultado” (y no una parcela o fracción de resultado)

²²⁵ *Ibidem*, p. 160.

²²⁶ *Idem*.

cuando poseemos todos sus elementos: la obra y su costo, la pirámide y su precio, y también *las alternativas* a esa obra y a ese precio.

La opinión de Sartori sobre la ingeniería de la historia es que jamás una ambición ha sido más infundada e incauta. Incauta porque una vez comenzada la aventura, la máxima que dice “probar para ver” ya deja de tener validez; en realidad no veremos nada sino cuando ya sea demasiado tarde (por lo tanto, esa máxima debería modificarse de este modo: es preciso probar para ver, antes de probar a probar). Es infundada porque nuestros proyectos de planificación de la historia se refieren como máximo a las partes visibles. Es posible que todas ellas sean obligadas a cuadrar dentro de un proyecto, pero si ellas cuadran es porque nos hemos olvidado de todo lo que “no cuadra”, porque hemos omitido todo lo que escapa a una captación “clara y distinta”.²²⁷

El modelo del equilibrio

Según Sartori, con este tema, ha llegado el momento de “comprender” la política. Al decir esto quiere indicar que, para manejar los problemas políticos (incluyendo en ellos las acciones políticas: la política social, la política económica, etc.), debemos entender de qué *tipos de problemas* nos estamos ocupando. Preguntamos: ¿cuál es la configuración total de esos problemas que llamamos políticos? ¿Qué géneros de “objeto” estamos manipulando, con qué vamos a trabajar? Responde que se trabaja con un *campo de equilibrios*. Más precisamente, el “modelo” que traduce mejor las características de nuestro campo es el del equilibrio. Que los sistemas políticos se configuran en su totalidad como “sistemas de equilibrios”, es una antigua o incluso antiquísima intuición.²²⁸

Es verdad que al “modelo” del equilibrio se le acusa de insuficiente omnivalencia, y en particular de dar preferencia al aspecto de conservación en desmedro de la transformación, y todavía más, de la destrucción de los sistemas políticos. Pero una cosa es el tratamiento del equilibrio en autores particulares (que muy bien puede ser conservador o incluso estático) y otra cosa es el potencial explicativo del modelo. Con referencia a esto último, las acusaciones de estatismo y de conservadurismo son gratuitas, como veremos. Por lo tanto, diría que un sistema político cualquiera existe y subsiste en tanto encuentre

²²⁷ *Ibidem*, p. 161.

²²⁸ *Ibidem*, p. 162.

una solución tal que sus partes “se adhieran” –o al menos que estén juntas–; y la *forma de cohesión* de un sistema es precisamente su *solución de equilibrio*.

La característica de los sistemas políticos es precisamente la de “adherirse”, no de un modo estático (como si se tratase de un cuerpo compacto, bien soldado), sino de una manera dinámica, merced a un variado y cambiante juego de “pesos” y “contrapesos”, de presiones y contrapresiones. En una sola hipótesis, la relación dejará de ser una relación de equilibrio en el momento en el que se carga un solo platillo de la balanza, esto es, en el momento en que la balanza deja de balancearse. Preguntémonos, ¿qué situación concreta corresponde a esta hipótesis?²²⁹ En efecto, en una balanza, la relación entre los pesos es “bilateral” (entre dos entidades), en tanto que los equilibrios sistémicos (políticos, sociales, económicos), son “multilaterales”, se dan entre una variada multiplicidad de actores. De aquí salen dos hilos temáticos.

Equilibrios bilaterales

Comencemos por una relación de equilibrio *dicotomizada* (entre dos únicos actores), como cuando contraponemos globalmente los gobernados a los gobernantes. En este caso está claro que en ningún sistema político la balanza deja de ser tal, porque en cualquier sistema (hasta en la más tiránica y totalitaria de las dictaduras) la “mayor fuerza” de quien es dueño del poder, será siempre correlativa a la “menor fuerza” (o debilidad) de quien lo padece. Pero si esta consideración tiene un interés teórico (pues confirma la omniaplicabilidad del modelo de equilibrio), es de escaso interés y valor práctico. En cambio, la versión dicotomizada de un equilibrio se vuelve interesante para identificar los *puntos de ruptura* de una determinada solución de equilibrio, y por lo tanto las situaciones revolucionarias y los sacudimientos de los sistemas políticos. A este efecto, se escucha decir con frecuencia que un sistema político cae cuando está “demasiado desequilibrado”. Dicho así, es demasiado simple; pero la intuitiva plausibilidad de imagen resulta engañosa.²³⁰

Por lo tanto, la dicotomía del modelo del equilibrio ayuda a comprender cuáles son los puntos y modos de ruptura de los sistemas políticos. También permite deducir, por diferencia, que los sistemas políticos que podríamos

²²⁹ *Ibidem*, p. 163.

²³⁰ *Ibidem*, p. 164.

llamar de *estabilidad durable* se sitúan en la zona que se interpone entre el “demasiado equilibrio” y el “demasiado desequilibrio”. Veamos mejor por qué y en qué sentido.

Hasta aquí hemos individualizado los puntos de ruptura de los sistemas políticos y hemos aclarado que las soluciones de equilibrio más duraderas son las que evitan los extremos (en la imagen de la balanza) determinados por la máxima tensión y por la paridad perfecta. De este modo tenemos a nuestra disposición un mapa, una especie de carta topográfica. Pero falta exponer lo más importante, es decir, los *procesos de equilibrio* dentro de los sistemas políticos, su *dinámica interna*. Con esta finalidad, se hace necesario abandonar la ejemplificación dicotómica y pasar de los equilibrios bilaterales a los multilaterales. Esto no quiere decir que haya nada de erróneo en la dicotomización entre gobernantes y gobernados, sino que esta simplificación nos permite ver algunas cosas y otras no.²³¹

Equilibrios multilaterales

Un equilibrio multilateral es un equilibrio entre más de dos actores, y en general entre una multiplicidad de actores (tanto más numerosos cuanto más pequeña sea la unidad que analiza). En este punto, la imagen de la balanza de dos platillos ya no nos sirve. Recurriremos en cambio a la noción de “equilibrio homeostático” y más en general al ejemplo de los mecanismos autorreguladores. Por ejemplo, nuestro organismo reacciona ante el calor con exudación, que sirve para que la temperatura corporal descienda y se mantenga de ese modo un *steady state*, un estado *constante* (de temperatura del cuerpo).²³²

Cualquier sistema, incluyendo un sistema político, para que sea definido como tal debe ser “cerrado” e incluir elementos o partes que “interactúan”. Por *cerrado* se debe entender que es posible marcar un límite que debe ser poroso entre el sistema y el “ambiente”; vale decir, un límite que permita aislar el juego interno entre los componentes que constituyen el sistema.

Un equilibrio se denomina *estable* cuando reacciona a los estímulos tendiendo a restablecer el estado preexistente (y en este sentido, originario). En tal caso, un sistema es capaz de *resistir* a las demandas o disturbios que recibe, por

²³¹ *Ibidem*, p. 166.

²³² *Idem*.

lo general, adaptándose. Más técnicamente, un sistema estable se retroalimenta ante los impulsos con un *feedback* negativo, minimizador o compensatorio. En un Tiempo 1 el sistema se ha *adaptado*, pero como sistema no ha cambiado con respecto al Tiempo.²³³

En cambio, un equilibrio inestable es ese equilibrio que, una vez perturbado, se aleja cada vez más del estado preexistente. En este caso, el sistema reacciona con un *feedback positivo*, es decir amplificador, de la demanda o de la perturbación. Por lo tanto, en el Tiempo 2 se habrá cambiado o transformado el sistema. Es obvio que un equilibrio inestable prefigura tanto los procesos de innovación creadora (progreso) como los de autodestrucción; dependerá de cuál sea el estímulo amplificado.²³⁴ Por último, un equilibrio es indiferente cuando se reconstituye sobre nuevas bases al azar, sin que el cambio haya estado dirigido por un mecanismo que reduzca la perturbación (como en el equilibrio estable) o amplifique el estímulo (como en el equilibrio inestable).

Desde la óptica del equilibrio, el discurso sobre el cálculo de los medios se vuelve todavía más adhesivo y transparente. Se advertirá a ese respecto que los medios pueden: 1) ser idóneos, 2) sobrepasar el fin y 3) conducir a resultados totalmente diferentes a los previstos. En términos cibernéticos la explicación es la siguiente: en el primer caso, un experimento de presencia determinado resulta anulado por la retroalimentación negativa (equilibrio estable). En el segundo caso, tenemos en cambio una retroalimentación de amplificación excesiva (equilibrio inestable). Y el tercer caso, la heterogeneidad de los fines podría coincidir con un estado de equilibrio indiferente.²³⁵

Los comportamientos reequilibradores

La vida en sociedad, y en particular la vida política, es un “campo de contrastes”, un conjunto de *procesos antagónicos*, de fuerzas en contraposición, que proceden mediante golpes y contragolpes. Estos procesos antagónicos pueden llegar a ser disciplinados y “civilizados”, pero seguirán siendo tales. Cada afirmación se enfrenta a una negación; a cada acción corresponde una reacción. A todo individuo, en el ámbito que le es propio, se le plantea y se le

²³³ *Ibidem*, p. 167.

²³⁴ *Idem*.

²³⁵ *Ibidem*, p. 168.

sigue planteando el mismo problema, ¿quién ocupará ese lugar? ¿yo u otro? y ¿por qué otro en vez de mí?²³⁶

En la óptica del equilibrio, el panorama de conjunto es, pues, que en todo momento las fuerzas *desequilibradoras* se ven enfrentadas a las fuerzas *reequilibradoras* que ellas mismas generan. Si prevalecen las primeras, el estado del sistema político pasará a ser de equilibrio inestable. Si predominan las segundas, el sistema político permanecerá en equilibrio estable.²³⁷

Verticalidad y “bóveda de miedo”

Hasta ahora Sartori se ocupó del “estar juntos”, es decir, ha recurrido a una imagen horizontal. Pero los sistemas políticos tienen también una *verticalidad*, que puede tomarse, por contraste, de la imagen de “estar en pie”. Esto quiere decir plantear el problema del mando y de la obediencia, el de gobernar sobre los gobernados. El elemento “coerción” se evidencia sobre todo en el contexto de la verticalidad del mando, de cómo están en pie los sistemas políticos.

Por coerción debe entenderse sobre todo coercibilidad; la coerción potencial y el potencial de coerción. En suma, la coerción no es solamente el crudo “ejercicio de la fuerza”; es también la posibilidad de sanción, tanto más eficaz cuanto más se traduce en ser un disuasivo. También debe señalarse que, con frecuencia, “coerción” quiere significar –impropiamente y diría que sin razón– una “falta de recompensa”. Si observamos la vida asociada sub especie de sistema de incentivos, veremos que los comportamientos deseados son alentados mediante “recompensas”, son premiados; mientras que los comportamientos no deseados son desestimulados mediante “privaciones” (descenso de categoría, pero también meras privaciones de recompensa). Como quiera que sea, lo que aquí nos interesa es la coerción que se manifiesta en los sistemas propiamente coercitivos. La hipótesis que consideramos es la de un sistema político que no sólo no logra obtener consenso, sino que ni siquiera es aceptado; es decir, un sistema que sólo es “obedecido”.²³⁸

¿A qué se debe la obediencia? Sartori responde que ésta se sostiene en función de lo que podrían llamarse *fenómenos de bóveda*, que es tanto como

²³⁶ *Ibidem*, p. 170.

²³⁷ *Idem*.

²³⁸ *Ibidem*, p. 171.

decir *equilibrios de bóveda*. La imagen del “fenómeno de bóveda” es de Ruyer, quien la explica de este modo: “en una bóveda, todas las piedras tienden a caer. Pero precisamente por esto la bóveda no se cae [...]. Utilizando la tendencia del material de construcción a precipitarse, es como se puede levantar la construcción”.²³⁹

De otro modo, la bóveda es un equilibrio producido mecánicamente. Una ilustración de un fenómeno de bóveda está dada por el caso de dos ejércitos exhaustos, que se enfrentan en las trincheras después de años de una guerra sangrienta. La respuesta de práctica es que ese sistema se mantiene unido por medios coercitivos. Tal explicación es indudablemente inadecuada, porque una condición necesaria no es una condición suficiente; y el hecho es que la coerción de por sí no podría afrontar la situación. En verdad, tal sistema se mantiene en pie por la *bóveda del temor*.²⁴⁰

Verticalmente hablando, el sistema se apoya sobre una cadena fuertemente jerarquizada de administradores-supervisores, cada uno de los cuales es responsable a su nivel de las desviaciones de sus subordinados; y así desde el comienzo hasta el final de la cadena, sin solución de continuidad. Ahora bien, admitamos que, excluidos los más altos vértices, ni siquiera el grueso de los componentes de esa cadena jerárquica se siente solidarizado con el sistema.²⁴¹

El principio del peligro opuesto

La política del mundo de hoy está animada poderosamente por las ideologías, que es como decir que está poderosamente impulsada por algunos ideales-fuerza. ¿Cómo estos ideales se traducen en realidad? ¿Cuándo la realidad se venga de los ideales, y viceversa? Para responder a estas preguntas, debemos recurrir a esa formulación del equilibrio, o a esa visión del equilibrio, que está dada por el principio del “peligro opuesto”. Su formulación es la siguiente: todo curso de acción, si es impulsado más allá de cierto límite (el que tiende a provocar la ruptura del equilibrio en que se insertaba), se convierte en su “opuesto”; es decir, *produce efectos opuestos a los que producía con anterioridad*. Técnicamente, el principio del peligro opuesto puede reducirse a la noción de equilibrio inestable. Pero el enfoque debe ser en nuestro caso el de la alteración

²³⁹ *Ibidem*, p. 171.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 172.

²⁴¹ *Idem*.

del equilibrio. Y esta puntualización se adapta bastante bien, según decía, al tratamiento de los ideales.²⁴²

El principio del peligro opuesto nos advierte de este “peligro”: que un impulso positivo se convierte en impulso negativo; que el signo de + (más) se invierta en el signo de – (menos). Perseguir nuestros ideales puede destruirlos. ¿Cómo hacer para evitarlo? La respuesta es que la “carga deontológica” de un ideal está en razón de la distancia que separa a ese ideal de su realización. De ese modo, a *distancias máximas* podrán corresponder *ideales desmesurados* (fuera de medida); pero a *distancias mínimas* deberán corresponder ideales medidos (es decir proporcionados a la menor distancia). Para decirlo con palabras sencillas, la regla sugerida por el principio del peligro opuesto puede formularse de este modo: en la medida en que un ideal se “realiza” de acuerdo con su punto teórico de realización máxima, tendrá que ser adecuado y aproximado a la realidad (que es la realidad que lo expresa). De otra manera, nuestra acción no nos llevará hasta el ideal que perseguimos, sino a su “principio opuesto”.²⁴³

Lo políticamente imposible

Después de tantas vueltas, todos nuestros problemas prácticos pueden reducirse, al final de cuentas, a estas preguntas elementales: ¿qué cosa es posible? y ¿qué cosa es imposible? Las dos preguntas son inseparables, porque toda exploración sobre lo posible tiene como reverso la determinación de lo imposible. Si pasamos del nivel del individuo al de la vida en sociedad, la pregunta es la misma. La diferencia reside en que el posible-imposible se vuelve objeto de consideración y precognición teórica. Adviértase que también a este nivel, la cantidad de cosas que queremos y a las que sin embargo renunciamos, es enorme. ¿Por qué renunciamos a ellas? Evidentemente, porque las consideramos imposibles; es decir, porque la teoría descuenta por anticipado el éxito práctico (en este caso el no éxito). Precisamente cuando afirmamos: “esto no es posible”, es cuando se aprecia un aspecto fundamental de la incidencia de la teoría sobre la práctica.²⁴⁴

²⁴² *Ibidem*, p. 174.

²⁴³ *Ibidem*, p. 177.

²⁴⁴ *Idem*.

¿Qué quiere decir “posible”? Posible es en primer lugar sinónimo de “pensable”. En este sentido, lo posible es una posibilidad mental, la mera “posibilidad teórica”. Pero lo que nos interesa aquí no es lo mentalmente pensable, o sea lo abstractamente posible. A nosotros nos interesa lo “*prácticamente posible*”. Por lo tanto, formulemos la pregunta con más exactitud, ¿qué quiere decir prácticamente posible? Respondo: indica todo lo que no es “prácticamente imposible”. Y por prácticamente imposible entendemos dos tipos de imposibilidad; una *imposibilidad relativa* (condicionada por los medios) y una imposibilidad absoluta (lo prácticamente imposible que es al mismo tiempo lógicamente impensable).

La imposibilidad relativa

Por imposibilidad relativa (o contingente, o condicionada) se entiende la imposibilidad que depende de la disponibilidad de los medios, y que por lo tanto está determinada por un cálculo de los medios. En tal caso, diremos: cualquier programa para el cual no nos auxilian en un momento dado los medios adecuados y congruentes, es en ese momento un programa “imposible”. La imposibilidad en cuestión es una imposibilidad “provisoria”. El límite que separa lo posible de lo imposible es un límite que vale *pro tempore* y en relación con la situación dada; por lo tanto, se trata de un confín móvil, que varía de tiempo a tiempo y de lugar a lugar.²⁴⁵

La imposibilidad absoluta

Por imposibilidad absoluta o incondicionada, no se entiende una imposibilidad que, como acabamos de ver, proviene de la insuficiencia o la idoneidad de los medios. Se entiende en cambio la imposibilidad de hacer dos (o más) cosas que se excluyen recíprocamente, esto es, la imposibilidad de realizar lo que es *contradictorio*. La imposibilidad relativa es una imposibilidad que proviene del cálculo de los medios, y por ello es relativa a condiciones de lugar y tiempo.²⁴⁶

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 178.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 179.

En el transcurso de la vida práctica, siempre nos vemos enfrentados a alternativas, y por ello debemos siempre *hacer opciones*. Ahora bien, ¿qué significa “optar”, y más exactamente, ¿cómo se formula un acto de opción? Optar significa resolver un dilema diciendo “prefiero esto a aquello”. La elección puede formularse de dos maneras. Se puede decir: “prefiero más de esto y menos de aquello” (opción redistributiva); o puedo decir: “tomo esto y dejo aquello” (elección resolutoria). En ambas hipótesis se ha elegido un curso de acción posible. Pero supongamos que en cambio se responde a una alternativa diciendo: “quiero tanto esto como aquello”. En tal caso, la volición es contradictoria, lo que equivale exactamente a decir que es imposible (absolutamente imposible) obtener las dos cosas. En este caso habré elegido la solución imposible.

Para empezar, consideremos algunos ejemplos elementales de *voliciones contradictorias* y por lo mismo imposibles. Digamos: no se puede conservar el pan y al mismo tiempo comérselo, así como no se puede gastar dinero a la vez que tenerlo en el bolsillo, o no se puede querer dormir si se quiere estar despierto. También es imposible romper el reloj y pretender que nos diga la hora; imposible tomar la calle tanto a la izquierda como a la derecha. Son todas, obviamente, imposibilidades absolutas, incondicionadas. Y no podemos sortearlas diciendo que la historia es una secuencia de imposibilidades desmentidas, o que el hecho de que tal cosa haya sido imposible hasta ahora, no nos autoriza a predecir que seguirá siendo imposible en el futuro.²⁴⁷

Pasando de los ejemplos de la vida cotidiana a los casos políticos, también aquí aparecen imposibilidades absolutas igualmente patentes. La diferencia reside en que la mayoría no advierte cuáles son los problemas concretos de opciones que subyacen tras las fórmulas abstractas, y con frecuencia nebulosas, que componen el ámbito político.

Como se ve, el límite entre lo posible y lo imposible no está señalado por un confín móvil, por un confín histórico que pueda superarse con el correr del tiempo. La imposibilidad de obtener cosas que se excluyen entre sí (en política como en cualquier sector práctico) es una imposibilidad incondicionada. Volvamos por lo tanto a la pregunta de la que partimos: ¿en qué casos afirmar que hay una “contradicción” equivale a afirmar que hay una “imposibilidad absoluta”?²⁴⁸

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 181.

²⁴⁸ *Idem*.

Lo imposible y la naturaleza humana

Quizás algún lector habrá notado que hasta ahora no se ha aludido nunca a esa imposibilidad que suele remitirse a la “naturaleza” del hombre, y que se ilustra con proposiciones de esta clase: “es contrario a la naturaleza del hombre que...”; o bien: “no se puede hacer porque va contra la naturaleza humana”. El hombre tiene una *naturaleza no natural* y por consiguiente su denominada naturaleza es plástica, se adapta a una gama extensísima de “compresiones”.²⁴⁹

¿Podemos deducir que la imposibilidad propia de la naturaleza humana es solamente una “imposibilidad relativa” en el sentido de que el límite entre lo que es posible o imposible que haga el hombre, depende solo de las circunstancias? En realidad, la característica no natural (simbólica), de la denominada naturaleza humana, vuelve inciertos y cambiables todos los límites: el que separa lo posible de lo *relativamente imposible*, tanto como el que separa lo relativamente imposible de los *absolutamente imposible*.²⁵⁰

Si las imposibilidades psicológicas que marcan el límite real de la naturaleza del hombre son difícilmente precisadas, no por ello debemos incurrir en dos errores que pueden derivarse de esa circunstancia: no tomarlas en cuenta o valerse de ellas para enturbiar todo el discurso sobre lo posible-imposible. Un límite que no se determina, no impide que se presenten casos en los que aparece con toda claridad el límite que separa lo posible de lo imposible.²⁵¹

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 182.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 183.

²⁵¹ *Idem*.

Ejercicio: responder las siguientes preguntas

1. Cómo propone Giovanni Sartori superar el dilema que plantea la pregunta: ¿La política es arte o ciencia?
2. Cómo responde Sartori a la pregunta ¿saber para qué?
3. ¿Cuál es la propuesta de Sartori para asegurarse que una determinada intervención en un “programa de acción” obtiene realmente los fines que se propuso?
4. ¿En qué tipo de problemas toma relevancia el “peso” de las palabras y por qué?
5. Explique en qué consiste el cálculo de los medios (materiales y de actuación).
6. ¿Por qué es importante considerar las “partes invisibles” y el “capital axiológico”?
7. En política se trabaja con “sistemas de equilibrios”. Explique en qué consisten las tres situaciones que señala el autor.
8. Explique cómo funciona la “bóveda de miedo”.
9. ¿Cómo se explica el principio del “peligro opuesto”.
10. ¿Cómo explica Sartori lo que se considera prácticamente imposible?

Sartori, Giovanni, “La acción inteligentemente llevada”, en *La política. Lógica y método en las Ciencias Sociales*, México, FCE, 1987; pp. 131-187.

Ejercicio general del capítulo

A partir de la lucha política que se presume exista en un próximo proceso electoral, o del inicio de un periodo legislativo en el Congreso, diseñar una estrategia política que considere los elementos siguientes: a) identificar claramente cuáles son los actores y grupos relevantes, b) cuáles son sus estrategias posibles y, c) qué costos y beneficios enfrentan en cada caso.

CAPÍTULO 4
EL ANÁLISIS DE COYUNTURA COMO HERRAMIENTA
TEÓRICO-METODOLÓGICA



Nota para el lector

Los materiales didácticos que integran este capítulo deben analizarse partiendo de lo abstracto hasta llegar a lo concreto. La estrategia metodológica inicia con la teoría mediante el conocimiento de las categorías de análisis. El objetivo es aprender a hacer el análisis de coyuntura a través de la aplicación de los instrumentos metodológicos y técnicos que se proponen.

El análisis de coyuntura es un componente imprescindible del análisis político. Para algunos estudiosos es su elaboración más compleja,²⁵² seguramente porque la importante actividad de analizar y seguir el desarrollo de las situaciones políticas, económicas y sociales de un país requiere de la elaboración de teorías y métodos específicos.

Es importante apuntar que la definición del análisis de coyuntura no aparece en los diccionarios de ciencia política, tal vez porque el estudio del análisis de coyuntura sea más propio de una ciencia orientada a conocer las acciones de los gobernantes, que de los gobernados. En este sentido, al análisis de coyuntura más que definirlo, hay que entenderlo y comprenderlo, ya sea para identificarlo o construirlo.

Los periodistas, analistas de política y políticos lo abordan cada uno desde su noción o perspectiva teórico-metodológica. Existen coyunturas formales o institucionalizadas como la de un proceso electoral, un cambio de gobierno en el que existen periodos establecidos formalmente y se desarrollan a través de las instituciones del gobierno encargadas de su realización, pero tal vez lo más difícil es hacer análisis de coyuntura de acontecimientos políticos no oficializados, es decir situaciones “inesperadas” o “fortuitas”.

El análisis de coyuntura es concebido por algunos estudiosos como “una alternativa metodológica para enfrentar comprensivamente el presente en un espacio y periodo determinado, lo que supone un acercamiento al devenir político ideológico desde ciertos puntos relevantes históricos, a fin de poder construir unidades de análisis tanto en su expresión estructural como

²⁵² Bonilla Montenegro, Julián Darío, “El análisis de coyuntura, un acercamiento metodológico”, *Revista Criterios. Cuadernos de Ciencias jurídicas y política internacional*, n. 2, v. julio-diciembre de 2011, Bogotá, pp. 101-120.

histórica”.²⁵³ En otros términos, el análisis de coyuntura es útil para estudiar el movimiento del orden político en que una coyuntura se manifiesta en su integridad y en forma condensada; en la que existe una posibilidad real de cambio en la estructura o en la calidad del orden vigente.

Se puede afirmar que el análisis de coyuntura es útil para los actores que persiguen la transformación del *status quo*; es decir, es una aportación al cambio social, por lo que se puede considerar que invita a la acción, al cambio, a la transformación, a la revolución.

4.1. La noción de coyuntura

En el sentido más general, para Pierre Vilar, la “coyuntura” es el conjunto de las condiciones articuladas entre sí que caracterizan un momento en el movimiento global de la materia histórica. En este sentido, se trata de todas las condiciones, tanto las psicológicas, políticas y sociales, como de las económicas o meteorológicas.²⁵⁴

En el seno de lo que hemos llamado la “estructura” de una sociedad –cuyas relaciones fundamentales y principios de funcionamiento son relativamente ideales– se dan en contrapartida unos movimientos incesantes que son resultado de este mismo funcionamiento y que modifican, en todo momento, al mismo carácter de estas relaciones, la intensidad de los conflictos, las relaciones de fuerza.

Para el hombre de acción examinar la coyuntura equivale a definir el momento. Por ejemplo, la noción de coyuntura está muy presente en Vladimir Lenin, entre la meditación sobre la estructura de la sociedad y la elaboración de las consignas de acciones, pues en sus obras completas encontramos “Cartas desde lejos”. En la primera carta, intitulada “La primera etapa de la primera revolución”, afirma que la primera revolución engendrada por la guerra imperialista mundial había estallado, pero seguramente no sería la última. Al responder a la pregunta ¿cómo había podido producirse el “milagro” de que en sólo ocho días se hubiese desmoronado una monarquía que se había mantenido a lo largo de los siglos y que se mantuvo pese a todo, durante tres

²⁵³ Bolívar Espinoza, Augusto, “El análisis de coyuntura: una alternativa de estudio del presente político”. en Juan Molinar Horcasitas (coord.), *Metodología para la ciencia política*, México, Congreso Nacional de Ciencia Política, 1996, pp. 101-139.

²⁵⁴ Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario de análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 81.

años –1905-1907– de gigantescas batallas de clases en las que participó todo el pueblo? Lenin escribe:

Ni en la naturaleza, ni en la historia se producen milagros, pero todo viraje brusco de la historia, incluida cualquier revolución, ofrece un contenido tan rico, desarrolla combinaciones tan inesperadas y originales de formas de lucha y de correlación de las fuerzas en pugna, que muchas cosas deben parecer milagrosas a la mentalidad pequeñoburguesa. Para que la monarquía zarista pudiera desmoronarse en unos días, fue precisa la conjugación de varias condiciones de importancia histórica universal.²⁵⁵

Pierre Vilar advierte que, en el uso de la palabra coyuntura, se corre el riesgo de abandonarse a lo fácil, pues “a menudo no es más que un pretexto, sucedáneo de análisis real, debido a esa terrible dificultad de la política y de la historia que representa la complejidad de los factores, la frecuente imposibilidad de proceder a su medición”, por lo que afirma que la tarea del historiador consiste justamente en esclarecer vínculos entre lo que puede ser medido y lo que no²⁵⁶ y subraya la diferencia de actitud ante tales fenómenos, entre el economista y el historiador.

El economista busca causas, con objeto de prever, de prevenir. El historiador se preocupa, a propósito del pasado –como el político a propósito del presente–, no sólo de las causas, sino también de las consecuencias de la crisis: choques sociales, modificaciones en los ingresos, aumento de las rivalidades internacionales, etc. Para ello, aun suponiendo que en el futuro el papel de la crisis estuviera llamado a atenuarse, seguiría correspondiendo al historiador la tarea de reconstruir su papel en tiempos pasados, su lugar en la historia.²⁵⁷

4.2. El análisis de coyuntura como herramienta de análisis político

A partir de su primer número, la revista *El Cotidiano* se convirtió en el órgano de expresión privilegiado de un *Programa de investigación de Seguimiento de la Realidad Mexicana Actual* (PSRMA), desarrollado en la División de Ciencias

²⁵⁵ Lenin, Vladímir Ilich, “Cartas desde lejos”, en *Obras escogidas*, Tomo VI, Moscú, Editorial Progreso, 1976, p. 195.

²⁵⁶ Vilar, Pierre, *op. cit.*, p. 82.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 83.

Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.²⁵⁸ Por esta razón, *El Cotidiano* fue concebido como “el producto de un proceso de investigación que recoge diversas experiencias teóricas y metodológicas, como resultado de la conjugación de intereses teóricos de una serie de investigadores que adoptaron como desafío el referirse a la realidad inmediata.”²⁵⁹

Las numerosas formas e intentos de captar el presente, la eterna discusión epistemológica sobre su carácter, y las pocas técnicas formalizadas para aprenderlo revelan que el análisis de coyuntura ha tenido un largo camino para ser considerado una herramienta metodológica. Es importante subrayar que la utilización de los conceptos de “coyuntura” y “análisis de coyuntura” es frecuente y, sin embargo, la definición de éstos no es clara ni concluyente. La concepción más general y aceptada es la que identifica la coyuntura en el presente inmediato, lo más importante y en algunos casos lo más espectacular.

Para acrecentar su potencialidad explicativa, el “análisis de coyuntura” implementado por el PSRMA tuvo que definir el ámbito general que se eleva como “método” respecto de determinada tradición epistemológica; ajustar eventos con los análisis ortodoxos sobre el presente; definir los momentos esenciales del “análisis de coyuntura”; elaborar o restituir el valor heurístico de algunas categorías tradicionales y definir procedimientos prácticos y técnicas que hicieran posible el proceso de investigación del presente.²⁶⁰

Una parte importante de lo poco que hay escrito sobre el tema del “análisis de coyuntura” –aunque no reciba esta denominación y haya sido concebido en una perspectiva diversa– se inspira, como veremos más adelante, en una tradición de grandes pensadores marxistas, los cuales han sido asimilados a esta perspectiva.

Jaime Osorio expresa la línea dialéctica más ortodoxa del “análisis de coyuntura”. En esta perspectiva el “análisis” aparece como “un cuarto estadio de la realidad”, precedido de “el modo de producción”, “el sistema mundial” y “la formación económica social”. El cuarto estadio de la “coyuntura” es el más cercano a la realidad concreta que se enfrenta a la multiplicidad de elementos que ésta contiene, a diferencia de las anteriores, y donde la temporalidad que

²⁵⁸ Bolívar, Augusto, Rosa Albina Garavito, Luis Méndez y Miguel Romero, “Sobre el análisis de coyuntura: la experiencia de *El Cotidiano*”, *El Cotidiano*, n. 42, julio-agosto de 1991, pp. III-XXIII.

²⁵⁹ *Ibidem*, p. III.

²⁶⁰ *Ibidem*, p. V.

la preocupa es siempre la actual. Se apoya en el pasado, pero para comprender el presente.

La sociedad aparece aquí como un gran mosaico de colores y de formas con movimientos que se orientan en las más variables direcciones. La cercanía con la realidad impone una serie de atomización de los procesos institucionales y clases. El esfuerzo central del análisis de coyuntura es lograr establecer una síntesis de esa compleja gama de situaciones que presenta la realidad. Su preocupación es precisar un ordenamiento de lo difuso y de lo caótico.²⁶¹

El “análisis” de este contexto debe asumir la difícil responsabilidad de “establecer” una síntesis de lo caótico, de tal suerte que pareciera que la realidad necesita cada cierto tiempo de un ajuste subjetivo para ser comprendida. Afirma Jaime Osorio:

[...] la medición de la correlación de fuerzas sociales, de los elementos que la determinan y de los instrumentos utilizados por las diversas clases y fracciones para incidir en ella, constituye el factor que permite ordenar el caos, la atomización y multiplicidad de objetos y procesos que nos presenta la realidad en el nivel de coyuntura. Una de las tareas del análisis de coyuntura es identificar los proyectos en marcha, definir su connotación de clases y señalar el papel que juega en el proceso de acumulación de fuerzas sociales [...] los múltiples proyectos y acciones de las clases deben ser sistematizados en la noción de fuerza acumulada en el campo político, es decir, en tanto capacidad para poder ejercer poder, de incidir en él, o de constituirse en poder.²⁶²

Desde la perspectiva de Osorio, los estudios de coyuntura son los estudios fundamentales para operar sobre la realidad, es decir, para “hacer política”. Esta idea nos remite a un punto clave: el estudio de la realidad desde el marxismo. Los estudios de coyuntura no son análisis sólo para medir las correlaciones de fuerzas, sino fundamentalmente estudios de aprehensión de la realidad con el fin de modificar las relaciones de fuerza, por tanto, “el análisis de coyuntura es labor no del científico sino del político, su sentido no es el de la comprensión solamente, sino la acción y la transformación de la realidad”.²⁶³

²⁶¹ Consultar, Osorio, Jaime y Centro de Información Documentación y Análisis sobre el Movimiento Obrero Latinoamericano, *El Análisis de Coyuntura*, México, Ediciones CIDAMO, 1987.

²⁶² *Idem.*

²⁶³ Bolívar, Augusto, Rosa Albina Garavito, Luis Méndez y Miguel Romero, *op. cit.*, p. IX.

4.3. La concepción de la historia y la política

Otros autores han estudiado el análisis de coyuntura como metodología para el análisis político y consideran su utilidad para hacer un análisis del presente, pero que requiere desarrollar un tipo de conocimiento histórico-político. Manuel Ramírez Casillas señala al respecto que este conocimiento es el que interesa en el análisis de coyuntura; es decir, aquel que tiene como punto de partida al sujeto y sus prácticas sociopolíticas. Se trata entonces de un análisis de los sujetos en su praxis, es decir, en cómo construyen su historia en términos de estrategias y proyectos.

En este sentido el análisis de coyuntura como análisis de lo político, significa un esfuerzo por captar la concreción histórico/estructural de una correlación de fuerzas que, si bien se manifiesta en el presente, hunde sus raíces en relaciones de poder profundas; las cuales, sin embargo, pueden ser detectadas en un momento coyuntural. “De ahí que analizar el momento del presente es diagnosticar los mecanismos a través de los cuales se está gestando esta intervención política o, en otras palabras, ubicar, al interior de un complejo de relaciones de poder, los mecanismos, sus variaciones y matices que posibilitan determinada sujeción y/o confrontación entre los sujetos”.²⁶⁴

De acuerdo con lo que afirma este autor, las perspectivas están dadas por la refundamentación de la teoría marxista en diferentes niveles: metodológico, epistemológico, político y teórico. De esta situación depende su utilidad como herramienta de análisis histórico-político, es decir, como instrumento analítico del ejercicio del poder y de las relaciones de poder que se manifiestan y presentan en las coyunturas.²⁶⁵

4.3.1. *El Dieciocho Brumario* de Luis Bonaparte por Carlos Marx

La obra de *El Dieciocho Brumario* de Luis Bonaparte es reconocida como un importante análisis histórico que puede ser referido como un análisis de coyuntura, puesto que permite observar las confrontaciones y tensiones existentes

²⁶⁴ Ramírez Casillas, Manuel, “El análisis de coyuntura como metodología de análisis político”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 3, junio de 1993, p. 48. Recuperado de: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/10233>.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 56.

entre cada uno de los actores de la revolución francesa de mitad del siglo XIX, así como todos aquellos procesos que implicaron la transformación de la Francia de esa época: las relaciones de poder entre actores, los conflictos de clases y sus recursos. Ejemplifica la dialéctica marxista de la historia explicada a partir de la lucha de clases y hace énfasis en la historia, no como resultado de las decisiones conscientes e intencionadas de los personajes, sino como resultado de los procesos históricos de los que han sido parte.

Carlos Marx en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*²⁶⁶ destaca la importancia del conocimiento de la historia y de la interpretación de la variación de la misma, a partir de un acontecimiento que sorprendió a todo el mundo político, el cual fue condenado por unos con gritos de indignación moral y aceptado por otros como tabla salvadora contra la revolución y como castigo por sus extravíos; pero contemplado por todos con asombro y por nadie comprendido: el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 en París, dado por Luis Bonaparte, que fue propiciado como resultado de la lucha de clases y las condiciones materiales que cada una de ellas defendía, dada la escena política del momento.

El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte fue escrito basándose en el análisis concreto de los sucesos revolucionarios de Francia entre 1848 y 1851. Es una de las obras más importantes del marxismo. En este trabajo cobraron su desarrollo sucesivo todas las tesis fundamentales del materialismo histórico: la teoría de la lucha de clases y de la revolución proletaria y la doctrina del Estado y de la dictadura del proletariado. Es de excepcional importancia la conclusión que hace Marx en el problema de la actitud del proletariado ante el Estado burgués.

En el prólogo a la segunda edición de 1869, Marx se desmarca de otros textos acerca del hecho histórico, a saber: *Napoleón le Petit* de Victor Hugo y *Coup d'Etat* de Pierre-Joseph Proudhon.²⁶⁷ Marx, entre otras cosas, confiaba

²⁶⁶ Marx, Carlos, “*El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, Tomo I, pp. 405-498. *El Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte* que Marx escribió entre diciembre de 1851 y marzo de 1852, publicada en la revista *Die Revolution*, fundada por su amigo Joseph Weydemeyer y publicada (en alemán) en Nueva York, obra que nació bajo el impulso inmediato de los acontecimientos y sus materiales históricos, no pasan del mes de febrero de 1852.

²⁶⁷ Marx afirma que Victor Hugo se limita a una amarga e ingeniosa invectiva contra el editor responsable del golpe de Estado. En cuanto al acontecimiento mismo, parece, en su obra, un rayo que cayese de un cielo sereno. “No se ve en él más que un acto de fuerza de un solo individuo en vez de empuñarlo, al atribuirle un poder personal de iniciativa

que su obra contribuiría a eliminar ese tópico del llamado *cesarismo*, analogía histórica de uso corriente en ese momento en Alemania, considerada por Marx como superficial, pues olvidaba lo principal: “en la antigua Roma, la lucha de clases sólo se ventilaba entre una minoría privilegiada, entre los libres ricos y los libres pobres, mientras la gran masa productiva de la población, los esclavos, formaban un pedestal puramente pasivo para aquellos luchadores”, pues se olvidaba la importante sentencia de Sismondi: “el proletariado romano vivió a costa de la sociedad, mientras que la moderna sociedad vive a costa del proletariado”, lo que llevó a que Marx afirmara: “la diferencia de las condiciones materiales, económicas, de la lucha de clases antigua y moderna es tan radical, que sus criaturas políticas respectivas no pueden tener más semejanza las unas de las otras que el arzobispo de Canterbury y el pontífice Samuel”.²⁶⁸

En el prólogo a la tercera edición alemana de 1885, Federico Engels afirma que Marx en *El Dieciocho Brumario* trazó el cuadro con cada nueva revelación hecha pública, con lo cual no hizo más que suministrar nuevas pruebas de lo fielmente que estaba reflejada allí la realidad. “Era una manera eminente de comprender la historia viva del momento, una penetración profunda en los acontecimientos al mismo tiempo en que se producen”.²⁶⁹ Inmediatamente de ese acontecimiento afirma Engels:

[...] se alzó Marx con una exposición breve, epigramática, en que se explicaba en su concatenación interna toda la marcha de la historia de Francia desde las jornadas de febrero, se reducía al milagro del 2 de diciembre a un resultado natural y necesario de esta concatenación, y no se necesitaba siquiera tratar al héroe del golpe de Estado más que con el desprecio que se tenía tan bien merecido.²⁷⁰

Para hacer esta obra, había que poseer también el conocimiento tan exacto que Marx poseía de la historia de Francia, un país en el que las luchas históricas

que no tenía paralelo en la historia universal”. Por su parte Proudhon intenta presentar el golpe de Estado como resultado de un desarrollo histórico anterior. “Pero entre las manos, la construcción histórica del golpe de Estado se le convierte en una apología histórica del héroe del golpe de Estado. Cae con ello en el defecto de nuestros pretendidos historiadores objetivos. Yo –afirma Marx– por el contrario, “demuestro cómo la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe”. Marx, Carlos, *op. cit.*, p. 405.

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 406.

²⁶⁹ *Idem*.

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 407.

de clase se han llevado siempre a su término decisivo más que en ningún otro sitio y donde, por tanto, las formas políticas sucesivas dentro de las que se han movido estas luchas de clases y en las que han encontrado su expresión los resultados de las mismas. Centro del feudalismo en la Edad Media y país de la monarquía unitaria estamental desde el Renacimiento, Francia pulverizó al feudalismo en la gran revolución e instauró la dominación pura de la burguesía bajo una forma clásica, como ningún otro país de Europa. También la lucha del proletariado cada vez más vigoroso contra la burguesía dominante reviste aquí una forma aguda, desconocida en otras partes. Afirma Engels: “Marx no sólo estudiaba con especial predilección la historia pasada de Francia, sino que seguía también en todos sus detalles la historia contemporánea, reuniendo los materiales para emplearlos ulteriormente, razón por la cual jamás se veía sorprendido por los acontecimientos”.²⁷¹

Engels afirma que fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas –ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera– no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionado por ésta.²⁷²

Marx comienza esta obra afirmando que Hegel sostiene en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen como si dijéramos *dos veces*. “Pero se le olvidó agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa. Caussidiere por Dantón, Luis Blanc por Robespierre, la Montaña de 1848 a 1851, por la Montaña de 1793 a 1795, el sobrino por el tío”.

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas

²⁷¹ *Ibidem.*, p. 407.

²⁷² *Idem.*

de guerra, su ropaje para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.²⁷³

Si examinamos esas conjuraciones de los muertos en la historia universal –continúa Marx–, observaremos enseguida una diferencia que salta a la vista. Camilo Desmoulins, Dantón, Robespierre, Saint-Just, Napoleón, los héroes, lo mismo que los partidos y la masa de la antigua revolución francesa, cumplieron, bajo el ropaje romano y con frases romanas, la misión de su tiempo: librar de las cadenas e instaurar la sociedad burguesa moderna. Los unos hicieron añicos las instituciones feudales y segaron las cabezas feudales que habían brotado en él. El otro creó en el interior de Francia las condiciones bajo las cuales ya podía desarrollarse la libre concurrencia, explotarse la propiedad territorial parcelada, aplicarse las fuerzas productivas industriales de la nación que habían sido liberadas; y del otro lado de las fronteras francesas barrió por todas partes las formaciones feudales, en el grado en que esto era necesario para rodear a la sociedad burguesa de Francia en el continente europeo de un ambiente adecuado, acomodado a los tiempos.

Así, en otra fase de desarrollo –un siglo antes– Cromwell y el pueblo inglés habían ido a buscar en el Antiguo Testamento el lenguaje, las pasiones y las ilusiones para su revolución burguesa. Alcanzada la verdadera meta, realizada la transformación burguesa de la sociedad inglesa, Locke desplazó a Habacuc.

En esas revoluciones, la resurrección de los muertos servía, pues, para glorificar las nuevas luchas y no para parodiar las antiguas, para exagerar en la fantasía la misión trazada y no para retroceder ante su cumplimiento en la realidad, para encontrar de nuevo el espíritu de la revolución y no para hacer vagar otra vez a su espectro.

Sin embargo, Marx en su convicción de que las transformaciones son el resultado de las contradicciones sociales, afirmó que la revolución social del siglo XIX no podía sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir. No podía comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado. Las anteriores revoluciones necesitaban remontarse a los recuerdos de la historia universal para aturdirse acerca de su propio contenido. “La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para cobrar conciencia de su propio contenido. Allí, la frase desbordaba el contenido; aquí, el contenido desborda la frase”.²⁷⁴

²⁷³ *Ibidem*, p. 408.

²⁷⁴ *Ibidem.*, p. 411.

En su diagnóstico histórico, Marx considera que la revolución de febrero cogió desprevenida, sorprendió a la vieja sociedad y el pueblo proclamó este golpe de mano inesperado como una hazaña de la historia universal con la que se abría la nueva época.

El 2 de diciembre, la revolución de febrero es escamoteada por la voltereta de un jugador tramposo, y lo que parece derribado no es ya la monarquía, sino las concesiones liberales que le habían sido arrancadas por seculares luchas. Lejos de ser la sociedad misma la que se conquista un nuevo contenido, parece como si simplemente el Estado volviese a su forma más antigua, a la dominación desvergonzadamente simple del sable y la sotana. Así contesta al *coup de main* de febrero de 1848 el *coup de tête* de diciembre de 1851.²⁷⁵

Sin embargo, según Marx, el intervalo no ha pasado en vano. Durante los años de 1848 a 1851, la sociedad francesa asimiló –y lo hizo mediante un método abreviado, por ser revolucionario– las enseñanzas y las experiencias que, en un desarrollo normal, lección tras lección por decirlo así, habrían debido preceder a la revolución de febrero, para que ésta hubiese sido algo más que un estremecimiento en la superficie. “Hoy, la sociedad parece haber retrocedido más allá de su punto de partida; en realidad lo que ocurre es que tiene que empezar por crearse el punto de partida revolucionario, la situación, las relaciones, las condiciones, sin las cuales la revolución moderna” no adquiere un carácter serio.²⁷⁶

Las revoluciones burguesas como la del siglo XVIII, avanzan arrolladoramente de éxito en éxito, sus efectos dramáticos se atropellan, los hombres y las cosas parecen iluminados por fuegos de artificio, el éxtasis es el espíritu de cada día; pero estas revoluciones son de corta vida, llegan en seguida a su apogeo y una larga depresión se apodera de la sociedad, antes de haber aprendido a asimilarse serenamente los resultados de su período impetuoso y agresivo. En cambio, las revoluciones proletarias como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus

²⁷⁵ *Idem.*

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 400.

primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás.²⁷⁷

Guía para orientar la lectura de *El Dieciocho Brumario* de Carlos Marx como referente metodológico

1. La importancia del conocimiento de la historia y la variación en interpretación.
2. Sobre la concepción del análisis de coyuntura o de la coyuntura misma.
3. La importancia del análisis de los periodos históricos.
4. La importancia del análisis de la situación o principales situaciones.
5. ¿Qué regularidades (leyes) podemos encontrar en la historia?
6. Sobre el lenguaje usado para analizar la situación.
7. La importancia del análisis retrospectivo en la ciencia política.
8. Sobre las contradicciones sociales y la agudización de estas en una crisis derivada por una coyuntura.
9. La importancia de pensar políticamente y aprender a pensar políticamente.
10. ¿Qué lecciones nos deja la lectura de *El Dieciocho Brumario* para el análisis de coyuntura?

Para reforzar los aprendizajes que se promovieron con la lectura de *El Dieciocho Brumario* se sugiere elaborar una reflexión de carácter metodológico, en forma escrita, acompañada de un mapa mental o cuadro sinóptico.

4.4. Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas

Para Antonio Gramsci un estudio sobre la forma en que es preciso analizar las “situaciones”; es decir, la forma para establecer los diversos grados de relaciones de fuerzas, requería de conocer un conjunto de cánones prácticos de investigación y de observaciones particulares útiles para observar la realidad efectiva y suscitar intuiciones políticas más rigurosas y vigorosas en el marco de la ciencia y arte políticos. Para el dirigente y estudioso italiano era necesario entender lo que significaba la “estrategia” y la “táctica”, plan estratégico, propaganda y agitación, ciencia de la organización y de la administración en política.

²⁷⁷ *Idem.*

El punto de partida del pensador italiano son los elementos de observación empírica que, por lo general, son expuestos en forma desordenada. Toma como ejemplo la obra de Gaetano Mosca (*Elementi di scienza politica*) para encontrar la “ubicación en los diversos grados de las relaciones de fuerzas internacionales para pasar a las relaciones objetivas sociales; es decir, al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las relaciones de fuerza política y de partido (sistemas hegemónicos en el interior del Estado) y a las relaciones políticas inmediatas (potencialmente militares)”.²⁷⁸

El análisis de las situaciones que supone identificar las relaciones de fuerza debe tomar en cuenta –según Gramsci– las relaciones internacionales, pues estas inciden en forma pasiva o activa sobre las relaciones políticas: “cuanto más subordinada a las relaciones internacionales está la vida económica inmediata de una nación, tanto más un partido determinado representa esta situación y la explota para impedir el adelanto de los partidos adversarios”.²⁷⁹

4.4.1. *Pedagogía del análisis de coyuntura de Antonio Gramsci*

Antonio Gramsci fue sin duda un interesado fundamental en la pedagogía sobre la enseñanza de la política. El punto de partida para él se encuentra en identificar los elementos de la política –retomados de Gaetano Mosca– pues son los primeros en ser olvidados y los más elementales, que se repiten infinitas veces, por lo que se convierten en los pilares de la política y de la acción colectiva.

El primer elemento es que “existen realmente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos” y toda la ciencia y el arte políticos se basan en este hecho primordial e irreductible en ciertas condiciones generales. Los orígenes de esta consideración, dice Gramsci, “constituyen un problema, que deberá ser estudiado en sí (por lo menos podrá y deberá estudiarse cómo atenuar y hacer desaparecer el hecho mutando aquellas condiciones que sean identificadas como actuantes en este sentido), pero permanece dicha consideración de la existencia de dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados”.

Partiendo de este principio –escribe Gramsci– habrá que analizar cómo dirigir de la manera más eficaz (dados ciertos fines) y, por lo tanto, cómo preparar de

²⁷⁸ Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Cuadernos de la Cárcel, núm. 1, México, Juan Pablos Editores, 1980, p. 65.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 66.

la mejor forma a los dirigentes; lo cual, para el pensador italiano, consistía la primera lección de la ciencia y arte políticos. Así, la preocupación en la formación de dirigentes políticos encaminará a Gramsci para explicar la importancia e implicaciones del análisis de coyuntura. En este sentido, realiza la siguiente formulación:

[...] para formar a los dirigentes es fundamental partir de la siguiente premisa: ¿se quiere que existan siempre gobernados y gobernantes, o por el contrario, se desean crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de esa división? ¿Se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que tal división es sólo un hecho histórico, que responde a determinadas condiciones?²⁸⁰

Para Gramsci, es necesario tener claro que la división entre gobernantes y gobernados –si bien en última instancia corresponde a una división de grupos sociales– existe también en el seno del mismo grupo, aunque este sea homogéneo desde el punto de vista social. Pero dado que también en el mismo grupo existe la división entre gobernantes y gobernados, es preciso fijar algunos principios inderogables, pues se cree que, una vez planteado el principio de la homogeneidad de un grupo, la obediencia no sólo debe ser automática y existir sin una demostración de su “necesidad” y “racionalidad”, pero “es en este terreno donde ocurren los “errores” más graves, donde se manifiestan las incapacidades más criminales y difíciles de corregir”.

Lo que Gramsci se propone cuestionar son los sacrificios inútiles en política a partir de la convicción de que una cosa será hecha porque el dirigente considera justo y racional que así sea; sin embargo, el sentido común muestra que la mayor parte de los desastres colectivos (políticos) ocurren porque se ha tratado de evitar el sacrificio inútil o se ha demostrado no tener en cuenta el sacrificio ajeno y se juega con la piel de los demás, por lo que pone un ejemplo:

Cada uno habrá oído narrar a los oficiales del frente cómo los soldados arriesgaban la vida cuando realmente era necesario, pero cómo en cambio se rebelaban cuando eran descuidados. Una compañía era capaz de ayunar varios días si veía que los víveres no alcanzaban por razones de fuerza mayor, pero se amotinaba si por descuido o burocratismo se omitía una sola comida.²⁸¹

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 41.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 42.

Por tanto, este principio se extiende a todas las acciones que exigen sacrificio. Luego de todo acontecimiento, es necesario ante todo buscar la responsabilidad de los dirigentes, entendida ésta en sentido estricto.

Una vez planteado el principio de la existencia de dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados, Gramsci consideró en su momento que los partidos políticos eran el modo más adecuado de formar dirigentes y de generar capacidad de dirección. En este sentido afirmó que los partidos podían presentarse bajo los nombres más diversos, aun con el nombre de anti-partido y de “negación de los partidos”, pues en realidad los llamados “individualistas” son también hombres de partido, sólo que desearían ser “jefes” de partido por la gracia de Dios o por la imbecilidad de quienes lo siguen, pues el individualismo no es más que un apoliticismo animalesco; el sectarismo es “apoliticismo” y si se observa bien, el sectarismo es en efecto una forma de “clientela” personal, mientras falta el espíritu de partido que es el elemento fundamental del “espíritu estatal”.

Ahora bien, este principio precede directamente al análisis de coyuntura al que Gramsci denomina “de la previsión y perspectiva”. El planteamiento es el siguiente: prever significa ver bien el presente y el pasado en cuanto movimiento; es decir, identificar con exactitud los elementos fundamentales y permanentes del proceso, aunque para que la previsión se considere objetiva, quienes prevean tienen en realidad un “programa” para hacer triunfar. La previsión es justamente un elemento de ese triunfo, lo cual no significa que deba ser arbitraria y gratuita o puramente tendenciosa, se puede decir mejor que sólo en la medida en que el aspecto objetivo de la previsión está vinculado a un programa adquiere objetividad, porque: 1) solo la pasión aguza el intelecto y contribuye a tornar más clara la intuición, 2) porque siendo la realidad el resultado de una aplicación de la voluntad humana a la sociedad de las cosas (del maquinista a la máquina), prescindir de todo elemento voluntario o calcular solamente la intervención de las voluntades ajenas como elemento objetivo del juego general mutila la realidad misma. Sólo quien desea fuertemente identifica los elementos necesarios para la realización de su voluntad.

¿Qué significa el análisis de coyuntura? Un estudio sobre la forma en que es preciso analizar las “situaciones”; es decir, la forma en que se establecen los diversos grados de relaciones de fuerzas. Hacer análisis de coyuntura para Gramsci requiere de un conjunto de “cánones prácticos de investigación y de observaciones particulares, útiles para subrayar el interés por la realidad efectiva y suscitar intuiciones políticas más rigurosas y vigorosas”.

Los elementos de observación empírica (en la medida que no son cuestiones abstractas) deberán encontrar ubicación en los diversos grados de las relaciones de fuerza, comenzando por las relaciones de fuerzas internacionales (donde se ubicarán las notas escritas sobre lo que es una gran potencia, sobre los agrupamientos de Estados en sistemas hegemónicos y por consiguiente sobre el concepto de independencia y soberanía en lo que respecta a las potencias medianas y pequeñas), para pasar a las relaciones objetivas sociales, o sea al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las relaciones de fuerzas políticas y de partido (sistemas hegemónicos en el interior del Estado) y a las relaciones políticas inmediatas (o sea potencialmente militares).

Congruente con los postulados marxistas, Gramsci identificará en el análisis de coyuntura uno de los principales problemas: el de las relaciones entre estructura y superestructura, “que es necesario plantear exactamente y resolver para llegar a un análisis justo de las fuerzas que operan en la historia de un periodo determinado y definir su relación”.

Al igual que para Marx, para el estudioso italiano es preciso moverse en el ámbito de dos principios.²⁸²

- Ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existían ya las condiciones necesarias y suficientes o estén al menos en vías de aparición y de desarrollo.
- Ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones.

Ambos principios deben ser observados como cánones para llegar al desarrollo de toda una serie de otros principios de metodología histórica. Al profundizar en la metodología para el análisis de coyuntura, Gramsci señala que en el estudio de una estructura es necesario distinguir entre los movimientos que se pueden llamar “de coyuntura”, los cuales se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales.

Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos “orgánicos” cuyo significado no es de gran importancia histórica, son los que dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder; sin embargo, los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica

²⁸² *Ibidem*, p. 67.

histórica-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente,

[...] al estudiar el periodo histórico aparece la gran importancia de esta distinción, pues tiene lugar una crisis que a veces se prolonga por decenas de años, lo que significa que esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (maduraron) contradicciones incurables y que las fuerzas políticas que obran positivamente en la conservación y defensa de la estructura misma, se esfuerzan sin embargo por sanear y por superar dentro de ciertos límites.²⁸³

En este sentido, escribe Gramsci:

[...] estos esfuerzos incesantes y perseverantes –ya que ninguna forma social querrá confesar jamás que está superada– forman el terreno de lo “ocasional” sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (demostración que en última instancia se logra y es ‘verdadera’ si se transforma en una nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan; aunque inmediatamente se desarrollan polémicas ideológicas, religiosas, filosóficas, políticas, jurídicas, etcétera, cuyo carácter concreto es valorable en la medida en que son convincentes y desplazan la anterior disposición de las fuerzas sociales) que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por consiguiente, deban ser resueltas históricamente.²⁸⁴

¿Cuáles son las implicaciones de no hacer un adecuado análisis de la coyuntura?

Gramsci afirma que se puede caer frecuentemente en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional; por ello es importante entender que la distinción entre “movimientos” y hechos orgánicos y de “coyuntura” u ocasionales debe ser aplicada a todas las situaciones, no sólo a aquellas en donde se verifica un desarrollo progresivo o de prosperidad y a aquellos donde tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas.

Gramsci hace la siguiente advertencia: “el nexo dialéctico entre las dos órdenes de movimiento y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud, puesto que, si el error es grave en la historiografía,

²⁸³ *Ibidem*, p. 67.

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 68.

es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia pasada, sino de construir la presente y la futura”.²⁸⁵

El ejemplo que Gramsci examina –seguramente inspirado en Marx– con el objetivo de “adquirir visible y didácticamente todo el significado de esos criterios metodológicos”, es el caso de los acontecimientos desarrollados en Francia de 1789 a 1870; amplio periodo en el que identifica que solamente en 1870-1871 con la tentativa de la Comuna de París se agotan históricamente todos los gérmenes nacidos en 1789, lo cual significa que la nueva clase que lucha por el poder no sólo derrota a los representantes de la vieja sociedad que se niegan a considerarla permitida, sino también a los grupos más nuevos que consideran como superada la nueva estructura surgida de los cambios promovidos en 1789.

Según Gramsci, dicha clase demostró así su vitalidad frente a lo viejo y frente a lo más nuevo, por lo que afirma que en 1870-1871 pierde eficacia el conjunto de principios de estrategia y de táctica política nacidos prácticamente en 1789 y desarrollados en forma ideológica alrededor de 1848 (y que se resumen en la fórmula de “revolución permanente”).

Un elemento que muestra lo acertado de este punto de vista, afirma Gramsci, es el hecho de que los historiadores no están en absoluto de acuerdo (y es imposible que lo estén) cuando se trata de fijar los límites del conjunto de acontecimientos que constituyen la Revolución Francesa. Para algunos (Salvemini, por ejemplo) la revolución se cumplió en Valmy. Francia creó el Estado nuevo y supo organizar la fuerza político-militar que afirmó y defendió su soberanía territorial. Para otros, la Revolución continúa hasta Thermidor, o mejor, hablan de varias revoluciones (el 10 de agosto sería una revolución en sí, etcétera). El modo de interpretar a Thermidor y la obra de Napoleón ofrece las más ásperas contradicciones: ¿se trata de una revolución o de una contra-revolución?

Según otros, la historia de la revolución continúa hasta 1830, 1848, 1870 y aún hasta la guerra mundial de 1914. En todos estos puntos de vista existe para Gramsci una parte de verdad por lo que apunta:

En realidad, las contradicciones internas de la estructura social francesa, que se desarrollan después de 1789, sólo encuentran un equilibrio relativo con la tercera república y Francia conoce entonces sesenta años de vida política equilibrada luego de ochenta años de conmociones producidas en oleadas cada vez más espaciadas: 1789, 1794, 1804, 1815, 1830, 1848, 1870. El estudio de estas

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 68.

“oleadas” de amplitudes diferentes es precisamente lo que permite reconstruir las relaciones entre estructura y superestructura por un lado, y por el otro, entre el desarrollo del movimiento orgánico y del movimiento coyuntural de la estructura. Se puede decir, por lo tanto, que la mediación dialéctica entre los dos principios metodológicos enunciados al comienzo de esta nota puede encontrarse en la fórmula política-histórica de la revolución permanente.²⁸⁶

Un aspecto del mismo problema es la llamada cuestión de las relaciones de fuerza. Al respecto dice Gramsci que se lee con frecuencia en las narraciones históricas la expresión genérica “relaciones de fuerza favorables, desfavorables a tal o cual tendencia”. “Planteada así, en abstracto, esta fórmula no explica nada o casi nada, porque no se hace más que repetir el hecho que debe explicarse presentándolo una vez como hecho y otra como ley abstracta o como explicación. El error teórico consiste, por lo tanto, en ofrecer como ‘causa histórica’ un canon de búsqueda y de interpretación”.²⁸⁷

En la “relación de fuerza” el dirigente italiano señala que es necesario distinguir diversos momentos o grados, que en lo fundamental, son los siguientes:

1. Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas. Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción. Esta relación es lo que es, una realidad rebelde: “nadie puede modificar el número de las empresas y de sus empleados, el número de las ciudades y de la población urbana, etc. Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo”.²⁸⁸
2. Un momento sucesivo es la relación de las fuerzas políticas; es decir, la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales. Este momento, a su vez,

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 70.

²⁸⁷ *Idem*.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 71

puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los diferentes momentos de la conciencia política colectiva, tal como se manifestaron hasta ahora en la historia.

3. El tercer momento es el de la relación de las fuerzas militares, inmediatamente decisivo según las circunstancias. (El desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo).

Este no es un momento de carácter indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática, también en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico-militar y otro que puede denominarse político-militar. En el curso del desarrollo histórico estos dos grados se presentaron en una gran variedad de combinaciones.

4.5. El uso de las categorías marxistas en el análisis de coyuntura y su aplicación metodológica: la propuesta de Herbert José de Souza

Algunas de las categorías que fueron utilizadas por Carlos Marx en *El Dieciocho Brumario* son consideradas por algunos líderes y luchadores sociales para hacer análisis de coyuntura, el cual es considerado por Herbert José de Souza “como uno de los más brillantes estudios de una situación política (una coyuntura) realizados en su estudio de la Revolución francesa”.²⁸⁹

Al igual que otros dirigentes sociales, de Souza sistematiza una serie de recomendaciones para lograr el objetivo que se propone: enseñar de manera sencilla los pasos a seguir para hacer análisis de coyuntura, con el uso de categorías que pudieran considerarse abstractas, pero que él las transmite a través de ejemplos sencillos y un lenguaje accesible.

Para seguir de cerca activamente el desarrollo de acontecimientos políticos para entender lo que está ocurriendo, no basta con hacer una lectura cotidiana de los periódicos, a pesar del volumen de información que se transmite

²⁸⁹ Herbert José de Souza (Bocaiúva, 3 de noviembre de 1935-Rio de Janeiro, 9 de agosto de 1997, más conocido con el sobrenombre de “Betinho”), fue un sociólogo y activista contra la injusticia económica y la corrupción gubernamental en Brasil. Fundador del Instituto Brasileño de Análisis Social y Economía. Luchó activamente contra la dictadura militar brasileña, por la reforma agraria, por los derechos de las personas con SIDA y contra el hambre y la pobreza.

todos los días. Para José de Souza es necesario identificar los ingredientes, los actores, los intereses en juego. Hacer esto es hacer análisis de coyuntura. Al respecto escribe:

La verdad es que en todo momento y en relación con las más variadas situaciones hacemos ‘análisis de coyuntura’ sabiéndolo o no, queriéndolo o no: cuando decidimos salir de casa, abandonar el empleo, entrar a un partido, participar en una lucha política, casarnos; inscribir al hijo en un colegio, evitar o buscar una brisa, descansar o estar activos, en todas estas situaciones tomamos decisiones basadas en una evaluación de la situación vista desde la óptica de nuestros intereses o necesidades. En esas decisiones tomamos en cuenta las informaciones que tenemos; buscamos informarnos, evaluamos las posibilidades, hacemos hipótesis sobre el desarrollo de los hechos, de las reacciones posibles de personas o grupos, medimos la ‘fuerza’ o el peligro de nuestros eventuales ‘enemigos’ o de los ‘riesgos’ y a partir de ese conjunto de conocimientos, informaciones y evaluaciones, tomamos nuestras decisiones.²⁹⁰

El análisis de coyuntura es, por tanto, una mezcla de conocimiento y descubrimiento, es una lectura especial de la realidad que se hace siempre en función de alguna necesidad o interés. En ese sentido, no hay análisis de coyuntura neutro, desinteresado: podrá ser objetivo, pero siempre estará relacionado a una determinada visión del sentido y el rumbo de los acontecimientos. “Un análisis de coyuntura no es solamente parte del arte de la política, sino que es en sí mismo un acto político. Hace análisis político quien hace política, aún sin saberlo él mismo”.²⁹¹

Un análisis de coyuntura es una tarea compleja y difícil que exige no solamente un conocimiento detallado de todos los elementos juzgados importantes y disponibles de una situación determinada, sino que exige también un tipo de capacidad para percibir, comprender y descubrir sentidos, relaciones y tendencias a partir de los datos y las informaciones.

²⁹⁰ De Souza, Herbert José, *Cómo se hace análisis de coyuntura*, Brasil, Instituto Brasileiro de Análises Soais e Económicas, Traducción: Comisión Popular Organización Revolucionaria Punto Crítico. Recuperado de: <http://cajondeherramientas.com.ar/wp-content/uploads/2015/06/53085958-De-Souza-Herbert-Jose-Como-hacer-el-analisis-de-coyuntura-Lima-En-Revista-mexicana-de-sociologia.pdf>.

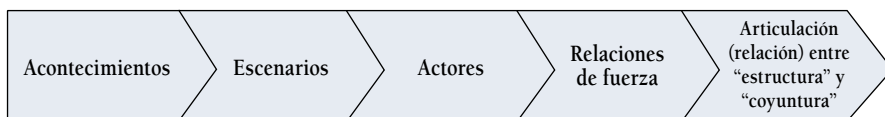
²⁹¹ *Ibidem*, p. 4.

Por esta razón, a José de Souza no dejó de sorprenderle que, para una actividad tan importante como es analizar y seguir el desarrollo de las situaciones políticas y económicas de un país, faltara la elaboración de teorías y métodos específicos, por ello en su texto propuso algunos elementos metodológicos para hacer análisis de la realidad política y percibir más claramente la coyuntura.

4.6. Algunas categorías para el análisis de la coyuntura

Para hacer análisis de coyuntura, son necesarias algunas herramientas propias. A continuación, se presentan las categorías con que trabaja:

FIGURA 2
CATEGORÍAS PARA HACER ANÁLISIS DE COYUNTURA



Fuente: De Souza, Herbert José, *op. cit.*

Cada una de estas categorías merece un tratamiento aparte, pero en conjunto podrían ser estudiadas como elementos de las “representación de la vida” o de una pieza de teatro.

4.6.1. Acontecimientos

Debemos distinguir “hecho” de acontecimiento. En la vida real ocurren millares de hechos todos los días en todas partes, pero solamente algunos de estos hechos son ‘considerados’ como acontecimientos: aquellos que adquieren un sentido especial para un país, una clase social, un grupo social o una persona.

Alguien puede caerse de un caballo y esto constituye un acto trivial, pero si esto le pasa a un presidente, probablemente será un acontecimiento. El nacimiento del hijo del rey es un acontecimiento para un país, el nacimiento del hijo de un trabajador es un acontecimiento para la familia. Un beso puede ser un acto común, pero el beso de Judas fue un acontecimiento.

Existen sucesos que constituyen “acontecimientos” tales como huelgas generales, elecciones presidenciales (principalmente si son directas), golpes

militares, catástrofes, descubrimientos científicos de gran alcance. Estos sucesos por su dimensión o sus efectos afectan el destino y la vida de millones de personas, de sociedades enteras.

En un análisis de coyuntura lo importante es analizar los acontecimientos, sabiendo distinguir primero hechos de acontecimientos y después distinguiendo los acontecimientos según su importancia. El peso y la importancia de los acontecimientos son siempre relativos y dependen de la óptica de quien analiza la coyuntura, porque una coyuntura puede ser buena para alguien, pero pésima para otros: un ladrón que llega a un parque vigilado por la policía comprueba que la coyuntura no es buena para él ese día, pero una madre que llega a pasear con su hijo puede pensar lo contrario.

La importancia del análisis a partir de los acontecimientos es que éstos indican siempre ciertos “sentidos” y revelan también la percepción que una sociedad, grupo social o clase social tiene de la realidad y de sí mismos. Identificar los principales acontecimientos en un momento determinado, o durante un periodo, es un paso fundamental para caracterizar y analizar una coyuntura.

4.6.2. *Escenarios*

Las acciones de una trama social y política se desarrollan en determinados espacios que pueden ser considerados como escenarios. Es común hablar de escenarios de guerra, de escenarios de lucha. El escenario de un conflicto se puede dislocar de acuerdo con el desarrollo de la lucha: pasar de las calles y las plazas hacia el parlamento, de ahí hacia los gabinetes ministeriales y de ahí a los bastidores. Cada escenario presenta particularidades que influyen el desarrollo de la lucha y muchas veces el simple hecho de cambiar de escenario ya es una indicación importante de un cambio en el proceso.

La capacidad de definir los escenarios donde las luchas se van a dar es un factor de ventaja importante. Cuando el gobierno consigue dislocar la lucha de las calles y plazas hacia los gabinetes ya está de alguna forma dislocando las fuerzas en conflicto hacia un campo donde su poder es mayor. De ahí la importancia de identificar los escenarios donde las luchas se desarrollan y las particularidades de los diferentes escenarios.

En una dictadura militar, los escenarios del poder y de la lucha contra ese poder serán necesariamente diferentes de los escenarios de una sociedad

democrática. En la primera será tal vez el cuartel; en la otra el parlamento, las calles y las plazas.²⁹²

4.6.3. Actores

Otra categoría que podemos usar en un análisis de coyuntura es la de actores. Un actor es alguien que representa, que encarna un papel dentro de una trama. Un determinado individuo es un actor social cuando representa algo para la sociedad (para el grupo, la clase o el país), encarna una idea, una reivindicación, un proyecto, una promesa, una denuncia. Una clase social, una categoría social, un grupo, pueden ser actores sociales. Pero la idea de “actor” no se limita solamente a personas o grupos sociales. Las instituciones también pueden ser actores sociales: un sindicato, partidos políticos, periódicos, la radio, la televisión, la iglesia.²⁹³

CUADRO 10
POSTURAS DE LOS ACTORES POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES FRENTE
AL CAMBIO POTENCIAL

		Actitud manifestada frente al cambio potencial		
		A favor	En contra	No determinada
Sí participa	Forma proactiva	Apoyar, promover (cooperación proactiva)	Apoyar proyecto alternativo (resistencia proactiva)	Negociar Arbitrar
	Forma reactiva	Acatar (cooperación reactiva)	Resistir el cambio (resistencia reactiva)	Oportunismo Dictaminar
No participa	Forma voluntaria (auto-inhibición)	Permitir (no impedir) el cambio	No implicación (desvinculación)	Apatía y/o desinterés
	Forma involuntaria	Desconocimiento (del proceso)		No aplica

Fuente: Licha, Isabel, *Herramientas para la formación de políticas. El análisis de los actores*, España, Fondo España-PNUD, 2009, p. 12.

²⁹² *Ibidem*, p. 7.

²⁹³ *Ibidem*, p. 8.

CUADRO 11
MAPA O MATRIZ DE ACTORES

Actor	Motivaciones o intereses	Principios	Recursos
Presidente municipal	Hacer capital político	Compromiso con la localidad	Poder político, presupuesto local
Cabildo	Hacer capital político	Compromiso con su partido	Poder político
Pequeños productores	Ganancias económicas	Reivindicación social	Potencial movilización
Medianos productores	Ganancias económicas	Reivindicación social	Capacidad para producir volúmenes más importantes
Comerciantes locales	Ganancias económicas	No perder un mercado	Solvencia financiera, capacidad de decisión sobre sus proveedores
Proveedores externos	Ganancias económicas	No perder un mercado	Buena calidad de productos a precios atractivos. Solvencia económica

Fuente: Licha, Isabel, *Herramientas para la formación de políticas. El análisis de los actores*, España, Fondo España-PNUD, 2009, p. 13.

4.6.4. Relación de fuerzas

Las clases sociales, los grupos, los diferentes actores sociales están en relación unos con otros. Estas relaciones pueden ser de confrontación, de coexistencia, de cooperación; y estarán siempre revelando una relación de fuerza, de dominio, de igualdad o de subordinación. Encontrar formas de verificar esta relación de fuerzas, tener una idea más clara de esa relación es decisivo si se quieren obtener conclusiones prácticas del análisis de coyuntura.

Algunas veces esa correlación de fuerzas se revela a través de indicadores cuantitativos, como es el caso de una elección: el número de votos indican la relación de fuerzas entre partidos, grupos y clases sociales. Otras veces, debemos buscar formas de verificación menos “visibles”: ¿cuál es la fuerza de un movimiento social o político emergente? ¿cómo medir lo nuevo, aquello que no tiene registros cuantitativos?

Otra idea importante es que la relación de fuerzas no es un dato inmutable, definido de una vez por todas: la relación de fuerzas sufre cambios permanentemente y es por eso que la política está llena de sorpresas: un candidato, un empresario, un partido político pueden considerar que mantienen una relación de superioridad y cuando necesitan demostrar su “fuerza” perciben que la relación ha cambiado y que la derrota o victoria deben ser explicadas después.²⁹⁴

4.6.5. Análisis de hechos, eventos que tienen como telón de fondo las “estructuras”, o articulación entre estructura y coyuntura

La cuestión que interesa resaltar aquí es que los acontecimientos –la acción desarrollada por los actores sociales, generando una situación, definiendo una coyuntura– no se da en el vacío: esto tiene una relación con la historia, con el pasado, con las relaciones sociales, económicas y políticas establecidas durante un proceso más largo. Una huelga general que marque una coyuntura es un acontecimiento nuevo que puede provocar cambios muy profundos, pero ésta no cae del cielo, es la resultante de un proceso más largo y está situada en una determinada estructura industrial que define sus características básicas, su alcance y sus límites. Un cuadro de sequía en el noreste puede marcar una coyuntura social grave, pero ésta debe ser relacionada a la estructura agraria que, de alguna manera, incide en la forma en que la sequía afecta a la población y cómo la afecta.

A esto llamamos relacionar la coyuntura (los datos, los acontecimientos, los actores) a la estructura. Además de considerar esas categorías, existen otras indicaciones que deben ser tomadas en cuenta para hacer análisis de coyuntura. Es fundamental percibir el conjunto de fuerzas y problemas que están detrás de los acontecimientos. Tan importante como captar el sentido de un acontecimiento es percibir cuáles son las fuerzas, los movimientos, las contradicciones y las condiciones que lo generaron. Si percibimos directamente el acontecimiento, el telón de fondo que lo produce no siempre está claro. Un esfuerzo y un mayor cuidado deben hacerse para situar los acontecimientos y extraer de ellos sus posibles sentidos.

Debe procurarse ver también las señales de salida para lo “nuevo”, lo que está por acontecer o lo inédito. Es tan importante entender lo que ya está

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 9.

sucedendo como estar atentos a las señales de los fenómenos nuevos que se comienzan a manifestar.

Debe buscarse el hilo conductor de los acontecimientos. No se puede afirmar *a priori* que todos los acontecimientos “suceden” dentro de una lógica determinada, siguiendo una trama predeterminada. En realidad, los procesos están llenos de sentidos y dinámicas que escapan o no están subordinados a determinaciones lógicas. Esto, no obstante, no nos impide el procurar investigar los encadenamientos, la lógica, las articulaciones, y el sentido común de los acontecimientos. Cuando somos capaces de percibir la lógica interna de una determinada política económica será más fácil entender el sentido de los decretos, de las acciones y también las actividades y las declaraciones de los ministros de Hacienda; e incluso las visitas de los secretarios de Programación y Presupuesto.

Existen dos lecturas posibles de los acontecimientos o dos modos de leer una coyuntura: *a)* a partir de la situación o del punto de vista del poder dominante (la lógica del poder); *b)* a partir de la situación o del punto de vista de los movimientos populares, de las clases subordinadas, de la oposición al poder dominante.

De modo general, en los análisis de coyuntura que son conservadores, su finalidad es reordenar los elementos de la realidad de la situación dominante, para mantener el funcionamiento del sistema y del régimen. Es un análisis hecho teniendo como supuesto una corrección de la ruta, pero no de la dirección fundamental. Este tipo de análisis parte del punto de vista del poder dominante y en cierta forma, determinará no solamente la selección de los acontecimientos y actores que serán analizados, sino atribuirá a estos acontecimientos un sentido acorde con los intereses de las clases dominantes. Todo acontecimiento es una realidad con un sentido explícito, no es un hecho puro, sino que es un hecho interpretado y visto por intereses específicos.²⁹⁵

A partir del punto de vista de los movimientos populares no es obviamente inventar situaciones, acontecimientos y correlaciones de fuerzas que beneficien el campo popular, al nivel de la fantasía y de la imaginación de los analistas interesados. Es partir de los acontecimientos social e históricamente determinados, existentes, concretos, pero percibirlos y analizarlos desde la óptica de los intereses de las clases subordinadas, dado que todo análisis de coyuntura sólo adquiere sentido cuando es usado como un elemento de transformación de la realidad.

²⁹⁵ *Ibidem*, p. 11.

El análisis de coyuntura debe tomar en cuenta las articulaciones y dimensiones locales, regionales, nacionales e internacionales de los fenómenos, los acontecimientos, los actores y las fuerzas sociales. La importancia de los elementos en un análisis de coyuntura depende de cada situación, de la relación o posición en un contexto más amplio y permanente. El análisis de coyuntura de modo general es un análisis interesado en producir un tipo de intervención en la política; es un elemento fundamental en la organización de la política, en la definición de las estrategias y tácticas de las diversas fuerzas sociales en lucha.

Una cuestión clave en el análisis de coyuntura es la percepción de la complejidad y dificultad en determinar relaciones de causalidad de tipo unívoco simples. Existe un elemento constante de imprevisibilidad en relación con la acción política: su existencia, sus efectos, sus causas. La acción política es en sí misma un elemento de la realidad política; es la base de la posibilidad de transformaciones, de cambios, de surgimiento de lo nuevo. Hablar de una lógica de acción es hablar también de su imprevisibilidad.

Las categorías “estrategia” y “táctica” son también instrumentos útiles para el análisis de la acción de los diferentes actores sociales. Es posible tratar de identificar las líneas generales de acción, las estrategias empleadas por los actores sociales para conseguir realizar sus objetivos. Podríamos definir estrategia como la articulación, la definición de un conjunto de medios, de fuerzas, de elementos que persiguen la realización de objetivos generales o “proyectos” más globales que responden a intereses y objetivos sociales, económicos y políticos de determinadas fuerzas o clases sociales.

Si en la estrategia observamos los objetivos y líneas de acción más generales, en la táctica observamos los medios y formas particulares, concretas de acción, que persiguen la realización de estrategias determinadas. Sin embargo, no siempre un acontecimiento, o un conjunto de acciones aparentemente articuladas entre sí constituyen una táctica o son parte de una estrategia. En la sociedad, en el proceso social, lo que acontece no siempre tiene que ver necesariamente con una lógica o un plan establecido. Sólo las teorías conspirativas o “estructuralistas” de la historia creen esto. Por eso, los análisis de coyuntura deberían buscar siempre el descubrimiento de otras posibilidades y alternativas.²⁹⁶

²⁹⁶ *Ibidem*, p. 12.

4.7. El análisis de coyuntura: hacia un enfoque desde los sujetos sociales

Este apartado tiene como base un cuaderno que recoge las temáticas abordadas en el seminario taller: “El análisis de coyuntura: hacia un enfoque desde los sujetos sociales”, con él se inauguró el Programa de formación sindical de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) en 2002, coordinado y compilado por Silvia Andrea Vázquez.

Marcelo Mango escribe en la presentación que este programa fue desarrollado “en medio de la tormenta”, pues la crisis integral que vivieron en Argentina fue el objeto y el escenario de esta producción.

Desde nuestras organizaciones, que se fortalecieron en la lucha contra el modelo instalado por la dictadura militar que estalló en ese tiempo, buscamos transformar esta situación en una nueva oportunidad para los sectores desposeídos. Eso definió el lugar de nuestro análisis de la realidad, desde lo que sufrimos y padecemos, desde la clase trabajadora y sus organizaciones. Desde la pelea por los derechos sociales, construyendo organización y poder de los trabajadores, para lo que queremos, lo que soñamos: una educación pública y popular, una sociedad mejor, otra América posible.²⁹⁷

La formación sindical buscó también ser una herramienta de movilización en el marco del escepticismo político, y se constituyó así en un espacio para la construcción colectiva. El contenido del cuaderno aborda los siguientes tópicos:

- “Producir conocimiento desde la práctica”, por Marcelo Mango.
- “El análisis de la coyuntura hacia un enfoque desde los sujetos sociales”, por Gerardo Hernández y Ángel Trejo.
- “La escuela frente al hambre. Una lectura construida colectivamente”, por Silvia Andrea Vázquez.
- “Distintas perspectivas del análisis de coyuntura” (anexo), en el que participan Hugo Zemelman, Helio Gallardo y Jaime Osorio Urbina.

²⁹⁷ Vázquez, Silvia Andrea (coord.), *El análisis de coyuntura. Hacia un enfoque desde los sujetos sociales*, Argentina, Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, 2002. Recuperado de: <https://ctera.org.ar/el-analisis-de-la-coyuntura-hacia-un-enfoque-desde-los-sujetos-sociales/>

En este contexto cobra sentido el análisis de coyuntura como herramienta de práctica política y sindical; es decir, como educación popular para erradicar el analfabetismo político, construyendo conocimiento colectivo desde los sujetos sociales. Herramienta que busca construir poniendo en diálogo la práctica político-sindical con el conocimiento y coherencia entre el pensar y el hacer, entre los modos colectivos y plurales de la producción teórica y de la construcción social democrática.

Para los miembros de las organizaciones participantes, los debates se llevaron a cabo en el marco de la discusión estratégica acerca de la propuesta de construir, junto con otros, el movimiento político social que expresara sus intereses de clase y potenciara la lucha por la independencia de Argentina. “Una nueva articulación, un nuevo sujeto histórico que instale una alternativa económica, política, social y cultural, capaz de alterar las presentes relaciones de dominación. Que intente vertebrar una unidad práctica y teórica hacia una nueva sociedad.”²⁹⁸

Esta alternativa le exigió a la CTERA producir conocimiento desde la práctica, en el campo de la formación teórica y política con el fin de potenciar la lucha del campo popular. Por su aportación colectiva, incluimos el ‘Prólogo’ en las lecturas seleccionadas en nuestro libro de análisis político, un intercambio de ideas entre Gerardo Hernández y Ángel Trejo, así como una sección de preguntas y respuestas que ayudan a comprender la especificidad del análisis de coyuntura desde un enfoque de los sujetos sociales.

En primer lugar, Gerardo Hernández señala que elaboraron un documento conectado al auxilio de los sujetos colectivos que buscaban hacerse de una herramienta para evaluar su realidad y tomar decisiones políticas. Advierte que hay que tener en cuenta que el tema puntual de lo que denominamos análisis de coyuntura no es nada nuevo, pues se vienen haciendo elaboraciones constantemente, pero reconoce la necesidad de plantearse nuevos análisis que sean útiles para actores y sujetos sociales, llámese sindicatos y demás. Todo esto en una primera etapa de elaboración de las características conceptuales, categoriales, epistémicas, que aspira seguir hacia direcciones más metodológicas y a etapas que pongan a prueba herramientas y talleres con sindicatos y grupos comunales, no buscando crear algo abstracto, sino sustentado en la experiencia.

Hernández resalta la importancia de replantearse conceptos y categorías que no son nuevos, pero que merecen ser repensados de acuerdo con condiciones

²⁹⁸ *Idem.*

cambiantes en el ámbito de la política, de la forma que se expresan hoy sujetos sociales múltiples, y en un ejercicio de no cosificar las cosas tal como han sido dichas en otro momento, tratando de aplicarlas a condiciones muy diferentes. Replantearse el tema de la categoría coyuntura y de la metodología que conlleva su análisis, unido a la perspectiva que implica de por sí hablar de coyuntura.

Actualmente desde lo periodístico y económico se hacen análisis de coyuntura que consisten en la actualización de una serie de indicadores inentendibles. A veces se limitan a actualizaciones de matrices establecidas y construidas, y desde ahí visualizan comportamientos. Nosotros queremos saber qué implica todo esto desde la visión de los sujetos sociales, desde sus necesidades, desde los proyectos que se tratan de impulsar, desde las aspiraciones, y no tanto desde de la concepción de un esquema teórico e ideológico ya preestablecido.²⁹⁹

La CTERA se propuso enseñar a hacer lecturas de la realidad que permitan actualizar a los sujetos sociales, sus formas de lucha, de acción, así como sus estrategias para incidir en el proceso de construcción de la realidad. Lo que se busca es romper con la unilateralidad; es decir, con visiones unilaterales y acciones derivadas de ellas. Por unilateralidad se refiere a las simplificaciones de hechos y acontecimientos complejos donde se articulan múltiples dimensiones o planos, tiempos sociales, ritmos, acciones de interés de sujetos sociales, las dimensiones institucionales históricas. Hechos sociales que son complejos y tienden a ser simplificados por el inmediatez. Por eso es necesario reconocer la existencia de sujetos sociales múltiples, con múltiples proyectos que se construyen desde diferentes espacios, y no el sujeto histórico con el que se pensó muchas veces desde versiones esquematizadas del marxismo, donde se hablaba de un sujeto revolucionario ya preconcebido al que se le imputaba un proyecto definitivo. “Nosotros pensamos en sujetos sociales múltiples que construyen desde diferentes lugares la historia, y no que son presos desde una lógica de la historia.”³⁰⁰

Hernández señala que hay que reconocer los dinamismos constitutivos y tensionales de ese sujeto social. No es un sujeto monolítico articulado unilateralmente desde un proyecto preestablecido, sino sujetos contradictorios, ambiguos, que se enfrentan a la incertidumbre, que no siempre tienen todo

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 10.

³⁰⁰ *Idem*.

claro, que no saben hacia dónde ir, por eso repiensen la realidad. Hay energías y condiciones que son antagónicas, pero que son partes que nos mueven. Hay periodos de latencia donde parece que no pasa nada y de pronto emergen acciones que ni siquiera se sospechaban. También hay momentos inversos, de gran emergencia social, tipo rebeliones. Esos dinamismos refieren a la multidimensionalidad del sujeto, con cuerpo limitado y potencial para la acción, que tiene cognición, emociones, etcétera.

La propuesta parte de un sujeto que es al mismo tiempo determinado, construido por la realidad y constructor de esa realidad, con limitaciones. Marx decía que los hombres construyen la historia. Es cierto, pero no a su libre antojo.

Nosotros creemos en las potencialidades y determinaciones constructoras, y desde ahí construimos. En nuestro documento encontrarán ambigüedad, que no es casual sino es una posición desde donde se construye. La ambigüedad asumida como punto de partida para la construcción, no es un problema, puede ser fecunda.³⁰¹

El análisis de coyuntura visto desde la construcción que los sujetos sociales puedan hacer de éste, está vinculado con un campo en disputa, entre ellos la producción y construcción de conocimientos. Para Hernández, existe una tendencia a desvalorizar el conocimiento que producen aquellos que están en la lucha cotidiana, en ámbitos donde enfrentan contradicciones y tensiones de un sistema político que tiende a matar espiritualmente; a borrar historia, cultura, identidades; a desvalorizar el conocimiento de éstos, y revalorizar el conocimiento de los tecnócratas, de los que están en un ámbito muy sobrevalorado, como es el ámbito de la academia.

Gerardo Hernández y Ángel Trejo, por su parte, manifiestan su interés en comparar la noción de coyuntura más usual, aquella que se refiere a eventos que, por la manera que se proyectan hacia la historia, pareciera dan cabida a procesos que determinan a su vez los nuevos tiempos. En este sentido, la coyuntura sería un evento parteaguas a partir del cual la historia puede ser comprendida. Trejo propone un corte temporal que ayude a instalarnos en un presente con movimiento, a captar la realidad no estática, a ubicarnos en ella desde el sujeto para reconstruirla desde un desenvolvimiento de las relaciones que tiene

³⁰¹ *Ibidem*, p. 10.

el mismo sujeto. Sugiere reflexionar sobre la calidad de esas relaciones en los diferentes planos que confluyen en esa realidad, así como en las diferentes temporalidades.

Esta realidad que se encuentra en la actualidad se refiere a distintas temporalidades anteriores. Tiempos distintos que constituyen un dinamismo único en el presente. Revalorizar la realidad tomando en cuenta el movimiento del sujeto y el cambio. Diferentes movimientos del propio sujeto determinan una nueva situación. Los planos que concretan esas relaciones no van a tomar solo aquellas que son explícitas. En la realidad se reagrupan diferentes planos: un sindicato se relaciona con determinados sujetos y actores sociales que de manera evidente tienen relaciones con ellos. Proponemos incorporar diferentes planos: cultural, social, económico, la cotidianidad.³⁰²

Incorporar al sujeto y situarnos desde su perspectiva para pensar la realidad presupone incorporar todo esto: cuerpo, alma, sentimientos, afinidades, ideologías. Implica pensar en las relaciones que se construyen en el sujeto colectivo al interior del colectivo. ¿Cuál es la propia historicidad de los movimientos que han tenido en lo interno diferentes relaciones, por ejemplo, de la propia CTERA? ¿Cuáles han sido las relaciones con las diferentes dirigencias de los sindicatos con los maestros? ¿Cuál es su historia?

Hernández y Trejo definen el punto de articulación provisionalmente como una entidad gnoseológica, de conocimiento, donde confluyen los diferentes planos de la realidad, los procesos, las inercias y las relaciones con los sujetos, actores, ideas, orientaciones políticas, ideologías que condicionan las relaciones entre nuestro sujeto y otros actores. Estos puntos sirven para pensar qué se quiere y qué se puede. “Si pensamos en qué es lo que quiere el sujeto de una manera generalizada, podemos perdernos en creer que queremos transformar la realidad, toda la sociedad, y no podemos. Es mejor pensar qué se quiere transformar de la realidad, qué relaciones se pueden transformar”.³⁰³

Definir espacios del sujeto determinado por los puntos de articulación más importantes, que tengan pertinencia a considerar, mientras se pueda potenciar.

³⁰² Hernández, Gerardo y Ángel Trejo, “El análisis de la coyuntura. Hacia un enfoque de los sujetos sociales”, en Silvia Andrea Vázquez (coord.), *El análisis de coyuntura. Hacia un enfoque de los sujetos sociales*, Argentina, Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, p. 11.

³⁰³ *Idem.*

Encontrar puntos de articulación cargados de potencialidad y que en función del proyecto se conviertan en puntos de articulación. Esas relaciones y la historicidad de esas relaciones, lo pensaremos en función de si tienen potencialidad, de acuerdo con el proyecto del sujeto, que tendrá sentido en función de las necesidades y los deseos, construyendo un sistema de necesidades.

Definir puntos de activación significa encontrar puntos de acciones políticas que podemos llevar a cabo en la realidad, establecer cuáles se van a activar y qué puntos se van a pensar como proyectos a largo plazo. Poner en marcha planes de acción a corto plazo pensando en transformaciones, a través de proyectos a largo plazo, que tengan sentido a partir de un plan de acción, y que nos defina formas de lucha y prácticas sociales que puedan ayudar a configurar un plan de acción, desechando e incorporando el análisis de cada una de las articulaciones. El plan de acción sería el último espacio, el proyecto del sujeto, la expresión política más amplia del sujeto.

Gerardo Hernández y Ángel Trejo recomiendan reconocer el contexto para saber dónde estamos ubicados y qué capacidad de acción tenemos. Combinar lo interno y lo externo partiendo del supuesto que lo externo no es tan externo. Trascender la noción cronológica del tiempo y tener clara la temporalidad, ritmos y formas de los diferentes procesos sociales, además de los sujetos sociales. Sugiere pensar en una noción del tiempo social y no en una sucesión de hechos.

Lo contingente (aquello inesperado, inaudito, casual) es indicador del carácter de movimiento que tiene la realidad social. No estamos frente a realidades condensadas, sino en constante construcción. Esto abre la posibilidad de incidir en la direccionalidad. Lo contingente es una llamada de la realidad social a pensar los esquemas con los cuales nos representamos, a definir esos esquemas. No hay cosas casuales. La realidad acepta múltiples lecturas y hay una lucha sobre cuál es la interpretación válida sobre esa realidad; la representación y reconstrucción articulada que hagamos en un análisis de coyuntura es articulada por el proyecto que sustente ese sujeto social. Identificar los ámbitos donde podemos incidir y los que interesa en función de un proyecto.

Es importante diferenciar entre hechos y acontecimientos. Hechos hay montones. Los acontecimientos son los hechos sociales que tienen algún significado para nuestro proyecto. Hay hechos sociales que tienen relevancia para la coyuntura.

Para Gerardo Hernández y Ángel Trejo, un actor es alguien que está representando un papel, siguiendo un guion. Un sujeto es constructor, tiene un proyecto y lo que lo define como sujeto es el conocimiento de la realidad

para cambiarla. El sujeto se sale del guion y ayuda a escribirlo, el actor no. Un sujeto constructor puede dejar de serlo, puede ser uno o un conjunto de personas (individual o inserto en un grupo).

¿Los órganos de poder son o no son sujetos? Los autores sostienen que no pueden ser sujetos, porque hay que diferenciar espacios donde interactúan sujetos, espacios movidos por sujetos sociales. Las instituciones de gobierno son resultantes de procesos históricos de interacción, de negociación, de reconstrucción social de la realidad que dan como resultado ciertas normas y organismos, pero por sí mismos no son sujetos.

La direccionalidad o el rol que un organismo adquiera tiene detrás a sujetos sociales interesados, con proyectos. Si no reconocemos que hay sujetos detrás de la globalización, detrás del proyecto neoliberal, caemos en la idea de las inevitabilidades históricas. Hay que diferenciar entre instituciones, organismos y sujetos. Estos son los que les imprimen direccionalidad a aquellos.

¿El análisis de coyuntura es una metodología de acción? ¿Cuál es su relación con lo epistemológico? La coyuntura se encuentra en una dimensión metodológica, con diferentes niveles.

Acá lo metodológico es secundario en función de la construcción de una perspectiva de donde podamos afrontar la realidad. Avanzar hacia lo metodológico identificando algunas dimensiones para el análisis. La dimensión del proyecto. Sujeto social es aquel que sustenta el proyecto, que genera identidad a partir de un proyecto o de múltiples proyectos. Lo metodológico pasa por la identificación de dimensiones de análisis. Lo importante es diferenciar la perspectiva del análisis de coyuntura que nos lleva a esta visión de articulación, y lo que sería el recorte. Poder visualizar posibles escenarios y de acuerdo con eso incidir. Siempre son escenarios abiertos a lo contingente y al error. No creemos que el análisis permita erradicar el error, esto no se controla, pero brinda mayores elementos de una lectura más fecunda de la realidad, definiendo mejor las estrategias de acción.³⁰⁴

¿El análisis de coyuntura, será una herramienta política? ¿El sujeto social, será el sujeto político? Gerardo Hernández sugiere no restringir al sujeto a un solo campo, ya que se restringen las múltiples direcciones que están haciéndose partícipes; reconocer que la construcción teórica, analítica y epistémica sobre la base de coyuntura refiere al ámbito político. Debemos definir qué es la especificidad de lo político.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 14.

En uno de los debates de las asambleas barriales se llegó a la conclusión de que, a través de su propia organización y constitución, se hace política. La gente no quiso vincular política con partidos, pero se dio un debate. Las asambleas intentan presentar el hacer política desde otro lugar. Hernández puntualiza:

Antes existieron percepciones distintas desde la estructura, desde las determinaciones mismas donde el sujeto aparecía atado, diluido, o bien desde el determinismo voluntarista, son quienes veían revoluciones en cualquier huelga. No está mal proponerse un proyecto revolucionario, siempre que sea historizado a la realidad. La opción por tratar de pensar el análisis de coyuntura desde los sujetos parte de todo lo narrado.³⁰⁵

A partir de esta problematización se observa una reconfiguración de lo político, desde diferentes lugares y experiencias. Hay que visualizar los campos de construcción, elásticos y sin límites. Campos sociales, políticos, culturales, religiosos. En cada persona convergen cada uno de estos campos, cómo nos movemos es parte del dinamismo constitutivo de los sujetos sociales. Hay que poder asumir una multidimensionalidad. No hay objetos puramente económicos, sociales o culturales.

4.8. Propuesta de guía básica para hacer análisis de coyuntura

Hay organizaciones sociales y políticas que tienen el objetivo de difundir conocimientos que pueden ser utilizados como herramientas para pensar teórica y metodológicamente el análisis de coyuntura. Es el caso del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL), el cual se constituyó en 1982, adscrito y reconocido por la UNESCO. Se compone de 210 organismos civiles con presencia en todos los países de América Latina y en cuatro del Caribe (Haití, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana). Estos centros desarrollan acciones educativas en múltiples campos del desarrollo social y con múltiples sujetos que conforman una serie de experiencias, capacidades y potencialidades que aportan una riqueza activa en cada país y que podría identificarse como la corriente de educación popular en América Latina.

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 14.

El CEAAL es un organismo que se ha distinguido por sus aportes en la temática y la metodología de la educación popular. Concibe a la educación popular como una práctica sociopolítica que tiene como punto de partida la experiencia social de los sujetos, y a partir de ella pretende ir sistematizando y creando su propia interpretación teórica. También se interesa por generar conciencia y capacidad de autogestión. Por eso al hablar de educación popular se hace referencia a dos dimensiones profundamente interrelacionadas: la dimensión pedagógica y la dimensión política.³⁰⁶

A continuación, reproducimos el texto introductorio que la Secretaría General que dicho organismo preparó para la elaboración de una *Guía para hacer análisis de coyuntura*.³⁰⁷

En momentos donde las realidades contextuales latinoamericanas son cada vez más complejas y cambiantes, es evidente que no es suficiente la lectura cotidiana de los diarios o la información que cuenta la radio y la televisión. Se hace necesario contar con una versión mucho más profunda y amplia de los hechos y acontecimientos que envuelven nuestras regiones. Para ello es indispensable contar con una herramienta metodológica que oriente el rumbo, para que cuando nos pongamos a escudriñar ese entramado social, lo hagamos de manera ordenada y con objetivos claros de “qué” y “por qué” vamos a analizar tal o cual situación.³⁰⁸

La guía constituye una herramienta didáctica en la tarea de acercarse e interpretar la realidad de cada país o región a través del análisis de coyuntura. El interés por su elaboración fue contar con un instrumento de trabajo que permita orientar el análisis de las diversas situaciones sociales y, a partir

³⁰⁶ Para el desarrollo de su misión el CEAAL se ha planteado los siguientes objetivos estratégicos: Profundizar los procesos de sistematización y reflexión política, ética y pedagógica de las prácticas de los educadores y educadoras populares, contribuyendo a que articulen su trabajo, su producción de conocimientos y sus procesos formativos con la acción de personas, grupos y movimientos sociales y ciudadanos de la región; fortalecer la institucionalidad y el poder del CEAAL y de sus miembros en sus capacidades de liderazgo, gestión de recursos, evaluación y articulación de iniciativas e incidir en la elaboración y seguimiento de agendas, políticas públicas y proyectos, estableciendo alianzas estratégicas con otros actores y conquistar espacios y presencia significativa en los ámbitos local, nacional e internacional. <https://ceaal.org/v3/>

³⁰⁷ CEAAL, *Guía para hacer análisis de coyuntura*, Consejo Educación Adultos América Latina. Recuperado de: <http://www.democraciasur.com/coyuntura/docs/GuiaAnalisisCoyuntura-CEAAL.pdf>.

³⁰⁸ *Ibidem*, p. 1.

de allí, orientar de mejor manera las visiones y planes de acción. La guía se estructura a través de cuatro apartados: coyuntura y estructura; categorías para el análisis de coyuntura; pasos para realizar un análisis de coyuntura y sugerencias prácticas para realizar el análisis. La *Guía para hacer análisis de coyuntura* incorpora en un anexo un diseño metodológico básico de un taller para formar capacidades de análisis orientado a dirigentes o líderes populares.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS COMO EJEMPLOS DE ANÁLISIS DE COYUNTURA
EJEMPLO 1

“Honduras, la historia siempre se repite dos veces”	
Autor: Katu Arkonada (político vasco especialista en América Latina)	Fecha: 27 de enero de 2018
<p>Hegel decía que todos los grandes hechos (y personajes) de la historia universal, aparecen dos veces. Marx le complementó añadiendo que una vez como tragedia, y otra como farsa. Lo sucedido en Honduras nos confirma la tesis de los viejos filósofos de que la historia siempre se repite dos veces: el golpe de Estado a Mel Zelaya en 2009 como tragedia, y el fraude electoral de 2017 como farsa.</p> <p>El 28 de junio de 2009 militares encapuchados sacan en pijama al presidente Zelaya y lo deportan ilegalmente, tras paso por una base militar conjunta entre Honduras y Estados Unidos, a Costa Rica. Mel Zelaya era acusado de intentar realizar un plebiscito para consultar la posible convocatoria de una Asamblea Constituyente, aunque su verdadero delito fue un viraje desde los postulados que le habían llevado al gobierno como representante del Partido Liberal en 2006, para girar en 2008 y promover el ingreso de Honduras primero en Petrocaribe y después en el ALBA, lo cual le permitió ese mismo año elevar 60 por ciento el salario mínimo.</p> <p>El ataque no era sólo contra un gobierno progresista, sino contra el eslabón más débil del ALBA, después de una década de ascenso de los gobiernos de izquierda en la región. Honduras además tiene una posición geopolítica clave en Centroamérica, siendo utilizada por la CIA en la década de los años 80 como plataforma para entrenar a la contra nicaragüense, y convirtiéndose en 2009 en un laboratorio del <i>smart power</i> que defendía Hillary Clinton, en aquel entonces secretaria de Estado; la combinación de <i>hard power</i> (golpe de estilo clásico, uso de las fuerzas armadas) con el <i>soft power</i> (impulso político desde el Poder Judicial junto a manipulación mediática y apagón informativo).</p> <p>Ocho años después, el Partido Libertad y Refundación (Libre) se presentaba a las elecciones en una Alianza de Oposición junto al Partido Innovación y Unidad (PINU) y el Partido Anticorrupción (PAC), llevando al líder de este último partido, el conocido presentador de televisión Salvador Nasralla, como candidato a presidente. Enfrente, Juan Orlando Hernández, candidato del Partido Nacional y presidente desde 2013, que se presentaba a una reelección que prohíbe la Constitución de Honduras en su artículo 2392. Por mucho menos que eso Mel Zelaya fue objeto de un golpe de Estado.</p>	

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS COMO EJEMPLOS DE ANÁLISIS DE COYUNTURA
EJEMPLO 1
(continuación)

“Honduras, la historia siempre se repite dos veces”	
Autor: Katu Arkonada (político vasco especialista en América Latina)	Fecha: 27 de enero de 2018
<p>EL 27 de noviembre, un día después de las elecciones, el Tribunal Supremo Electoral hace público un informe de resultados donde a 57 por ciento del recuento realizado, Nasralla y la Alianza de Oposición obtienen una ventaja de más de 5 puntos sobre JOH. En la mayor parte de sistemas electorales del mundo, una ventaja de 5 puntos con más de 50 por ciento del recuento realizado se considera tendencia irreversible. Pero no en Honduras, donde tras una más que sospechosa caída del sistema informático, donde se dejan de retransmitir 5 mil actas, se ofrece un nuevo recuento donde JOH supera por 1.6 puntos a Nasralla. El fraude se consolida el 18 de diciembre, cuando el TSE ofrece los resultados finales otorgando la victoria a JOH por 42.95 por ciento frente a 41.5 de Nasralla. Todo ello en medio de un toque de queda decretado el 1º de diciembre que ha dejado hasta el momento más de 30 personas muertas por disparos de las fuerzas de seguridad.</p> <p>El fraude fue tan descarado que incluso la propia OEA, nada sospechosa de simpatías por los gobiernos progresistas, cuyo jefe de Misión Electoral era el boliviano Tuto Quiroga, ex vicepresidente del dictador Banzer (menos sospechoso aún), se ve obligada a emitir un informe el 17 de diciembre, respaldado por un comunicado de prensa de su Secretaría General que señala: Intrusiones humanas deliberadas en el sistema informático, eliminación intencional de rastros digitales, imposibilidad de conocer el número de oportunidades en que el sistema fue vulnerado, valijas de votos abiertas o sin actas, improbabilidad estadística extrema respecto a los niveles de participación dentro del mismo departamento, papeletas de voto en estado de reciente impresión e irregularidades adicionales, sumadas a la estrecha diferencia de votos entre los dos candidatos más votados, hacen imposible determinar, con la necesaria certeza, al ganador.</p> <p>Un golpe de Estado que fue una tragedia para el pueblo hondureño y latinoamericano, y un golpe electoral que ha sido una farsa para toda la comunidad internacional. Aprendamos de la historia para no volver a repetirla.</p>	

Fuente: Arconada, Katu, “Honduras, la historia siempre se repite dos veces”, *La Jornada*, 22 de enero de 2018, p. 6. Disponible en: www.jornada.com.mx/2018/01/27/opinion/016a2pol

EJEMPLO 2

“Tiempos interesantes”	
Autor: Luis Hernández Navarro (escritor y periodista mexicano)	Fecha: 2 de septiembre de 2008
<p>Tres grandes movilizaciones sociales se efectuaron en tres días seguidos. El sábado 30 de agosto se realizó la manifestación de Iluminemos México contra la inseguridad pública. El domingo 31 se concentró el Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo para comenzar la tercera fase de la lucha en contra de la privatización del oro negro. El lunes primero de septiembre tuvo lugar el Paro Cívico Nacional al que convocaron organizaciones obreras, campesinas, populares y magisteriales contra la austeridad y la carestía.</p> <p>En las tres protestas participaron, por razones diferentes, miles de personas. En cada una se mostró el profundo descontento existente en prácticamente todos los estratos de la sociedad mexicana con la situación actual. Tanto los sectores más ricos del país como los más pobres coincidieron en expresar su enojo. En las tres movilizaciones sopló un fuerte viento contra la política institucional y los políticos profesionales.</p> <p>La expresión organizada del enfado social se desenvuelve en un clima particularmente adverso para el gobierno federal. La economía mexicana casi no crece, a pesar de los altos precios del petróleo. Según la CEPAL, México fue el país de América Latina con el producto interno bruto (PIB) más bajo. La inflación ha aumentado, al igual que el desempleo. La inversión extranjera directa ha caído dramáticamente, al tiempo que el monto de las remesas de los mexicanos desde Estados Unidos disminuye. El futuro inmediato será aún peor.</p> <p>La violencia ha alcanzado niveles inauditos. Los asesinatos y descabezados crecen vertiginosamente por todo el país. La versión oficial de que estas muertes son la respuesta de los narcotraficantes al éxito gubernamental en su combate contra el crimen organizado carece de toda credibilidad. En cambio, las narcomantas acusan al presidente Calderón de ser el responsable de la desestabilización al haberse aliado con el Chapo Guzmán y el Mayo Zambada en contra de los otros cárteles de la droga.</p> <p>La ola de secuestros crece en toda la república. Los funcionarios responsables de combatirlos se pelean entre sí. El “si no pueden, renuncien”, enarbolado por el movimiento contra la inseguridad pública, dirigido a los políticos de todos los partidos, ha calado hondo en el conjunto de la población.</p> <p>A la inconformidad magisterial contra la Ley del ISSSTE se ha sumado ahora el enojo con la Alianza por la Educación y la decisión de Elba Esther Gordillo de acabar con el normalismo. Los maestros de Morelos se encuentran en paro indefinido y estallidos de disgusto han surgido por todo el país. El hartazgo con la maestra es cada día mayor.</p> <p>Día a día la situación de los derechos humanos se deteriora más y más, según consignan los distintos informes realizados por organismos no gubernamentales internacionales. La tendencia a criminalizar la protesta social se mantiene, como muestra la aberrante sentencia contra Ignacio del Valle, dirigente de los pobladores de Atenco.</p>	

EJEMPLO 2
(continuación)

“Tiempos interesantes”	
Autor: Luis Hernández Navarro (escritor y periodista mexicano)	Fecha: 2 de septiembre de 2008
<p>La alianza del Partido Acción Nacional (PAN) con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había permitido gobernar a un debilitado Felipe Calderón, se ha hundido. A su manera, el tricolor le lleva las contras al mandatario con miras a las elecciones federales del año entrante.</p> <p>La iniciativa presidencial para privatizar Pemex se ha topado con múltiples obstáculos. La convergencia política y social a favor de la soberanía petrolera ganó el debate contra la privatización del sector, sumó a una parte muy importante de la intelectualidad a su causa, y mostró una muy importante capacidad de movilización. El gran negocio del sexenio no avanza. La reforma energética corre el peligro, a los ojos de sus beneficiarios, de convertirse en el parto de los montes.</p> <p>Importantes aliados del Presidente de la República, los poderes fácticos que lo llevaron a Los Pinos, están molestos con él. Las televisoras siguen disgustadas por la aprobación de una ley que limita sus negocios y les amarra las manos en coyunturas electorales. Con la ratificación de la validez de la legislación que despenaliza el aborto en la ciudad de México por parte de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la alta jerarquía católica respira por la herida.</p> <p>El desgaste político de Felipe Calderón es notable. El margen de maniobra presidencial es cada día más estrecho. La ingobernabilidad crece de la mano del descontento social. Su pretensión de adquirir legitimidad sobre la base de iniciativas audaces ha fracasado. Su intención de rebasar a López Obrador por la izquierda se ahogó antes de nacer. Su política de combate al narcotráfico, que tantos beneficios mediáticos le atrajo en un primer momento, comienza a revertirsele.</p> <p>México vive una situación políticamente inédita. Las tres movilizaciones nacionales son expresión de ello. No se vivía una coyuntura tan compleja desde marzo de 1994... Son, sin lugar a duda, tiempos interesantes.</p>	

Fuente: Hernández Navarro, Luis, “Tiempos interesantes”, *La Jornada*, 2 de septiembre de 2008, p. 25. Disponible en: www.jornada.com.mx/2008/09/02/index.php?section=opinion&article=025a1pol

Ejercicio Teórico-Práctico

Elaborar un marco teórico-metodológico como herramienta analítica para el análisis de coyuntura, tomando como base los elementos que proponen los diversos autores. Identificar una situación real que se considere como una coyuntura (actual y del entorno), ya sea ser nacional o internacional (o ambas) y justificar por qué se considera una coyuntura.

CAPÍTULO 5
LA PROSPECTIVA COMO HERRAMIENTA
METODOLÓGICA Y TÉCNICA



5.1. La investigación sobre el futuro

Todas las sociedades se han enfrentado al problema del futuro con interés, cautela y hasta miedo. Algunas lo han hecho porque la satisfacción de sus necesidades, conformadas en lo que podría considerarse un proyecto global, ha implicado una necesidad de eliminación de la incertidumbre, la ignorancia o el desconocimiento; otras han abrazado esta vía como una reacción contra todo tipo de superstición, pues también la mayoría de las sociedades dio y sigue dando a la cuestión del futuro, en esencia, un contenido religioso. Por tanto, el conocimiento del futuro ha sido y es vital para las sociedades, lo que ha convertido a toda suerte de adivinos (por ejemplo, el oráculo de Delfos) y científicos (la técnica de indagación Delphi, entre otras) en individuos poderosos a lo largo de la historia. En este sentido, afirma Yehezkel Dror, podemos trazar una línea entre los grandes momentos religiosos y el desarrollo de la ciencia, cuyo ejemplo ha sido en los últimos años del siglo XX, el manejo de la cibernética.³⁰⁹

¿Qué futuro nos espera? ¿Cómo será el mundo mañana? Son preguntas que todos nos hacemos debido a que el futuro nos atrae, pero a la vez nos intriga. Queremos conocer el futuro para manipularlo y cambiarlo, afirman Miklos y Tello.³¹⁰ Es por esto que han surgido las artes adivinatorias, las premoniciones, las predicciones y muchas de las creencias en la magia o en el esoterismo; en los dominios de la ciencia, muchos futurólogos intervienen en la formulación de proyecciones y prospecciones para “conocer el futuro” aunque solo sea en partes.

³⁰⁹ Yehezkel Dror, *op. cit.*, p. 8.

³¹⁰ Miklos, Tomás y Ma. Elena Tello, *Planeación prospectiva. Una estrategia para el diseño del futuro*, México, Centro de Estudios prospectivos, Fundación Barros Sierra-Editorial Limusa, 2014, p. 11.

Desde hace décadas el conocimiento o estudio del futuro ha sido considerado necesario y deseable, pues se tiene la certeza de que mientras no se estudie, este seguirá siendo incierto. Se hacen esfuerzos para remodelarlo, con la finalidad de corregir las tendencias catastróficas que se han trazado y que se han intensificado en el presente siglo. En este sentido, conocer el futuro ha implicado siempre tratar de reducir los efectos adversos de la incertidumbre.

En este orden de ideas, Enric Bas³¹¹ escribió que en el umbral del siglo XXI nos encontrábamos ante una nueva realidad social que no acababa de definirse, pero que se percibía muy diferente a la sociedad industrial en la que se asentaron la mayoría de los postulados con los que se vivió en el siglo XX. Este momento histórico fue un punto de inflexión en el que se produjo un cambio estructural acelerado que provocó una sensación de incertidumbre generalizada. Esa incertidumbre se trasladó al ámbito de lo social desde el momento en que afectó a las instituciones sociales “modernas” que experimentaban transformaciones: la familia, las clases sociales, el trabajo, el Estado, la empresa industrial, etcétera.

Esta nueva realidad se ha venido configurando en el siglo XXI –se transformó aún más por las implicaciones de la pandemia del virus SARS COV-2–, se ha presentado con rasgos difusos y su principal característica es la incertidumbre. Es consecuencia del cambio y la complejidad en la gestación y desarrollo de los procesos de cambio, la cual requiere “perspectivas de análisis abiertas que, sin olvidar ni menospreciar el conocimiento científico acumulado, sino basándose en él, abran nuevas vías de entendimiento en el análisis de la realidad social”³¹².

³¹¹ Enric Bas es considerado uno de los autores que logró sacar la prospectiva de las catacumbas de la élite decisoria y ha fomentado su expansión hacia ámbitos con una enorme demanda potencial como la universidad o la gestión empresarial en España. Su libro *Prospectiva; herramientas para la gestión del cambio*, Barcelona, Ariel, 1999, es considerado como un manual de referencia donde se aborda epistemológica y metodológicamente la prospectiva como herramienta. Este es el principal mérito del autor, “haber hecho un esfuerzo por recoger y ordenar una cantidad ingente, heterogénea y diversa de información relacionada con el estudio del futuro y plasmar los resultados de su análisis con rigor científico”. Consúltese, José María Tortosa, catedrático de Sociología Universidad d’Alacant, *Papers. Revista de sociologia*; Núm.: 59 Primeres Jornades de Recerca en el Marc Institucional de la Universitat, 1999, pp. 223-229.

³¹² Bas, Enric, *Prospectiva; herramientas para la gestión del cambio*, Barcelona, Ariel, 1999, p. 10.

5.2. Enfoques para estudiar el futuro

Existen diferentes formas de aproximarse al futuro, siendo la prospectiva la única que lo aborda como una realidad múltiple e indeterminada y obtenida como resultado de las infinitas posibilidades de acción humana, reflejada en los diferentes proyectos (acciones concretas), anhelos y temores de los grupos sociales. Para desarrollar estudios de prospectiva existen diferentes metodologías, entre las que se encuentra la de escenarios, cuyo uso se ha venido generalizando durante los últimos años, gracias a la claridad en la presentación de los resultados y a la articulación entre éstos y la intencionalidad de la acción humana.

Tomas Miklos y María Elena Tello nos dicen que existen por lo menos cinco grandes enfoques para estudiar el futuro. Algunos de ellos son más familiares que otros, ya que aparecen con mayor frecuencia en la prensa, la radio, la televisión, los libros, etcétera.³¹³ Ambos autores refieren los siguientes enfoques:

- a) *Proyecciones*. Toman algunos datos o eventos del pasado y el presente llevándolos —a través de diversos métodos matemáticos, estadísticos, cualitativos— hacia el futuro. Parten de la continuidad de las tendencias, brindando una imagen del futuro.
- b) *Predicciones*. Se basan en visiones deterministas. Presentan enunciados irrefutables (que pretenden ser exactos) sobre lo que necesariamente habrá de suceder.
- c) *Previsiones*. Buscan tomar acciones en el presente para resolver anticipadamente problemas que pudieran surgir en el futuro inmediato.
- d) *Pronósticos*. Representan juicios razonados sobre un asunto importante que se tomará como base en algún programa de acción. Por ejemplo: se ha pronosticado que el agotamiento en los recursos petroleros mundiales no parece representar un problema grave, en vista del desarrollo estratégico de otras fuentes de energía, si y sólo si estas fuentes no influyen aún más en la degradación ambiental.³¹⁴

Como podemos observar, para acceder al futuro, los enfoques anteriores parten del presente y del pasado. En contraste, e) *la Prospectiva* parte del futuro,

³¹³ *Ibidem*, p. 15.

³¹⁴ *Ibidem*, p. 16.

concentra la atención sobre el porvenir, imaginándolo a partir del futuro y no del presente. La prospectiva no busca adivinar el futuro, pretende construirlo. Lo construye a partir de la realidad, siempre en función de la selección de aquellos futuros que se han diseñado y calificado como posibles y deseables.³¹⁵

5.3. ¿Qué es la prospectiva?

Enric Bas, por su parte, define a la prospectiva a partir de la noción de Michel Godet, como “una vía de enfocar y concentrar el futuro imaginándolo a partir de las deducciones extraídas del presente”, o expresado en una forma más concreta, “un panorama de los futuros posibles (futuribles) es decir, de los escenarios que no son improbables teniendo en cuenta los determinismos del pasado y la confrontación de los proyectos de los actores”.³¹⁶ Esta definición se complementa con la afirmación de Bas, en el sentido de que “cada escenario (representación coherente de hipótesis) de la prospectiva puede ser objeto de una apreciación numérica, es decir, de una previsión”.³¹⁷

Tomás Miklos y María Elena Tello consideran que la prospectiva se sostiene sobre la premisa de que no sólo es factible conocer inteligentemente el futuro, sino que también es posible concebir futuros alternativos, de entre ellos seleccionar el mejor y construirlo estratégicamente.³¹⁸ Al respecto afirman: “la prospectiva, además de permitir e impulsar el diseño del futuro, aporta elementos muy importantes al proceso de planeación y a la toma de decisiones, ya que identifica peligros y oportunidades de determinadas situaciones futuras, además de que permite ofrecer políticas y acciones alternativas, aumentando así el grado de elección”.³¹⁹

Entre los propósitos importantes de esta aproximación cabe mencionar los siguientes:

- a) Generar visiones alternativas de futuros deseados.
- b) Proporcionar impulsos para la acción.
- c) Promover información relevante bajo un enfoque de largo alcance.

³¹⁵ *Idem.*

³¹⁶ *Ibidem*, p. 34.

³¹⁷ *Idem.*

³¹⁸ Miklos, Tomás y Ma. Elena Tello, op. cit., p. 10.

³¹⁹ *Idem.*

- d) Hacer explícitos escenarios alternativos de futuros posibles.
- e) Establecer valores y reglas de decisión para alcanzar el mejor futuro posible.

Asimismo, la prospectiva mantiene un amplio horizonte temporal: se interesa por eventos y situaciones a largo plazo. Ello trae consigo la flexibilidad, ya que, por tratarse de una visión a ser alcanzada en varios años, permite la elección de futuros alternativos.³²⁰

5.4. ¿Para qué sirve la prospectiva?

La prospectiva, afirma Enric Bas, busca el conocimiento emancipatorio, dedicándose a la anticipación; es decir, buscando la objetividad (utilizando el método científico, la técnica y las tecnologías) pero sin olvidar la vertiente oculta, el matiz que dan los valores subjetivos (lo cualitativo) en el estudio de la realidad social y los procesos de cambio. “Anticipar no quiere decir otra cosa que prever situaciones hipotéticas futuras (futuribles) y sus consecuencias a partir de un análisis pormenorizado de las tendencias que explícita o implícitamente subyacen en la información –cuantitativa y cualitativa– que se posee en el presente”.³²¹ Anticipación –enfatisa este autor– “no es predicción en el sentido determinista del término (lo que va a ocurrir); anticipación es previsión (lo que puede ocurrir). La anticipación prospectiva no es, pues, determinista, es aleatoria y probabilística”.³²²

5.5. La prospectiva como metodología

Como metodología de análisis, la prospectiva tiene un especial interés en que las organizaciones humanas (y aquí tiene cabida tanto la administración pública como las empresas de negocios) trabajan en un entorno incierto, competitivo, muchas veces sin referentes y casi siempre con recursos escasos. Dentro de las ciencias sociales existen distintos enfoques que se centran en la investigación

³²⁰ *Ibidem*, p. 57.

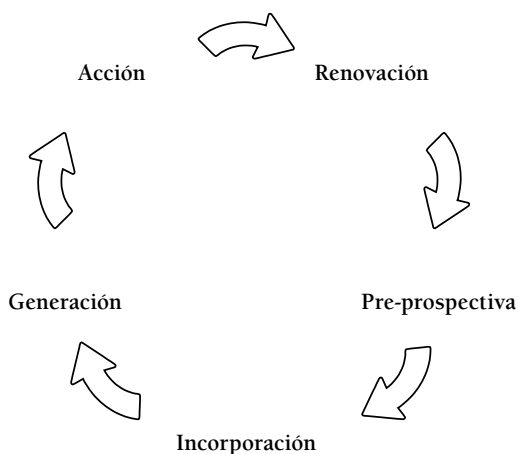
³²¹ Bas, Enric, *op. cit.*, p. 42.

³²² *Ibidem*, p. 42.

científica y sistematizada sobre el futuro. Enric Bas nos sugiere concebir a la prospectiva como método de trabajo e instrumento para la gestión del cambio.³²³

Rafael Popper, por su parte, afirma que la prospectiva es “un proceso que implica intensos periodos iterativos de reflexión abierta, trabajo de redes, consultas y debate conducentes al refinamiento conjunto de visiones del futuro y el sentido de propiedad colectiva de estrategias [...]. Es el descubrimiento de un espacio común para el pensamiento abierto acerca del futuro y la gestación de enfoques estratégicos”.³²⁴ Recupera aportaciones sobre una mirada sistemática al *proceso* y destaca cinco fases complementarias para describir prácticas comunes: pre-prospectiva, incorporación, generación, acción y renovación (ver Figura 3). En este texto solamente describimos la primera fase.

FIGURA 3
LAS CINCO FASES DEL PROCESO DE LA PROSPECTIVA



Fuente: elaboración a partir de Popper, Rafael, “Metodología de la prospectiva”, en Luke Georghiou *et. al.* (edits), *Manual de prospectiva tecnológica. Conceptos y práctica*, México, FLACSO-ICTDF-The University of Manchester, 2011, p. 86.

³²³ *Ibidem*, p. 12.

³²⁴ Popper, Rafael, “Metodología de la prospectiva”, en Luke Georghiou *et. al.* (edits), *Manual de prospectiva tecnológica. Conceptos y práctica*, México, FLACSO-ICTDF-The University of Manchester, 2011, p. 86.

5.5.1. Prácticas comunes en la fase de pre-prospectiva

La fase de diseño o pre-prospectiva (también denominada definición de alcance) constituye el punto de partida del proceso en el que los profesionales, con la entidad patrocinadora:³²⁵

- Definen las justificaciones y los objetivos.
- Acuerdan la conformación del equipo del proyecto.
- Diseñan la metodología.

La participación de la entidad patrocinadora es esencial para definir las justificaciones y los objetivos específicos, ya que los resultados finales deben (idealmente) informar futuras decisiones. Algunos objetivos comunes de la prospectiva son: *a)* promover la cooperación y las redes para la ciencia, la tecnología y la innovación; *b)* orientar la formulación de políticas y toma de decisiones; *c)* reconocer los principales obstáculos e impulsores; *d)* alentar al pensamiento estratégico y de futuros; *e)* apoyar el establecimiento de estrategias y prioridades; *f)* identificar oportunidades de investigación/inversión; *g)* generar visiones e imágenes del futuro; *h)* ayudar a enfrentar los “grandes desafíos”, por ejemplo, el cambio climático, los desastres naturales, el terrorismo, la pobreza, etcétera; *i)* provocar acciones y promover el debate público.³²⁶

Una vez que los objetivos han sido claramente definidos y (deseablemente) compartidos –afirma Rafael Popper–, se pasará a la conformación del equipo del proyecto y la preparación de un marco metodológico pertinente, es decir, a la elaboración de un diagrama lógico de tarea e hitos. El plan de trabajo suele bosquejarse internamente (entidad patrocinadora + equipo del proyecto), pero es común que la detallada definición de hitos y sus interconexiones requieran de la creación de un grupo consultivo formado por expertos en metodología y profesionales para la asignación de tareas, así como la definición de paquetes de trabajo que asumirán los equipos y socios vinculados al proyecto.³²⁷ En este sentido, la elección del método ha de tener lugar después de que los objetivos y el alcance general del proyecto hayan sido definidos, nunca antes.

³²⁵ *Ibidem*, p. 87.

³²⁶ *Idem*.

³²⁷ *Idem*.

5.6. Consideraciones para la selección de técnicas e instrumentos para hacer prospectiva

La selección de técnicas debe realizarse considerando los objetivos del estudio y las condiciones para su desarrollo. Para ello es necesario resolver múltiples interrogantes respecto a su propósito, características generales, recursos, etcétera. A continuación, Miklos y Tello, ejemplifican algunas de ellas.³²⁸

5.6.1. *Requerimientos y propósitos de la investigación prospectiva*

- ¿Qué eventos o situaciones propician la necesidad de la prospectiva?
- ¿Cuáles son los propósitos de la prospectiva?
- ¿A cuáles preguntas se desea que responda la prospectiva?
- ¿Cuándo debe el usuario contar con los resultados?
- ¿Qué clase de información aceptaría como evidencia?
- ¿A qué niveles de decisión se difundirán los resultados?
- ¿Se han realizado otros estudios prospectivos relacionados con el campo? De ser así, ¿por qué causas?
- ¿Se espera que la información obtenida complementa otras investigaciones?

5.6.2. *Características generales del fenómeno por estudiar*

- ¿Cuáles son las características del fenómeno sobre el cual se hará la prospectiva?
- ¿Qué elementos o procesos se consideran relevantes y por qué?
- ¿Cuáles son los aspectos exógenos relacionados con el fenómeno de interés?
- ¿Cuáles son los antecedentes del fenómeno o sistema?
- ¿Cómo está organizado el sistema?

5.6.3. *Recursos disponibles*

- ¿Se cuenta con información (estadística, documental, histórica, etc.) sobre el tema de estudio?
- ¿Existen investigaciones que aporten información relevante para el plan metodológico?

³²⁸ Miklos, Tomás y Ma. Elena Tello, *op. cit.*, p. 157.

¿Se cuenta con instrumentos de medición acordes con los objetivos de la prospectiva?

¿Hay personal disponible en las instituciones involucradas para apoyar el trabajo del investigador en prospectiva?

¿Existen limitaciones presupuestarias?

A partir de la respuesta a estas preguntas y muchas otras que seguramente surgirán, se eligen aquellos recursos metodológicos que se consideran más adecuados.³²⁹ A manera de ejemplo, se presenta a continuación un cuadro con algunas recomendaciones para la selección de técnicas e instrumentos, considerando el tiempo, los recursos y la participación esperada en los diversos momentos del estudio prospectivo.

CUADRO 12
RECOMENDACIONES PARA LA SELECCIÓN DE TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Si se requiere	Si se tiene		Si se espera la participación		Se recomienda
	Disponibilidad de tiempo y recursos	Como factores críticos, el tiempo y los recursos	De un grupo numeroso	De un grupo estratégico	
Diseñar el futuro deseable	X		X		Delphi de tiempo real, escenarios.
		X		X	Escenarios, entrevistas, cuestionarios, mesa redonda.
Perfilar el futuro probable	X			X	Compass, pronóstico, tecnológico, proyecciones.
		X		X	Impactos cruzados, proyecciones, mapeo contextual.
Construir el modelo de realidad	X			X	Modelos de simulación, escenarios, juegos de simulación, análisis de fuerzas, ariole.
Diseñar estrategias globales	X			X	TKJ, matriz de decisión, árbol de pertenencia, conferencia de búsqueda, análisis de fuerzas.
Sensibilizar a un grupo sobre la importancia del futuro		X		X	Poster, imágenes alternativas, proyecciones, escenarios, instituciones sistemáticas.

Fuente: Miklos, Tomás y Ma. Elena Tello, *Planeación prospectiva. Una estrategia para el diseño del futuro*, México, Centro de Estudios prospectivos, Fundación Barros Sierra-Editorial Limusa, 2014, p. 159. En el Anexo B de dicho libro se encuentran las consideraciones de los autores para la selección de técnicas e instrumentos, así como sus definiciones (pp. 161-186).

³²⁹ *Ibidem*, p. 158.

CUADRO 13
CLASIFICACIÓN DE MÉTODOS DE PROSPECTIVA POR TIPO DE TÉCNICA

Cualitativo	Cuantitativo	Semicuantitativo
Métodos que dan significado a eventos y percepciones. Estas interpretaciones tienden a basarse en subjetividad o creatividad que suele ser difícil corroborar (opiniones, lluvias de ideas, entrevistas).	Métodos que miden variables y aplican análisis estadísticos, usan o generan (deseablemente) datos confiables y válidos (por ejemplo, indicadores socioeconómicos).	Métodos que aplican principios matemáticos para cuantificar la subjetividad, los juicios racionales y los puntos de vista de expertos y analistas (ponderación de opiniones o probabilidades).
<ol style="list-style-type: none"> 1. Análisis del entorno o vigilancia (<i>scanning</i>) 2. Análisis FODA 3. Análisis morfológico 4. Árboles de relevancia/ tablas lógicas 5. Cartas salvajes (<i>wild cards</i>) y Señales débiles (<i>weak signals</i>) 6. Congresos/ talleres 7. Ejercicios de ciencia ficción 8. Encuestas 9. Entrevistas 10. Escenarios/talleres de escenarios 11. Juego de roles/dramatización 12. Juegos de simulación 13. Lluvia de ideas 14. Paneles ciudadanos 15. Paneles de especialistas 16. Pronósticos geniales 17. Redacción de ensayos/ escenarios 18. Revisión bibliográfica 19. Simulación retrospectiva (<i>backcasting</i>) 	<ol style="list-style-type: none"> 20. Análisis de patentes 21. <i>Bechmarking</i> o estudios comparativos 22. Bibliometría 23. Indicadores/ análisis de series de tiempo (AST) 24. Extrapolación de tendencias/ análisis de impactos 25. Modelación 	<ol style="list-style-type: none"> 26. Análisis estructural/ Matrices de impactos cruzados (MICMAC) 27. Análisis multicriterio 28. Delphi 29. Escenarios cuantitativos/ SMIC 30. Partes interesadas (MACTOR) 31. Mapa de rutas 32. Sondeo/ votación 33. Ecnologías críticas/claves

Fuente: elaborado con base en Popper, Rafael, “Metodología de la prospectiva”, en Luke Georghiou et. al. (edits), *Manual de prospectiva tecnológica. Conceptos y práctica*, México, FLACSO-ICTDF-The University of Manchester, 2011, p. 97.

5.7. Construcción de escenarios

La prospectiva aplicada recurre con frecuencia al método de los escenarios. La experiencia enseña que su puesta en acción plantea un cierto número de cuestiones o problemas para cuya solución podemos recurrir a toda una amplia gama de métodos.³³⁰

La palabra “escenario” (*scenario*) viene del arte dramático: en el teatro, es el perfil de un argumento; en el cine, un escenario adelanta la secuencia de la acción, las descripciones de los caracteres, las escenas y otros detalles relevantes del argumento sin reproducir el guion actual. “En definitiva, (el escenario) es un ensayo, una *puesta en escena* hipotética desarrollada a partir de unos supuestos previos, una visión conceptual del futuro construida a partir del desarrollo de un conjunto de premisas disponibles del presente”³³¹

Un escenario es un retrato significativo de un plausible mundo futuro, suficientemente gráfico, en el que los planificadores pueden claramente ver y aprender los problemas, desafíos y oportunidades que tales cosas y sus circunstancias pueden presentar. Un escenario no es una predicción de un pronóstico específico por sí mismo; preferentemente es una plausible descripción de lo que pueda ocurrir.

Los escenarios –afirma *The Futures Group*–, describen eventos y tendencias de cómo ellos pueden evolucionar.

El futuro nunca podrá ser exacto y completamente conocido debido a la multiplicidad de fuerzas que lo configuran, su complejidad y sus interacciones. Consecuentemente la mayoría de los planificadores y futuristas rechazan la idea de que el planteamiento debe ser conducido hacia una única ‘más probable’ imagen del futuro. Preferentemente, un conjunto o grupo de escenarios debería ser usado en el planteamiento.³³²

³³⁰ Godet, Michel, en colaboración con F. Bourse, P. Chapuy I. Menant, *Problemas & Métodos de prospectiva: caja de herramientas*, París, PROSPEKTIER Futuribles-UNESCO, 1991, p. 1. (El paréntesis es nuestro).

³³¹ Bas, Enric, *op. cit.*, p. 105.

³³² The Futures Group, *Escenarios*, Traducción correspondiente a la Sección N° 08 de la publicación “Futures Research Methodology”, version 1.0 de Jerome C. Glenn, Editor, publicada por el Millennium Project del American Council for the United Nations University, Washington, USA, 1999. Recuperado en <https://es.scribd.com/document/380763169/futures-group-escenarios-1999-pdf>

Un escenario es una herramienta de análisis político que describe un conjunto posible de condiciones de futuro. Cuando son usados, por ejemplo, en el análisis de políticas, la naturaleza del curso que se desarrolla es frecuentemente importante, puesto que puede modificar tales cursos. En estudios políticos, familias de escenarios son utilizadas habitualmente para ilustrar las consecuencias de diferentes supuestos iniciales y en diferentes condiciones de evolución.³³³

La finalidad de la generación de escenarios es entender la combinación de decisiones estratégicas que son de máximo beneficio, a pesar de varias incertidumbres y desafíos planteados por el ambiente externo. La construcción de escenarios, en conjunción con un cuidadoso análisis de las fuerzas impulsoras, nutre estudios sistemáticos de potenciales fuerzas futuras, tanto buenas como malas. “Estas aproximaciones de pronósticos hace posible a los decisores y planificadores captar los requerimientos de largo plazo para una ventaja sostenida, adecuado crecimiento y la prevención de problemas”.³³⁴

5.7.1. *¿Cómo se construye un escenario?*

Enric Bas apunta que ésta es la pregunta recurrente una vez que está claro qué es un escenario y qué papel juega en el ejercicio prospectivo. Presenta cuatro “guías generales” para elaborar escenarios, las cuales fueron propuestas por cuatro de los más relevantes futurólogos del mundo que, aunque coinciden en lo básico, divergen en algunos puntos; pero son un referente metodológico útil, por lo que las reseñamos a continuación.³³⁵

Jennifer Jarrat, eminente consultora norteamericana, considera los siguientes pasos en la elaboración de un escenario:

1. Decidir el sistema sobre el que se va a trabajar (variables y relaciones).
2. Decidir el espacio temporal para los escenarios (plazo de ocurrencia).
3. Decidir cuántos escenarios se quieren construir (3/4 es lo idóneo).
4. Determinar las variables principales que van a estructurar los escenarios y discutir las asunciones sobre el futuro.

³³³ *Ibidem*, p. 407.

³³⁴ *Ibidem*, p. 408.

³³⁵ Bas, Enric, *op. cit.*, p. 112.

5. Definir el valor que van a tomar las variables en cada escenario considerado.
6. Decidir eventos específicos que pueden ocurrir durante el espacio temporal de los escenarios.
7. Crear un título de trabajo para cada escenario.
8. Esbozar los escenarios.
9. Revisar/evaluar el borrador con base en los siguientes seis criterios: credibilidad, comprensibilidad, consistencia interna, interés, ajuste a los objetivos prefijados, exhaustividad.

Elenora Masini, profesora de sociología de la Universidad Gregoriana de Roma, considera 5 pasos fundamentales en la construcción de escenarios:

1. Construir una plataforma base de información presente, a partir de:
 - a. La descripción del sistema y de su contexto a partir de la información recogida mediante entrevistas, cuestionarios, seminarios, etc.
 - b. La identificación de variables internas (del sistema) y externas (del contexto).
 - c. La determinación de variables clave.
2. Identificación de actores en el presente y en el pasado, así como oportunidades estratégicas.
3. Formulación de cuestiones clave; desarrollo de hipótesis.
4. Construcción de escenarios y definición del horizonte temporal.
5. Identificación de los escenarios alternativos siguientes:
 - a. Escenario tendencial: el más probable, posible, plausible.
 - b. Escenario de contraste: el opuesto al tendencial.
 - c. Escenario normativo: el deseable
 - d. Escenario utópico: el más deseable.

Michel Godet, catedrático de Prospectiva Industrial en el Conservatorio Nacional de Artes y oficios (CNAM) de París, propone un método particular para la elaboración de escenarios, que consta de los siguientes pasos:

1. Construcción de la base: una imagen detallada, global y dinámica del estudio actual del tema, organización del objeto de estudio y de su contexto. Se realiza en tres fases:
 - a. Delimitación del sistema constituido por el fenómeno estudiado y su entorno general (económico, político, tecnológico, etc.).

- b. Determinación de dos variables esenciales mediante el método de análisis estructural, MICMAC.
 - c. Retrospectiva y estrategia de los actores (mediante el análisis del juego de los actores, MACTOR).
2. Elaboración de escenarios. Cada escenario refleja un conjunto de hipótesis (acerca de la evolución de las tendencias y las relaciones entre actores) y se le asigna una probabilidad de ocurrencia.

Lo anterior mediante métodos de expertos, como el Delphi y la matriz de impactos cruzados SMIC, que permiten obtener una jerarquía de imágenes finales posibles clasificadas por probabilidades decrecientes.

Por último, Peter Schwartz, presidente de la Global Business Network, distingue 8 pasos a la hora de construir un escenario de futuro.

- 1) Identificación del asunto central o punto de decisión (qué es exactamente lo que nos interesa saber).
- 2) Identificación de las fuerzas clave existentes en el entorno inmediato que pueden influir en el éxito o fracaso de la decisión que hay que tomar.
- 3) Identificación de las “tendencias conductoras” globales (macro) que dan lugar a las fuerzas clave (micro), tanto las predeterminadas, inevitables y necesarias como las altamente inciertas e impredecibles (por ejemplo, la opinión pública). Las primeras figurarán en todos los escenarios considerados; las segundas marcarán las diferencias entre ellos. Es el trabajo de investigación, de obtención de información.
- 4) Ordenación de tendencias (macro) y fuerza (micro) con base en dos criterios:
 - a) Grado de importancia para la consecución del asunto o decisión identificada.
 - b) Grado de incertidumbre que rodea esos factores y tendencias.

Se trata, pues, de identificar los dos o tres factores o tendencias que son más importantes e inciertos. Esta es la tarea más importante, dado que marcará los “ejes” en función de los cuales diferirán los escenarios.

- 5) Seleccionar la lógica de escenarios. El objetivo estriba en esbozar unos pocos y bien diferenciados escenarios que sirvan de referencia válida para la toma de decisiones.
- 6) Rellenar los escenarios, dando valores a las tendencias y fuerzas identificadas anteriormente. Se trata de establecer relaciones causales que revelen y describan conexiones e implicaciones mutuas entre el valor de los factores y el carácter del escenario.
- 7) Analizar las implicaciones sobre el asunto central o decisión (paso 1) de cada escenario. Determinar la robustez de esa decisión, sus puntos fuertes y sus puntos vulnerables.
- 8) Selección de los principales indicadores: seguir con la lógica utilizada para construir escenarios permitirá determinar implicaciones lógicas de los principales indicadores, extraídas a partir de los mismos.³³⁶

Algunos requisitos básicos para la construcción de escenarios que sugiere Enric Bas se enumeran a continuación:

1. Definir correctamente el objeto de estudio, determinando las variables micro (fuerzas) y macro (tendencias) que configuran el sistema que conforma el entorno de referencia.
2. Realizar una puesta al día del entorno tanto inmediato (micro) como global (macro) que ha determinado y determina el comportamiento de las variables con las que se va a trabajar. Ello implica un *feedback* informativo.
3. El posible comportamiento futuro de esas variables se puede definir en términos cualitativos y/o cuantitativos (series temporales, Delphi, SMIC, etc.). La información obtenida con estas técnicas ha de respaldar la elaboración de un conjunto de hipótesis que relacionen procesos causales detectados con el comportamiento de los actores.
4. Cada subgrupo de hipótesis dará lugar a un escenario. Los escenarios han de ser excluyentes entre sí.
5. Los escenarios han de ser creíbles, comprensibles, consistentes, interesantes y exhaustivos. Además, han de ser concretos, concisos y pocos, con el fin de no dispersar la información y servir de referente en la toma de decisiones.³³⁷

³³⁶ *Ibidem*, p. 115.

³³⁷ *Ibidem*, p. 116.

5.7.2. Escenarios y prospectiva: advertencias y recomendaciones

Michel Godet advierte –igual que lo hace Enric Bas– que el éxito de la palabra escenario no está exento de plantear problemas a la reflexión prospectiva. Concretamente, existe el peligro de que se vea arrastrada por la ola de un éxito mediático realmente frágil en cuanto a su base científica. Señala al respecto dos cuestiones iniciales que formula de la siguiente manera:

- ¿Es preciso pensar que por el simple hecho de bautizar como escenario cualquier juego de hipótesis, se otorga alguna credibilidad prospectiva a un análisis por sugestivo que éste sea?
- ¿Es absolutamente necesario en una reflexión prospectiva elaborar escenarios completos y detallados?

Este famoso futurólogo responde las dos preguntas en forma negativa:

[...] un escenario no es la realidad futura, sino tan sólo un medio para representarla con vistas a iluminar la acción presente a la luz de futuros posibles y deseables. El realismo y la búsqueda de eficacia deben constituirse en guías de la reflexión prospectiva para un mejor dominio de la historia. De esta forma, los escenarios alcanzan credibilidad y son útiles solamente cuando respetan cuatro condiciones: *pertinencia, coherencia, verosimilitud y transparencia*.³³⁸

En otras palabras, es necesario plantearse buenas preguntas y formular hipótesis que sean verdaderamente claras para el futuro; es necesario valorar la coherencia y la verosimilitud de las combinaciones posibles. Otra condición indispensable para la credibilidad y la utilidad de los escenarios es la transparencia en cuanto al planteamiento del problema, los métodos utilizados y las razones que condujeron a su elección, así como de sus resultados y conclusiones obtenidas. Sin esta transparencia no será posible la implicación de los actores (el público) que se pretende sensibilizar a través de esta técnica.

Al responder de forma negativa a la segunda pregunta, Godet señala que prospectiva y escenarios no son sinónimos. “Demasiadas reflexiones prospectivas se han hundido con el paso del tiempo, porque el grupo de trabajo había

³³⁸ Godet, Michel, *op. cit.*, p. 4.

decidido lanzarse al ‘método de los escenarios’³³⁹. Un escenario no constituye por sí mismo un fin, no adquiere sentido más que a través de sus resultados y de sus consecuencias en orden a la acción.

Con relación al tiempo de elaboración de escenarios, Godet afirma que con frecuencia ocurre en empresas y administraciones que los grupos de trabajo deben rendir sus cuentas en plazos inferiores a un año, por lo que advierte que la selección de los métodos viene dada por los plazos. En casos extremos, los dirigentes pueden lanzar una reflexión prospectiva que debe finalizar en unas pocas semanas. En este sentido, las condiciones de la reflexión son excepcionalmente ideales, “pero más vale iluminar las decisiones que tomarlas sin ninguna luz”³⁴⁰.

5.8 Metodología de los escenarios para estudios prospectivos

Al inicio del presente capítulo afirmamos que en la práctica no existe un solo método de obtención de escenarios, sino una multitud de maneras de construirlos. Por tanto, con el fin de profundizar en la metodología de los escenarios para los estudios prospectivos, consideramos pertinente reseñar en este capítulo la aportación de Alexandra V. Cely B., que señala que el calificativo de método de escenarios se asigna únicamente a aquellos estudios que se realizan teniendo en cuenta los siguientes tres aspectos fundamentales:

- Analizar el fenómeno en estudio, desde un punto de vista retrospectivo y actual.
- Analizar la influencia de los grupos sociales que son gestores del desarrollo del fenómeno, así como de los factores de cambio.
- Presentar los resultados finales en forma de escenarios.³⁴¹

Esta metodología se desarrolla en tres fases: análisis estructural, análisis del juego de actores y elaboración de escenarios, cuyo propósito es analizar el

³³⁹ *Idem.*

³⁴⁰ *Idem.*

³⁴¹ Cely B., Alexandra V., “Metodología de los escenarios para estudios prospectivos”, en *Ingeniería e Investigación*, n. 44, diciembre de 1999, pp. 26-35. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ingein/article/view/21296>.

fenómeno en estudio desde un punto de vista retrospectivo y actual, teniendo en cuenta la influencia de los grupos sociales gestores de su desarrollo para, posteriormente, presentar la realidad futura en forma de escenarios.³⁴²

5.8.1. Fases y objetivos

La metodología de escenarios posee tres objetivos fundamentales, los cuales deben desarrollarse a cabalidad:

1. Descubrir y vincular las variables clave que caracterizan al sistema en estudio mediante un análisis explicativo global.
2. Determinar a partir de las variables clave, los actores fundamentales y los medios de que disponen para concretar sus proyectos.
3. Describir, en forma de escenarios, la posible evolución del sistema en estudio a partir de la observación y análisis de las variables clave y del comportamiento de los actores respecto de un juego de hipótesis.

Para lograr estos objetivos, la metodología de escenarios se desarrolla en dos fases principales: la construcción de la base analítica y la elaboración de los escenarios.³⁴³

5.8.2. Sobre la fase de elaboración de escenarios

La fase correspondiente a la elaboración de escenarios busca identificar los diferentes futuros posibles y jerarquizarlos de acuerdo con su probabilidad de ocurrencia. Estos futuros se obtienen a partir de un listado de hipótesis que reflejan las tendencias, rupturas, o hechos portadores de futuro que condicionan el comportamiento del sistema; es decir, deben representar a las variables clave que fueron identificadas en el análisis estructural.

La metodología para la elaboración de escenarios implica, inicialmente, transformar las variables clave en hipótesis. Dichas hipótesis deben estar redactadas en términos que faciliten la medición de las respectivas variables en

³⁴² *Ibidem*, p. 26.

³⁴³ *Ibidem*, p. 27.

cuanto a su comportamiento presente y su situación futura. Para lograr esto es muy importante que cada una de las hipótesis cumpla con las siguientes características:

- Poseer un indicador de la situación actual de la variable, preferiblemente cuantificable.
- Tener un horizonte de futuro
- Tener una condición futura, formulada a manera de hipótesis.

Para lograr que las hipótesis estén acordes con las variables clave, es necesario analizar el contexto de estas últimas dentro del sistema, al igual que su comportamiento, expresado en términos de los objetivos estratégicos.³⁴⁴

En relación con la existencia de varios métodos para la elaboración de escenarios, Alexandra V. Cely señala que los más utilizados son: el método de impactos cruzados (SMIC) y el método Delphi. El método Delphi permite recoger la probabilidad de ocurrencia de una hipótesis sin hacer alusión a las demás y el método SMIC calcula la probabilidad de ocurrencia de una hipótesis, teniendo en cuenta que los diferentes elementos de un sistema guardan relación unos con otros.³⁴⁵

Posteriormente se procede a escoger los escenarios cuya probabilidad de ocurrencia acumulada corresponda al 50%. Estos escenarios representan el subgrupo denominado núcleo tendencial que, como su nombre lo indica, refleja claramente las tendencias de opinión de los expertos (actores). En términos cuantificables, se puede afirmar que existe una probabilidad del 50%, en que la situación futura se encuentre dentro de este subgrupo.

Dentro del núcleo tendencial se debe encontrar el escenario más probable o escenario referencial, que es el escenario de más alta probabilidad de ocurrencia. Adicionalmente, los escenarios restantes de este subgrupo corresponden a los escenarios alternos. Asimismo, debe tenerse en cuenta que, aunque existe un escenario más probable, los escenarios alternos se encuentran dentro de la tendencia de opinión y, por ende, también son altamente posibles.

Para realizar el análisis del núcleo tendencial es conveniente subdividirlo de acuerdo con las características de cada uno de los escenarios que lo conforman. Esto se hace porque generalmente este núcleo está conformado por

³⁴⁴ *Ibidem*, p. 33.

³⁴⁵ *Idem*.

diez escenarios o más y, es muy difícil realizar un análisis completo para cada uno de ellos.

Por otro lado, el análisis de los escenarios de más alta probabilidad debe realizarse de manera individual, teniendo en cuenta los mecanismos de evolución identificados en el análisis estructural y de comportamientos de los actores. De otra parte, en dicho análisis se debe especificar de manera global cómo sería el camino para llegar de la situación actual hasta cada uno de ellos.

Adicionalmente, si los escenarios más probables no involucran a los escenarios deseados, se puede hacer una comparación entre los dos tipos, midiendo sus diferencias en términos de variables y actitudes de los actores, que permitirá orientar los diferentes planes estratégicos hacia la consecución de los escenarios deseados.³⁴⁶

5.9. Selección de los métodos para la construcción de escenarios y su aplicación

Como hemos podido advertir, son numerosas las metodologías empleadas por profesionales, académicos y consultores para la construcción de los escenarios, las cuales por su naturaleza pueden ser cuantitativas, cualitativas, o mixtas. Para la construcción de los escenarios de futuro se han empleado una gran variedad de métodos que, en algunos de los casos, difieren ampliamente y en otros se superponen.

Hacemos referencia al artículo de Pedro León Cruz-Aguilar y Javier Enrique Medina-Vásquez para reflexionar sobre cómo son seleccionados los diferentes métodos para la construcción de los escenarios del futuro; de acuerdo con la naturaleza de estos (cuantitativa, cualitativa y mixta) y las características del ejercicio que se realiza (cobertura regional, horizonte de tiempo, número de escenarios y patrocinador).

Los autores revisaron 2,603 *abstract* resúmenes, sumarios o extractos de artículos publicados en revistas indexadas durante el periodo comprendido entre 2003-2013; de los cuales 1,009 corresponden a la revista *Future*; 1,169 a la revista *Technological Forecasting and Social Change* y 425 a la revista *Foresight*, con el fin de seleccionar aquellos donde se presentaban ejercicios sobre escenarios de futuro y evaluar en estos la frecuencia del uso de los métodos de

³⁴⁶ *Ibidem*, p. 35.

acuerdo con su naturaleza y las características del ejercicio.³⁴⁷ La pregunta a la que se propusieron dar respuesta es ¿Cómo son seleccionados los métodos para la construcción de los escenarios de futuro? En el artículo se presentan gráficamente las diferentes combinaciones propuestas para dar respuesta al propósito de la investigación, hallándose que la naturaleza del método tiene una gran influencia y que las características ejercen una baja o muy baja influencia en la elección de los métodos.³⁴⁸

5.9.1. *Los escenarios del futuro y su aplicación*

Los autores señalan que los escenarios han sido aplicados desde hace muchos años en múltiples contextos de elevada incertidumbre y definidos de diferentes formas, como:

- Historias paralelas, que anticipan la manera como se desarrollará el futuro, construidas por los investigadores o por los participantes en un taller realizado para tal fin.
- Una herramienta para multiplicar el conocimiento sobre los posibles futuros que nos esperan. En otras palabras, proporciona los medios para cambiar nuestra percepción de las cosas, ampliando y variando nuestra visión del mundo.

Un medio para representar una realidad futura con el objetivo de direccionar las acciones del presente a la luz de los futuros posibles y deseables.³⁴⁹

5.9.2. *Los métodos cualitativos*

Son aquellos que estudian una realidad subjetiva con el fin de “describir, comprender e interpretar los fenómenos a través de las percepciones y los

³⁴⁷ Cruz Aguilar, Pedro León y Javier Enrique Medina Vásquez, “Selección de los métodos para la construcción de los escenarios de futuro”, en *Entramado*, n. 1, v. 11, enero-junio de 2015, p. 33. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2015v11n1.21113>.

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 32.

³⁴⁹ *Ibidem.*, p. 34.

significados producidos por las experiencias de los participantes”, los cuales son interpretados a través de los valores y creencias del investigador, quien los transforma en un conjunto a modo de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos.³⁵⁰ (Véase el Cuadro 14).

CUADRO 14
MÉTODOS CUALITATIVOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESCENARIOS DE FUTURO

1. La recolección de datos.	5. Los talleres.	9. La lluvia de ideas.	13. El diagrama causal.
2. El análisis de datos.	6. La entrevista.	10. Los paneles de especialistas.	14. El análisis FODA.
3. La revisión bibliográfica.	7. Los talleres de escenarios.	11. Los grupos focales.	15. El análisis morfológico.
4. El análisis de entornos.	8. La redacción de escenarios.	12. Las encuestas.	16. Las cartas salvajes.

Fuente: Elaborado con base en Cruz Aguilar, Pedro León y Javier Enrique Medina Vásquez, “Selección de los métodos para la construcción de los escenarios de futuro”, en *Entramado*, n. 1, v. 11, enero-junio de 2015, p. 34.

5.9.3. Los métodos cuantitativos

Son los métodos que estudian una realidad objetiva externa al investigador (una ciudad, la cuenca de un río, el tráfico urbano, etc.) que no se modifica con las observaciones y mediciones realizadas por éste y ante la cual debe permanecer “imparcial”, haciendo a un lado sus creencias y valores, con el fin de no contaminar la recolección y análisis de los datos. El mundo es concebido como externo al investigador, como una realidad objetiva única que debe ser interpretada mediante procesos que se desarrollan de forma predecible y estructurada, con el fin de encontrar las regularidades y las relaciones causales en los fenómenos estudiados. Usualmente este proceso se cumple en dos grandes etapas:

- La recolección de los datos.
- El análisis de los datos.

³⁵⁰ *Ibidem.*, p. 34.

Los métodos cuantitativos más usados en los ejercicios de prospectiva analizados por los autores mencionados son:

- El *benchmarking*.
- La extrapolación de tendencias
- La simulación.³⁵¹

5.9.4. Los métodos mixtos

Son aquellos donde se combinan al menos un componente cualitativo y uno cuantitativo; en un mismo método se integran de forma ordenada elementos cuantitativos y cualitativos para obtener una mejor y más completa descripción del fenómeno estudiado, introduciendo en el manejo de los datos resultantes de la subjetividad aspectos matemáticos y estadísticos. Usualmente este proceso tiene lugar en dos grandes etapas:

- La recolección de datos.
- El análisis de datos.

Los métodos mixtos más usados en los ejercicios de prospectiva analizados en esta investigación fueron:

- El análisis estructural/matrices de impacto cruzado (MICMAC): es el método que relaciona de forma ordenada las variables clave de un sistema con las de su entorno, con el objetivo de evaluar la influencia y dependencia de cada una y destacar las más influyentes y dependientes, que serían por ende las esenciales para la evolución del sistema.
- El Delphi. Es una consulta que se realiza a los expertos en un determinado tema mediante cuestionarios sucesivos, con el fin de lograr un consenso entre los participantes.
- Los escenarios cuantitativos SMIC – Prob –Expert. Es un método por medio del cual un grupo de expertos establece los futuros más probables con los cuales posteriormente se construirán los posibles escenarios de futuro.

³⁵¹ *Ibidem*, p. 35.

- Las partes interesadas MACTOR. Es la sigla de método de actores, objetivos y correlación de fuerzas. Es una metodología para establecer la correlación de fuerzas entre los diferentes actores de un sistema y examinar sus afinidades y divergencias, con respecto a un determinado propósito.³⁵²

5.9.5. Particularidades de los ejercicios objeto de investigación

Antes de dar respuesta a las preguntas de investigación y formular las hipótesis de trabajo, Pedro León Cruz y Javier Enrique Medina presentan algunas particularidades de los artículos sobre prácticas de escenarios publicados en las revistas que consultaron, los sectores productivos donde se cumplieron los ejercicios, las limitaciones y el nivel de uso de los métodos.³⁵³

Ambos autores revisaron los resúmenes de los artículos publicados por las revistas: *Foresight*, *Technological forecasting and Social Change* y *Futures*, desde el año 2003 al 2013 y encontraron setenta y dos trabajos donde se desarrollaban prácticas de construcción de escenarios.

Se presenta un crecimiento sostenido de la cantidad de los ejercicios de escenarios que se publican en las revistas científicas especializadas en prospectiva, especialmente a partir del año 2008, época en que por la crisis económica de los Estados Unidos se incrementó la incertidumbre de los entornos a nivel mundial, situación que suponemos convirtió a los escenarios en una herramienta cada vez más usada tanto en los ejercicios de planeación estratégica como en las aplicaciones para apoyar la toma de decisiones a nivel directivo.³⁵⁴

5.9.6. Los sectores productivos

Los ejercicios de escenarios escogidos fueron ordenados de acuerdo con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIUU) adaptada para Colombia; con el fin de darle importancia a sectores innovadores y de las tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se creó una partida denominada TIC e Innovación.

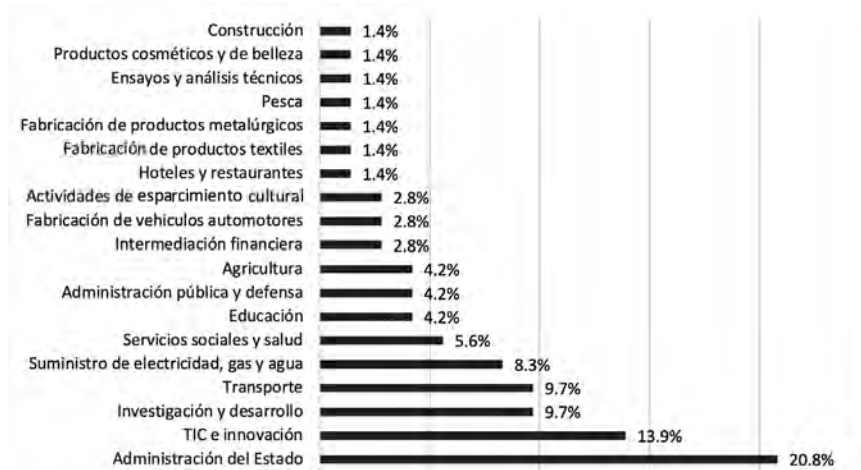
³⁵² *Ibidem*, p. 36.

³⁵³ *Idem*.

³⁵⁴ *Idem*.

Los sectores donde se realizaron la mayor cantidad de ejercicios de escenarios –publicados en las revistas objeto de la revisión bibliográfica– fueron: la administración del Estado, TIC e Innovación, e investigación y desarrollo, poniendo en relieve cómo se utilizan cada vez más los escenarios de futuro en los sectores donde la incertidumbre es alta y se requiere direccionar las acciones presentes para lograr los posibles estados futuros planteados.³⁵⁵

GRÁFICA 1
SECTORES SEGÚN LA CLASIFICACIÓN CIUU DONDE SE REALIZARON LOS EJERCICIOS DE ESCENARIOS PUBLICADOS EN: *FORESIGHT, TECHNOLOGICAL FORECASTING AND SOCIAL CHANGE Y FUTURES* (2003-2013)



Fuente: Cruz Aguilar, Pedro León y Javier Enrique Medina Vásquez, “Selección de los métodos para la construcción de los escenarios de futuro”, en *Entramado*, n. 1, v. 11, enero-junio de 2015, p. 36.

Finalmente ambos autores identificaron los ejercicios con menor porcentaje de utilización realizados en sectores primarios de la producción, como agricultura y pesca; y en sectores industriales como la fabricación de vehículos e industria automotriz, productos textiles, metalúrgicos, cosméticos y de belleza; ponen en relieve que los escenarios se han convertido en una práctica universal que puede ser utilizada en cualquier sector de la producción, con características diferentes y desarrolladas con métodos de diversa naturaleza.³⁵⁶

³⁵⁵ *Ibidem.*, p.36.

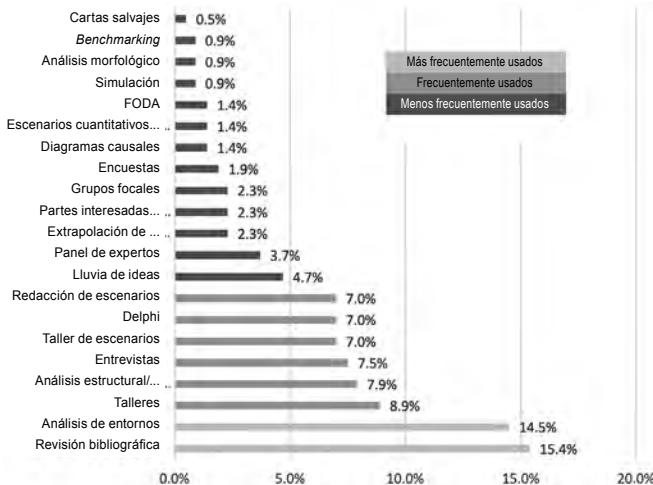
³⁵⁶ *Ibidem.*, p. 37.

5.9.7. Nivel de uso de los métodos

Los datos que arroja el análisis que llevaron a cabo, sugieren que no todos los métodos gozan del mismo nivel de uso y aprecio por parte de los académicos y profesionales que se dedican a la construcción de escenarios, quienes realizan una selección de estos antes de ejecutar sus respectivas prácticas.³⁵⁷ En la Gráfica 3, se muestra que los métodos:

1. Más frecuentemente usados son los de: revisión bibliográfica y análisis de entornos.
2. Los frecuentemente usados son: los talleres, el análisis estructural/matriz de impacto cruzado MICMAC, los talleres de escenarios y el Delphi.
3. Entre los menos frecuentemente usados se encuentran: la lluvia de ideas, el panel de expertos, la extrapolación de tendencias, actores sociales interesados MACTOR, los grupos focales, las encuestas, los diagramas causales, escenarios cuantitativos SMIC, FODA, simulación, análisis morfológico, *benchmarking* y cartas salvajes. (Véase, Gráfica 2).

GRÁFICA 2
NIVEL DE USO DE LOS MÉTODOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESCENARIOS



Fuente: Cruz Aguilar, Pedro León y Javier Enrique Medina Vásquez, “Selección de los métodos para la construcción de los escenarios de futuro”, en *Entramado*, n. 1, v. 11, enero-junio de 2015, p. 38.

³⁵⁷ *Ibidem.*, p. 37.

5.9.8. Selección de los métodos

A partir de la pregunta: ¿Cómo son seleccionados los métodos para la construcción de los escenarios?, se desprenden otras cinco preguntas, las cuales dan lugar al planteamiento de dos hipótesis.³⁵⁸ La primera pregunta está relacionada con la naturaleza de los métodos:

¿Cómo es influenciada la selección de los métodos por la naturaleza de estos? Del total de los métodos identificados en los diferentes ejercicios objeto de estudio, catorce son cualitativos, tres cuantitativos y cuatro mixtos; de los diez métodos más frecuentemente usados ocho son cualitativos y dos mixtos. Los tres métodos más frecuentemente usados son de naturaleza cualitativa.³⁵⁹

Lo anterior muestra que los métodos cualitativos son los preferidos por los prospectivistas, superando ampliamente a los cuantitativos y a los mixtos. La superioridad en el uso de los métodos cualitativos se debe a que estudian la realidad subjetiva. En la construcción de los escenarios, los juicios y las opiniones fundamentados en las interpretaciones de los actores sobre las posibilidades de cambio, son un insumo esencial para la formulación de las posibles alternativas de futuros.³⁶⁰

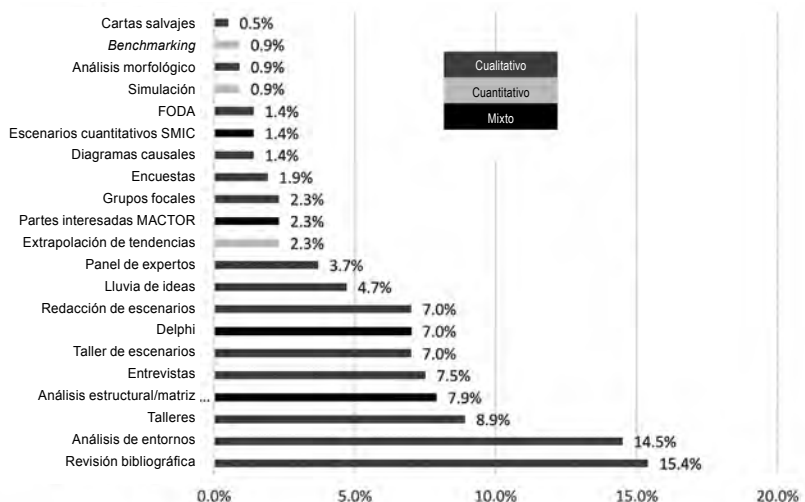
Los métodos cualitativos más usados son: la revisión bibliográfica, el análisis de entornos y los talleres, los cuales se complementan entre sí. La calidad del análisis de entornos depende de la profundidad con que se realice la revisión bibliográfica de las distintas publicaciones, informes y páginas web, con el fin de recaudar información que permita encontrar las diferentes tendencias, las cuales son validadas en talleres donde los participantes se retroalimentan con el fin de lograr un mayor alcance en la construcción de procesos de los escenarios y acuerdos que permiten identificar las tendencias claves. (Véase, Gráfica 3).

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 38.

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 39.

³⁶⁰ *Idem*.

GRÁFICA 3
NATURALEZA DE LOS MÉTODOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESCENARIOS:
CUALITATIVOS, CUANTITATIVOS Y MIXTOS



Fuente: Cruz Aguilar, Pedro León y Javier Enrique Medina Vásquez, “Selección de los métodos para la construcción de los escenarios de futuro”, en *Entramado*, n. 1, v. 11, enero-junio de 2015, p. 39.

¿Cómo es influenciada la selección de los métodos por la cobertura territorial del ejercicio? La cobertura territorial es una de las características relevantes de los ejercicios de escenarios de futuro. En este caso se han considerado tres categorías: 1) local/regional, cuando están referidas a un barrio, sector, ciudad o varias ciudades o regiones de un mismo país; 2) nacional, cuando su alcance geográfico está circunscrito a una nación y 3) internacional, cuando la práctica compromete más de un país.³⁶¹

¿Cómo es influenciada la selección de los métodos por el horizonte de tiempo del ejercicio? El horizonte temporal es una de las características básicas en el desarrollo de los ejercicios de escenarios, los cuales se distinguen por estar planteados a largo plazo. Para este trabajo se consideraron tres periodos, de 0 a 10 años, de 11 a 20 años y de mayores de 21 años.³⁶²

¿Cómo es influenciada la selección de los métodos por el número de escenarios del ejercicio? Otra de las características que distinguen un ejercicio

³⁶¹ *Ibidem*, p. 40.

³⁶² *Ibidem*, p. 41.

de escenarios es el número de escenarios de futuros planteados, los cuales en este artículo se clasificaron en tres categorías: de 1 a 4 escenarios, de 5 a 8 escenarios y más de 8 escenarios.³⁶³

¿Cómo es influenciada la selección de los métodos por el patrocinador del ejercicio? Entre las características relevantes de los ejercicios de escenarios se encuentran las de los patrocinadores de los ejercicios, que para este trabajo se clasifican en: gobierno, universidades y grupos de investigación, ONG, empresas y organismos internacionales.³⁶⁴

Contrastando el total del porcentaje de la frecuencia de uso de los diez primeros métodos, cuando estos se clasifican de acuerdo con el patrocinador. Con respecto al mismo ordenamiento –cuando este se realiza de acuerdo con la frecuencia de uso– de la totalidad de los ejercicios, se puede precisar lo siguiente:

- Incrementan su frecuencia de uso: la revisión bibliográfica, el análisis de entornos, el análisis estructural/matriz de impacto cruzado MICMAC y el panel de expertos.
- Mantienen la misma frecuencia de uso: los talleres, las entrevistas, el Delphi, la redacción de escenarios, los talleres de escenarios y la lluvia de ideas.

El incremento máximo que se presenta en la frecuencia de uso es de una décima, lo cual permite afirmar que el patrocinador de un ejercicio de escenarios tiene una muy baja influencia en la elección de los métodos utilizados para su construcción.³⁶⁵

Como se puede observar, la naturaleza de los métodos tiene una gran influencia sobre la elección de estos en la elaboración de los escenarios de futuro. Una gran mayoría de los métodos utilizados en los ejercicios de escenarios estudiados son los cualitativos (66.7%), seguidos por los mixtos (19%) y finalmente los cuantitativos (14.3%). Además, los tres primeros métodos más frecuentemente usados son cualitativos, los cuales sumados representan el 38.8% del total de la frecuencia de uso de todos los métodos.³⁶⁶

La cobertura territorial y el horizonte tienen una baja influencia en la selección de los métodos, el número de escenarios propuestos y el patrocinador

³⁶³ *Ibidem*, p. 41.

³⁶⁴ *Ibidem*, p. 42.

³⁶⁵ *Idem*.

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 43.

tienen una muy baja influencia sobre la escogencia de los métodos en los ejercicios de escenarios. Aunque existe una gran variedad de métodos, éstos tienen muy poco en cuenta las características de los ejercicios en el momento de ejecutar una práctica de escenarios de futuro.

5.10. Instructivo simple para realizar un trabajo con orientación prospectiva

Con la finalidad de que se consulte una guía técnica básica para la construcción de escenarios, presentamos el siguiente instructivo, el cual esperamos sea de utilidad para hacer una primera aproximación.

CUADRO 15

LA TÉCNICA DEL ESCENARIO APUESTA.

INSTRUCTIVO SIMPLE PARA REALIZAR UN TRABAJO CON ORIENTACIÓN PROSPECTIVA

Todo proceso prospectivo consta de las siguientes etapas: a) Precisión del tema de estudio; b) Identificación de las “variables clave” que lo definen; c) Constatación del grado de poder y de los conflictos que ocurren entre los “actores sociales” involucrados en el tema; d) Diseño de un “escenario probable” o tendencial; e) Diseño de otras opciones de futuro o “escenarios alternos”; f) Elección de un “escenario apuesta”; g) Selección de las estrategias que permiten alcanzar el escenario apuesta.

En consecuencia, es conveniente seguir las siguientes pautas para realizar el trabajo: a) Señale el tema que va a analizar prospectivamente; b) Determine y profundice las variables más importantes (reciben el nombre de “variables estratégicas”) que conforman y definen el tema. Aporte los indicadores más significativos de medición de estos fenómenos. Estas variables suelen pertenecer a categorías como las siguientes: económica, social, cultural, científico-tecnológica, ambiental, político-administrativa, normativo-jurídica y otras.

Indique los “actores sociales” que intervienen en el comportamiento del tema que está estudiando. Indique las alianzas y conflictos que ocurren entre ellos, en relación con las variables anteriormente identificadas. Analice estas situaciones sirviéndose del grado de poder que maneja cada uno.

Retome nuevamente las “variables estratégicas”, verifique las tendencias que se dan en cada una de ellas y con esta información diseñe la imagen de lo que podría pasar en los próximos XX años (debe fijarse el “horizonte temporal” del estudio), si continúan estas tendencias con el comportamiento “proyectado”. De esta manera se obtiene el primer escenario de futuro, llamado “escenario tendencial” o “escenario probable”. Señale las consecuencias que tendría la ocurrencia de este escenario para sus intereses, deseos o aspiraciones.

Diseñe otros escenarios alternos al “escenario probable” o “tendencial”, de la manera siguiente: Agrupe en dos categorías las “variables estratégicas” (por ejemplo: las económicas y tecnológicas en la primera categoría; las sociales y culturales en la segunda categoría). 1. Utilice las dos categorías o seleccione la variable más representativa de cada categoría. 2. Asuma conjeturalmente que dentro de xx años estas variables se encontrarán en una situación mejor o peor de la situación actual. 3. Señale el mejoramiento de la situación con el signo (+). 4. Señale el empeoramiento de la situación con el signo (-). 5. No existen sino cuatro combinaciones posibles de los signos (+) y (-), por lo tanto, dentro de xx años, las variables escogidas por usted deberán encontrarse en una de estas cuatro situaciones: (+ -) (-+) (-) (+) que gráficamente se puede visualizar así:

Primera variable o categoría de variables
Segunda variable o categoría de variables
Primera variable o categoría de variables

Los cuatro escenarios posibles son los siguientes: ESCENARIO 1) Ocurre la primera variable o categoría negativamente (-); pero ocurre la segunda variable o categoría positivamente (+). ESCENARIO 2) Ocurre la primera variable o categoría positivamente (+); pero ocurre la segunda variable o categoría negativamente (-). ESCENARIO 3) Ocurre la primera variable o categoría negativamente (-); y también ocurre la segunda variable o categoría negativamente (-). ESCENARIO 4) Ocurre la primera variable o categoría positivamente (+); y también ocurre la segunda variable o categoría positivamente (+). Estos son “escenarios alternos” al “escenario probable”.

¿Cómo se sigue?

Diseñe los “escenarios alternos” asumiendo que se está realizando la conjetura y pregúntese qué condiciones tuvieron que haberse dado para que ocurriese cada uno de ellos. Tenga en cuenta los conflictos y alianzas de los “actores sociales”. Este escenario puede ocurrir si se dan estas condiciones: 1. Condición 1; 2. Condición 2; 3.....; 4. Condición n. Señale igualmente las consecuencias que tendría la ocurrencia del escenario. Para que el discurso de condiciones y consecuencias sea válido, debe ser: 1. Coherente; 2. Pertinente; 3. Transparente; 4. Verosímil.

El análisis del escenario probable y de los escenarios alternos debe servir de herramienta para justificar la elección de uno de estos escenarios “por el cual apostamos” y que será necesario construirlo desde ahora, o de lo contrario nunca se va a realizar.

Señale las estrategias que sería necesario emprender para alcanzar el “escenario apuesta”. Diseñe estas estrategias teniendo en cuenta las condiciones que aparecen en el análisis de los escenarios alternos.

El siguiente es un ejemplo parcial de la aplicación de la metodología que hemos señalado.

Escenarios de Colombia para el año 2020.

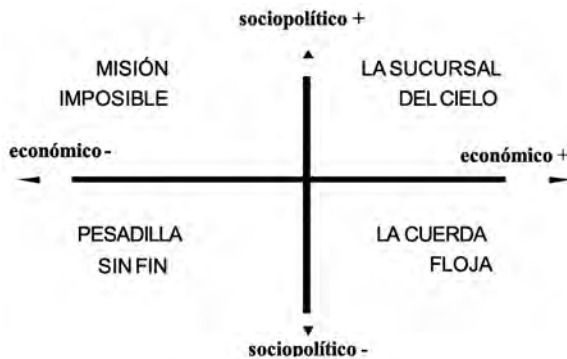
Para diseñar los escenarios de Colombia a la segunda década del siglo XXI, nos serviremos de la teoría de Peter Schwartz.

Es necesario conformar una percepción de la realidad mediante dos ejes y para ello es menester agrupar las variables anteriores en dos campos nocionales, a saber: 1. Sociopolítico: crisis social, crisis política, derechos humanos; 2. Conómico-internacional: decrecimiento de la economía, potenciales, reacción internacional.

La realidad del problema nos lleva a asumir una relación de causalidad entre los factores sociopolíticos y los económico-internacionales. Podemos igualmente conjeturar que el comportamiento de cada uno de estos factores en el futuro podría situarse en dos momentos posibles: mínimo o máximo, según se empeore o se mejore la situación, a saber:

Mínimo	Campos	Máximo
-	Socio político	+
-	Económico internacional	+

De esta clasificación de situaciones posibles, se generan cuatro escenarios para el año 2020, a saber:



“La cuerda floja”. La economía sería exitosa (+), pero el país afrontaría problemas sociales y políticos muy delicados. En este escenario continuarían las disfunciones sociales: pobreza, miseria, desempleo, guerrilla, paramilitarismo, narcotráfico. Pero tendríamos un auge económico superior al índice de 3.0 de 1997. Sería una ruptura de la situación que estamos viviendo (-0.2 en 1998), la cual se sintetiza en la afirmación clásica de que “la economía va bien, pero el país va mal”.

“Misión imposible”. Se corregirían las disfunciones sociales (+) y, en consecuencia, existiría un ambiente de paz social. Sin embargo, la economía tendría serios reveses (-). Es el escenario de la incapacidad. Tendríamos todas las circunstancias a nuestro favor, pero no seríamos capaces de generar bienestar. Como se ve este escenario no es muy probable.

“Pesadilla sin fin”. En este escenario se recrudecería la situación social (-). Repuntaría la guerrilla, el paramilitarismo y el narcotráfico y aumentarían los niveles de pobreza, de desempleo y de miseria. Viviríamos una situación de zozobra e inseguridad. A nivel internacional se presentarían restricciones económicas, haciendo más oscuro el panorama. Se crearía un ambiente muy poco favorable para la inversión. Lo anterior traería máxima pobreza, mayor desempleo, aislamiento y máximo sub-desarrollo.

“Sucursal del cielo”. Paz social (+), finalización de la subversión, extinción del narcotráfico. El país volvería a creer en sus líderes. Mayor participación ciudadana. Florecimiento de la economía (+). Seríamos un país altamente competitivo, desarrollaríamos tecnología que nos daría excelentes dividendos. Aprovecharíamos de manera óptima la “aldea universal” y la sociedad de la información. Bienestar y nivel de vida pujantes.

Conclusiones

Obviamente el escenario por el cual deberíamos apostar es el último. Pretender que Colombia se convierta en “la sucursal del cielo”, porque combina la excelencia económica, política y social y nos involucra en el mundo globalizado del futuro. Pero este escenario no ocurrirá sino en la medida en que, desde ahora, realicemos los cambios que nos pueden conducir a él.

Si bajamos la guardia, es decir, si no damos a los problemas sociales la importancia que merecen, podremos caer en “la cuerda floja” o peor aún en “la pesadilla sin fin”. Por otra parte, si no atendemos el desarrollo de la economía y tendemos a ser altamente competitivos, el futuro será “Misión imposible” o “Pesadilla sin fin”. Pero si adecuamos las estrategias apropiadas y las acciones convenientes tanto a nivel social como económico, podremos lograr el escenario optimista. Esto quiere decir que el futuro no va a ocurrir aleatoriamente, sino que tenemos que comenzar a construirlo desde ahora. Esta es la gran moraleja de la Prospectiva: concebir y edificar el país que queremos.

Somos conscientes que el país atraviesa un momento de confusión, fruto de la improvisación y la acción día a día. Continuar con esta actitud cortoplacista y miope es propiciar que el futuro nos siga sorprendiendo y sería acercarnos aceleradamente al abismo. Esto mismo es válido para nuestros países hermanos, cuya situación es análoga a la nuestra. Con esto quiero decir que ante el reto que nos plantea el mundo del futuro, no son válidas las soluciones de corto plazo.

En consecuencia, la única alternativa que tiene América Latina y Colombia es proyectar sus faros de luz en el largo plazo, analizar el futuro, soñar con un continente y con un país maravillosos, anhelarlos y luego volver al presente para comenzar a construirlos.

Nota: Este ejemplo es solamente una aproximación al modelo prospectivo, ya que allí hace falta el escenario probable y un mejor análisis de las consecuencias que condujeron a cada escenario alterno.

Esta teoría está basada en dos fuentes:

GODET, Michel, *“De l’anticipation à l’action”*, Dunod, París, 1991 y *“Manuel de Prospective Stratégique”*, Dunod, París, 1999.

SCHWARTZ, Peter. *“The art of the long view”*, The Global Business Network, 1999. <https://www.bqm.com.pe/libros/Tecnica%20del%20escenario%20apuesta.pdf>

Ejercicio Práctico

Con el fin de realizar un ejercicio de análisis de prospectiva, se recomienda retomar el tema o problema real elegido en el ejercicio del análisis de coyuntura, utilizado como técnica la construcción de escenarios o bien, cualquier otra técnica. Se sugiere justificar el porqué de su elección.

Fuente: Mojica Sastoque Francisco José, *La construcción del futuro: concepto y molde de la prospectiva*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2005.

CONSIDERACIONES FINALES



Con la elaboración de este texto nos propusimos apoyar la enseñanza de la investigación política en la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, así como otros cursos relacionados con el análisis político. Este último tema consideramos que, en nuestro medio, requiere ampliarse y profundizarse, pues es necesario llenar un vacío, no sólo de carácter metodológico, sino como línea de investigación profesionalizante.

Este libro de texto fue pensado para que las interesadas e interesados en estudiar ciencia política conozcan algunas herramientas propias del análisis político, y lo conciban como una especialización de dicha disciplina; aunque también podrá servir a aquellos interesados en actividades relacionadas con la negociación y resolución de conflictos políticos y sociales.

Estamos conscientes que esta obra es más teórica que instrumental, por lo que podrían añadirse otros ejercicios de autoaprendizaje complementarios, pero esperamos sirva como guía metodológica para vincularse con la técnica y los instrumentos de análisis, de diagnóstico, de actores, de procesos políticos y de planeación estratégica.

Actualmente existen suficientes herramientas de análisis de información: *software*, *big data*, *minería de datos*, *algoritmos*, etcétera, con las cuales se puede hacer un análisis político más especializado y con una mejor aproximación para la medición. Frente a estos avances, nuestro texto sienta las bases de una propuesta teórica, metodológica y técnico-instrumental, la cual puede servir de apoyo como una etapa inicial –o bien complementaria–, del núcleo de conocimiento en la formación del analista político de nuestros días.

REFERENCIAS



- Ackoff, Russell L., *Rediseñando el futuro*, México, Limusa, 2000, 313 pp.
- Alarcón Olguín, Víctor, “La importancia del método para el análisis político”, en *Metodologías para el análisis político. Enfoques, procesos e instituciones*, México, UAM-Iztapalapa, Plaza y Valdés Editores, 2006, 478 pp.
- Añez, Jileana, “Curso de Acción”, *Economía360*. Recuperado de: <https://www.economia360.org/curso-de-accion/>.
- Arconada, Katu, “Honduras, la historia siempre se repite dos veces”, *La jornada*, 22 de enero de 2018, p. 6. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2018/01/27/opinion/016a2pol>.
- Arendt, Hannah, *¿Qué es política?*, Barcelona, Paidós, 1997, 156 pp.
- Badillo, Ángel, *La sociedad de la desinformación: propaganda, «fake news» y la nueva geopolítica de la información*, Documento de trabajo 8/2019, Real Instituto Elcano, 14 de mayo de 2019, 42 pp. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/dt8-2019-badillo-sociedad-de-desinformacion-propaganda-fake-news-y-nueva-geopolitica-de-informacion.pdf>.
- Bas, Enric, *Prospectiva; herramientas para la gestión del cambio*, Barcelona, Ariel, 1999, 158 pp.
- Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 218 pp.
- Bealey, Frank, “Análisis político”, *Diccionario de ciencia política*, Madrid, Editorial Istmo, 2003, p. 27.
- Berlin, Isaiah, “El juicio político”, en *El sentido de la realidad*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1996, pp. 109-122.
- Bobbio, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 243 pp.

- Bolívar, Augusto, Rosa Albina Garavito, Luis Méndez y Miguel Romero, “Sobre el análisis de coyuntura: la experiencia de *El Cotidiano*”, *El Cotidiano*, n. 42, julio-agosto de 1991, pp. III-XXIII.
- Bolívar Espinoza, Augusto, “El análisis de coyuntura: una alternativa de estudio del presente político”, en Juan Molinar Horcasitas (coord.), *Metodología para la ciencia política*, México, Congreso Nacional de Ciencia Política, 1996, pp. 99-139.
- Bonilla Montenegro, Julián Darío, “El análisis de coyuntura, un acercamiento metodológico”, *Revista Criterios. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, n. 2, v. julio-diciembre de 2011, Bogotá, pp. 101-120.
- Burdeau, Georges, “Lo político”, en *Tratado de Ciencia Política*, Tomo I, Vol. I, México, UNAM, ENEP-Acatlán, 1980, pp. 181-211.
- Borjas García, Hugo Alejandro y María del Pilar Pastor Pérez, “Luces sobre el análisis político”, en *Intersticios Sociales*, núm. 21, marzo-agosto, 2021, pp. 303-320.
- CEAAL, *Guía para hacer análisis de coyuntura*, Consejo Educación Adultos América Latina. Recuperado de: <http://www.democraciasur.com/coyuntura/docs/GuiaAnalisisCoyunturaCEAAL.pdf>.
- Cely B., Alexandra V., “Metodología de los escenarios para estudios prospectivos”, en *Ingeniería e Investigación*, núm. 44, diciembre de 1999, pp. 26-35. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ingeninv/article/view/21296>.
- Cerroni, Umberto, *Política. Método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías*, México, Siglo XXI Editores, 1992, 192 pp.
- Cobb, Roger W. y Charles D. Elder, *Participación en política americana. La dinámica de la estructuración de la agenda*, México, Noema Editores, 1986, 244 pp.
- Colomer, Josep M., *Ciencia de la política. Una introducción*, Barcelona, Ariel, 2009. 456 pp.
- Crozier, Michael y Erhard Friedberg, *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, México, Alianza Editorial, 1997, pp. 35-53.
- Cruz Aguilar, Pedro León y Javier Enrique Medina Vásquez, “Selección de los métodos para la construcción de los escenarios de futuro”, en *Entramado*, núm. 1, vol. 11, enero-junio de 2015, pp. 32-46. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2015v11n1.21113>.
- Curzio, Leonardo, “Toma de decisiones”, en Tomás Miklos (coord.), *Las decisiones políticas. De la planeación a la acción*, México, Siglo XXI Editores, Instituto Federal Electoral, 2001, pp. 141-179.

- De Souza, Herbert José, *Cómo se hace análisis de coyuntura*, Brasil, Instituto Brasileiro de Análises Soais e Económicas, Traducción: Comisión Popular Organización Revolucionaria Punto Crítico. Recuperado de: <http://cajondeherramientas.com.ar/wp-content/uploads/2015/06/53085958-De-Souza-Herbert-Jose-Como-hacer-el-analisis-de-coyuntura-Lima-En-Revista-mexicana-de-sociologia.pdf>.
- Della Porta, Donatella y Michael Keating, *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*, Madrid, Ediciones Akal, 2013, 398 pp.
- Deutsch, Karl W., *Los nervios del gobierno. Medios de comunicación y control políticos*, Argentina, Editorial Paidós, 1971.
- Deutsch, Karl W., *Política y Gobierno*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, 601 pp, 347 pp.
- Dror, Yehezkel, *Enfrentando el futuro*, Prólogo, selección y notas de Samuel Schmidt, México, FCE, 1990.
- Easton, David, *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982, 187 pp.
- Elias, Norbert, *Conocimiento y poder*, Madrid, Las ediciones de la Piqueta, n. 24, 1995, pp. 53-119.
- Emmerich, Gustavo Ernesto, *Metodología de la ciencia política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1997, 201 pp.
- Entelman, Remo F., *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2002.
- Galindo, Luis Miguel, “El COVID-19, el cambio climático y los riesgos de la pérdida de bienes públicos globales: una visión desde América Latina”, en *Las ciencias sociales y el coronavirus*, México, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, p. 1. Recuperado de: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/covid-19-cambio-climatico-bienes-publicos>.
- Godet, Michel, en colaboración con F. Bourse, P. Chapuy I. Menant, *Problemas y Métodos de prospectiva: caja de herramientas*, París, PROSPEKTIER Futuribles-UNESCO, 1991.
- González Valadez, Isaí, “Bienes públicos: una aproximación al debate”, en *Encrucijada. Revista Electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública*, n. 3, septiembre-diciembre, 2009. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/encrucijada/article/view/58546>.
- Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Cuadernos de la Cárcel, núm. 1, México, Juan Pablos Editores, 1980, pp. 23-123.

- Heller, Hermann, *El sentido de la política y otros ensayos*, Valencia, Pre-Textos, 1996.
- Hernández, Gerardo y Ángel Trejo, “El análisis de la coyuntura. Hacia un enfoque de los sujetos sociales”, en Silvia Andrea Vázquez (coord.), *El análisis de coyuntura. Hacia un enfoque de los sujetos sociales*, Argentina, Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, 55 pp.
- Hernández Navarro, Luis, “Tiempos interesantes”, *La Jornada*, 2 de septiembre de 2008, p. 25. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2008/09/02/index.php?section=opinion&article=025a1pol>.
- Hood, Christopher, “Análisis de la Práctica Política”, en Vernon Bogdanor (coord.), *Enciclopedia de las instituciones políticas*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 42.
- Jiménez, Edgar, “Enfoques teóricos para el análisis político”, en Tomás Miklos (coord.), *Las decisiones políticas. De la planeación a la acción*, México, Siglo XXI Editores, Instituto Federal Electoral, 2001.
- Lenin, Vladímir Ilich, “Cartas desde lejos”, en *Obras escogidas*, Tomo VI, Moscú, Editorial Progreso, 1976, pp. 195-251.
- Licha, Isabel, *Herramientas para la formación de políticas. El análisis de los actores*, España, Fondo España-PNUD, 2009.
- Marsh, David & Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, España, Alianza Editorial, 1995, 338 pp.
- Marx, Carlos, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, Tomo I, pp. 405-498.
- Miklos, Tomás y Ma. Elena Tello, *Planeación prospectiva. Una estrategia para el diseño del futuro*, México, Centro de Estudios prospectivos, Fundación Barros Sierra-Editorial Limusa, 2014, 204 pp.
- Mojica Sastoque Francisco José, *La construcción del futuro: concepto y molde de la prospectiva*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2005.
- Molina Cano, Jerónimo, “Georg Simmel, anticipador de la polemología”, en Simmel, Georg, *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Sequitur, 2013.
- Nohlen, Dieter (en colaboración con Rainer-Olaf Schultze), “Análisis”, *Diccionario de ciencia política*, tomo I, A-J, México, Editorial Porrúa, El Colegio de Veracruz, 2006, pp. 21-25.
- Nohlen, Dieter, *¿Cómo estudiar ciencia política? Una introducción en trece lecciones*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013, 333 pp.

- Osorio, Jaime y Centro de Información Documentación y Análisis sobre el Movimiento Obrero Latinoamericano, *El análisis de coyuntura*, México, Ediciones CIDAMO, 1987, 107 pp.
- Pasquino, Gianfranco, *Nuevo curso de ciencia política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, 389 pp.
- Popper, Rafael, “Metodología de la prospectiva”, en Luke Georghiou *et. al.* (edits), *Manual de prospectiva tecnológica. Conceptos y práctica*, México, FLACSO-ICTDF-The University of Manchester, 2011, 547 pp.
- “Proposición”, en Alonso, Martin, *Diccionario del Español Moderno*, México, Editorial Aguilar, 1992, p. 836.
- Quesada, Fernando, *Siglo XXI: Un nuevo paradigma de la política*, Barcelona, Anthropos, 2004, 347 pp.
- Ramírez Casillas, Manuel, “El análisis de coyuntura como metodología de análisis político”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 3, junio de 1993, pp. 47-57. Recuperado de: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/10233>.
- Saldaña Rodríguez, Mauricio y Manuel Díaz Cid, *Análisis político contemporáneo. Herramientas selectas*, México, UPAEP, Editorial Trillas, 2005, 173 pp.
- Sartori, Giovanni, *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 227 pp.
- Sartori Giovanni, *La política. Lógica y método de las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Shepsle, Kenneth A. y Mark S. Bonchek, *Las fórmulas de la política. Instituciones, racionalidad y comportamiento*, México, Taurus, CIDE, 2005, 469 pp.
- Simmel, Georg, *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Sequitur, 2013.
- Sosa Plata, José Antonio, “Información política: enfoque analítico y perspectiva estratégica”, en Tomás Miklos (coord.), *Las decisiones políticas. De la planeación a la acción*, México, Siglo XXI, Editores, Instituto Federal Electoral, 2001, pp. 277-320.
- Stoppino, Mario, “Poder”, en Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI Editores, 1985, pp. 1217-1227.
- The Futures Group, *Escenarios*, Traducción correspondiente a la Sección N° 08 de la publicación *Futures Research Methodology*, version 1.0 de Jerome C. Glenn, Editor, publicada por el Millennium Project del American Council for the United Nations University, Washington, USA, 1999. Recuperado en <https://es.scribd.com/document/380763169/futures-group-escenarios-1999-pdf>

- Uriarte, Edurne, *Introducción a la ciencia política. La política en las sociedades democráticas*, Madrid, Tecnos, 2016, 310 pp.
- Vallés, Josep M., *Ciencia Política. Una introducción*, Barcelona, Editorial Ariel, 2007, 453 pp.
- Vallespín, Fernando, *El futuro de la política*, Madrid, Taurus, 2000, 239 pp.
- Vallespín, Fernando y Máriam M. Bascuñán, *Populismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, 295 pp.
- Vázquez, Silvia Andrea (coord.), *El análisis de coyuntura. Hacia un enfoque desde los sujetos sociales*, Argentina, Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, 2002, 55 pp. Recuperado de: <https://ctera.org.ar/el-analisis-de-la-coyuntura-hacia-un-enfoque-desde-los-sujetos-sociales/>.
- Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario de análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1980.
- Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 231 pp.
- Zilla, Claudia, “Ciencia Política y asesoría política científica en Alemania. Reflexiones teórico-metodológicas y prácticas”, en *Política y democracia en tiempos complejos. Cátedra Dieter Nohlen*, Buenos Aires, CLACSO, BUAP. Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, 2016, 390 pp.

La primera edición electrónica de *Análisis político, coyuntura y prospectiva*, editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se finalizó el 20 de diciembre, 2023. La producción de esta obra en PDF Interactivo estuvo a cargo de ALDINE, Lázaro Cárdenas 402, E-4, 508, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06900, Ciudad de México. Diseño y formación de interiores: Marco Antonio Pérez Landaverde. En la composición se usó el tipo ITC Berkeley Oldstyle Std 11/13.2 puntos. Cuidado de la edición: María Eugenia Campos Cázares, Departamento de Publicaciones, FCPyS, UNAM.

